

Andanzas de Armando López
Campa

A 25 AÑOS

DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL



EN MATERIA ECLESIAÍSTICA.

Conversaciones con Mónica Uribe

Jesús Armando López Velarde Campa

Nació en el estado de Aguascalientes en 1955. Es licenciado y doctor en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestro por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Ha sido docente e investigador visitante en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (IIJ). Su especialidad es el Derecho Internacional Público. Ha ejercido la docencia en diversas instituciones públicas de educación media superior en su estado natal. Ha sido diputado local en cuatro ocasiones, tres en Aguascalientes y una en la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México. Su trayectoria política se remonta al año de 1972, en el movimiento juvenil priista, partido en el que militó por 33 años. Hoy es miembro distinguido de Movimiento Ciudadano y líder en la Ciudad de México. Ha sido secretario en la primera embajada de México ante la Santa Sede; Coordinador General para la Modernización Administrativa de la Educación en la Secretaría de Educación Pública (SEP), Director General de Asuntos Religiosos y Coordinador de Asesores de la Subsecretaría de Población y Asuntos Migratorios de la Secretaría de Gobernación (Segob). Fue delegado de la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco) en el estado de Aguascalientes. Ha escrito ocho libros: *La mexicanidad del Mar Bermejo* (1980), *Vientos de cambio* (1990), *La Unión Europea, paradigma para la integración en América del Norte* (2006), *Unión Europea e Integración Latinoamericana* (2014), *Derecho Internacional Contemporáneo* (2015), *Derecho Comercial y globalización. Temas Selectos* (2016), *Los invisibles. Niñas, niños y adolescentes en situación de calle en la Ciudad de México* (2017), y *La gobernanza en la Ciudad de México. Visiones multidisciplinares* (2018).

Andanzas de Armando López Campa

A 25 años de la reforma constitucional
en materia eclesiástica

Conversaciones con Mónica Uribe

①



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
AGUASCALIENTES

DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN
BIBLIOGRÁFICA

ESTE LIBRO FUE DONADO A LA
BIBLIOTECA POR: **ARMANDO**

LÓPEZ CAMPA



PARLAMENTO
ABIERTO

La voz de la ciudadanía



VII LEGISLATURA

Andanzas de Armando López Campa

A 25 años de la reforma constitucional
en materia eclesiástica

Conversaciones con Mónica Uribe

Primera edición, 2018

D. R. © 2018

Jesús Armando López Velarde Campa.

Fotografías de portada y contraportada. Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Fotógrafo Javier Arturo Jiménez Nente.

La impresión de la presente obra fue financiada con recursos de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. VII Legislatura, a través de su Comité de Asuntos Editoriales.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente.

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

Impreso en México

Printed in Mexico

Asamblea Legislativa del Distrito Federal

VII Legislatura

Comité de Asuntos Editoriales

Dip. Rebeca Peralta León

Presidenta

Dip. Jorge Romero Herrera

Vicepresidente

Dip. Integrante de Morena

Secretario

Integrantes

Dip. Dunia Ludlow Deloya

Dip. Nury Delia Ruiz Ovando

Dip. Luisa Yanira Alpizar Catellanos

Dip. Integrante de Morena

Presentación

Se hace camino al andar y las *Andanzas* del polivalente —como los humanistas renacentistas— Armando López Campa, comparten enseñanzas de aspectos poco conocidos de la política en su relación con personajes que han dejado huella: un presidente (Ernesto Zedillo), dos secretarios de Gobernación (Enrique Olivares Santana y Emilio Chuayffett Chemor) y dos candidatos presidenciales (Luis Donaldo Colosio y Manuel Camacho Solís) y el fundador de su partido (Dante Delgado).

Su “materia favorita”, Derecho Internacional Público, sintetiza sus *Andanzas*. Armando López Campa epitomiza la bisagra entre el mundo teórico y el mundo pragmático de la política: notario, académico del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (AAA), además de funcionario público en la posición sensible ante el Vaticano y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación (Segob); asambleísta, pieza clave del partido socialdemócrata Movimiento Ciudadano (MC), y prolífico autor de libros.

De sus vertiginosas *Andanzas* me quedaron tres huellas indelebles: 1- La política religiosa exterior, como primer secretario ante el Vaticano, en una fase delicada de la transición de la relación Iglesia-Estado mexicano; 2- Su especialidad singular para Asuntos Religiosos en México, como confiable interlocutor entre el Poder Ejecutivo y las iglesias; y 3- Su transición política del PRI al MC.

Como primer secretario del entonces embajador ante el Vaticano, Enrique Olivares, miembro del poderoso “grupo Aguascalientes” —que prohijó a una impresionante camada de políticos de primer

nivel que operó “durante cuatro sexenios”—, convergió con Dante Delgado, fundador de MC, y entonces embajador en Roma: triple “convergencia (*sic*)” que marcó su futuro.

Desde la Capilla Sixtina detectó que el Papa Juan Pablo II fue “multimediativo” y “un político finísimo (*sic*) que entendía muy bien la geopolítica”. Relata que conversó “largas horas con Fidel Castro”, quien “le corrigió que había tenido más de 1,000 atentados”, en lugar de los 300 que le susurró.

La segunda huella es fascinante. Sustituyó al grupo de Manuel Camacho en el tema religioso “ante la ausencia física de Colosio con el arzobispo Adolfo Suárez Rivera (nota: tío de Lupita, la esposa de Camacho)”. Delata la amonestación al ex cardenal Norberto Rivera y expone la “vida oculta de Marcial Maciel”, y critica la “complacencia” de las instancias del Vaticano que “sabían todo con pelos y señales”.

Narra cómo los registros de cierto tipo de sectas es motivo de remuneraciones, a las que obviamente se negó. Al final de sus *Andanzas*, da cuenta que fue el artífice, sin hacer ruido, de la incrustación a MC del hijo de Colosio y del próximo gobernador de Jalisco Enrique Alfaro, lo que demuestra su eficacia política.

Delata que Camacho le comentó que “había sido traicionado por Salinas” quien “lo había utilizado como chivo expiatorio” en el asesinato de Colosio. Opina que “a Fox lo impusieron los gringos” y que está “seguro del fraude electoral cometido para imponer a Felipe Calderón”. Se dice “realizado”, lo cual dudo mucho ya que es muy probable que lo “realizado” hasta ahora sea la siembra de lo que todavía está por cosechar en su horizonte en el que se vislumbra la gubernatura de Aguascalientes: su centro físico de gravedad intelectual y sentimental. Las *Andanzas* de Armando López Campa han dejado huellas indelebles.

DOCTOR ALFREDO JALIFE-RAHME*

Ciudad de México, julio de 2018

*Profesor del Posgrado en Globalización y Geopolítica de la UNAM, comentarista de multimedia nacionales e internacionales, conferencista y autor de varios libros.

Prólogo

El presente texto es un diálogo vivo, dinámico e intenso que repasa con fluidez los acontecimientos más relevantes en la vida de Armando López Campa. Supera las fronteras derivadas de una entrevista periodística a un político, donde éste cuida su terreno y no arriesga ni expresa de más; rebasa los límites de lo políticamente correcto y se expresa con frescura y autenticidad.

Se trata de un ejercicio mayéutico, donde el interrogatorio puntual de Mónica Uribe incide con precisión en los datos, los personajes y las ideas que anidan en la memoria de Armando López Campa. Brota la confianza entre viejos amigos y en ocasiones la historia compartida en torno a un acontecimiento de gran relevancia, las enmiendas constitucionales en materia eclesiástica de 1992.

Si bien el nuevo marco normativo de las iglesias tiene importantes repercusiones en la política interna del país, también incide en el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede.

La naturaleza *sui generis* de la Santa Sede como entidad de Derecho Internacional Público y su capacidad de legación activa y pasiva, a la vez que asiento de las potestades temporales de la Iglesia Universal; el estudio de las diversas constituciones apostólicas relativas a la organización de la Curia Romana y las atribuciones de los Dicasterios, Pontificias Comisiones y Organismos auxiliares de la Santa Sede, fueron temas de estudio obligado hace cinco lustros para los interesados en la materia y, particularmente, para los integrantes de nuestra primera misión, encabezada por el profesor Enrique Olivares Santana y su equipo de trabajo, del que formó parte fundamental Armando López Campa.

El Constituyente Permanente conoció a finales de 1991 de una polémica iniciativa, que proponía revisar los artículos 3o, 5o, 24, 27 y 130. Los signatarios de la iniciativa fueron la totalidad de los diputados y senadores del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en esa Legislatura. El debate para modernizar las relaciones de las iglesias con el Estado fue abierto en el discurso inaugural del mandato del presidente Carlos Salinas de Gortari, como queda demostrado en este libro; sin embargo, su discusión Parlamentaria y la garantía de su aprobación por el Constituyente Permanente requería una férrea disciplina parlamentaria en torno a un tema que en 1991 generaba, como hasta hoy, enormes confrontaciones históricas, ideológicas y políticas; los autores de la iniciativa quedaron obligados a votarla en el seno de sus respectivas Cámaras. Así, la publicación de las Reformas Constitucionales del 28 de enero 1992, deriva en la necesaria Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público de julio de aquel año y el consecuente andamiaje administrativo y la implementación de las nuevas políticas públicas en la materia.

Armando López Campa ha sido en este sentido un mexicano privilegiado, pues formó parte de la primera misión de México ante la Santa Sede y años después, fue titular de la Dirección de Asuntos Religiosos en la Secretaría de Gobernación (Segob). Su trato con la Curia Romana y con la Iglesia Católica Particular de México y su Episcopado, le permitieron tener una dinámica y constructiva relación política de diálogo y cooperación en los temas de interés común, que el presente libro reseña.

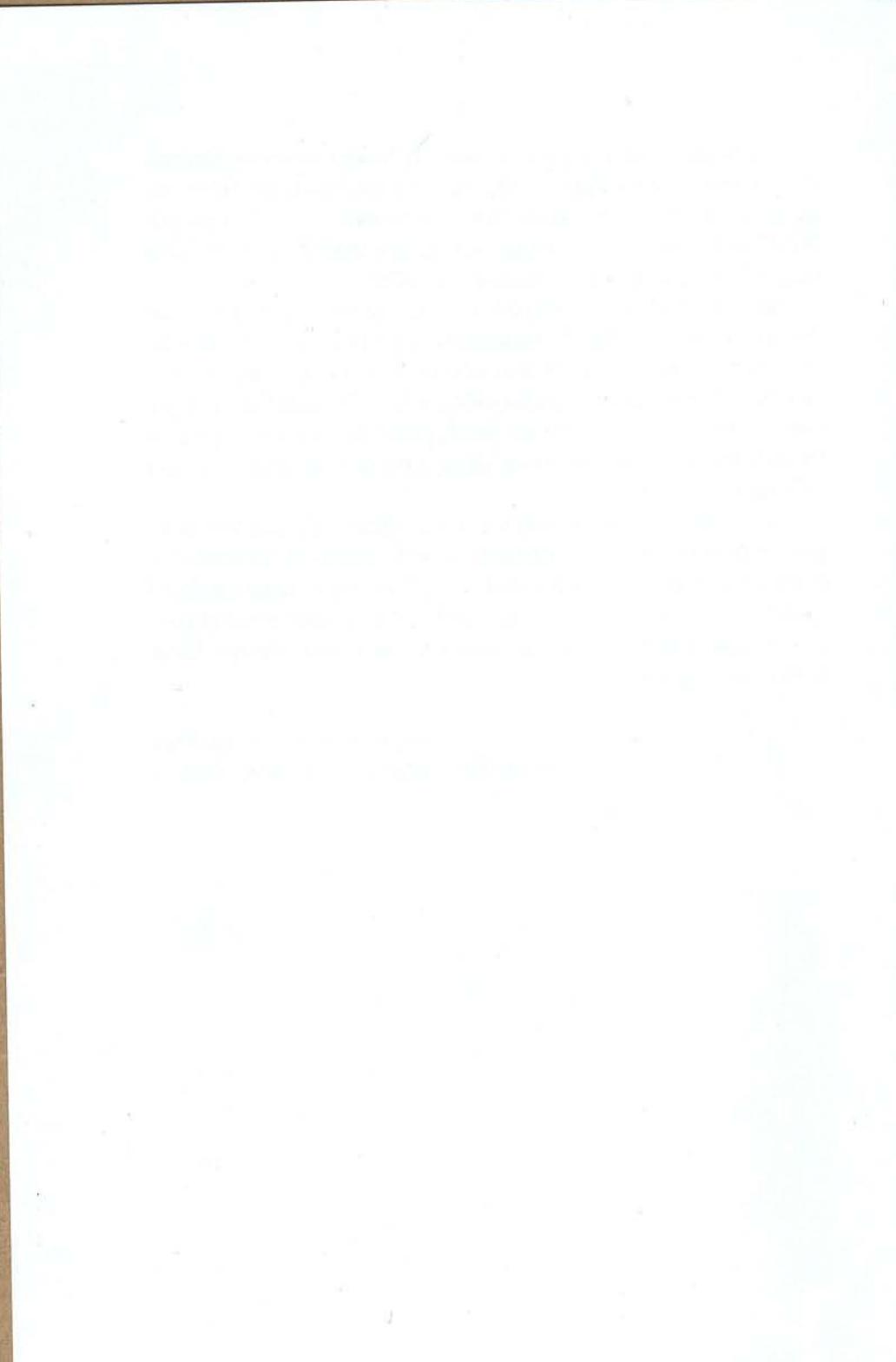
Pero *Andanzas de Armando López Campa* no se agotan en tan relevante materia. Como don Miguel de Unamuno, sus *Andanzas y Visiones* nos remiten a sucesos de profunda vivencia existencial. Por la inteligente conducción de Mónica Uribe, transitan por su memoria las hondas raíces familiares en el centro-norte de México y se reconoce en ellas, atreviéndose a tomar un camino propio. Desde muy pronto se declara católico, con vocación por el Derecho y con pasión por la política como servicio. Es profundamente hidrocálido y mexicano inserto en un contexto internacionalista y universal. Es en todo momento hombre de familia al lado de su esposa e hijos.

Armando López Campa es un político de cepa; su formación jurídica y orgullosamente egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, aunado a una práctica docente y al ejercicio profesional y de Fedatario Público, le permiten un rico enfoque multidimensional de la realidad sociopolítica del México del siglo XXI.

Su vida pública no es, ni podría ser sencilla ni fácil. Es un luchador que ha conocido los claroscuros de la política y los más elevados y los más oscuros ángulos de la condición humana. Los juicios sobre ciertas figuras públicas están cargados de la animosidad de su experiencia. Podemos o no coincidir con él, pero a través de estas páginas ha dado a conocer sus opiniones, en un tono de franqueza, de crítica y de reconocimiento.

Tengo de Armando López Campa recuerdos de casi medio siglo. En la lectura de estas páginas he podido conocerlo y reconocerlo en su más amplia autenticidad. Estoy cierto que la externalidad que hoy nos ofrece de su ser profundo servirá a los lectores para comprender mejor el México de nuestros días a través de uno de sus actores principales.

MARIANO PALACIOS ALCOCER
Santa Rosa Jáuregui, 22 de junio de 2018.



Andanzas de Armando López Campa.
A 25 años de la reforma constitucional
en materia eclesiástica.
Conversaciones con Mónica Uribe.

PARTICIPACIÓN EN LA ALDF

Hola Armando, después de haber trabajado juntos, muchos años, más de veinte, tú como mi jefe, hoy 14 de noviembre de 2017 iniciamos estas conversaciones sobre tu vida, especialmente tu trayectoria política en México. Quisiera comenzar con él ahora. Con una carrera de 45 años o más en el servicio público, pues ahora mismo eres diputado local en la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México, la última, porque el próximo año ya será un Congreso local, con su primera Legislatura y ya no habrá delegaciones, sino alcaldías. Es un cambio radical y trascendente para la Ciudad de México y a ti te tocó participar en el proceso de democratización profunda de la capital del país.

¿Cuál ha sido para ti el núcleo de los cambios y cuál ha sido tu participación en ellos? ¿Cómo has vivido ser diputado local en la Ciudad de México (CDMX)? ¿Qué te ha dejado?

Mi participación en esta Legislatura local se fraguó hace 25 años en Roma, Italia, cuando Dante Delgado me propuso la fundación de un partido progresista de tendencia socialdemócrata, como los partidos europeos sólidos que le dan estabilidad política a los sistemas parlamentarios o semipresidencialistas o semiparlamentarios de Europa occidental.

Quisiera recordarte que producto de la reforma a los artículos 30, 50, 24, 27 y 130 constitucionales, la reforma constitucional más tras-

cedente de nuestra historia de fines del siglo XX, México decide, soberanamente, reconocer jurídicamente a las iglesias y reestablecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

Coincidentemente, Dante llegó como embajador de México ante el gobierno italiano y yo como primer secretario de la embajada hermana, acreditada ante El Vaticano. Estaba muy reciente la caída del muro de Berlín y estaban derrumbándose a una velocidad asombrosa los regímenes del bloque soviético. Particularmente, en Italia tras el asesinato del primer ministro Aldo Moro a manos de la mafia, había cobrado notoriedad la campaña *Mani pulite*, en español “manos limpias”, combate frontal a la corrupción que propiciaba la mafia, la *Cosa Nostra*, y la *Ndrangheta*, sobre todo en el ámbito judicial. Ambos, el crimen organizado y la campaña contribuyeron decisivamente a la caída del primer ministro Giulio Andreotti, líder vitalicio del Partido Demócrata Cristiano, y con ello se estimuló el ascenso político del magnate milanés de telecomunicaciones, Silvio Berlusconi, por el partido *Legga Norte*, que creó en su natal Milán.

Entre 1993 y 1994 vivimos la caída consecutiva de tres presidentes del gobierno italiano, sin que se fracturara el sistema político. Una de las razones es que la jefatura de gobierno y la jefatura de Estado no coinciden en la misma persona. El análisis de la situación era uno de los temas favoritos de sobremesa de mi entonces jefe, el embajador Enrique Olivares Santana, de Dante y mío. Nos hacíamos cábalas de cómo los controles del sistema podían permitir la estabilidad económica y financiera del régimen, permitiéndole a Italia ser una de las principales potencias económicas del continente y del mundo, aunque hubiesen continuos sobresaltos políticos.

Al final, Dante siempre me decía que el régimen monolítico de partido hegemónico en México estaba llegando a su fin, por lo que resultaba urgente buscar alternativas a la problemática del sistema de partidos.

Hoy, constato que la CDMX ha sido pionera en toda América Latina para otorgar derechos y garantías de cuarta generación a la ciudadanía, que ha tenido que arrancárselas al viejo régimen.

El movimiento del 68, el “Jueves de Corpus”, las huelgas de médicos, ferrocarrileros, electricistas y otros trabajadores, así como la

creciente insatisfacción ciudadana con respecto al régimen y al gobierno priista, desembocaron en la primera ruptura de 1988. A partir de entonces, aunque con justicia todo se remite a las secuelas de los sismos de 1985, el tema de la democracia participativa ha estado presente en todas las discusiones políticas del país.

La izquierda, particularmente contestataria, no dudó en respaldar a la derecha tratando de fortalecer los mecanismos democráticos para el acceso al poder y a la toma real de decisiones. Un claro ejemplo de ello es la Constitución de la CDMX, recientemente aprobada por el Constituyente surgido en el 2017, en donde a regañadientes, le arrebató al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el Congreso de la Unión, la aprobación de la misma. Los mismos diputados constituyentes del PRI, los que aprobaron también el nuevo texto constitucional, fueron los encargados de impugnarla ante la Suprema Corte de Justicia. Este incidente nos muestra el talante autoritario que permea al antiguo partido oficial y que será la causa de su derrota y posible ulterior desaparición.

La democracia, con todo y sus defectos, llegó para quedarse, aunque llega a cuenta gotas y con retrasos. Ahora mismo estamos en un proceso electoral muy competido (2018) y donde reiteradamente, ciertos grupos de interés se han “saltado las trancas”. Vemos candidaturas espurias por la falta de aseo en la consecución de los requisitos prescritos por la ley para registro de candidatos y también vemos las campañas de odio.

A diferencia de lo que ocurre en el contexto nacional, en la Asamblea no se ve esto, porque su conformación singular de 66 diputados locales, a pesar de que el Movimiento Regeneración Nacional (Morena) es el partido mayoritario, con 22 curules, nunca ha podido tener la presidencia de la Comisión de Gobierno porque no ha logrado construir consensos con las demás fracciones parlamentarias en el pleno. Así, han transcurrido tres años con la presidencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), la secretaría del Partido Acción Nacional (PAN), que sumados a las demás fuerzas políticas —Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Movimiento Ciudadano, Partido Encuentro Social (PES), Humanista, Partido del Trabajo (PT), Nueva Alianza—, tene-

mos la mayoría numérica. Esto ha sido un ejercicio particularmente complicado para el trabajo legislativo. Sin embargo, para temas fundamentales y después de largas sesiones privadas y públicas, en comisiones y fuera de ellas, se ha logrado proveer el andamiaje jurídico para la ciudad en vísperas de esta nueva etapa que está por iniciarse a partir del próximo año con el nuevo Congreso local. Se han aprobado las nuevas leyes que habrán de regir al poder ejecutivo local, al legislativo, al judicial a las alcaldías y concejales, ley electoral y del sistema de combate a la corrupción y transparencia, así como de justicia administrativa.

Mi participación, conjuntamente con mis colegas de bancada, Vania Ávila y Nuri Ruiz, ha sido hacer valer la agenda ciudadana que va más allá de la retórica partidista. Nuestra preocupación siempre ha sido darle los reflectores y los micrófonos a los ciudadanos y a las organizaciones no gubernamentales, así hemos hecho innumerables foros, donde escuchamos propuestas, inquietudes y reclamos justificados de la ciudadanía.

Recuerdo que cuando llegué a los primeros encuentros con los demás coordinadores parlamentarios, para designar a la mesa directiva que presidiría los trabajos de instalación de la VII y última Legislatura, Leonel Luna, coordinador de la bancada del PRD, me propuso que yo presidiera, lo que le comenté a mi jefe político, Dante Delgado. En un principio se negó rotundamente por considerar que solamente sería algo efímero e intrascendente, decía que, si tenían interés en darle un reconocimiento a Movimiento Ciudadano (MC), que solicitara la presidencia de una Comisión importante, como justicia, presupuesto o cuenta pública, y no una directiva por un mes.

En el *inter*, también me reuní con César Cravioto líder de la bancada de Morena, quien para mi sorpresa también me propuso presidir la mesa directiva encargada de instalar la Asamblea y responder al Tercer Informe del Jefe de Gobierno, el 17 de septiembre de 2015. Una vez que le volví a informar a Dante Delgado que también Morena quería lo mismo, le hice ver la conveniencia de convertirme en un *gozne* entre estas fuerzas irreconciliables, Morena y PRD.

Dante me planteó la posibilidad de que yo generara un encuentro con el entonces Jefe de Gobierno, el doctor Miguel Ángel Mancera, para hablar sobre el tema. Después de que ambos se reunieron, acce-

dí a tener la oportunidad y el compromiso de realizar uno de los retos más difíciles a que me había enfrentado en toda mi vida política: dar contestación al Tercer Informe del doctor Mancera.

Es muy difícil en una de las ciudades más grandes del mundo y en una Asamblea que por mucho no representa a la totalidad de las fuerzas políticas que la habitan, debería tener la capacidad de síntesis para en cinco minutos de reflectores hablar por la gente y no por MC, ni mucho menos por los demás partidos.

También Aurelio Nuño se estrenó en ese evento como secretario de Educación Pública y representante del presidente Enrique Peña Nieto. Por cierto, en el discurso me dirigí directamente a Nuño, para expresarle con pelos y señales el malestar de los capitalinos por considerarlos ciudadanos de segunda por no recibir un trato igual al de las demás entidades de la República y, particularmente, lo confronté, apuntando la existencia de los ingentes apoyos y subsidios que destinados por el gobierno federal al gobierno priista del Estado de México. Lo menos que le dije fue que la CDMX subsidia el transporte diario en Metro de los 3 millones de mexiquenses que vienen a trabajar a la capital.

Mi mensaje fue muy bien recibido por los medios de comunicación, porque no fue zalamero ni dejé de reconocer los logros y las fallas de la gestión del doctor Miguel Ángel Mancera. Me fue muy bien, puesto que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, mis amigos Alejandro Encinas y Porfirio Muñoz Ledo me felicitaron efusivamente. Porfirio me dijo que hacía muchos informes y sus respectivas contestaciones que no habían sido de la calidad de la mía.

¿Cómo definirías a la Legislatura a la que te tocó pertenecer?

La VII Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) fue *sui generis* porque muchos de sus integrantes habían sido jefes delegacionales o exdiputados locales o federales, gente de mucho nivel y trayectoria; por ejemplo, con mi compañero José (Pepe) Alfaro del PRI, a quien expedí su primer nombramiento como secretario de gestión social de la Juventud Popular, trabajamos muy duro para que no sucumbiera la reforma política de la CDMX, que implicaba

reformas a la Constitución general y la génesis de la Constitución local. Hubo momento en que estuvo a punto de ser abortada porque los asesores de Enrique Peña Nieto trataban de sabotearla en todo momento. Los contactos de Pepe Alfaro con César Camacho, Emilio Gamboa y Manlio Fabio Beltrones fueron decisivos. Por eso cuando Porfirio Muñoz Ledo, comisionado para la reforma, me sugirió que yo presidiera dicha Comisión le hice ver que la pelota estaba del lado de la cancha del PRI y, por lógica, que debía presidirla un priista, pero no cualquiera, sino Pepe Alfaro. Y no me equivoqué. Salió en tiempo y forma, lo que se pudo negociar con ellos. Porfirio y Cuauhtémoc, entre otros, intentaron sin éxito lograr los consensos para la reforma del Distrito Federal desde hacía 20 años.

El día que me invitaste al informe de la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la CDMX, nuestra mutua amiga Nashieli Ramírez, me llamó la atención ver la participación en Tribuna de muchas mujeres, ¿crees que en la ALDF se ha vuelto una realidad la paridad de género?

Absolutamente. De los 66 legisladores, 33 fueron mujeres. Trabajé muy cerca de todas ellas; dada mi vocación feminista tuve la grata experiencia de colaborar con todas las presidentas de comisiones y comités, así como de todos los grupos parlamentarios en la ALDF. Por ejemplo, con Wendy González (PAN), presidenta de la Comisión de gestión Integral del Agua, hicimos mancuerna para atender la problemática del suministro de agua en zonas críticas como Iztapalapa. Otra legisladora con la que tuve el gusto de trabajar fue con Rebeca Peralta (PRD), presidenta de la Comisión de Grupos Vulnerables y del Comité Editorial. El sensible tema de los menores en situación de calle fue particularmente atendido y apoyamos la remodelación integral de la antigua penitenciaría de San Fernando, que alberga a varones menores infractores, y que desde la época del porfiriato no se le había dado mantenimiento alguno. También editamos un libro sobre esta problemática tan sensible para la ciudad (*Los invisibles, niñas y niños en situación de calle en la Ciudad de México*, 2017), con la participación de los verdaderos protagonistas.

Conjuntamente con Rebeca Peralta, realizamos otros dos proyectos editoriales: *El Bazukazo*, que habla del triste episodio del ataque a la preparatoria de San Cosme, en la Ciudad de México, en el año de 1968, y que fue escrito por Gonzalo Cedillo; la otra publicación editada y que coordiné directamente fue *La gobernanza en la Ciudad de México, visiones multidisciplinares* (2018).

Asimismo, Rebeca y yo trabajamos con los grupos LGBTTI+2 para apoyar sus derechos que son constantemente conculcados. Con mis compañeras de bancada, Vania Ávila, presidenta de la Comisión de Participación Ciudadana y del Comité de Otorgamiento de la Medalla al Mérito Ciudadano y con Nuri Ruiz, presidenta de la Comisión de Igualdad de Género, el trato es cordial y de mucha sintonía para apoyarlas en sus iniciativas. Con Juana María Juárez, de Morena, trabajamos conjuntamente en la realización de foros y puntos de acuerdo; con Dunia Ludlow (entonces del PRI), fuimos juntos en muchas iniciativas.

Me gustaría dar testimonio de mi admiración a las que aquí, por falta de espacio, ya no puedo nombrar, pero reconozco el ingente trabajo de las 27 legisladoras restantes.

Armando, conozco tu trayectoria académica y como investigador de ciencias jurídicas, la edición de estos libros por la Asamblea Legislativa, ¿forma parte de tu faceta académica?

Definitivamente, sí. El hecho poco usual de que paralelamente a mi cargo como diputado local y desde antes, como dirigente de MC en la CDMX, he estado realizando una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), lo que me ha permitido ser un vínculo entre el claustro académico y el legislativo local. Esta doble faceta, por así decirlo, como investigador y político en ejercicio ha resultado provechosa para ambas instituciones.

También estoy obligado a reconocer la confianza que me ha otorgado la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) para continuar como investigador visitante ante el IIJ y, particularmente, quiero referirme a dos soportes fundamentales en mi quehacer como inves-

tigador: el doctor Ricardo Méndez Silva, coordinador de Estudios Internacionales del IJ, así como del Secretario Académico del Instituto, el doctor Francisco Alberto Ibarra Palafox. En la biblioteca virtual del Instituto se cuenta ya con dos de estos libros, el de *La gobernanza en la Ciudad de México, visiones multidisciplinarias* (2018) y el de *Los invisibles, niñas y niños en situación de calle en la Ciudad de México* (2017).

¿Cuáles comisiones te tocó presidir en la ALDF?

Conforme a mi perfil como doctor en Derecho, me fue asignada la Comisión Jurisdiccional que es la encargada en dar cauce a todas las denuncias y peticiones para separar del cargo a los servidores públicos del Gobierno de la Ciudad que hayan infringido la norma. Como notario público fungí como secretario de la Comisión Registral y Notarial, misma que presidió Luis Mendoza (PAN), con quien trabajamos muy de cerca con el Colegio de Notarios de la Ciudad de México y la Consejería Jurídica de la Jefatura de Gobierno, habiendo aprobado la nueva Ley del Notariado que es garantista y otorga una función más social al gremio notarial, haciendo permanentes las jornadas notariales para testamentos, entre otras muchas acciones en beneficio de la gente más necesitada. También fui secretario de la Comisión de Abasto, presidida por la diputada Socorro Meza (PRD), con quien tuve mucho acercamiento para etiquetar los recursos destinados a la rehabilitación de los mercados de barrio; asimismo, me enlacé de manera constante y directa con la presidenta de los bodegueros de la Central de Abastos, para canalizar toda su problemática con los administradores de la misma, mi amiga Perla Escalante.

Siendo presidente de la Comisión Jurisdiccional, seguramente te tocó ver casos espinosos como el de Tláhuac. Cuéntame, ¿cómo se gestionó el asunto?

De acuerdo al procedimiento establecido por la Constitución general y la legislación secundaria, recibimos la demanda de un grupo de diputados locales de las diversas fracciones en contra del delegado

Rigoberto Salgado, por su presunta vinculación con el cártel de “El Ojos” que fue abatido en esa delegación por las fuerzas de la Secretaría de Marina. Salgado, por su parte, fue notificado formalmente, respetándose escrupulosamente el derecho al debido proceso y a la garantía de audiencia. Celebramos varias sesiones con los interesados y se formó un expediente de más de mil fojas, mismo que dejamos pendiente de dictaminar por los sismos del 19 de septiembre de 2017 (19S).

Hablando del terremoto de septiembre de 2017, ¿cuál fue la respuesta de la ALDF y la tuya en particular?

Ese día jamás se me va a olvidar, pues acabábamos de hacer un reconocimiento al H. Cuerpo de Bomberos y hasta me tomé varias *selfis* con el comandante y los subcomandantes, sin imaginar que unas cuantas horas después viviríamos la más terrible experiencia todos los ahí reunidos. El 19 de septiembre fue martes, por lo tanto, estábamos en sesión ordinaria. Cumplimos con el protocolo de Protección Civil un par de horas antes, haciendo el simulacro general prescrito en la CDMX. Cuando empezó a temblar, apenas podíamos creer lo que estaba sucediendo, fue como una película de terror, más cuando vimos el enorme candil del salón de plenos, que se movía como una piñata. Como teníamos fresco el simulacro, desalojamos el recinto, junto con el personal de apoyo y administrativo. Sobre la banquetta de la calle de Donceles, en el centro histórico de la CDMX, la Comisión de Gobierno acordamos distribuirnos en las 16 delegaciones para sumarnos a los operativos de rescate implementados por el Gobierno de la Ciudad. Los que habían sido delegados se marcharon rumbo a sus demarcaciones de origen para apoyar a las autoridades en funciones; los que no, como yo, instalamos puestos de socorro para que hubiera dormitorios con comida y a apoyar la organicidad de los jóvenes, quienes no esperaron a que entrara el Ejército ni la Marina para ayudar al rescate de vidas humanas. Yo me comuniqué con mi amigo Gildardo Pérez Gabino, de MC que encabeza un grupo de “topos” en Ecatepec, Estado de México, y quien mandó a 20 elementos a la zona de Coyoacán para apoyar a Mauricio Toledo, el diputado, y a Valentín Maldonado, el delegado. Este grupo, rescató con vida, ese

mismo día en la noche, a cuatro personas de los edificios colapsados en calzada de Tlalpan.

Mi trabajo permanente con los grupos originarios que viven en algunas colonias del centro de la ciudad, particularmente otomíes y mazahuas, fueron apoyados con cobijas, comida y albergue, en su mayoría niños y madres solteras o personas de la tercera edad, pues habitaban en vecindades colapsadas o a punto de caer. Me encargué entonces de gestionarles alojamiento a los afectados, con el apoyo de bodegueros de la Central de Abastos y de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). En el área de Xochimilco envié apoyo como cobijas, velas, cerillos y lo que se pudo al pueblo de San Gregorio Atlapulco, en donde hasta la iglesia se cayó.

¿Cuál fue tu trabajo específico en las delegaciones que conservan zonas de cultivo?

A lo largo de mis tres años de gestión, mantuve un estrecho contacto con la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (Sederec) para apoyar a productores y pueblos originarios que se rigen por sus usos y costumbres en las zonas rurales de las delegaciones de Xochimilco, Tlalpan, Tláhuac, Milpa Alta, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Álvaro Obregón. Dimos prioridad al apoyo a mujeres indígenas y para ello fomentamos la creación y apoyo de cooperativas de producción y comercialización directa de productos agrícolas de temporada. Por ejemplo, en Tláhuac acompañé a un grupo de mujeres de San Juan Ixtayopan, lideradas por Alicia Flores Dávila, para gestionarles que las apoyaran para poner un comedor popular, así como para brindarles asesoría técnica para la elaboración de frutas en conserva, licores, etcétera.

Pláticame de otras acciones en favor de la agricultura sustentable en la CDMX.

Realice muchos foros para dar a conocer la rica variedad de maíz originario, en contra de las variedades transgénicas. También promoví iniciativas en favor de los productores de nopal de Milpa Alta y de

amaranto en Xochimilco. Propuse un punto de acuerdo que fue aprobado por el Pleno para instaurar el Día del Amaranto.

En el aspecto político, ¿qué gestiones tuyas resaltarías además de contestar el Tercer Informe del doctor Mancera?

Indiscutiblemente, por ser coordinador de MC, tuve comunicación permanente y estrecha con los 16 delegados políticos por igual, independientemente de su extracción partidista. Asimismo, mantuve un contacto permanente con los funcionarios del Gobierno de la Ciudad, particularmente con la Autoridad del Centro Histórico de la CDMX, el doctor Jesús González Schmal.

Un aspecto de mi gestión que es de índole vial, pero también profundamente político, fue mi oposición al cobro de las fotomultas. Con la bancada de Morena y otros partidos, promovimos una acción de inconstitucionalidad para echar abajo esta medida, por ser esencialmente violatoria de la garantía de audiencia de los afectados.

Mi trato personal con delegados de Morena, PAN, PRI, PRD, así como con servidores públicos del Gobierno de la CDMX y de distintos organismos autónomos y desconcentrados, me permitió dar cauce a mis gestiones como diputado ciudadano y a muchas iniciativas en beneficio de nuestra ciudad capital y de sus habitantes. Por ejemplo, con mi amigo el doctor Jesús González Schmal, Autoridad del Centro Histórico, realizamos acciones tendientes a dignificar nuestra sala común, desde la Alameda Central, el Zócalo hasta la Catedral Metropolitana.

Como legislador de Convergencia por la Democracia, Jesús González Schmal tuvo un papel muy importante en exhibir toda la corrupción del entorno de Vicente Fox y Martha Sahagún. Ahora, la labor de Jesús al frente de la Autoridad del Centro Histórico ha logrado dignificar y proteger muchos espacios que son bienes culturales de la Nación.

Los hermanos González Schmal son muy brillantes. Al margen te comenté que yo fui alumna y me precio de ser amiga de uno de ellos, de don Raúl González Schmal, un gran constitucionalista y el principal impulsor, desde la academia del derecho eclesiástico del Estado, a quien tú también conoces desde que estuvimos en la Dirección General de Asuntos Religiosos de la Segob.

TRABAJO LEGISLATIVO DEL DIPUTADO ARMANDO LÓPEZ
VELARDE CAMPA, EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL D.F.
VII LEGISLATURA

PRIMER AÑO LEGISLATIVO:

Promovió 2 iniciativas de reforma al Código Penal del D. F., relacionadas con aumentar la sanción y descripción adecuada de la causal a los delitos de robo cometidos en oficinas públicas y el estupro.

PRESENTÓ 30 PUNTOS DE ACUERDO.

Dentro de los temas que se trataron están los de reivindicar derechos violentados y reconocer los ganados legítimamente por lo que defendió terrenos comunales en Milpa Alta al evitar que éstos fueran sustraídos de la comunidad para destinarlos a la construcción de una Base Militar. Defendió espacios públicos para que contaran con seguridad y no se perjudicara su entorno ecológico, oponiéndose abiertamente a la instalación de la Rueda de la Fortuna que afectaría el entorno del Bosque de Chapultepec y pugnó por conservar y preservar la Alameda Central como ícono nacional, buscando camino para conformar un ambiente limpio y sustentable.

Bajo otro Punto de Acuerdo, exigió que, en la conformación del Congreso Constituyente de la CDMX se hiciera con fundamento en la equidad de género, apoyando, como ha sido su costumbre desde que lo conozco, a las mujeres, además impulsó mediante otro Punto que los adolescentes de 16 años y hasta antes de cumplir los 18, fueran considerados en la Constituyente como personas idóneas para emitir su voto electoral.

Preocupado por la situación prevaleciente en seguridad pública y vialidad, así como en los reclusorios, bajo puntos de acuerdo solicitó la comparecencia del secretario de Seguridad Pública con la finalidad de explicar la falta de seguri-

dad en bares y restaurantes, así como la aplicación de las fotomultas que más bien consideró como acciones recaudatorias, además, solicitó explicación respecto al avance de cursos y programas encaminados a la aplicación del nuevo Sistema de Justicia Penal. Otras intervenciones en tribuna se enfocaron en solicitar la renuncia del subsecretario de reclusorios dado el hacinamiento que existe en esos lugares así como la interacción de delincuentes del orden federal y local, señalando la problemática de que además existen personas sin condena dictada encarcelados y explicación de fuga de reos.

Dentro de este mismo periodo y también mediante diversos puntos de Acuerdo, en materia de salud recomendó medidas precautorias para prevenir la influenza, solicitó el saneamiento y entubamiento del Río Magdalena, exigió la vigilancia y prohibición de personas y locales que tatúen personas y que no cuentan con autorización alguna y mucho menos con medidas de sanidad. También sugirió que el doctor José Narro se incorporara como asesor de la Comisión Ambiental de la Megalópolis y exigió a las autoridades detener las actividades de bacheo y pintura en vías públicas en los días de alta concentración de contaminantes.

En otros puntos de Acuerdo trató los problemas de movilidad urbana señalando la necesidad de impulsar el Metro y trolebuses como medios de transporte sustentables y amigables con el medio ambiente, regular el uso de motocicletas a fin de evitar que sean utilizadas como medio para cometer ilícitos y ser un medio eficaz de transporte, además trató el problema de los mercados públicos y lo que sería un tema relevante en toda su gestión, las personas que sobreviven en situación de calle.

En cuanto a transporte se refiere, en este primer periodo fue pieza clave para llevar a cabo la consulta ciudadana sobre el CETRAM Chapultepec, que logró detenerse y desenmascaró líneas de autobuses de transporte de personas que ilegalmente

operan en vías primarias y secundarias de la ciudad, utilizándolas como destinos, sin autorización alguna.

En este primer año convocó al Foro del Maíz Originario de la CDMX y presentó el Libro del Amaranto.

SEGUNDO AÑO LEGISLATIVO:

Promovió cinco reformas: una, a la Constitución Federal para disminuir la edad permitida para votar a los 16 años; otra al Código Civil para evitar que las autoridades arrebatan a los menores de edad a sus padres, alegando incapacidad; una tercera, para modificar la Ley de Transparencia y Acceso a la Información dirigida a clarificar las causales de improcedencia; otra más, encaminada a reformar la Ley de Aguas para otorgar mayores facultades al SACMEX a fin de enfrentar el grave problema de abastecimiento y distribución de agua, así como de alcantarillado; y la última reforma de este periodo la dirigió al Código Penal para clarificar el delito de robo de identidad y aumentar su sanción.

PRESENTÓ 12 PUNTOS DE ACUERDO.

Reiteró al Constituyente a considerar a los mayores de 16 años y hasta antes de cumplir los 18 para ser calificados como personas con capacidad para emitir un voto, resaltó su importancia dentro de la historia y en hechos recientes.

Es impulsor del campo productivo, resalta y reconoce la poca importancia que se le ha dado al campo de la ciudad por lo que impulsa programas productivos para campesinos que aún cultivan en zonas de protección ecológica en la ciudad, promocionó el libro sobre Recetas de Amaranto y bajo otro Punto de Acuerdo solicitó al gobierno central celebrar un día al año, el Día del Amaranto a la par con esta propuesta promovió otro punto para controlar los productos chatarra que se expenden dentro y fuera de las escuelas.

En su afán de continuar protegiendo los espacios públicos solicitó que diversos predios de Iztacalco fueran destinados a jardines y propuso una comisión para sanear el Río Sonora.

Preocupado por las quejas de ciudadanos que se vieron amenazados por la policía y personal de la CFE con el corte de energía eléctrica en diversas colonias, exigió al secretario de Seguridad Pública una explicación al respecto y el cese inmediato de estas acciones que son ajenas a las facultades de la policía y bajo otro punto los requirió para hacer recorridos con otras autoridades para realizar inspecciones en aquellos lugares por donde atraviesan ductos de Pemex a fin de prever el ordenamiento de combustibles y la venta clandestina de gasolina que se da en tiendas, casas y tlalperías.

Otro punto de acuerdo fue para unificar criterios relacionados con el acceso a la información e insistió en matricular las chamarras que utilizan los motociclistas con el número de placa de las motocicletas a fin de identificar personas y prevenir actos delincuenciales.

Realizó tres foros sobre la siguientes problemáticas: de Poblaciones Callejeras; el Derecho a la Buena Administración y el Sistema Anticorrupción de la CDMX; y el de Movilidad y Resiliencia.

TERCER AÑO LEGISLATIVO:

Presentó una iniciativa de ley encaminada a atender la problemática de las personas que viven en la calle.

PROPUSO OCHO PUNTOS DE ACUERDO.

Entre los cuales destacan los que subió a tribuna para apoyar a damnificados: solicitó al Jefe de Gobierno el incremento de la cantidad económica de apoyo de aquellas personas que perdieron el lugar donde vivían; el apoyo de peritos en geología y geografía para determinar la gravedad de las viviendas, en Tláhuac,

asentadas sobre grietas que se abrieron con motivo de los sismos; exigió la creación de un Registro Público de Bienes Inmuebles Dañados por Sismos que le permita a la gente determinar si éstos los habita en razón del lugar y daño que presenten; solicitó una investigación sobre lo ocurrido en el Colegio Rébsamen; también, pidió la renuncia del entonces comisionado para la reconstrucción por haber asistido a una reunión de afectados en estado inconveniente.

En este mismo periodo exhortó al fideicomiso del Metrobús para no cobrar pasaje a las personas mayores de 60 años, solicitó a la Comisión de Salarios Mínimos un aumento urgente al salario mínimo y emitió recomendaciones para una ley federal sobre desarrollo metropolitano del Valle de México.

Se realizaron dos presentaciones y un foro: del “Recetario del Maíz”, del libro *El Pozo* y el Foro Juvenil 2018.

Derivado del terremoto del pasado septiembre, se avocó a hacer recorridos por las zonas dañadas por los sismos, se reunió con organizaciones vecinales para buscar apoyos privados y públicos y realizó diversas visitas a lugares dañados para apoyarlos con despensas y cobijas.

Fuente. Antonio Amaro.

VIDA PERSONAL

ORÍGENES

Armando lo que me relataste es la última parte de tu vida política, pero me gustaría regresar al principio, cómo te define ser hidrocálido en tu vida personal y política.

¿Qué aspecto resaltarías de la génesis de Aguascalientes como el marco general de tu escenario de vida?

Aguascalientes es un estado singular. Un cruce de caminos. Tienes que ubicarlo primero en el Reino de Nueva Galicia, dependiendo de Guadalajara. Así fue durante todo el virreinato. Las tierras concedidas fueron haciendas y el mayorazgo de los Rincón Gallardo; desde luego, hubo tierras para los jesuitas que tuvieron conventos, como también y desde antes, dominicos y franciscanos. Originalmente la ciudad de Aguascalientes fue un presidio para proteger de los ataques chichimecas a las columnas que avanzaban hacia el norte o arrieros que venían de regreso con mulas cargadas de plata. La fundación de la ciudad de Aguascalientes se debe a una Cédula Real de Felipe II, fechada el 24 de octubre de 1575, y que originalmente se llamó la Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguascalientes.

Consumada la Independencia de México, Aguascalientes quedó jurisdiccional a Zacatecas; en 1824 queda adscrito como municipio. Tenemos minerales y estamos en el Camino de la Plata, con haciendas taurinas también. Sin embargo, Aguascalientes es más agrícola que minero. La tierra tiene más importancia y debo destacar que no hubo pueblos originarios a pesar de todo. Su poblamiento comenzó porque había manantiales que propiciaban forzosamente que los conquistadores al pasar para el norte de México tuvieran que pernoctar y cambiar caballos para continuar el viaje a los reales de minas como Guanajuato, Zacatecas, San Luis, Parral y Durango, y de regreso a México.

Más bien se considera una ciudad de servicios. Entre 1824 y 1846 se vivió la guerra México-Estados Unidos, pasa Antonio López de Santa Anna y al hacer la Constitución centralista de 1836 le otorga a

Aguascalientes el rango de departamento, para fastidiar a su enemigo "Tata Pachito", Francisco García Salinas, gobernador liberal de Zacatecas. Éste junto con los gobernadores liberales de San Luis y de Querétaro, representaban una amenaza para el dictador. Así, para restarle poder, sustrajo Aguascalientes de la jurisdicción de García Salinas, y es aquí donde entra la famosa "Leyenda del beso" que es el origen de los labios que están en el escudo del estado.

La leyenda cuenta que de paso por la ciudad de Aguascalientes, antes de partir a El Paso del Norte, durante el *Te Deum* celebrado en honor de Santa Anna, éste quedó prendado de la belleza de doña María Luisa —esposa de don Pedro García Rojas, alcalde de la ciudad de Aguascalientes—; Santa Anna le pidió al alcalde García Rojas le concediera bailar una pieza con su esposa, a lo que éste respondió que, si doña María Luisa aceptaba, él no tenía inconveniente. Mientras bailaban, Santa Anna le pidió a doña María Luisa un beso. La bella dama accedió a los deseos de Su Alteza Serenísima a cambio de que le otorgara la independencia a Aguascalientes del departamento de Zacatecas, Santa Anna aceptó. A su regreso a la Ciudad de México elevó a Aguascalientes a rango de departamento, al igual que el resto de las entidades de la República. Esta situación se confirmó en la Constitución Federal de 1857.

LOS LÓPEZ VELARDE

Mi papá se llamaba José Guadalupe López-Velarde López y tuvo 11 hermanos. Mis abuelos paternos eran de Villa Hidalgo, Jalisco, de la zona norte de Los Altos, pegado a Aguascalientes. Él se llamaba Manuel López Velarde y ella Cleta, "Cletita", López Avelar. Mi abuelo Manuel era el mayordomo de la hacienda de San Pedro Cieneguilla, que en ese entonces pertenecía al conde de Rul. En tiempos coloniales, Villa Hidalgo se llamaba Paso de la Santísima Trinidad de Sotos porque había una hacienda que pertenecía a tres hermanos apellidados Soto y también una posta que estaba en el camino a Aguascalientes.

Mi abuelo nació en la hacienda a mediados del siglo XIX y tuvo una primera esposa, María López, que era de Villa Hidalgo. La hermana de María, "Cletita", se fue a vivir con María a la hacienda a

ayudarla a criar a los dos hijos mayores, Francisca “Pachita”, Jesús y Jerónimo (“El Grande”). María murió al dar a luz al tercero de sus hijos. Así que “Cletita” se hizo cargo de los niños y mi abuelo, quien viendo el cariño que les tenía, le pidió a su cuñada que se casara con él (así no metía a una mujer extraña a la familia y todos contentos). “Cletita” fue mi abuela. Del segundo matrimonio, don Manuel López Velarde tuvo otros nueve hijos más: María, Manuel, José, Leovigilda, Benito, el segundo Jerónimo (“Jerónimo Chico”), Juan Nepomuceno, mi papá José Guadalupe López Velarde López, y el benjamín, Gilberto.

Mi papá fue el penúltimo hijo, nació allí en la hacienda, aunque fue registrado en Villa Hidalgo, el 11 de diciembre de 1904. Mi abuelo, cuando no estaba el patrón, prácticamente hacía sus veces, era el amo y el responsable de la buena marcha de la hacienda. Era prácticamente un gerente general que se hacía cargo desde la compra de alimentos, el pago de la raya y de enviar, a donde estuvieran los patrones, el dinero producto de la venta de ganado y de las cosechas. En esa hacienda se cultivaban maíz y frijol. Mi abuelo era muy querido por los peones y demás trabajadores porque era un patrón justo, muy leal a los dueños de la hacienda, la familia Rincón Gallardo, y tenía una vida muy ordenada, era muy feliz con mi abuela y con sus hijos.

Mi abuelo en tiempos de la Revolución seguía al frente de la hacienda y una vez le avisaron que se andaban robando las vacas de los potreros. Mi abuelo montó su caballo y quedó de regresar a comer. Fue a ver qué pasaba con el ganado en las lomas y se enfrentó a una gavilla de abigeos revolucionarios, de esa “bola” que se dedicaban al pillaje por donde pasaban. Ahí los cuatreros lo mataron. “Cletita” se quedó con la comida caliente, esperándolo.

Mi papá tenía 11 años entonces, así que esto fue en 1915.

Con la muerte de mi abuelo, la vida de la familia López-Velarde López cambió diametralmente, tuvieron que dejar la comodidad de la hacienda para irse a Villa Hidalgo, donde vivía el resto de la familia de mi abuela “Cletita” quien llegó casi de arrimada con sus 12 hijos a la casa de sus padres. Los mayores tuvieron que irse a trabajar a Estados Unidos; sólo se quedaron las tres hermanas —Leovigilda, María y Francisca— en Villa Hidalgo, con Benito, José, Juan, Gilberto y mi papá, los más chicos.

Pero no duraron mucho tiempo en Villa Hidalgo. "Pachita", Francisca, se casó y se fue a vivir a Guadalajara. Mi abuela y sus dos hijas se mudaron a Aguascalientes para garantizar la seguridad de las niñas, pues había el temor de que fueran raptadas por los revolucionarios. La familia llegó a vivir a Aguascalientes y se instaló en la casa rentada de la calle Alarcón núm. 12. Algunos años después, gracias al trabajo de mi papá y sus hermanos, compraron la casa y sostuvieron la carrera sacerdotal de mi tío Benito y apoyaron los estudios de maestra de primaria de mi tía María.

Mi papá alcanzó a sus hermanos en Estados Unidos. Iba y venía cada año. Se fue por ahí de 1920 y, como sus hermanos, también mandaba dinero para el sustento de su madre y sus hermanos. Como estaba en cuestiones del campo, por eso podía regresar cada año a Aguascalientes. Cuando regresó, mi papá, junto con su hermano, mi tío Juan, pusieron una tienda de abarrotes en la calle de Díaz de León, en el barrio de Triana, también conocido como El Encino. La tienda estaba a la vuelta del taller de José Guadalupe Posada, lo que es el museo, actualmente.

Como Juan se casó y tenía una familia que mantener y mi padre era soltero, le dejó la tienda. Entonces, mi papá entró a trabajar a una tienda que se llamaba "El Remate", una especie de tienda de ropa, telas, mercería, bonetería, etcétera. La importancia de "El Remate" es que Aguascalientes es una ciudad que se dedicaba a la producción textil y al bordado. El estado se dedicó a la industria del bordado y el vestido y a los talleres de reparación de carros de ferrocarril, primero eran máquinas de vapor y luego carros accidentados.

Mis tías María y Leovigilda nunca se casaron para poder atender a todos sus hermanos, en principio. Luego, cuando se casaron, pues nada más se dedicaron a atender al tío Benito, el sacerdote. Unos de los hermanos, regresaron a Villa Hidalgo, José, "Jerónimo Chico" y el mayor de todos, Jesús. Se quedaron en Aguascalientes Gilberto, Juan, Jerónimo "El Grande" y mi papá. Manuel se fue a trabajar a la Normal Rural de San Marcos Zacatecas, era el chofer del camión de la Normal, y su hijo Roberto alias "La Loba" también trabajaba ahí. Dos de sus hijas fueron normalistas y ellas coincidieron con el profesor Enrique Olivares y su esposa. También mis dos primas trabajaron en la Normal.

LA RELIGIÓN

Siendo de Jalisco y por la época de la juventud de tu papá, ¿tu familia venía de base cristera?

No, pero debo decir que sí tuve un tío sacerdote, hermano carnal de mi papá que le toca la Guerra Cristera. Mi tío Benito López-Velarde fue ordenado por el Siervo de Dios José de Jesús López y González, tercer obispo de Aguascalientes, que también era medio pariente. Lo hicieron obispo en plena Guerra Cristera porque monseñor Ignacio Valdespino y Díaz, el obispo residencial, murió en el exilio en Montezuma, Nuevo México en 1928. López y González era el vicario. Así que, dadas las circunstancias, le llega el nombramiento desde el Vaticano, el vicario se queda como obispo. Lo primero que hizo fue ordenar a tres sacerdotes. A mi tío Benito lo estuvieron escondiendo en seminarios clandestinos y estuvo preso incluso en Lecumberri por ser sacerdote.

¿Te marcó que tu tío Benito hubiera estado en Lecumberri por sacerdote? ¿Te impactó, o te daba lo mismo?

Él siempre quiso que yo fuera sacerdote, y yo iba a heredar su biblioteca que tenía todo su acervo. Él había estado en Roma. Fue de los tres primeros sacerdotes ordenados por monseñor López y González. Uno de ellos fue obispo de Tabasco, Antonio Hernández Gallegos, el fundador de la Ciudad de los Niños; el segundo fue el padre Antonio Femat, quien construyó el santuario del Sagrado Corazón, iglesia churrigueresca bellísima en Aguascalientes, obra de Refugio Reyes “el arquitecto sin título”; y el tercero fue mi tío Benito López-Velarde, quien fundó el Colegio Portugal que todavía existe. Los tres eran muy conocidos. Mi tío Benito, muchos años después, en su madurez como sacerdote, se fue a estudiar misionología en la Universidad Gregoriana, pues era doctor en misiones. Cuando llega el nuevo obispo de Aguascalientes, Salvador Quezada Limón, a mi tío le quita el Colegio Portugal y le impone hacerse cargo de las misiones, del famoso Domingo Mundial con las Misiones, el DOMUND.

Tu tío es un conocido historiador. Publicó un libro muy importante, Las misiones en México, 1524-1798 que es fundamental para entender el proceso de evangelización y el papel de las órdenes religiosas en el México virreinal. Pero aparte de tu tío Benito, ¿tuviste tías religiosas?

Sí. Una de ellas, María del Jesús Crucificado López Acero, la “Madre Crucita”, fue una de las fundadoras de las Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús, congregación creada por el Siervo de Dios José de Jesús López y González. Estas son la competencia de las hijas de la Purísima Virgen María, las del Colegio La Paz y de la Nunciatura, ¿te acuerdas? La hermana María Cristina Valencia, la superiora de la comunidad de la Nunciatura, fue maestra de mi hermana “Chacha”. Es más, yo conocí personalmente a la fundadora, la madre Julia Navarrete. Ahí la tenían en una sillita sentada en los pasillos de la escuela cuando ya estaba muy viejita.

Mi tía María no fue religiosa, aunque intervino como maestra en la fundación del Colegio Portugal, pero fue una laica muy comprometida y presidió vitaliciamente la Asociación de Hijas de María.

Entonces, ¿sí había un contacto tuyo desde niño con el mundo religioso?

Yo era de los sobrinos chiqueados del tío Benito, tenía llaves de su casa, iba súper seguido, porque además dos tías solteras, también hermanas de mi papá, María y Leovigilda, quienes no se casaron para atender al tío Benito, porque se los había encargado mucho mi abuela “Cletita”.

Mi tío Benito me hizo muchísimo la lucha para que yo me hiciera sacerdote y a mí me llamaba la atención, pero no tanto. Incluso fui monaguillo con los dominicos. Me encantaba la vida de los frailes, sobre todo porque eran muy cultos, gente muy leída y siempre los vi estudiando. Cuando estaba con los dominicos conocí al padre Miguel Concha cuando era superior en Querétaro. Conocí muchos dominicos que eran gente bastante interesante.

FORMACIÓN

Estudié el preescolar con religiosas de Juana de Lestonnac, en el Colegio Guadalupe Victoria, que estaba a la vuelta de mi casa. Hoy es un museo. Luego, en el Colegio Marista hasta la mitad de tercero de secundaria. Los maristas, también me invitaron a ser hermano, incluso estuve en Loma Bonita, Guadalajara, que era su noviciado; pero la verdad es que lo que me gustaba de los maristas era el tema de la docencia. La vida religiosa me parece admirable, pero no tenía vocación. A la mitad del tercero de secundaria, regresando de Loma Bonita, me pasé a la Escuela Secundaria por Cooperación “José María Morelos”, una secundaria para trabajadores, ahí hice el tercero de secundaria. En esa época también estaba de comandante del cuerpo de socorristas voluntarios de la Cruz Roja, y llegaba a la escuela en ambulancia y les echaba un sirenado.

Yo iba a la “Morelos”, porque debo decirte que desde que mi papá falleció, al día siguiente, mi mamá nos dijo a los hermanos más chicos que teníamos que involucrarnos en “El Remate”. A los 11 años, ayudaba en la tienda. A los 15 años, abría la tienda a las nueve de la mañana y me quedaba hasta las dos de la tarde. A las dos y media, estaba en la escuela hasta las cinco y media. A las seis de la tarde regresaba a la tienda y cerrábamos a las nueve de la noche.

Luego pasé a la preparatoria del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnologías (IACT), que luego se convirtió en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

El Colegio Marista fue determinante porque creo que ahí adquirí la vocación de servicio. Claro, también estaba el ambiente familiar, pero la experiencia en escuelas públicas también tuvo un peso importante en mi formación pre universitaria, sobre todo porque conocí el mundo de la educación laica y pública.

A ello también sumo el año que estuve de estudiante de intercambio Rotario en el *Butler Highschool*, en Nueva Jersey, Estados Unidos, a una hora de Manhattan. Mi mamá recibió a un gringo que se quedó en mi cuarto, que compartía con Miguel, mi hermano. Ahí estuve aprendiendo inglés, porque yo no sabía nada de nada. Llegué de 16 años y allá cumplí 17. A pesar de que era menor de edad, rápido en-

tendí cómo manejar en trenes, autobuses y Metro. Así que Nueva York se convirtió en mi segundo hogar, más que la Ciudad de México, en ese momento.

Fui al circo; al fútbol americano y al béisbol en los grandes estadios, por primera vez. Iba mucho a los conciertos con mis nuevos amigos, ahí vi por primera vez en vivo a *The Rolling Stones*, a Frank Zappa, a Jimmy Hendrix, a *The Monkees* y hasta usaba la melena igual que ellos. Acababa de ser el concierto de Woodstock y el perro de la casa donde vivía se llamaba *Woody* por Woodstock. Me encantaba el Smithsonian Institute, conocí el Metropolitan Museum of Art, el MOMA, el Lincoln Center y la Ópera de Nueva York. Fui a varias obras en Broadway y pasé el Año Nuevo en Times Square. Aprendí a esquiar, a patinar en hielo, porque vivía junto a un lago que en invierno se congelaba, y a bucear.

Todos los días me echaba *The New York Times*, para dar seguimiento a las noticias políticas mundiales. Veía los noticieros de *Fox News* y *CNN*, también para reforzar el inglés, y no me perdía las caricaturas de *Looney Tunes*, especialmente las de Bugs Bunny.

Además, me daba mis vueltas a la sede de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para ver de qué se trataban los debates de los periodos ordinarios de la Asamblea General, especialmente aquellos relacionados con la descolonización, el *apartheid* en Sudáfrica y los no alineados. Era la época del encarcelamiento de Nelson Mandela, la visita de Yasser Arafat a la sede alterna de la ONU en Viena porque no le dieron la visa para entrar a Estados Unidos; el embargo petrolero árabe a los gringos, por lo cual me morí de frío ese invierno; y para rematar, me tocó el Watergate, el ascenso de Gerald Ford, y el derrocamiento de Salvador Allende en Chile a cargo de la CIA e instrumentado por Henry Kissinger para defender los intereses de la industria del cobre. También me tocó el verdadero fin de la Guerra de Vietnam y conocer a veteranos de guerra, muy jóvenes, y ya muy afectados física y mentalmente.

Para darme mis gustos, trabajaba como *baby sister*, jardinero, pintor, barista de helados y malteadas y lo que fuera, para juntar dinero para hacer vida cultural. Gracias a los ahorros, me pude ir a

España, Madrid y Andalucía, en excursión con un grupo de amigos del *Highschool*. Puro gringo y yo.

Regresé a México a presentar exámenes extraordinarios para acreditar el segundo año de prepa y pasé al tercero con la misma generación que entré, y me eligieron presidente de la generación.

La familia Mayer, con la que llegué, se quedó encantada con la experiencia. Liz Mayer, la hija, fue mi compañera en la escuela. Posteriormente recibieron a ocho hidrocálidos más de intercambio. Mi mamá y la señora Charlotte Mayer continuaron la amistad hasta que ambas fallecieron. La señora Charlotte siempre tuvo el detalle de mandarme tarjetas de felicitación en Navidad y en mi cumpleaños, hasta vino a mi boda. Falleció de cien años en 2017. Eran muy conservadores, presbiterianos. Yo los acompañaba al servicio religioso dominical. Fue mi primera experiencia con algo distinto al catolicismo.

LA POLÍTICA

Con todo este mundo religioso, ¿tu familia tenía alguna vocación política?

Eran comerciantes. Yo fui el primero y único de mi casa que estudió una carrera. Te puedo decir que el único de la familia que tuvo un cargo político fue mi tío Gilberto, pues fue alcalde de Aguascalientes entre 1959 y 1962. Dicen que le llevaba “gallo” a mi tía “Tita”, su esposa, con la banda sinfónica municipal. Mi tío Gilberto fue papá de Oscar López Velarde, exsenador de la República por Aguascalientes y excandidato a gobernador, mi primo.

Debo platicarte que a mi papá le ofrecieron la alcaldía de Aguascalientes antes que a mi tío, pero a él no le interesó la política jamás. Así que mejor le pidió a su compadre, mi padrino, Benito Palomino Dena que, si quería ayudarlo, mejor hiciera la carretera a su pueblo, a Villa Hidalgo. El favor que pidió era en beneficio de Jalisco y Aguascalientes, era abrir una comunicación muy importante que permitió a Villa Hidalgo despegar económicamente. Benito Palomino se coordinó con el gobernador de Jalisco, que era su amigo Agustín Yáñez, y ambos lograron que el presidente Adolfo Ruiz Cortines se interesara

y se comprometiera a ejecutar el proyecto. En tres años, la carretera estuvo lista.

Pero tienes un pariente muy famoso, un poeta...

Ramón López Velarde que está dentro de la rama familiar, hay un estudio de mi tío Benito donde se acredita la rama López-Velarde y el nexo con mi papá, para defender y argumentar por qué nosotros debíamos utilizar el apellido López Velarde, porque es un apellido compuesto. Nada antes de la *Suave Patria*, todo después de ella.

Entonces, ¿la vocación política cómo te llegó?

En realidad, empezó como vocación de servicio. Cuando estaba en el marista organizaba eventos, posadas para los niños pobres. Cuando vivíamos en el Campestre, yo era monaguillo y daba doctrina, el catecismo a los niños pobres de la zona. Así empecé con una vocación docente, que luego se volvió política, pero siempre con una idea y una vocación de servicio.

Volviendo a tu familia en concreto, yo me imaginaba que tu familia era de Aguascalientes de toda la vida...

No, mis orígenes están en Jalisco y Zacatecas, por la parte materna. Mi mamá, María del Carmen Campa Santos, nació en Aguascalientes el 28 de marzo de 1913, aunque su familia era de origen zacatecano. Mis papás se conocieron en Aguascalientes. Mi papá tenía una sobrina directa, Teresita López, que estaba casada con un primo de mi mamá, mi tío Pancho Castillo. Coincidieron en alguna reunión, Pancho Castillo los presentó, hubo flechazo, se casaron muy rápido porque mi papá ya pasaba de los 40 años y mi mamá de los 30. Mi abuela "Cletita" ya había muerto, por lo que mi tío Benito y mi tía María fueron a pedir a mi mamá a mi abuela "Conchita", porque mi abuelo Ángel ya había fallecido.

Cuando se casó mi mamá, ella y mi tía "Concha" tenían una tienda enfrente del Parián, en el centro de la ciudad. La tienda se llamaba "El

Pierrot”, vendían artículos para bautizos y bebés, chambritas, lo que allá se llaman “donas”. Mi mamá y mi tía eran autosuficientes y mantenían a mi abuelita. Mis tres tíos, ingenieros agrónomos vivían en la Ciudad de México.

Por cierto, a mis papás los casó el Siervo de Dios José de Jesús López y González, el obispo de Aguascalientes, que quería mucho a mi papá, en su capilla privada del barrio de Triana. Se casaron a las 8 de la mañana, un día de 1944, no sé exactamente cuándo. Se fueron de luna de miel a León y a Guanajuato.

El abuelo de mi mamá, Milagros de la Campa y Cos, era originario de Chihuahua probablemente de Parral; mi abuelo materno, don Ángel de la Campa y Cos de Torreón, Coahuila. Era agente de ventas y andaba en el tren desde Ciudad Juárez hasta León, Guanajuato y vendía de todo, telas, medicinas, ropa, sombreros... En sus recorridos en los trenes 7 y 8, la línea que iba de Ciudad Juárez a México y viceversa, conoció a mi abuela, Concepción Santos Perea. Ella vivía en Guadalupe, Zacatecas. Ahí se casaron en la capilla de Nápoles del convento de Guadalupe. Los hermanos de mi mamá eran Rodolfo, Ángel, mi mamá era la tercera, luego Concepción (“Concha”) y José Luis. Los dos más chicos sí nacieron en Aguascalientes.

Según los registros parroquiales de Chihuahua, el apellido de la Campa y Cos es común en el sur del estado, especialmente en Parral. ¿Conoces a más parientes?

¡Claro! De allá es la rama de Valentín Campa, “La Perica”, “La Cotorrita”..., aunque él nació en Monterrey. Chaparrito, narigón, el hombre más honesto que haya conocido. Vive la hija, la “Chata” Campa, en Monterrey. Tal vez sí somos parientes. Los Campa somos originalmente de Chihuahua y el apellido era de la Campa y Cos.

Tus orígenes familiares revelan el Camino Real de Tierra Adentro, de Ciudad Juárez a Aguascalientes...

Aguascalientes era y es el nodo de comunicación entre el norte del país y la capital. El ferrocarril fue la base de todo Aguascalientes y con eso se comunicaba a Ciudad Juárez.

Mis tres tíos —Rodolfo, Ángel y José Luis— estudiaron en la Escuela de Agronomía Hermanos Escobar, allá en Ciudad Juárez. Era una escuela de izquierda, era casi lo mismo que Chapingo, en el Estado de México. Mis tíos trabajaban en la Reforma Agraria, repartiendo tierras por todo el país. Sobra decir que por su formación de izquierda eran ateos y anticlericales, mientras que mi mamá era muy creyente, terciaria dominica. No era de la vela perpetua, pero ayudaba mucho a los pobres, presos y enfermos, llevaba comida para las personas necesitadas a los hospitales y cárceles. En fin, mi mamá apoyaba a través de las instituciones de caridad católicas y eso para mí fue una enseñanza importante.

Bueno eso nos habla de que tu contexto familiar era bastante plural. Por el lado de tu papá había parientes curas y monjas. Pero por el de tu mamá era más liberal el asunto. Nos habla de la pluralidad de tus antecedentes familiares, tanto ideológicos como territoriales. ¿Y tu tía “Concha”?

¡Sí, claro! Y el esposo de mi tía “Concha”, o sea, cuñado de estos tres Campa ateos, Antonio Pérez Enríquez, también era ateo y era trotskista... Nada que ver con mi mamá. Mi tía “Concha” era atea, y mi mamá la regañaba, sí, le daba unas sermoneadas... Pero es que a mi tía la sacaron del contexto familiar; primero, allá en Aguascalientes, y luego, se vino a México con su marido cuando el movimiento de ferrocarrileros en 1958. Los ferrocarrileros eran totalmente obreristas, magonistas y todo esto...

Mi tío Antonio, el cuñado de mi mamá, era maoísta-trotskista de hueso colorado, y era de Jalostotitlán, Jalisco. Había estado en la lucha junto a Valentín Campa y Demetrio Vallejo. Estuvo como tesorero de la Sección 2 de Aguascalientes del Sindicato Ferrocarrilero cuando

Demetrio Vallejo era secretario general del Sindicato. Se murió siendo trotskista-maoísta, y todavía me enseñaba las revistas que le mandaban de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las coleccionaba, eran oro molido para él. También le llegaban revistas de China... yo me acuerdo muchísimo de todas las fotos de Mao, del "Che" Guevara, que tenía mi tío ahí en las revistas... *El Granma* llegaba puntualmente de La Habana a la embajada de Cuba, donde mi tío iba a recogerla.

Él vivía acá, porque, precisamente, cuando el movimiento de los ferrocarrileros, lo metieron a la cárcel, porque hubo una orden de Adolfo López Mateos de encarcelar a todos los que se opusieran. Más bien mi tío Antonio se fue a entregar voluntariamente en solidaridad con sus compañeros encarcelados.

Todo esto lo que va, para mí es muy significativo. Aguascalientes fue una plaza ferrocarrilera fundamental e importantísima, ahí reparaban los carros accidentados y llegó a haber 11 mil ferrocarrileros. El ferrocarril iba a Torreón, a Ciudad Juárez y a México, también a San Luis Potosí. Hoy, Nissan tiene cerca de 20 mil trabajadores.

¿En dónde vivían tus primos en la Ciudad de México?

En las colonias Narvarte, Condesa, Roma, en San Ángel... uno de los tíos estos que estuvieron en la Hermanos Escobar, vivía aquí en Insurgentes esquina con Viaducto... Todavía está el edificio donde vivía. Otra tía vivía en la avenida Coyoacán, ahí frente al Hospital 20 de Noviembre.

Entonces, pues yo me movía mucho en México porque usaba el trolebús, usaba el tranvía, me movía muy bien con mis primos, pero también me movía muy bien solo. Y en la UNAM... el movimiento del 68 y la matanza de los halcones del 71. Todo eso me acuerdo, aunque no estaba yo aquí, pero sí tenía mucha idea de cómo era la Ciudad de México; al menos como turista me habían llevado a Ciudad Universitaria (CU), me impactó la biblioteca con los murales de Juan O' Gorman. También me habían traído a Xochimilco, a la Villa y a Coyoacán...

Y nos tocó estrenar el Metro... Recuerdo que cuando inauguraron el Metro con Gustavo Díaz Ordaz, mi tía "Concha" nos llevó a

conocer el Metro y a pasear en él. Mi tía “Concha”, la esposa del comunista-marxista-trotskista-leninista sindicalista ferrocarrilero, tuvo dos hijos excelentes. Uno de ellos fue arqueólogo, al que le atribuyen el descubrimiento de la primera estela en Cuicuilco: Mario Pérez Campa. Muy reconocido en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Fue incluso subdirector general del Instituto por muchos años. Montó y curó la exposición “Treinta Siglos de Esplendor”. Pero lo más importante es que dató el poblamiento de Cuicuilco como más o menos contemporáneo, si no es que anterior, a los olmecas.

AMIGOS DE INFANCIA

Fuera del ámbito familiar, ¿quiénes eran tus amigos, con quiénes jugabas, aparte de tus hermanos?

Básicamente, mis amigos eran los hijos de los amigos de mis papás, que vivían en el Club Campestre y que eran comerciantes, como nosotros. En el Colegio Marista conocí a gran parte de los amigos que hoy sigo frecuentando. Cuando me pasé a la secundaria de gobierno en tercero de secundaria, con las dudas de mi mamá, entonces mi papá ya no vivía, y cierto apoyo de mi tío Benito, mis amistades cambiaron. Una, porque ya empecé a conocer a gente de todo tipo y dos, porque entré al PRI.

Por ejemplo, a Emilio Berlie lo conocí desde chico porque su mamá, doña María Luisa Belaunzarán de Berlie, era muy amiga de mi mamá. Jugaban canasta de vez en cuando. Emilio era mayor que mis hermanas y se comentó en mi casa que Emilio ya no se iba a hacer cargo de los negocios de su papá porque iba a ser sacerdote, y que se iba a Roma a estudiar y demás. A pesar de la diferencia de edad, es mi amigo hasta la fecha. Bueno, y además están todos mis amigos de la generación.

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Tú tenías 13 años en el 68, estabas en la pubertad y surgió el movimiento estudiantil. Eras un chico informado, ¿cómo viviste el movimiento y la represión posterior?

Ajá, sí, me acuerdo muy bien porque yo venía de vacaciones aquí con mis tíos y mis tías, hermanos de mi mamá, que vivían acá, y me acuerdo de todo el movimiento del 68; todos los camiones decían “muera Cueto”, entonces director de la policía de la Ciudad de México.

¿Pero tú cómo te explicabas este movimiento estudiantil? Porque tú viniste en vacaciones justamente cuando estaba lo más álgido del movimiento...

Vine a casa de mi tía “Concha”, y ahí todo el ambiente era de rebelión contra las instituciones y al movimiento del 68 lo veían muy bien. Yo tenía 13 años, aún estaba en el Colegio Marista; quizá por eso me convencí de que tenía que conocer lo que pasaba fuera de mi familia y de nuestras amistades. Quería conocer el mundo y por eso me cambié de escuela. En ese sentido, el PRI me abrió las puertas de un mundo que yo no conocía, de mi estado, palmo a palmo, y posteriormente del país. Creo que sólo Andrés Manuel López Obrador, Dante Delgado y tu servidor hemos recorrido México de pe a pa.

JUVENTUDES PRIISTAS

¿Cómo es que entraste al PRI, tú buscaste a las juventudes priistas o te ficharon? ¿Cómo estuvo?

Pues mira, gané un concurso de oratoria en la Escuela Secundaria por Cooperación a la que entré y de ahí, pues me jalaron a las juventudes priistas, para ser preciso al Frente Juvenil Revolucionario. Resulta que el director de la Secundaria por Cooperación “Morelos”, en la que cursé sólo el tercero de secundaria, el profesor J. Refugio Miranda Aguayo me dijo: “tú tienes madera de político, anda y vete a ver al líder del

Comité Directivo Estatal del PRI⁹. Yo no sabía que su cuñado era el profesor Antonio Landín Rodríguez, consuegro del profesor Enrique Olivares Santana, con el que me recomendó. Así entré al PRI en 1970, tenía 15 años... y empecé en septiembre u octubre, con un bote de engrudo, pegando carteles con la foto a color del entonces candidato presidencial Luis Echeverría Álvarez, por todo Aguascalientes.

¿Cómo reaccionaron en tu casa cuando supieron que te habías afiliado a las juventudes priistas?

Para entonces, mi papá tenía cuatro años de fallecido, mi mamá estaba verde. Me dijo que era malo estar de político, pero que lo primero que tenía que hacer era dedicarme al estudio. Me dijo: “no apruebo que andes ahí de metiche”, Mi tío Benito, que era una figura muy fuerte, no me dijo nada, respetaba mucho mi forma de actuar.

¿A quiénes conociste ya dentro del PRI nacional cuando venías a México?

En la preparatoria venía yo a México no sólo a ver a mis tíos, sino a asistir a las reuniones de las juventudes del PRI. Una vez vinimos, cuando yo era líder estudiantil en la Autónoma de Aguascalientes, a ver al profesor Olivares Santana cuando él era líder del Senado. Nos invitó a desayunar en la vieja casona de Xicoténcatl antes de una sesión de la Comisión Permanente en 1975.

Conocí a Roberto Madrazo, hijo del ya entonces fallecido Carlos Madrazo, gobernador de Tabasco y contemporáneo del profesor Olivares. Madrazo fue presidente del PRI, menos de un año y luego murió en un accidente aéreo, junto con el tenista “Pelón” Osuna, en Monterrey, en tiempos de Gustavo Díaz Ordaz. Mucha gente creyó que Díaz Ordaz lo había mandado matar porque Madrazo, el papá, intentó democratizar al partido. Yo conocí a Roberto cuando su papá ya había fallecido, por ahí de 1974. Yo estaba en la prepa, entré en 1972 y salí en 1975. Justo en esa época yo era el dirigente juvenil del PRI en Aguascalientes. Roberto era el líder juvenil nacional y todos trabajábamos con él.

En septiembre de 1975 fue destapado José López Portillo, yo acababa de salir de la prepa y me tocó trabajar intensamente en la campaña. Organice la gira de López Portillo en Aguascalientes. Y no es por presumir, pero fue la más fregona.

Poco antes, había presentado el examen de admisión a la Facultad de Derecho en el mes de julio. Entonces me agarra la campaña de López Portillo y me mandaron por todo el país, en la campaña e ingresé la UNAM en enero de 1975. Todavía era presidente Luis Echeverría y coincidió con el fallecimiento del general Lázaro Cárdenas, evento que me impactó muchísimo.

Pero te cuento. Yo estaba aquí cuando el destape; estábamos en el cine "Variedades" (que está colapsado desde el sismo del 85) frente al Hemiciclo a Juárez...

Sí lo conocí, ahí estaba la Compañía Operadora de Teatros...

En el cine "Variedades" estábamos muchos priistas en una Asamblea con don Jesús Reyes Heróles, y nos enteramos de que acababan de destapar a López Portillo. Los encargados del destape fueron Fidel Velázquez y Sara Ornelas, lideresa de los billeteros. Pues nos salimos corriendo, dejamos a Jesús Reyes Heróles con la palabra, "primero el plan y luego el hombre". Corrimos en bola por avenida Juárez y por la calle de Madero hasta llegar a Palacio Nacional.

Llegamos al patio central de Palacio Nacional, y ahí estaba un templete improvisado, e hicimos cola, porque ahí le dimos el abrazo a López Portillo para decirle que era nuestro candidato para la presidencia de la República. Toda la campaña de López Portillo nos la echamos, aunque cuando entré a la Facultad, pues prácticamente lo hice los fines de semana. ¡Ni modo que no estudiara!

Yo andaba en aviones de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), de Petróleos Mexicanos (Pemex), y en coche, en la combi, por todo el país; fue la primera vez que conocí realmente México. Bueno, había ido ya un poquito a Baja California Sur, a conocer Cabo San Lucas, donde nomás había tres casitas ahí de pescadores. Pero cuando la campaña en la que no tenía contrincante López Portillo, pues era el

único candidato a la presidencia-, sí me tocó conocer todo. Estuve en Puebla, etcétera.

¿Te tocó Chihuahua? ¿Te tocó el recorrido en calesa menonita?

No. Me tocó Toluca, donde me asignaron un buen sueldo...Y eran unos hoteles de medio pelo, no creas que así muy elegantes, no.

Pero se divertían muchísimo, ¿no?

¡Claro! Yo conociendo México.

Esa campaña te dio una experiencia súper importante...

Pues sí porque cuando entro a la carrera, ya no era prioritario para mí hacer "grilla estudiantil". Y, a lo que iba, me puse a estudiar.

ENRIQUE OLIVARES SANTANA (I)

Cuéntanos Armando, más allá de tu relación con el profesor Olivares Santana, ¿cómo lo percibes tú como personaje político? Porque más allá de la historia política del sistema posrevolucionario, no hay trabajos historiográficos sobre el profesor Olivares. Quizá se encuentra alguna información sobre su vida y obra en trabajos generales, como diccionario de políticos de Roderic Ai Camp, pero en realidad no lo conocemos.

Bueno, él provenía de una familia humilde. Su padre, don Teodoro Olivares Calzada era líder agrario, había nacido en la exhacienda conocida como San Luis de Letras, en Pabellón de Arteaga, igual que doña Julia Santana, la mamá del profesor. Ahí en esa hacienda cuentan que al profesor, siendo jovencito, no lo dejaban entrar a la casa del dueño de la hacienda porque andaba de huarachitos. Ya como candidato a gobernador, muchos años después, cómo da de vueltas la vida,

el dueño de la hacienda, Carlos Salas Calvillo, tuvo que dejarlo pasar. No podía dejar afuera al señor gobernador.

Su padre era de la Liga de Comunidades Agrarias, el antecedente de la Confederación Nacional Campesina, la CNC del PRI, de los que obtuvieron tierras en la época del reparto agrario cuando Lázaro Cárdenas, así que ya te imaginarás que los Olivares no debieron haber sido bien vistos por los hacendados.

¿En 1934 había aún haciendas en Aguascalientes?

Había muchas haciendas ganaderas. Acuérdate que la reforma de Cárdenas fue en el 34-40, el profesor tenía 14 años. El reparto agrario se ha de haber hecho en este periodo.

Siendo un tema importante el de la tierra para los Olivares, ¿cómo vivieron la Guerra Cristera?

Este punto sí es importante porque el profesor Olivares tenía una preocupación básica por la tierra, incluso antes de entrar a la cuestión magisterial. Era una persona dedicada, sabía sembrar, cosechar, nunca olvidó sus raíces campesinas. El profesor y su familia de origen, así como los Ventura, no eran cristeros. Al contrario, se vieron beneficiados por la reforma agraria. Defendían a los campesinos y a los profesores que luego los hacendados les mandaban cortar las orejas por enseñar el alfabeto. Conmemoraban a los héroes nacionales. Prueba de ello es que cuando la Guerra Cristera estalló, ellos estuvieron completamente del lado del gobierno.

El profesor Olivares nació en 1920. En 1934 llegó Cárdenas al poder y él tenía 14 años. ¿Su vida cambió por ese hecho?

Él era un niño que iba a la escuela de la hacienda, trabajaba en el arado como campesino, pues y no lo dejaban entrar a la "casa grande". Su familia era muy numerosa. La virtud del padre, don Teodoro, fue haberles dado Escuela Normal a todos sus hijos, en la Escuela Normal Rural de San Marcos, en Loreto, un municipio de Zacatecas, pegado

a Aguascalientes. Ahí fue donde conoció a doña Belén Ventura, la que fue su esposa de toda la vida. Ella era de San José de Gracia. El padre de doña Belén, don Antonio Ventura, también era líder agrario en San José de Gracia —la única comunidad indígena junto con Jesús María— en la Sierra Fría, a unos 15 kilómetros de Pabellón de Arteaga.

Se conocieron en la Normal Rural de San Marcos y cuando salieron ya titulados se casaron. Empezaron a trabajar juntos y los mandaron a dar clases a las primarias rurales. Los dos, el profesor Olivares y doña Belén contaban que, ya siendo profesores, tenían que cruzar a caballo una brecha de terracería en la noche para ir a la escuela. Era muy complicado. Estuvieron siempre juntos. Su carrera la hicieron juntos, políticamente hablando, porque ella es muy sociable y consideró darle su lugar a él. Era muy hogareña y cuando se le mató el hijo en el avionazo, César que era joven y estudiaba en Chapingo, eso unió más a la familia. Todos son profesionistas, les sobreviven dos mujeres y dos hombres.

¿Los Olivares Ventura eran una familia tradicional?

Pues la verdad, sí. El profesor Olivares, de chico, tenía que ayudar a su papá porque era el mayor y todos los hermanos lo veían con mucho respeto. Eran diez hermanos. Le tocó ser gobernador muy joven y su papá todavía vivía. Cuentan que su papá, don Teodoro, llegaba a palacio de gobierno y lo reprendía. Le decía: “oye, tienen preso a fulano o zutano, ¿ya se te olvidó quién te dio de comer?” Don Teodoro era un patriarca y el profesor Olivares fue igual que su papá.

El profesor y doña Belén siempre se encargaron de tener a la familia unida y hacía comida con todos los Olivares y luego con los Ventura.

¿El profesor Olivares era deportista? ¿Le gustaban los toros?

Basquetbol más que nada, béisbol también. Iba a los toros porque lo invitaban, pero no era taurino así que tú digas. En Aguascalientes todos eran taurinos. Él no creo que haya sido así. Como yo, no.

El profesor Olivares creció en un mundo rural, en tiempo de entre-guerras, ¿Cuándo llegó a la ciudad de Aguascalientes?

Empezó primero a visitar Aguascalientes para participar en cursos del magisterio y a involucrarse en las luchas sindicales. Muy joven, como de 19 años ya andaba en el sindicato magisterial. No era raro, Aguascalientes es tierra de maestros desde siempre. La Sección 1 del SNTE está en Aguascalientes y es de las más fuertes. Por eso ha habido maestros que después han sido gobernadores, como el propio profesor Olivares, su antecesor Edmundo Gámez Orozco —que falleció a la mitad del sexenio y mi padrino don Benito Palomino lo sustituyó— y don Refugio Esparza.

¿El profesor Olivares te platicó alguna vez sobre cómo vivió la expropiación petrolera?, porque el magisterio tuvo un papel principal.

En tiempos de la expropiación era estudiante en la Normal. Su papá era cardenista, lo vio como una auténtica reivindicación nacional. Olivares siempre fue de izquierda, si no hubiera sido gobernador, habría sido líder del Partido Comunista Mexicano (PCM). No podemos dejar de pensarlo mitad campesino y mitad maestro.

Se hizo con el gis y el borrador. Sufrían cuando empezaban. A ellos les cambió el destino cuando don Enrique fue diputado federal entre 1958 y 1961, porque en 1962 ya era gobernador de Aguascalientes, aunque lo intentó en 1956.

El gobernador Edmundo Gámez Orozco, uno de los primeros apoyos del profesor Olivares, muere en 1953 y entra mi padrino, el licenciado Benito Palomino Dena, de sustituto y termina el sexenio. Como anécdota, era gobernador cuando me bautizó, porque yo nací en junio de 1955.

Al morir Gámez, el profesor Olivares prácticamente se autoexilia en la Ciudad de México, en 1956, Olivares aspira a la gubernatura, pero no llega. Desde entonces hasta 1962, residió en la capital.

El gobernador de 1956 a 1962 fue el ingeniero Luis Ortega Douglas. Fue apoyado por Adolfo Ruiz Cortines, gracias a su cercanía con don Nazario Ortiz Garza, exgobernador de Coahuila y por su cerca-

nía al alemanismo. En esos seis años, el profesor se fortaleció políticamente y conoció más gente, ya no sólo del magisterio, sino del PRI nacional y logró ser gobernador de 1962 a 1968.

Donato Miranda Fonseca, guerrerense, maestro normalista y abogado de la Escuela Libre de Derecho, fue el primer secretario de la Presidencia con Adolfo López Mateos. Apreciaba mucho al profesor Olivares y fue él quien lo promovió como diputado federal; fíjate, casualmente, por la Ciudad de México, porque en Aguascalientes no lo dejaban entrar. Allá se sentían muy aristócratas y no le daban juego político.

Con el tiempo, sus hermanos y cuñados fueron líderes de Sección 1 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Todo el magisterio se concentró en esa una única Sección. El SNTE, los ferrocarrileros y la CNC elegían a los candidatos diputados federales. Ahí, Donato Miranda fue clave para la carrera política del profesor. Olivares nunca olvidó sus orígenes normalistas.

Don Enrique fue gobernador de 1962 a 1968. Uno de sus logros fue la creación del Instituto Tecnológico Regional (ITR), primer antecedente para preparar a las nuevas generaciones, y que la Normal Rural de San Marcos, en Zacatecas, donde él y doña Belén estudiaron, dejara de ser mixta y pasó a las mujeres a Cañada Honda, una hacienda agrícola muy bonita. Ahí se funda la Normal Femenil Rural de Aguascalientes.

Cuando estuvimos en la Embajada de México ante El Vaticano, muchos años después, don Enrique me platicó sobre los problemas que vivió para la creación del ITR. Recibió una llamada del entonces secretario de Educación, Víctor Bravo Ahuja, comunicándole que, junto con Oaxaca, Aguascalientes tendría su propio tecnológico, pero que la federación sólo se responsabilizaría de la nómina magisterial. El gobierno del estado no tenía presupuesto y debía expropiar terrenos para la construcción del ITR. El profesor Olivares consiguió que los ejidatarios donaran los terrenos a cambio de becas para sus hijos y ofertas de trabajo. Pero aun así, faltaba el dinero para la construcción del campus. Entonces citó a mi suegro, el ingeniero Carlos Reed, a la sazón presidente de Coparmex, Canacindra y del Club Rotario, para pedirle que reuniera a un grupo de empresarios, encabezados

por él, para que aportaran cada uno, un millón de pesos para la edificación. Al final fueron diez empresarios los que aportaron los recursos para el ITR, entre ellos, mi suegro.

¿Cómo era el profesor Olivares en su trato personal?

Una de sus características principales es que su vida siempre fue austera, en el comer, en el vestir. Era más sencillo que cualquiera de los otros gobernadores anteriores. Cuando era gobernador sólo traía a su chofer al que le decían “La Torta Cubana” por gordo y moreno, y también al teniente Guadalupe Esparza, mejor conocido como el “Teniente Lupillo”. Era muy común ver al gobernador caminando solo en la plaza. Él inculcó una moral que trascendió en el estado. Políticamente, era muy pulcro, decía que la mano no se debe de ver, nada más sentir.

¿Cómo recibieron los hidrocálidos al profesor Olivares como gobernador?

Cuando llegó decían que era comunista y ateo; que tuvieran cuidado con él. Había también un tema de clase, sobre todo en la capital, todo el mundo le tenía miedo, la derecha, los empresarios, etcétera. Para sorpresa de muchos, al final del sexenio don Enrique y el obispo Quezada Limón terminaron siendo grandes amigos y el profesor, a través de la Fundación Olivares Santana, apoyó muchas obras de caridad del obispado, tipo casas hogar, asilos y orfanatos, todo esto lo pagó don Enrique generosamente.

¿Era ateo?

No, simplemente me parece que era un libre pensador, un agnóstico. Creía que podía haber algo creador, pero Dios no intervenía en su vida; aunque sus valores eran muy cercanos a los católicos. De hecho, tampoco su familia de origen no era tan católica; su padre, como te dije antes, era un líder agrario anticristero, aunque su madre era profundamente guadalupana. Por eso, cuando el Papa Juan Pablo II beati-

ficó a los mártires de la Cristiada —que después serían canonizados—, don Enrique, como embajador, hizo la observación a la Curia Romana del por qué no habían beatificado a otros tantos maestros rurales, de aquellos a quienes los hacendados desorejaban por enseñar el alfabeto y, por tanto, eran santos seglares.

La esposa, doña Belén, ¿de dónde viene...?

Ella proviene también de una familia de líderes de comunidades indígenas, específicamente de San José de Gracia, donde en 1928 se inauguró el primer distrito de riego por el presidente Plutarco Elías Calles, y el pueblo quedó inundado. De hecho, cuando baja excesivamente el nivel de la presa se ve la torre de la vieja parroquia. Doña Belén es una mujer admirable y supo ser una gran compañera. Muy combativa, una maestra rural de las que ves de lideresas organizando las escuelas, abriendo salones de grupo y sin miedo a ir a impartir sus clases caminando, en burro o a caballo para llegar a tiempo a su trabajo.

¿Tú los conociste cuando el profesor era gobernador...?

En una ocasión tuve la oportunidad de conocer superficialmente a doña Belén, quien nos abrió la puerta de su casa y nos dio un apoyo económico para un equipo deportivo, por eso tenía más o menos idea de quién era. La señora salió en bata, se metió a su casa de nuevo y nos dio 20 pesos de su monedero, aunque nos esperábamos 100 o 200.

¿Tuviste alguna relación con los hijos antes de que tú estuvieras en la cuestión política?

No, yo soy más joven que ellos. Incluso Teodoro, “Lolo”, que se llama igual que su abuelo paterno, es dos años mayor que yo. Pero no fuimos cercanos. La amistad con Héctor Hugo es posterior. Mi círculo era el de los amigos del Colegio Marista y el de los compadres de mis papás. Dos de los hijos del profesor Olivares también son normalistas de Aguascalientes, aunque unos estudiaron otras carreras aparte.

“Lolo” es egresado de Chapingo y Dora es licenciada en Administración de Empresas. Los nietos no, esos ya son del Tecnológico de Monterrey (Tec).

¿Cuántos nietos son?

Poquitos, de Héctor Hugo son cuatro (Hugo, Paulita, Tania y César); de Dora sólo es uno, Belencita, casada con el médico Ismael Landín, hijo del profesor Antonio Landín; su hija Elsa es diputada local por el PRI en Aguascalientes; tienen otra hija, Paulita y un hijo, César. Teodoro, el menor de los hijos, sólo tiene un hijo con “Cuchi”, que se llama igual que él.

Volvamos a los orígenes magisteriales del profesor Olivares. Vámonos a la década de los cuarenta. ¿El profesor qué hizo en los años de la Segunda Guerra Mundial?

En la Segunda Guerra debió haber estado recién casado, porque César, el hijo mayor que falleció muy joven, ahora tendría más de 75 años. En esa época, México participa de manera activa enviando mano de obra a Estados Unidos, pero el profesor Olivares siguió en la carrera magisterial, en esa época, en la que los dos trabajaban, el profesor fue inspector de zona.

*Como profesor ¿qué era lo que más se le facilitaba a don Enrique?
¿A doña Belén?*

Las ciencias sociales y las humanidades eran el fuerte del profesor. Primero fue profesor rural y luego maestro normalista. Ella era buena para matemáticas, corte y confección; aprendió cocina en la Normal Rural de San Marcos. Era una estupenda cocinera. Me los imagino con bastantes aptitudes para enseñar. Eran pedagogos y amaban su profesión.

¿Cuál era la relación entre sus respectivas familias?

Don Enrique se convirtió en patriarca de los Olivares, mientras que doña Belén en matriarca de los Ventura. Se dice, se comenta y se rumora que don Teodoro Olivares y don Antonio Ventura eran líderes enfrentados, así que el matrimonio entre don Enrique y doña Belén sirvió para bajar el nivel de conflicto, pero hasta la fecha no es que los Olivares y los Ventura sean muy cercanos. Por eso, el profesor y doña Belén tenían el tacto de invitarlos de manera diferenciada. Un día tocaban a los Ventura y otro día a los Olivares.

Estando ellos en la embajada ante El Vaticano, el entonces gobernador Otto Granados, metió a la cárcel a un hermano de doña Belén, Antonio Ventura, y a un sobrino de ambos. Doña Belén llegó a decirme que se iba a regresar y armar una protesta afuera de palacio de gobierno con todos los profesores e incluso planteaba ponerse en huelga de hambre.

Toño Ventura era alcalde de San José Gracia. Se les acusó, a él y al sobrino, de haber desviado unos cuantos sacos de cemento, que en realidad habían regalado a la gente del municipio que los necesitaban. Los metieron injustamente a la cárcel, el CERESO, por lo menos unos ocho meses. Yo le decía: "tenga confianza los abogados que trae el embajador son muy buenos".

A ninguno de los dos se les comprobó el delito de peculado, los dichosos sacos de cemento que estaban destinados a un auditorio fueron dados a gente humilde para poner el firme en sus jacales, cosa que se demostró fehacientemente. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) ordenó al juez local su inmediata liberación. Doña Belén decía que era un tema político y por supuesto que sí.

Esos episodios son valiosos. Don Enrique procuró apoyar a toda la parentela, de un lado y otro. Cuando fue gobernador, impulsó tanto a los Olivares como a los Ventura a cargos de elección popular y a la dirigencia de la Sección 1 del SNTE.

¿Cómo es que llegó a ser diputado local, secretario general de la Sección 1 del SNTE y luego se ancla a la política nacional?

El profesor Olivares empezó a destacar desde que era joven porque era muy buen compañero de la Normal Rural, ya sabes, era de los alumnos populares. Después, ya en el ejercicio del magisterio, su fama como estudiante lo precedió. Posteriormente tuvo jefes, profesores y políticos que lo impulsaron para que siguiera adelante. Tuvo apoyo del entonces delegado de la SEP, pues fue inspector en zona escolar y esos cargos solamente se podían conseguir por "palancas".

El profesor Olivares participó activamente en la constitución del SNTE en Aguascalientes. Acuérdate que el SNTE fue fundado, como tal, porque ya había agrupaciones gremiales magisteriales, en 1943. Enrique Wenceslao Sánchez García, profesor duranguense, conocido como Enrique W, y Jesús Robles Martínez se apoyaron en el profesor Olivares para consolidar al SNTE en Aguascalientes, hasta lograr que los maestros tuvieran un diputado en el Congreso hidrocálido.

De 1946 a 1952, todo el sexenio de Miguel Alemán, para Olivares fue estar en Aguascalientes ya inserto en el ámbito político. La carrera del profesor era completamente local y sí, él y su esposa eran conocidos a nivel estatal, pero exclusivamente magisterial. El profesor Olivares fue dirigente de la Sección 1 del SNTE, la Sección que abarca toda la entidad, en 1948. Al mismo tiempo era líder de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de Aguascalientes. Fue diputado local en la Legislatura de 1950 a 1953 y líder estatal del PRI entre 1952 y 1953, con el decidido respaldo de su colega y mentor el profesor Edmundo Gámez Orozco, gobernador de Aguascalientes de 1950 a 1953, año en que falleció. Como Olivares aspiró a sustituir a Gámez Orozco, al no ser tomado en cuenta, se autoexilió en la capital.

El profesor Olivares vino a la Ciudad de México en medio de la división del SNTE, asignado al Comité Ejecutivo Nacional del sindicato porque gozaba de la confianza de Jesús Robles Martínez, líder nacional del magisterio a principios de los años cincuenta. Estuvo acá como líder de la Sección 9 del SNTE, la de los maestros combativos de la Ciudad de México. Al profesor Olivares le tocó coincidir con la dirigencia de Manuel Sánchez Vite, secretario general del SNTE entre

1952 y 1955. En esa época, dos presidentes de la República impactaron su vida: los "Adolfos", Ruiz Cortines y López Mateos. Cuando Ruiz Cortines tuvo problemas con el magisterio, el profesor Olivares jugó un papel importante para negociar los acuerdos, pero en la Ciudad de México. En esa época conoció al secretario de Trabajo y Previsión Social, Adolfo López Mateos, quien le dio el impulso definitivo a su carrera.

Cuando llegó a México como líder magisterial, ¿dónde vivían el profesor Olivares y su familia?

En una casa que está por el rumbo de Azcapotzalco, en la calle de Heraldo en Clavería. Cuando regresaron a Aguascalientes, esa casa la convirtieron en residencia para estudiantes hidrocálidos de escasos recursos. Posteriormente, creó la Fundación Enrique Olivares Santana, para dar becas y apoyos a estudiantes.

En 1955 el profesor era Secretario General de la Sección 9 del SNTE, ¿qué es lo que toca hacer ahí?

Bueno, combinaba su trabajo en el SNTE con tareas partidistas. Al profesor le tocaron en esa época tres presidentes del PRI, Gabriel Leyva, de 1952 a 1956; el general Agustín Olachea, de 1956 a 1958; y el general Alfonso Corona del Rosal, de 1958 a 1964. Sucede que el profesor quería ser el dirigente nacional del SNTE, y estaba posicionado para serlo como líder de la Sección 9, pero el destino le tenía reservada otra cosa. El profesor Olivares fue apoyado por el magisterio y el PRI para ser diputado federal.

¿Doña Belén cómo sobrellevó venir a vivir a la Ciudad de México?

Mira, ella siempre fue muy inteligente y supo adaptarse a los cambios. Siendo una pareja del magisterio, su primera sociabilidad pues fue entre los maestros de Aguascalientes. Cuando vinieron a México ampliaron su círculo de amistades, incluyendo a la clase política priista nacional. Cuando llega a ser candidato a gobernador de Aguascalien-

tes, tuvieron que pulirse más. Cuando fue gobernador don Enrique, doña Belén estaba al pendiente de todo. Siempre vi al profesor con sus camisas blancas de algodón impecables, con pisacorbatas y mancuernillas, con trajes bien combinados. Los zapatos, siempre bien lustrados y pañuelo de seda en la bolsa del traje. A él le gustaba sacar su peine; estarse peinando era como un tic. La familia marchaba unida, bajo el ojo avizor de doña Belén. Ella era muy organizada y bueno, a pesar de que les sonrió la fortuna, siempre fueron sencillísimos; te puedo decir que hasta austeros en su vida cotidiana.

Después de la casa de Clavería, muy cerca de la casa de Jorge Negrete, se cambiaron a Las Lomas de Chapultepec por la zona de Virreyes. En esa casa de toda la vida, siguen viviendo doña Belén con su hija Dora y su yerno hasta la fecha. La oficina privada del profesor estaba en la calle de Rubén Darío frente al Auditorio Nacional.

¿Qué características de don Enrique resaltarías después de su primera estancia en México?

Don Enrique fue diputado federal de 1958 a 1961. Al año siguiente, fue gobernador de Aguascalientes. Aquí se me hace interesante resaltar dos puntos: primero, el profesor Olivares fue una persona diferente después de la gubernatura que lo mandó a las ligas mayores de la política nacional y la diplomacia; imagínate haber sido el único embajador ante Fidel Castro y Juan Pablo II, saliendo de ambos lugares con todos los honores. No porque perdiera sencillez, sino porque adquirió una enorme habilidad política. Segundo, es que cada persona que se le acercó, hizo carrera política ascendente. Muchos senadores, diputados, gobernadores y alcaldes de todo el país debieron su cargo a Olivares, todos reconocían su liderazgo. Don Enrique también se hizo amigo en la década de los cincuenta de figuras del sector económico y empresarial; fue muy amigo de don Antonio Ortiz Mena, de don Hugo B. Margáin, de don Manuel Espinoza Iglesias, de don Agustín Legorreta. De esta forma, sus amistades no sólo se limitaron al ámbito político, sino que podía departir con personas que él mismo, diez años antes, no se habría imaginado.

En tiempos de Echeverría trabó amistad, muy cercana, con un joven político que era director de Conasupo: Fernando Solana Morales. Esa vieja amistad, ya para 1992, fue la puerta para que el profesor fuese invitado a ser embajador ante la Santa Sede. Fernando Solana, canciller del presidente Carlos Salinas de Gortari fue clave. Si no hubiera estado ahí, Olivares no habría sido embajador.

LA NUEVA CLASE POLÍTICA

Aquí, con lo que me dices del profesor Olivares y su trayectoria, me estás dando una pista muy importante sobre la configuración de la nueva clase política de los años sesenta. Hablamos de que tenía una buena relación con Antonio Ortiz Mena, el gran secretario de Hacienda que configuró el modelo de desarrollo estabilizador; lo mismo con banqueros. También tenía buena relación con la vieja guardia revolucionaria y después, ya siendo un político maduro, estableció excelentes relaciones con las generaciones jóvenes. No le veo ningún conflicto y eso es excepcional.

Era una persona universal. Toda una generación de muchos políticos que lo reconocieron como líder y jefe de todos ellos. En Aguascalientes considero que fueron mis maestros en política, don Juan Romo Hernández, Carmelita Martín del Campo, don Pedro Rivas Cuéllar y el profesor Olivares. Durante cuatro sexenios, al menos, se llegó a hablar del grupo Aguascalientes de importante influencia en la política nacional. El profesor Olivares fue cabeza de ese grupo regional que llegó a ocupar cargos importantes: Augusto Gómez Villanueva, Luis Gómez Zepeda (mejor conocido como Luis Gómez Zeta); a los futuros gobernadores Francisco Guel Jiménez, J. Refugio Esparza Reyes, Rodolfo Landeros, Miguel Ángel Barberena. También eran de Aguascalientes, Javier Barrientos Esparza, subsecretario de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), y el ministro de la Suprema Corte, Alfonso López Aparicio. Este grupo tuvo su mayor fuerza en la década de los setenta. Después, su hijo Héctor Hugo Olivares Ventura fue líder de la CNC, diputado y senador varias veces.

¿Cuáles fueron los méritos políticos del profesor para ser designado candidato del PRI a la gubernatura de Aguascalientes?

Dos cosas fueron fundamentales, haber sido diputado federal y el papel central que jugó en San Luis Potosí, cuando sacó adelante el problema magisterial. Él apaciguó a los maestros; cuando empezó el navismo, logró que se mantuvieran fieles al PRI.

En 1961, don Enrique, como diputado federal fue delegado del CEN del PRI en San Luis. El PRI lanzó de candidato a gobernador al profesor Manuel López Dávila, contra el doctor Salvador Nava, quien acababa de ser alcalde de oposición de la capital, era muy popular y fue apoyado por el PAN y los sinarquistas. El profesor Carlos Hank González fue designado como subdelegado del PRI, a las órdenes de Olivares, en San Luis Potosí; ahí trabaron una estrecha amistad y don Enrique le ayudó en su carrera política. Ambos procedían del magisterio rural y fueron gobernadores de sus respectivos estados y, finalmente, coincidieron en el gabinete de José López Portillo, el profesor Olivares como secretario de Gobernación y Carlos Hank como regente del Distrito Federal.

¿Eran amigos o sólo era relación política?

Con el profesor Hank, don Enrique y él eran verdaderamente amigos. En los cumpleaños del profesor Olivares, siempre eran requeridos los Hank a quienes sentaban en la mesa de honor. Y viceversa, en el rancho don Catarino en Santiago Tianguistenco.

Después de ser gobernador de Aguascalientes, ¿qué hizo el profesor Olivares?

En 1968, Olivares terminó su mandato como gobernador, con un saldo muy positivo en materia educativa, fijate que levantó bandera blanca. En Aguascalientes no había analfabetismo. Pero seis meses antes de que esto sucediera, hubo un cambio en el CEN del PRI. El presidente Díaz Ordaz puso a Alfonso Martínez Domínguez como dirigente del partido, y al profesor Olivares como secretario general.

Imagina que entonces se podía tener a un gobernador cumpliendo dos funciones distintas en el mismo partido. Pero eran otros tiempos. En la actualidad es constitucionalmente imposible, con este hecho podemos dimensionar el peso que tenía Olivares a nivel nacional. Es también en esta época donde Olivares se alía con Echeverría, por eso durante su campaña por la presidencia fungía como secretario general. En 1970 es cuando Olivares hace campaña para senador de la República por Aguascalientes —en esa época no había plurinominales— y se convierte en el líder del senado de 1970 a 1976, y es la época de la creación del grupo Aguascalientes.

Aparte, con la anuencia del presidente Díaz Ordaz y del entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, Olivares puso como sucesor a su compadre, el doctor Francisco Guel Jiménez. Olivares conoció a Guel como médico recién egresado de la UNAM que estaba haciendo su servicio social en Pabellón de Arteaga, a mediados de los años cuarenta, justo cuando el profesor y su esposa daban clases en la escuela rural. El doctor Guel se hace compadre posteriormente de Olivares, cuando él ya era inspector de zona escolar y el doctor era el médico de la familia. Al principio ese pueblito no era municipio, el profesor le dio ese rango cuando fue gobernador. Ya después el ingeniero Barberena Vega hizo dos municipios más, siendo yo diputado local: El Llano y San Francisco de los Romo.

Por cierto, que el ingeniero Miguel Ángel Barberena y el doctor Guel se conocieron posteriormente en Veracruz, uno, siendo cadete naval y el otro médico de la Secretaría de Marina. Volviendo al doctor Guel, fue presidente municipal de Aguascalientes de 1963 a 1965; en 1967 fue electo diputado federal y ya había sido líder de la CNOP en Aguascalientes durante el gobierno de Olivares. Posteriormente, el doctor Guel ocupó el cargo de director general de la Comisión Nacional de Zonas Áridas (Conaza) durante el sexenio de José López Portillo.

En 1974 no estuvo tan fácil la sucesión en Aguascalientes después del doctor Guel, pues resulta que Augusto Gómez Villanueva, que era líder de la CNC, quiso ser gobernador de Aguascalientes, con la venia del profesor Olivares. Entonces Echeverría le dice a Gómez Villanueva que lo tiene reservado para asuntos más importantes —Gómez Villanueva pensó que era presidenciable—. La verdad es que sí lo con-

templó para asuntos más importantes porque lo mandó a la recién creada Secretaría de la Reforma Agraria, pero presidenciable, nunca fue.

El profesor Olivares apoyaba al ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, que era el otro senador por Aguascalientes en la XLVIII Legislatura, pero Luis Echeverría se decantó por otro profesor para ser gobernador de Aguascalientes, José Refugio Esparza Reyes, mejor conocido como “Cuco” Esparza. En ese momento Olivares no estaba y ahí le ganan la partida y mandan al profe Esparza como gobernador seis años y Barberena se queda con las ganas de serlo.

El único gobernador que no pudo poner el líder del Senado, don Enrique, fue precisamente al de su estado, Aguascalientes. Pero no lo hizo por pudor. Ni modo “en casa del herrero, azadón de palo”. Olivares metió gobernadores en todo el país, pero ahí no (...). Además, don “Cuco” Esparza siendo líder de los egresados de las normales rurales había tenido trato muy cercano con Luis Echeverría Álvarez, cuando éste fue oficial mayor de la SEP —de 1952 a 1958—, y el secretario era José Ángel Ceniceros Andonegui. Además, don “Cuco”, en ese momento era el oficial mayor de la Secretaría de la Reforma Agraria, cargo que le heredó a Héctor Hugo Olivares, con el apoyo de Augusto Gómez Villanueva, y la venia de Luis Echeverría.

¿Quién era Miguel Ángel Barberena y, por qué lo apoyaba el profesor Olivares?

Bueno, murió hace más de 20 años. Miguel Ángel Barberena Vega nació en España, aunque sus papás eran mexicanos. La mamá era hija de españoles y según se sabe, salió huyendo de los maltratos de su marido, Nicolás Barberena, con dos hijos y embarazada del tercero, Miguel Ángel, que nació en Madrid en agosto de 1928. La historia oficial dice que nació en la Hacienda de los Cuartos en Jesús María, Aguascalientes, pero no es cierto. Jorge Caldera Muñoz, director del Registro Civil en el sexenio del doctor Guel, me contó que un día lo llamó el gobernador y le pidió que buscara algún libro de actas de nacimiento donde hubiera un espacio en blanco aproximadamente coincidente con la edad del ingeniero, en la que fuera posible inscribir a su viejo amigo, el ingeniero Barberena, para poderlo postular como

senador suplente de Gómez Villanueva en 1970. Ya hasta en la red se ha difundido su acta de nacimiento mexicana de 1940, que está en el Archivo Histórico de Aguascalientes, cuando ya tenía 12 años, en la que expresamente dice que nació en Madrid y que para ese entonces su padre ya había fallecido, lo cual tampoco era cierto, porque Nicolás Barberena murió por el año de 1970. Lo anterior no le quita mérito que haya sido excelente gobernador y nacionalista, pues amó entrañablemente a mi estado.

Llegó a México muy chico, cuando la Guerra Civil Española. La Hacienda de los Cuartos era propiedad del ingeniero Lámbarry, segundo esposo de doña Marina. Lo que sí es cierto es que en Aguascalientes estudió la prepa en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnologías (IACT) —le apodaban “Pituso” por güero— y que después se fue a Veracruz a la Escuela Naval “Antón Lizardo” y se graduó de ingeniero geógrafo. Las vacaciones las pasaba siempre en Aguascalientes.

Ya profesionalmente, el ingeniero Barberena tuvo una carrera destacada. Estudió ingeniería mecánica en la Universidad de Michigan y se doctoró en Ciencias en la Universidad de Sinaloa. Fue director del Instituto de Ciencias de la Universidad Veracruzana y del Centro Nacional de Cálculo del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde trabó gran amistad con el ingeniero José Padilla Segura, su gran impulsor en el gremio ingenieril.

Yo lo conocí cuando estaba en las juventudes priistas, allá en 1970. Un día nos habla a los líderes juveniles el gobernador Guel para invitarnos a una reunión. Cuando llegamos a su despacho estaba el gobernador acompañado por un señor muy alto, con mucho porte, y nos dijo: “miren jóvenes, les voy a presentar al ingeniero Miguel Ángel Barberena”. La verdad es que sí me impresionó Barberena en esa primera ocasión; muchos años después, trabajé muy cerca de él cuando me dijo literal: “aunque usted se la jugó con Héctor Hugo, lo voy a hacer diputado local”. Y me cumplió.

LOS AÑOS SETENTA

NACE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

Regresemos a tu vida de estudiante preparatoriano. Ya había terminado el sexenio del profesor Olivares, era gobernador el doctor Guel, ya habían pasado la crisis del 68 y el "Jueves de Corpus". Empezaste en 1972 y terminaste en 1975 años en los que estuviste muy activo en las juventudes priistas, para entonces ¿cuáles eran tus actividades políticas...?

Fui presidente de la sociedad de alumnos de la preparatoria generación Carlos González Rueda 72-75, que, hasta la fecha, es la prepa más importante de Aguascalientes. Era el semillero (el único en ese entonces) para las carreras universitarias. De hecho, me tocó vivir la transición entre el viejo IACT y la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) que se funda en ese mismo año (1973). Cuando entré a la preparatoria era el Instituto de Ciencias, y cuando terminé, mi certificado lo expidió la UAA. En esos tres años fue la transformación. El rector era el contador público Humberto Martínez de León, quien ya había expuesto la necesidad a los consejeros del IACT de convertirlo en universidad. Con Aguascalientes dio inicio el proceso de convertir a los institutos locales, que eran preparatorias, en universidades autónomas estatales, algo muy trascendente para el país.

¿Cómo estuvo ese proceso en Aguascalientes?

Eso tuvo que ver con Echeverría. El sucesor de Olivares y entonces gobernador, el doctor Francisco Guel Jiménez, se oponía a que se creara la universidad, argumentando la seria falta de recursos, pues decía que el dinero del estado no alcanzaba para sostener una universidad. Los estudiantes encabezamos un movimiento para transformar nuestro instituto en universidad. Nosotros llegamos a "botear" y secuestrar camiones para sensibilizar a la población sobre el tema.

Hasta antes de que yo entrara a la prepa, todos los estudiantes que quisieran seguir una carrera profesional tenían que irse a Zacatecas, a San Luis Potosí, a Guadalajara, a Guanajuato, pero en definitiva quienes podían se iban a la capital. En ese entonces, el IACT sólo tenía secundaria, preparatoria, Enfermería, Trabajo Social y Contaduría Pública. En los años treinta, sin embargo, en medio de la inercia de la lucha por la autonomía de la UNAM, el centenario Instituto de Ciencias obtuvo también la autonomía, pero se crearon sólo dos carreras: Contaduría Pública y Enfermería. Décadas después se incluyeron las carreras de Trabajo Social y la licenciatura en Administración de Empresas. Por eso me vine a México a estudiar Derecho, pero esa es otra historia.

El caso es que los jóvenes hidrocálidos queríamos tener una opción para estudiar en casa y la oportunidad se presentó por una mera casualidad, que no tenía absolutamente nada que ver con Aguascalientes. Resulta que en agosto de 1973 se había inundado Encarnación de Díaz, Jalisco, "La Chona", desapareció la mitad del pueblo porque se reventó una presa.

¿Cómo en Irapuato también en agosto de 1973?

Así es. Días más, días menos. Resulta que el presidente Echeverría en vuelo de Hermosillo a Ciudad Juárez ordenó desviar el avión presidencial para ir a hacer un plan de emergencia a "La Chona" porque había mucha gente sin casas o muertas por la inundación. Toda una tragedia. Como el aeropuerto más cercano era el de Aguascalientes, no iba a volar a Guadalajara, que quedaba a cuatro horas de camino. No importaba que "La Chona" jurídicamente perteneciera a Jalisco, sino llegar lo más rápido posible.

Los estudiantes de la preparatoria nos enteramos de que iba a llegar el presidente Echeverría; entonces yo era líder de los estudiantes. Paramos todas las clases, todas, secuestramos camiones y nos fuimos al aeropuerto para abordar al presidente. Cuando llegó Echeverría a Aguascalientes, lo abordamos. Primero nos habían dicho que no podíamos, que el Estado Mayor Presidencial nos iba a madrear porque estaba prohibidísimo, que al presidente no se le podía abor-

dar, porque él iba a “La Chona”, que era una emergencia y bueno, acuérdate de los del “Jueves de Corpus” y todo eso. Entonces nos escondimos, burlamos al Estado Mayor y a la vigilancia del gobierno del estado, y fuimos en los camiones. Nos escondimos en un puente donde nada más eran dos carriles, uno de ida y otro de vuelta. Ahí tenía que pararse el convoy presidencial y ahí abordamos a Luis Echeverría. Salimos de la carretera, entre los nopales, entre las magueyeras. Salimos los estudiantes y ahí abordamos a Echeverría. Primero, no quería dejarlo bajar el jefe del Estado Mayor Presidencial, el general Castañeda Gutiérrez, que tenía cara de pocos amigos, y nos dijo que no podíamos verlo y le dijimos: “no nos vamos a quitar hasta que nos atienda el presidente” y bajamos al presidente del camión. Echeverría, con cara de pocos amigos, nos tuvo que escuchar: “señor presidente, queremos una universidad para Aguascalientes, porque los únicos que pueden estudiar son los hijos de los ricos, y la mayoría de nosotros somos gente pobre que no tenemos para estudiar una carrera”, le argumentamos.

Yo me había puesto de acuerdo con un compañero que se llama Raúl Vela —que todavía vive, y que está en Aguascalientes (es de mi generación), que después fue diputado del PT— para que pidiera campos deportivos, y que en cuanto yo terminara de hablar, él hiciera la petición de los campos deportivos. Y entonces, se puso muy nervioso y le di una patada para que hablara, porque estaba muy tenso el ambiente. Entonces, Raúl Vela se equivocó y le dijo que también quería que pusieran ¡campos de concentración! Luis Echeverría se botó de risa y lo mismo el general Castañeda Gutiérrez, toda la comitiva y el gobernador Guel, el que se oponía a la universidad. ¡Todos se rieron! Y eso también rompió el hielo, se acabó la tensión y nos dijo Echeverría: “miren, jóvenes, ahorita voy a un viaje de emergencia que no estaba previsto con Aguascalientes. Voy a ver el pueblo de aquí de Jalisco que está inundado porque estoy poniendo plan de DN3, pero el lunes los espero en Los Pinos. Los espero para hablar con toda seriedad de este tema, organícense para que vaya una comitiva a Los Pinos”.

Esto fue un viernes a mediodía. Bueno, pues el lunes nos recibió, nos fuimos en camiones de Ómnibus de México, que era el único

camión que iba directo a México desde Aguascalientes. Salimos la noche del domingo. Vinimos a Los Pinos los integrantes de la sociedad de alumnos del Instituto de Ciencias (IACT). Cuando llegamos a Los Pinos, había muchos equipales, por cierto, nos encontramos con varios conspicuos hidrocálidos notables en la reunión. En esa época, el profesor Enrique Olivares Santana era el líder del Senado y ahí estaba. También estaba el licenciado Augusto Gómez Villanueva, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) y que recién fue constituyente de la Ciudad de México. Estaba don Javier A. Barrientos Esparza, que era el subsecretario de la SCT. Sin ser hidrocálido, también estaba don Eugenio Méndez Docurro, ingeniero y secretario de Comunicaciones. Al final, todos ellos apoyaron nuestra petición.

En Los Pinos, le dijimos: Presidente... —Díganme, jóvenes.— Queremos una universidad para Aguascalientes. Y fíjate que es importante, porque de ahí surge la idea de Echeverría de poner universidades en todo el país. Después de nosotros, se fundan muchas universidades estatales como la de Baja California Sur, Tlaxcala, Colima, Chiapas, etcétera. Pero la primera fue la nuestra. Además, logramos que nos regalara un camión, de los novedosos “delfines” que le pidió a Octavio Sentíes Gómez, entonces regente del Distrito Federal. El “delfín de la UAA” todavía existe.

Si te fijas, Echeverría en 1973 estaba la mitad del sexenio, y tenía que hacer algo por la educación superior. Y surgió la idea. Así como se habían fundado los tecnológicos regionales con Díaz Ordaz y Agustín Yáñez; entonces ahora, con Echeverría y Víctor Bravo Ahuja se fundarían las universidades.

¿Y por qué no te quedaste a estudiar ahí?

Nadie sabe para quién trabaja....pues porque no pusieron Derecho, que por que “no querían alumnos revoltosos”. Abrieron 12 carreras: Economía, Veterinaria, Agronomía, Medicina, Sociología, pero no había Derecho. Mi mamá me decía: “no te vayas, estudia Administración de Empresas, estudia contador, todo lo que sea...” y yo le dije: “no, mamá, yo quiero estudiar Derecho”, porque a mí me habían dado

clases en la prepa grandes abogados que habían salido de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y/o de la Facultad de Derecho de la UNAM.

¿Cómo fue el proceso de creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en cuanto a la parte física y legal?

En primer término, con el fin de optimizar recursos materiales y humanos, se adoptó el sistema departamental que aún mantiene. En ese año, 1973, hubo un decreto presidencial para que de inmediato se expropiaran tierras a los ejidos para hacer el campus de la universidad. La federación apoyó en todo. El presidente Echeverría le habló inmediatamente al doctor Jorge Jiménez Cantú, secretario de Salubridad y Asistencia, para que apoyara en la integración de la carrera de Medicina y que el Hospital Civil de Aguascalientes fuera el hospital-escuela de la universidad. Y así con varias carreras.

Echeverría le llamó a todo el gabinete, especialmente a Gómez Villanueva que estaba a cargo del reparto ejidal y, por tanto, de los terrenos expropiables en el municipio de Aguascalientes. Había dos opciones: uno, el ejido en Las Huertas, dos, en Los Pocitos, vecino del Club Campestre. Entonces, cuando le llama Echeverría a Gómez Villanueva, le dice: “¿dónde hay terrenos disponibles para expropiar? Que abran inmediatamente la expropiación para que hagan la universidad en los terrenos”. A lo que Gómez Villanueva le dice: “pues tenemos estos, arriba, o allá abajo, en Los Pocitos”, en aquél entonces.

Pedimos Los Pocitos; no querían los de El Campestre, porque tenían su campo de golf y no querían que porque “íbamos a estar los revoltosos”. Entonces Gómez Villanueva les dijo: “pues entonces les mandamos a la Zona Militar, a los soldados, para que sean sus vecinos”. Por supuesto, prefirieron a los estudiantes.

Finalmente, por estrategia de la seguridad de Aguascalientes, ubicaron el Campo Militar arriba, en Las Huertas, allá la Zona Militar, y nosotros nos fuimos pegados a los de El Campestre. Mi familia aún conserva la casa que nos dejó mi papá ahí.

Pero el proceso de creación de la universidad no fue tan fácil, aunque sí rápido, gracias a un decreto presidencial. En el *inter*, tuvi-

mos que ir a las sesiones del Congreso del Estado a presionar a los diputados para que ya aprobaran el decreto que mandó el gobernador —a regañadientes— transformando el IACT en la UAA. En el Congreso era entonces presidente el químico Teodoro J. Martín González y para presionar para que se aprobara por urgente y obvia resolución el decreto declarando la creación de la universidad, pues ya tenía la autonomía. En diciembre de 1973, ejercimos presión en el Congreso estatal para que se concretara la expedición de la Ley Orgánica de UAA. No sólo se necesitaba para la vigencia misma de la institución, sino para expedir títulos profesionales. Eso comprenderás, urgía. La Ley Orgánica de la UAA fue promulgada el 8 de febrero de 1974 y publicada en el *Periódico Oficial del Estado* el 24 de febrero. Todo un sueño de generaciones hecho realidad.

FACULTAD DE DERECHO DE CIUDAD UNIVERSITARIA

Con todo tú seguiste firme con la idea de estudiar Derecho en la UNAM...

La verdad es que me identifiqué con mis profesores abogados, que habían sido compañeros de Ignacio Burgoa, de Mario de la Cueva, de Héctor Fix Zamudio en la UNAM. Me dieron clases de latín, de etimologías grecolatinas. Tuve clases con abogados de distintas tendencias; hasta un maestro marxista-lenista, José Antonio Chávez Paura, que había estado en Chile con Salvador Allende y en Cuba. Ese tipo de profesores me impactaron, y yo quería estudiar como ellos Derecho. Tuve un maestro que fue el padrino de mi generación, lo invitamos por gratitud —no nos dio dinero ni era un gran político—, “El Agualimpia”, don Carlos González Rueda que había estudiado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, había sido alumno de don Niceto Alcalá Zamora, último presidente de la República Española. Don Carlos González fue secretario particular de mi padrino Benito Palomino Dena, tanto en el gobierno del Estado como en la rectoría del IACT.

¿Qué te llevó a estudiar Derecho? ¿Por qué no te llamó estudiar Sociología que sí se impartía en la Universidad de Aguascalientes?

Efectivamente, sí, también crearon la carrera de Sociología, pero yo quería estudiar Derecho. Y si vuelvo a morirme, me vuelvo a casar con la misma mujer y vuelvo a estudiar la misma carrera. Además, mi padrino era abogado. Desde jovencito visitaba a mi padrino en su bufete de abogados y ahí estaba también, otro maestro muy querido, Salvador Gallardo Topete, quien llegó a ser presidente del Tribunal Superior de Justicia del estado. Justo cuando me venía yo a México, tuve una tentación, porque yo trabajaba para el alcalde de Aguascalientes, Francisco Ramírez Martínez, también egresado de la Facultad de Derecho de la UNAM, él no quería que viniera a hacer mi carrera a la ciudad. Fue mi profesor en la prepa y le hice su campaña como alcalde. Me ofrecía la Oficialía Mayor del municipio, siendo un esquinclé. Y me decía, igual que mi mamá: “métete aquí a estudiar cualquier carrera: Sociología, Administración de Empresas”. Ni por esas. Le dije “yo quiero estudiar donde usted estudió, en la Facultad de Derecho de Ciudad Universitaria”. Y me vine acá a México.

Pero también mi mamá me la puso difícil, pero por otras razones. Mi mamá pensó en mandarme a la Escuela Libre de Derecho, a la Ibero, a la La Salle a todas las habidas y por haber. Nunca quiso que yo estudiara en la Facultad de Derecho de la UNAM. Un día le dije: “¿quién va a estudiar, usted o yo?” Y me soltó un cachetadón tremendo. Me dijo: “a mí no me hablas así”. Y le respondí: “¿cómo quiere que le conteste?” Yo le hablaba de usted a mi madre. Soy la última generación que habló a sus padres de usted, y mis hijos “tuteaban” a mi mamá, y ella lo permitía. Aparte quería que viviera con mi tía “Concha”, con mi tío Rafael Santos, con gente que ella conociera. Por supuesto que no me latía vivir con la parentela en México y de plano le dije: “no, yo voy a vivir en un departamento con compañeros de Aguascalientes que quieran estudiar lo mismo”. Ya te imaginarás el pleito...

¿Dónde viviste en la Ciudad de México y con quiénes de Aguascalientes?

Viví en un edificio en la calle de Baja California, número 318, interior 8, en la colonia Condesa, donde había más de 40 estudiantes hidrocálidas en la capital. Era la embajada de Aguascalientes en la Condesa. Con Luis Felipe Hidalgo Trujillo y Julio Delgado que estudiaban Derecho.; Enrique Talamantes y Walter Buchanan, que estudiaban Ingeniería Civil; con Luis Ruvalcaba, que estudiaba Biología Marina en la Metropolitana; con Carlos Santacruz, "El Abonao", que estudiaba para ser piloto aviador, y Ricardo Padilla, que estudiaba Ingeniería Química; por cierto, él me pasó la batuta como secretario general de la Federación de Estudiantes de la UAA, la FEUAA. Al mismo tiempo fui presidente de la Sociedad de Alumnos de la prepa.

Recuerdo que nos tocó el sismo de la Ibero en 1979. Tembló como a las cinco o seis de la mañana. Estaba oscuro. Otto Granados vino en esa época; él vivía en la colonia del Valle. Nos veíamos, porque éramos contemporáneos en la Facultad de Derecho con Fernando Palomino, hijo de mi padrino. A Otto lo conocía de siempre. Éramos vecinos en El Campestre y en el Centro. Su papá, don Claudio era costarricense, tenía una papelería muy cerca de la tienda de mi papá. Nuestros papás eran buenos amigos. Íbamos en la misma prepa. Nomás que a él no le tocó el cambio de universidad, él se vino un año antes.

Yo quería estar en CU. Es más, sabía que a muchos de mis compañeros que se vinieron un año antes que yo, los mandaron a Acatlán porque acababan de abrir la ENEP Acatlán; fueron la primera generación de abogados egresados de ahí. Pero yo no quería ir a Acatlán ni de chiste. Entonces, cuando fui a hacer el examen al Palacio de los Deportes, di mi domicilio cerca de CU, el de mi tía "Concha"—Campeche 439, departamento 2 en la colonia Condesa— y me aceptaron. Ahí estaba yo, feliz, con la notificación de aceptado.

Dos cosas me han dado un gusto enorme: la primera, haber sido aceptado en la Facultad de Derecho en CU y la segunda, haber tenido como maestros a las vacas sagradas, autores de libros que hasta hoy son textos obligados en la profesión. Todos los grandes catedráticos

me dieron clase. Obviamente, Ignacio Burgoa de Derecho Constitucional. Me dio clase un maestro de los muy reconocidos, Fernando Castellanos Tena, ministro de la Suprema Corte y penalista. Bueno, pues Antonio Quiroz Cuarón me dio clases. Medicina legal...era una autoridad internacional. Y Alberto Trueba Urbina, laborista; el doctor Raúl Cervantes Ahumada, el doctor Fix Zamudio también me dio clases; Aurora Arnaiz Amigo, española refugiada, una de las *nice*; Víctor Carlos García Moreno "El Poeta", que me dio Derecho Internacional Público.

¿Cuál era tu materia favorita?

Precisamente, Derecho Internacional Público.

¿Constitucional?

Amparo, también, sí, y Administrativo, sí me gustaron mucho.

ACTIVIDAD LABORAL

En términos de vida estudiantil, ¿hiciste algo como en Aguascalientes o te dedicaste a estudiar?

De lunes a viernes era estudiante en CU. Pero regresaba a Aguascalientes todos los fines de semana porque seguía trabajando en la presidencia municipal, y en cuanto me expidieron mi precédula en la Dirección General de Profesiones, abrí mi bufete jurídico en el centro de la ciudad de Aguascalientes en la calle de Allende 239, un espacio de oficinas que mi mamá me rentaba. Ya en 1978 hacía mis pininos llevando la cobranza de los negocios de mis hermanos; y mi despacho me daría la pauta para ser notario público en el año de 1992.

De repente, un fin de semana me quedaba en la Ciudad de México porque la verdad es que también hacía vida social aquí. Ya sabes, cumpleaños, bautizos, bodas familiares y alguna que otra vez, con los amigos. Tan es así que aquí estoy ahorita, todavía. Aquí más que grilla estudiantil hice actividad partidista. Me metí muy fuerte con Roberto

Madrazo, quien era líder de los jóvenes, primero de la Juventud Popular. Me mandó a todo México en su representación a tomas de posesión y cuanta actividad de las juventudes priistas había. Llegué a ir a cientos de municipios de la República.

¿Y cómo le hacías con la escuela, el partido y tu bufete jurídico en Aguascalientes?

Te organizas. Soy muy disciplinado. Conocí a muchísimos políticos estudiando la carrera en la Facultad de Derecho. Entonces, como yo no iba a perfilarme para estar en la carrera judicial, a pesar de que fui alumno de muchos ministros de la Corte, de grandes foristas o notarios que me dieron clases, pues me juntaba con gente con más de perfil académico. Teníamos una revista que se llamaba *Cardinal* en la cual escribíamos artículos jurídicos, con Arturo Pueblita, que era secretario particular de don Agustín Yáñez en la Conaliteg y quien a la postre llegó a ser el secretario particular del presidente de la Suprema Corte.

Así, mi envidia fue participar en diplomados, simposios, seminarios, asistiendo a conferencias internacionales, etcétera... Tenía mucho acercamiento con la División de Estudios de Posgrado y en cuanto culminé la carrera, me metí a la maestría en Derecho Internacional en la Facultad. Fui el primero de la generación en titularme. Hice mi examen profesional de licenciatura el 7 de febrero de 1979, en el auditorio *Jus Semper Loquitor*. Mi tesis llevó por título "Los derechos exclusivos de México sobre la explotación, uso y aprovechamiento de los recursos del Golfo de California". Obtuve mención honorífica.

ACTIVIDAD MILITANTE

Tú eras estudiante en tiempos de José López Portillo, ¿en 1977 qué estabas haciendo?

Vi con mucho gusto la llegada del profesor Olivares Santana a la Secretaría de Gobernación (Segob) en 1979. A él le tocó operar la Re-

forma Política después de su primer impulsor, Jesús Reyes Heróles. Estuve en esos años más en el partido que en el gobierno. Fuimos una generación de jóvenes que hoy todos conocen: Roberto Madrazo, Silvia Hernández, Mariano Palacios, Beatriz Paredes y Encarnación Alfaro, entre otros.

Así como Madrazo tenía al profesor Carlos Hank como su mentor, así era para mí José de las Fuentes, mejor conocido como “El Diablo” de las Fuentes, quien siendo líder de la CNOP y, posteriormente, secretario general del CEN del PRI, ya me había “puesto el ojo” para irme a Coahuila cuando él fuera gobernador. Siempre tuvo en mente que yo soy nieto de coahuilense.

Para mí no fue ninguna sorpresa que don Enrique llegara a Bucareli, pues sabía de su estrecha relación con López Portillo cuando lo nombró director de BANOBRAS. Ahí llegué a ir a saludarlo varias veces, lo mismo que a Gobernación. Yo tenía cargos importantes dentro de la vida política del PRI con Madrazo, “El Diablo” de las Fuentes, segundo de a bordo de Gustavo Carbajal en 1979. Carbajal había sido coordinador de brigadas del camino en la campaña presidencial de 1975-1976, y yo había participado con Madrazo. Cuando Olivares estuvo en el cénit de su vida política, yo estaba en el PRI, así que no coincidimos en ese momento.

¿Y cómo conociste a Roberto Madrazo?

Coincidimos en la Juventud Popular y nos hicimos amigos. Él también estudió con los maristas en el Centro Universitario México (CUM) y también es egresado de la Facultad de Derecho, aunque salió antes porque es mayor que yo. Madrazo fue diputado federal en 1976, la primera parte del gobierno de López Portillo, cuando Carlos Hank era regente del Distrito Federal. Al terminar la prepa (en 1975) empezaba la campaña presidencial a la que Madrazo me invitó, ya para agosto de 1975 me vine a México a trabajar en el PRI. En esa época conocí al presidente del CEN, Carlos Sansores Pérez, a Jesús Reyes Heróles, ya distanciado de Echeverría. También conocí a David Gustavo Gutiérrez Ruiz, el último gobernador del territorio de Quintana Roo; a Óscar Flores Tapia, cuando era secretario general de la

CNOP, antes de ser gobernador de Coahuila entre 1975 y 1981. Y por supuesto a “El Diablo” de las Fuentes. Me acuerdo de Pedro Ojeda Paullada y de los que después fueron gobernadores, aparte de Madrazo y que conocí en esa época: Mariano Palacios Alcocer, Beatriz Paredes y Tony Kuri, quien fue gobernador de Quintana Roo.

¿Cuánto tiempo militaste dentro del PRI?

Lo hice durante 33 años. Pasé por todas las asambleas nacionales habidas y por haber. Desde la VIII Asamblea Nacional Ordinaria en 1972 hasta la XVIII, con Dulce María Sauri al frente en 2001. Me salí en el 2003, por diferencias con Madrazo. Roberto tuvo diferencias con muchos priistas, lo que provocó una escisión muy fuerte.

En concreto, ¿cuál fue tu diferencia con Madrazo?

Se opuso a mi legítima reelección como presidente estatal del PRI en Aguascalientes, Yo entré a cubrir un interinato de un año al frente del CDE, antes de que él llegara a la dirigencia nacional en el 2002, fui clave para que él alcanzara la dirigencia nacional. Había que hacer esfuerzos extra, dado que el PRI era oposición. Teniendo yo todo el derecho para ser electo líder estatal por un periodo de tres años, en términos estatutarios, Madrazo maniobró para que me negaran el registro. Su pretexto fue el principio constitucional de la *no reelección*, aplicable a los cargos de elección popular en ese momento, principio inaplicable a los dirigentes partidistas. Cuando públicamente le entregué mi renuncia -porque lo hice ante los medios de comunicación locales-, le dije que jamás iba a ser presidente de la República porque estaba traicionando a su padre y a toda una generación de jóvenes políticos que crecimos juntos y que nos considerábamos amigos. Y no me equivoqué.

De las tres sociabilidades en las que estabas —el PRI, la UNAM y el estado de Aguascalientes—, ¿cuál era la más fuerte para ti en esa época?

El PRI. En Aguascalientes siempre estuve presente, por la familia y mi bufete jurídico. Además, cuando me vine a México dejé a mis recomendados en las juventudes del PRI. La UNAM, yo sabía que era transitoria hasta que acabara la carrera, pero que no me iba a desvincular del todo. Fueron las relaciones políticas las que me dieron las primeras oportunidades laborales fuera del entorno de la familia. Los priistas me abrieron la puerta de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de la que me jubilé en 2008.

¿Cómo viste la relación del profesor Olivares, siendo secretario de Gobernación, con la derecha si sus inclinaciones eran más de izquierda?

Desde que fue gobernador en Aguascalientes tuvo una buena interlocución con el panismo local. Nunca tuvo problemas con eso, pero su corazoncito era progresista.

Él era un hombre de izquierda, pero ese hecho no le quitaba que fuera una persona universal, era muy diplomático. Llevaba buena relación con los sinarquistas, desde luego en toda la zona del Bajío y de los Altos de Jalisco que colinda con Aguascalientes; tenía perfectamente claro, no solamente por los conocimientos de su origen, sino también había sido interlocutor con el navismo en San Luis Potosí. Yo creo que todo esto sí le permitía al profesor Olivares cuando llegó a ser secretario de Gobernación mantener una comunicación con todos los grupos de derecha. Creo que por eso era un operador nato que le sirvió mucho a López Portillo para poner en práctica la reforma político-electoral de 1977. A Reyes Heróles se le considera el padre de la LOPPE, pero el profesor Olivares la puso en práctica; a él le tocó ajustar la Comisión Federal Electoral a los requerimientos de la LOPPE, porque la Comisión dependía de la Segob desde 1951.

Me queda una duda sobre el profesor Olivares Santana, ¿cómo López Portillo, sabiendo que el profesor era echeverrista, lo colocó en el área medular del gobierno federal?

Porque eran amigos directamente y sin la mediación de Echeverría. El profesor y don José habían coincidido en el gobierno de Díaz Ordaz, cuando el profesor vino a ser secretario general del CEN del PRI en 1968. Acuérdate que López Portillo, más que con Echeverría, se hizo en el sexenio de Díaz Ordaz porque trabajó a las órdenes de Emilio Martínez Manautou, secretario de la Presidencia. El propio López Portillo lo reconoce en sus memorias *Mis tiempos*.

Con Echeverría, López Portillo ocupó dos puestos clave: a partir de 1972 fue director de la CFE y después secretario de Hacienda de 1973 a 1975. En ambos cargos tuvo mucha interlocución con el profesor Olivares, además de que el profesor también era amigo de Martínez Manautou quien había sido jefe de don José. Entonces, se puede decir que Olivares tuvo mucha cercanía con Díaz Ordaz, como la tuvo con López Portillo y esta relación mejoró cuando el profesor fue director de BANOBRAS —nombramiento otorgado por don José— porque se portó muy bien con Margarita López Portillo, la hermana incómoda de la época.

¿Te acuerdas de que fue secuestrada por la *Liga 23 de Septiembre*? Desde entonces López Portillo como que la mimaba, pero también le ponía límites. Para mantenerla a raya, la nombró titular de la Dirección General de Radio Televisión y Cinematografía (RTC) de la Segob. Bueno, pues ahí era la que dictaba la política de medios electrónicos; manejaba desde los estudios Churubusco Azteca hasta el Banco Cinematográfico aún con el “berrinche” de Reyes Heróles, que no la soportaba porque se le ocurrían cosas estafalarias. Bueno, todo lo que le negaban el presidente y Reyes Heróles, el profesor se los financiaba desde BANOBRAS, eso me lo platicó él muchos años después. Mientras que Reyes Heróles cavaba su tumba política por pelearse con Margarita, la “Pésima Musa” y con doña “Cuquita” —la mamá de JOLOPO (José López Portillo)—, que quiso misa papal en Los Pinos.

Don Enrique financiaba los proyectos de Margarita y eso le allanó, de alguna manera, el camino a la Segob. Independientemente de

su agudeza política y capacidad negociadora, Olivares representaba una seguridad para López Portillo porque no tenía aspiraciones presidenciales, en ese momento. Pero había otro elemento. Durante los tres años y medio que Jesús Reyes Heróles fue presidente del CEN del PRI, de 1972 a 1975, llegó a tener diferencias con el profesor Olivares, entonces líder del Senado. Los desacuerdos eran a propósito de las candidaturas para gobernadores. El profesor logró colocar, pese a Reyes Heróles, a 21 senadores que posteriormente fueron gobernadores de sus entidades. Todo eso lo hizo con la anuencia de Luis Echeverría, que en el fondo detestaba a Reyes Heróles desde la Facultad de Derecho.

Coincidentemente, Miguel Ángel Barberena, como senador suplente de Gómez Villanueva, aprovechó su cercanía con el profesor Olivares hasta convertirse en vicecoordinador del Senado y, paralelamente, logró colocarse primero como secretario de Organización y luego como secretario general del CEN del PRI con Reyes Heróles. Así Barberena fungió como un puente de comunicación entre Olivares y Reyes Heróles, tratando de amortiguar el conflicto. Yo creo que Reyes Heróles y Barberena se entendían por ser "churumbeles"....

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

MÉXICO Y EL VATICANO

Al profesor Olivares, le tocaron dos eventos que fueron un hito histórico: el primero, la real apertura del sistema político y el segundo, la época en la que la Iglesia católica empieza a movilizarse. Eso es poco conocido, pero desde 1979 la Iglesia hizo activismo político. Esto es importante saberlo porque la llegada de Olivares a Roma no se explica sin su experiencia previa, tanto en el gobierno de Aguascalientes como en la Segob. O sea, finalmente mandaron a un primer embajador de lujo a la Santa Sede, en lugar de ratificar a don Agustín Téllez Cruces, expresidente de la Suprema Corte de Justicia y representante personal de Carlos Salinas de Gortari ante el Papa Juan Pablo II.

Claro, él fue el único embajador en Ciudad del Vaticano que ha sido de lujo. Es un hueco muy difícil de llenar. Además de la carga histórica que representó haber sido el primer embajador en la Santa Sede. Debo reconocer que un personaje del perfil de Olivares, pero con solvencia académica innegable, por ser doctor en derecho constitucional y exrector de la Universidad Autónoma de Querétaro, es mi amigo, Mariano Palacios Alcocer.

ENRIQUE OLIVARES SANTANA (II)

Al profesor Olivares le toca terminar el sexenio de López Portillo, uno muy difícil. Vive desde un espacio privilegiado el drama del último informe de gobierno en 1982, la nacionalización de la Banca y la crisis que se avecinaba.

Él siempre se definió como un hombre de la República, por tanto, era un estadista, hombre del sistema, confiable. Si tú ves, sirvió a todos los presidentes desde Adolfo Ruíz Cortines hasta Carlos Salinas de Gortari, todos muy diferentes entre sí y con proyectos distintos. ¡Qué diferentes presidentes tuvimos! Pasando por el 68, el 72, se dio cuenta de cómo el sistema se deshacía de quienes ya no eran funcionales y cómo, muchas veces, la diosa Fortuna les volvía a sonreír. Él era muy amigo de Alfonso Martínez Domínguez, regente del Distrito Federal de 1970 a 1971 y le tocó ver cómo le endilgaban la culpa por el “Jueves de Corpus” y cómo se autoexilió. Al ostracismo total, resuelto luego cuando López Portillo lo hizo gobernador de Nuevo León en 1981. Ese fue un caso paradigmático. Luego vio lo que le pasó a Reyes Heróles. También era muy amigo de Pancho Galindo Ochoa, el vocero de Díaz Ordaz que pagó los platos rotos del 68. Luego fue rescatado por López Portillo. También fue amigo de su tocayo Enrique González Pedrero, tabasqueño y mentor de Andrés Manuel López Obrador, que estuvo en la cima y cayó dos veces.

Don Enrique fue prudente e institucional. Terminó su encargo, se mantuvo en silencio y luego fue enviado a Cuba por su amigo Miguel de la Madrid. Jamás habló mal de López Portillo. Otra virtud de don

Enrique fue que cultivó relaciones con los magnates de los medios, pues era muy amigo de Emilio Azcárraga Milmo, lo mismo que de los Vázquez Raña, Mario y Olegario, de Francisco Ealy Ortiz, de *El Universal*, sobrino de don Nazario Ortiz Garza, a la postre, gran amigo de Olivares. En esa época, la Segob controlaba RTC y Productora e Importadora de Papel, S.A. (PIPSA), empresa paraestatal que monopolizaba el insumo vital para la prensa escrita.

Cuando el profesor Olivares llegó a la Segob, conocía a todo mundo de la clase política, de derecha, de centro, incluyendo líderes de izquierda. Fue amigo de don Luis H. Álvarez, de José Ángel Conchello, de Carlos Castillo Peraza, muy joven entonces. De las izquierdas, tenía buena relación con Arnoldo Martínez Verdugo y con Herberto Castillo.

Aquí de lo que me estás hablando es de amigos políticos y empresarios y ¿con los intelectuales?

Con todos los intelectuales también tenía interlocución porque era una persona bastante culta, aunque autodidacta. Era amigo de Octavio Paz, de Salvador Novo, de Carlos Fuentes. Le gustaba la música, la plástica, la danza y la poesía. Entre su círculo cercanísimo, tanto de don Enrique como de doña Belén, estaba Guadalupe Rivera Marín, senadora en la misma Legislatura que don Enrique.

¿Cómo terminó su relación con José López Portillo?

No terminó más que con la muerte de ambos. Era una amistad de primera porque se querían. El profesor Olivares le decía Pepe. Como secretario general del PRI, después como líder del Senado, antes de que López Portillo fuera presidente, era su amigo Pepe. Cuando eres amigo así, te toca estar en la danza.

Cuando el profesor estaba al frente de la Segob, a López Portillo se le ocurrió poner a Héctor Hugo Olivares Ventura como candidato a gobernador de Aguascalientes. El profesor le dijo al presidente que no, que eso le haría un daño terrible a la República. Héctor Hugo Olivares era senador y líder de la CNC. El profesor le dijo a López

Portillo que, si Héctor Hugo era candidato a gobernador, que le solicitaba que lo relevara del cargo, que él se retiraba. Obvio, López Portillo prefirió a su amigo Enrique en la Segob que al hijo de su amigo como gobernador.

Oye, dime una cosa, ¿cómo se llevaba el profesor con Miguel de la Madrid?

De primera, nunca hubo un roce. Cuando Olivares termina de secretario, ya no quería ningún cargo en el gobierno. Además, le acababa de dar un infarto a fines de 1982 y le pusieron un marcapasos. Entonces Miguel de la Madrid lo invita al gobierno, le iban a dar una paraestatal, Pemex, se especulaba, o la dirigencia del partido; hasta se formó un grupo de estudio para la modernización del PRI y el profesor Olivares lo encabezó. Sin embargo, el profesor le dijo que ya había servido a la República y se retiraría a la vida privada; entonces De la Madrid le pide que lo apoye siendo embajador de México en La Habana, a lo que el profesor aceptó, con la solicitud de que sólo fueran dos años y porque conocía muy bien a Fidel Castro. La relación venía por dos partes; una, a través de don Fernando Gutiérrez Barrios, subsecretario del profesor en Gobernación, y por Luis Echeverría, quien en sus viajes a Cuba se hacía acompañar por el líder del Senado.

Doña Belén no quería ir, le decía: "Enrique, ponte en paz". Pero esa vez no le hizo caso. Entonces cuando estaba de embajador en La Habana, el profesor se llevó con él a Óscar González, hijo de la maestra Campillo, la inspectora de la SEP de mi infancia, y a otras personas que habían trabajado con él en Segob.

ACTIVIDAD LABORAL (II)

Ahora volvamos a tu biografía. ¿Cuándo empezaste a trabajar de fijo fuera del PRI?

Hice mi servicio social en el bufete jurídico gratuito de la delegación Iztapalapa y, posteriormente, me desempeñé como secretario del Juz-

gado 36 de lo Familiar en la Ciudad de México. En 1978 abrí mi bufete y empecé a dar clases en el Tecnológico de Tlalnepantla de la SEP. Todavía no había descentralización y me interesó mucho porque los sueldos estaban homologados con los de los profesores del Politécnico, de hecho, un par de años di clases en la Escuela Superior de Contaduría y Administración (ESCA) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Duré tres décadas con mi plaza de la SEP, de 1978 a 2008, cuando me jubilé en el Tecnológico de Aguascalientes. Hasta tengo la medalla “Rafael Ramírez Castañeda” por 30 años de servicio a la educación. Ahora me faltan tres años para jubilarme de la UAA, mi segunda alma máter. Me urgía sacar la carrera porque quería litigar y lo logré.

¿Cuántos años tenías cuando fuiste diputado local en Aguascalientes?

Primero fui suplente en 1978, del diputado local Juan Romo Hernández, mejor conocido como don Juanito Romo, que había sido jefe de ayudantes de Olivares Santana en la gubernatura en los años sesenta. Entonces todavía era estudiante, estaba bien chavo, tenía 23 años. Me dieron la suplencia porque Roberto Madrazo fue a hablar con don Cuco Esparza, el gobernador entonces, y le dijo que quería que le diera una posición para los jóvenes de la CNOF, en específico para mí. Don Cuco le dijo a Madrazo que yo estaba muy joven y que mejor me guardaba para otros proyectos. Por eso nada más me metió de suplente.

Luego llega Rodolfo “El Güero” Landeros a la gubernatura en 1980. Nuevamente me mete de diputado suplente. Le dije a “El Güero”: “pues ya fui suplente, otra vez ya no...”. Me contestó: “no, es que te voy a hacer diputado propietario porque a la que voy a poner de titular la pienso mover”. Se trataba de doña Carmelita Martín del Campo, otra viejita, que había sido la primera alcaldesa de Aguascalientes, de 1957 a 1959. En la época de Luis Ortega Douglas, justo antes que mi tío Gilberto. Ella había sido banquera, muy estimada por los empresarios locales. Doña Carmelita se fue posteriormente de síndico de Hacienda, yo ocupé su lugar por un breve lapso, en el cual me tocó

presidir el Congreso durante un periodo extraordinario. Ahí me estrené como diputado. Ambos personajes, don Juanito y doña Carmelita, marcaron mi vida para ponerla al servicio de la gente.

Hasta la maestría de aquí de la Facultad de Derecho que dejé trunca porque me fui a Aguascalientes para estar con "El Güero" Landeros en su sexenio. Luego llegó Barberena; no me dejó ser diputado federal, pero sí local y estuve otros seis años en Aguascalientes, aunque iba y venía. Luego llegó Otto, quien tampoco me dejó ser alcalde en 1995.

Entonces, ¿te pasaste toda la década de los ochenta en Aguascalientes?

Al principio, estaba de secretario del Ayuntamiento en Aguascalientes, con don Pedro Rivas Cuéllar, un connotado magnate de la radio-difusión, amigo de don Emilio Azcárraga Vidaurreta, y otro hidrocárido que me enseñó a servir con honradez y a amar a Aguascalientes.

Mi vida ha sido como de ciclos de diez años. Me fui con "El Güero" en 1980. Es que van las cosas ligadas. Te dije que yo estuve con "El Diablo" de las Fuentes cuando era secretario general del partido y Gustavo Carvajal, el presidente; el secretario de prensa era Rodolfo "El Güero" Landeros. Un día, estando yo apoyando en mi tiempo libre a Héctor Hugo Olivares en la CNC me llama mi jefe, "El Diablo" de las Fuentes, para que me regresara rapidísimo a su oficina. Al llegar, ahí estaba el senador Landeros. "El Diablo" me dijo: "Te presento a tu futuro gobernador". Me cayó de sorpresa. Yo no estaba enterado de que el profesor Olivares había vetado a su hijo y que le había abierto el espacio a "El Güero" Landeros. No me quedó más que saludar a "El Güero" y decirle: "qué gusto, me da mucho gusto, senador". Y me dice Landeros: "A ver si platicamos. Subes a mi oficina al rato". Fui a su oficina y me dice: "quiero que te vayas conmigo a Aguascalientes. Quiero que seas diputado local. Que estés conmigo allá". Pues resulta que me había recibido pocos meses atrás, en febrero de 1979. "El Diablo" de las Fuentes estuvo en mi examen profesional. Estaba interesado, pues aparte del cariño que me tenía, era egresado de la Facultad, había sido procurador de justicia y rector de la Universidad Au-

tónoma de Coahuila. Para apoyarme en mi desarrollo profesional, me dijo: “No quiero que seas Ministerio Público Federal, ni cosas por el estilo. Samuel Alva Leyva, el subprocurador general de la República fue mi compañero en la Facultad de Derecho y con una llamada por la red, si le pido que te dé trabajo, ya lo tienes. Pero eso no me gusta para ti. Mejor vete a ver a Alejandro Carrillo Castro, coordinador de estudios administrativos de la Presidencia”.

Me entreviste con Carrillo Castro en Palacio Nacional y me canalizó al Consulado de México en Francia. Me metí a estudiar francés al IFAL. Fui aceptado para estudiar en el Instituto de Administración Pública de París por tres años; uno de francés y dos de maestría. ¿Y qué crees? Que tenía eso en la mano y la diputación local de Aguascalientes. Y entonces, le dije al licenciado De las Fuentes: “Oiga, ¿qué hago?” y me dice “El Diablo”: “pues lo de la Administración Pública yo te lo ofrecí, es una decisión que tienes que tomar. Si quieres, vete al Instituto de Administración Pública de París. Yo voy a ser el próximo gobernador de Coahuila. En dos años voy a irme de aquí porque me la debe Pepe, que es mi gran compañero de la Facultad de Derecho. Si te interesa, nos vemos en Coahuila. Yo te hago diputado allá”.

Entonces, esa semana anduve muy indeciso, estuve a punto de no tomarle la palabra a “El Güero”. En eso me vuelve a hablar Landeros y me dice: “oye, me urge que te vayas a Aguascalientes porque yo voy a llegar el sábado para el destape y quiero que te hagas cargo de la CNOP estatal. Conmigo en los seis años te va a ir muy bien”. Yo me dije “bueno, pues adelante” y decidí quedarme.

Todavía no conocía a Catalina Reed, mi mujer, en ese momento. Me fui a Aguascalientes a hacer la campaña de “El Güero” Landeros. Me despedí de Madrazo, que entonces ya no estaba con Manuel Gurría el secretario general de gobierno de Hank, sino que lo habían mandado como delegado a Magdalena Contreras en 1981. Cuando lo vi, me ofreció ser director de la Casa Popular de Contreras. Con todo lo que tenía enfrente, le di las gracias y le dije que me iba mejor a mi tierra, pero le recomendé a “Chuy” Malo, mi paisano, uno de sus más cercanos colaboradores. Me dijo: “bueno, de todos modos...”. Madrazo ya se quería ir a Tabasco y su intención era llevarme para que le hiciera

la campaña, igual que en 1976, porque estuve con él en su primera campaña de diputado federal en Tenosique.

También me fui a despedir de Alejandro Carrillo Castro y agradecerle; ahí tengo los papeles donde me acepta el Gobierno de Francia.

¿Era 1982?

Sí, cuando empezó el sexenio de Miguel de la Madrid, yo estaba en Aguascalientes, atendía mi bufete, daba clases en la UAA, en el Instituto Tecnológico de Aguascalientes (ITA) y en la Normal del estado. El gobernador Landeros primero me invitó como director del catastro, pero el presidente municipal electo, don Pedro Rivas Cuéllar habló con él para pedirle su anuencia de que, en vez del catastro, me fuera con él como secretario del Ayuntamiento. Y así fue hasta que supli a Carmelita Martín del Campo. Luego fui oficial mayor del gobierno de Aguascalientes, aunque el cargo era director general de Recursos Humanos y presidente de la Asociación de Abogados al Servicio del Estado (ANASE). En el PRI local "El Güero" me puso como secretario de elecciones de CDE. Ahí duré seis años seguidos, tres con Landeros y tres con Barberena.

LAS CAMPAÑAS

Vamos a hacer un paréntesis. Cuando supiste que López Portillo estaba apoyando a Miguel de la Madrid para la presidencia, ¿qué sentiste?

Decepción. Yo estaba con Javier García Paniagua, hijo del general García Barragán, que fue secretario de la Defensa con Díaz Ordaz. Como hidrocálido hubiera querido que fuera el profesor Olivares. Pero cuando ya vimos que no, entonces muchos priistas tuvimos anhelos de que el sucesor fuera García Paniagua. Tenía oficio, no era tecnócrata, era un político cien por ciento. Había ocupado cargos de elección popular y había estado en el gabinete. Fue también presidente del PRI en el último tramo de López Portillo.

Sin embargo, tú estabas en el PRI Aguascalientes, ¿tuviste que hacer campaña para Miguel de la Madrid?

En 1982, estaba en Aguascalientes como secretario de elecciones y me tocaba organizar la gira sí o sí. Fue todo un reto la coordinación de la visita de Miguel de la Madrid en el marco de una campaña bastante opaca y mediocre. Apenas fueron dos o tres días, pero muy complicados. En esa época conocí a Emilio Gamboa, el eterno particular de De la Madrid. En el día de la elección tuvimos que operar, meter muchísimos votos para inflar la votación, porque no jalaba. No era carismático.

Regresemos a la sucesión en Aguascalientes. ¿Cuál era la relación entre el profesor Olivares y “El Güero” Landeros?

Cuando el profesor fue gobernador, “El Güero” era reportero de *El Sol del Centro* y lo entrevistaba, ya se conocían desde entonces. A don Rodolfo le apodaban de cariño “La Maraca”.

Bueno, ¿y cómo es que Landeros llegó a ser gobernador, era parte del grupo Aguascalientes?

Es toda una historia. Ya te platicué que el profesor Olivares vetó a Héctor Hugo, y López Portillo ya no insistió. Pero no había nadie para el cargo, y la opción B era un amigo de don Pepe, que había sido su vocero en Hacienda, cuyo trabajo era bueno y era hidrocálido de cepa.

Esta anécdota me la platicó el profesor Olivares en Roma, muchos años después: “Me dijo López Portillo en Los Pinos: oye, Enrique, pero a ‘El Güero’ le gusta el trago” ¿Y sabes qué le dijo Olivares? “Pepe, yo te respondo por Aguascalientes, yo te respondo por ‘El Güero’”. Aguascalientes se gobierna solo”.

Cuando entra López Portillo de presidente en el 1976 hace senador a “El Güero” Landeros e inmediatamente, el presidente, lo obligó a pedir licencia y a someterse a un tratamiento de desintoxicación en Madrid. Al menos dos años fungió el suplente de “El Güero”, el eterno líder local de la CTM, Roberto Díaz Rodríguez “El Picudo”, incondi-

cional de Fidel Velázquez. Cuando regresó “El Güero” Landeros se discutía la entrega de la medalla “Belisario Domínguez”. El Senado de la República acuerda dársela precisamente a don Fidel. El líder del Senado era Joaquín Gamboa Pascoe, también de la CTM, y “El Güero” Landeros le pidió que le permitiera ser el orador oficial. Entonces hacen una comida y don Fidel le dice: “adelante Güero, yo quiero que sea usted el orador en el Senado en la entrega de mi medalla”. Ahí fue donde “El Güero” amarró la gubernatura.

Don Rodolfo había sido jefe de prensa de Hacienda con don Antonio Ortiz Mena; por décadas se codeó con Pancho Galindo Ochoa, Emilio Azcárraga Vidaurreta, los Vázquez Raña, Jacobo Zabludowsky, Juan Francisco Ealy Ortiz, en fin, conocía a toda la camarilla del periodismo de la época.

Mientras que Gustavo Carvajal, desde la presidencia del partido, impulsaba a don Luis Gómez Zepeda, conocido como Luis Gómez Zeta, exlíder de los ferrocarrileros y a la sazón, director de Ferrocarriles Nacionales de México (Ferroviales), toda vez que Aguascalientes siempre ha sido una plaza importante para los servicios ferroviarios.

Cuando llega “El Güero” Landeros como gobernador de Aguascalientes, los dos años que le tocó coincidir con el gobierno de López Portillo, siempre estuvo pidiéndole al presidente que mandara a Olivares como su representante a los informes de gobierno, pero Olivares sólo aceptó hasta 1982. “El Güero” Landeros lo que quería era afirmar públicamente su gratitud y lealtad al estado y al profesor Olivares -él también le debía favores a Olivares Santana, además de a López Portillo-. Yo creo que ahí fue el momento cumbre de Olivares como secretario de Gobernación; estar en su tierra y decir: “no pude poner a mi hijo como gobernador porque le haría daño a la República”, aunque asumió a “El Güero” Landeros como a otro hijo; era su hijo de cariño.

¿Y cuál era tu relación en ese momento con el profesor Olivares?

Había amistad porque mi suegro, el ingeniero Carlos Reed y el profesor eran compadres. El profesor y doña Belén eran padrinos de Cinthya, mi cuñada. Mi suegro era constructor cuando el profesor era

gobernador, entonces él hizo las obras más importantes de Aguascalientes y mi suegra, Caty Segovia, era muy amiga de la maestra Belén. Al final, cada Navidad, hasta el día de hoy, doña Belén pasa a saludar a mi suegra.

En 1981, era diputado local y ya estaba casado con Caty, así que la relación con los Olivares creció, ya no sólo era política, sino también de familia. Pero con todo, creo que la amistad de mis suegros fue muy independiente de mi relación con la familia Olivares. Me conocían perfectamente bien. Incluso antes de casarme, ya era amigo de todos ellos, los Olivares y los Ventura.

Puedo decir que con Héctor Hugo empecé a frecuentarlo desde 1976, cuando fue candidato al Senado de la República y yo fui coordinador general de campaña. Iba a su casa y coincidía, obviamente, con el profesor y doña Belén, porque vivían en casas distintas en el mismo rancho. Ambos me veían con mucho cariño. Incluso fueron a la presentación de mis primeros libros.

EL MATRIMONIO

Bueno pues llegamos al punto de tu biografía, en donde sólo se puede hablar de un antes y un después. ¿Cómo conociste a Caty?

A Caty le eché el ojo desde que era una jovencita, porque aunque le llevo cinco años, iba al Campestre con sus amigas. Cuando llegué a la campaña de "El Güero" Landeros la empecé a visitar en su casa; fue después de que me nombraron secretario del Ayuntamiento que le pedí matrimonio. Fue un noviazgo de diez meses. Mi suegro fue todo un personaje en Aguascalientes, muy simpático y dicharachero, diariamente leía a "Catón" el de *Reforma*, su paisano. Mi suegro era de Gómez Palacio y mi suegra es de Torreón, laguneros los dos.

Déjame te comento un detalle chusco: cuando mi mamá y mi hermano Luis, el mayor de los seis, fueron a pedir la mano de Caty, éste se puso nervioso y pidió la mano de Cynthia, que entonces tenía ocho años, y mi suegro le contesto viéndome: "¡Degenerado!". Y luego me dijo: "ahí está Caty, la Cynthia tiene ocho años". El resto de la

noche fue puro reír de las dos familias, López Campa y Reed. Hasta el día de la boda fue motivo de risa.

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

EL TRABAJO DIPLOMÁTICO

Antes de ir a la Santa Sede, el profesor Olivares ya había sido embajador en La Habana y tú fuiste a visitarlo. Cuéntame un poco más sobre ese episodio.

Mi visita a Cuba estuvo así. En la Navidad de 1984 vinieron el profesor y la maestra Belén a casa de mis suegros, como cada Nochebuena, en esa ocasión nos invitan a visitarlos en La Habana. Mi suegro dijo que él no estaba interesado, pero mi suegra dijo que ella sí quería ir, por lo que Caty y yo acordamos acompañarla, fijándose la fecha para principios de mayo de 1985. Fue una experiencia excepcional en la que tuve la oportunidad de conversar largas horas con Fidel Castro, en un ambiente muy relajado y cordial, en la residencia del embajador. Vimos dos veces al comandante que era un gran conversador, ameno, simpático, agradable, culto y cautivador. De un trato exquisito.

Mi suegra, Caty y yo estuvimos 15 días en La Habana con los Olivares. El comandante llegó un 10 de mayo para felicitar a la maestra Belén, con motivo del día de las madres; el 15 de mayo volvió a ir a darle el abrazo al profesor Olivares, por el día del maestro. Cabe aclarar que esos días en Cuba se festejan en diferente fecha, pero como Fidel vivió en México sabía perfectamente de la importancia que los mexicanos damos a esas fechas.

¿Qué platicaste con el profesor Olivares?

Bueno, yo le dije que me daba mucho gusto la ascendencia que tenía él, y su diálogo con el comandante. A pesar de que no era el decano del cuerpo diplomático le daban mucha presencia en La Habana y todas las embajadas lo trataban con bastante deferencia.

Incluso en ese viaje empecé informalmente sobre mi carrera diplomática. El profesor Olivares me encomendó entablar relación con el rector de la Universidad de La Habana, el doctor Hermes Rodríguez, a quien invité a la UAA y luego nos lo encontramos en Roma, como embajador de Cuba ante la Santa Sede. Él jugaría un papel clave para la visita del Papa Juan Pablo II a la isla en 1998.

¿Cómo estuvieron las veladas con Fidel Castro?

El día del maestro, que estuvo más tiempo con nosotros, debo decir que conversamos más de cuatro horas seguidas. Posteriormente, estuvieron como invitados Elena Burque, Omara Portuondo, César Portillo de la Luz, Antonio Méndez, y Compay Segundo, entre una serie de cantantes de la trova cubana, para festejar a los profesores Olivares. Nos amanecimos.

Haciendo gala de su gran conocimiento sobre México, Fidel me preguntó si la carretera de Ojuelos, Jalisco a Aguascalientes, todavía estaba llena de baches y que eran 78 kilómetros. Respondí que sí. Me preguntó cuántas carreras tenía la UAA y cuántos alumnos tenía. A pregunta mía, me comentó que Antonio del Conde “El Cuate” le había vendido al Granma en Tuxpan, Veracruz, quien por cierto aún vive y lo saludo cada año en la recepción que ofrece la embajada de Cuba en México en el aniversario de la Revolución.

Otra de mis inquietudes era saber si fumaba puros “Cohiba”, y me contestó que eso era pura publicidad, que no tenía una marca favorita, porque cuando fumó, cualquier habano (el puro) era de excelente calidad. Aunque me aclaró que acababa de dejarlo, ya que había que predicar con el ejemplo. Había iniciado una gran campaña contra el tabaquismo y el sedentarismo, porque al Estado cubano le costaba mucha plata tener los hospitales llenos de enfermos. Era mucho mejor impulsar políticas de salud preventivas. En cuanto a los atentados a su vida, le pregunté si era cierto que había tenido más de trescientos y me corrigió, diciéndome que en realidad eran más de mil las veces que había logrado sobrevivir. “Pero no tengo nada que temer, me dijo, duermo donde se me hace tarde y en cualquier casa de pueblo cubano me dan alojamiento”. Le pregunté si entonces el jefe del Estado no

tenía una residencia oficial, me contestó que no. En cambio, me dijo, había casas de las que les expropiaron a los enemigos de la Revolución, magnates de Batista y ahí alojaban a la gente importante que llegaba en visita oficial. La propia residencia de la embajada de México en La Habana era una de ellas.

En 1985, el presidente Miguel de la Madrid nombró al profesor Olivares embajador itinerante para Centroamérica y el Caribe, con el objeto de mejorar la relación con esos países, especialmente en los temas de migración. En 1988 finalizó su encargo; entonces, el profesor me comentó que ya había concluido su vida pública. Decidió retirarse y disfrutar de su jubilación.

¿Dónde estabas trabajando en 1985?

Era secretario de elecciones del Comité Directivo Estatal (CDE) del PRI. Además, de atender el despacho y dar clases, tuve otros cargos dentro de la administración pública estatal. Era diputado local y vice líder del Congreso con Barberena, luego fui líder del Congreso al final.

Ahora quiero que te vayas a 1985 y me digas cómo percibiste tú el sismo, la respuesta del gobierno de De la Madrid y del PRI. ¿Cómo viviste tú esa parte?

Lo vi en el noticiero de Lourdes Guerrero, pues estaba en mi casa. Yo vi un gobierno totalmente desfasado, un gobierno colapsado, y una ciudad que me dolió muchísimo porque aquí estudié. Ya me habían tocado sismos fuertes y de baja intensidad. En Aguascalientes se instalaron centros de acopio y el gobierno estatal y el municipal enviaron ayuda.

¿Cómo viste tú al PRI después de 1985?

Me tocó vivir esa división. Cuando se salen Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, gente cercana a Miguel de la Madrid. Es cuando se abren los dos PRI. Se impone el proyecto neoliberal contra el nacionalismo que habían defendido los expresidentes hasta López Portillo, y por

eso lo dijo en sus memorias: “soy el último presidente de la Revolución”. Entonces se instalan los tecnócratas en el poder para quedarse. Estuve en los grandes debates que se hicieron, en las asambleas nacionales del PRI en el Auditorio Nacional.

Viene después el rompimiento, cuando se hace la corriente democrática del PRI, expulsan a Cárdenas, a Muñoz Ledo y a Ifigenia Martínez, así empieza una nueva etapa en el país que creímos que nos iba a llevar a la democracia y que ha sido todo lo contrario, por eso estoy ahora en la oposición. También en Aguascalientes hubo seguidores de Cárdenas en 1987.

¿Cómo consideras a Miguel de la Madrid?

Un presidente gris, inepto, no tuvo los pantalones suficientes, no supo gobernar a México, lo dejó en las manos de Salinas y Gamboa.

¿Habías oído hablar de Carlos Salinas de Gortari antes de 1983?

No. Salinas para mí aparece en el radar cuando era secretario de Programación y Presupuesto. Yo estaba con Alfredo del Mazo desde principios de sexenio.

¿Dónde conociste a Alfredo del Mazo?

Compañeros de la Facultad simpatizaban con él. Era secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal; pues su secretario particular era Toño Sandoval, compañero mío de la Facultad de Derecho.

¿Viste venir que Porfirio y Cuauhtémoc se iban a salir del PRI?

Sí. Les faltó tener tolerancia a los operadores priistas, léase Adolfo Lugo Verduzco y su sucesor Jorge de la Vega Domínguez.

¿Qué pasó cuando viste la pasarela de los seis candidatos o pre-candidatos?

Una farsa.

¿Qué pensaste sobre Miguel de la Madrid en ese momento?

Que era una persona de hueva.

Y sin embargo, seguiste en el PRI...

Sí, porque yo estaba antes que él en el PRI. Y él nunca estuvo. Fue el primer presidente que nunca había estado en el PRI.

¿Tampoco Salinas?

Tampoco. A mí me tocó como secretario de elecciones hacer la credencial de militantes a muchos candidatos a senadores, diputados, alcaldes y demás, que no sabían ni dónde estaba la oficina local del partido. Por ejemplo, cuando Roberto Casillas Hernández, particular de López Portillo, fue candidato a senador en 1982, yo ni siquiera sabía que era de Aguascalientes. Para la elección de 1988, esto se convirtió en el pan de cada día.

Dime, ¿cuál fue la etapa más importante en tu vida política, la de López Portillo o la de Miguel de la Madrid?

La de López Portillo. Aparte yo era más joven.

Realmente, ¿qué es lo que te atraía del PRI en 1986?

En 1986, yo no tenía planeado salirme del PRI; nunca me habría imaginado que lo iba a hacer. Yo rompo con el PRI cuando Madrazo me da la espalda. Y luego quieren que les des la mano cuando te tratan fatal. Y ahí está mi carta de renuncia.

Fue un año en el que había una crisis económica profunda. Le pegó tanto a Aguascalientes, como al resto del país, situación que el PAN supo capitalizar en el centro y norte del país. Aguascalientes siempre ha sido panista. ¡Siempre! Es el estado más católico de la República según los censos del INEGI. ¿Cómo te explicas que no sean panistas? Aún con el PRI en el poder, ya había un panismo sólido. De hecho, Olivares Santana tuvo como contrincante a la gubernatura a una profesora muy conocida, panista. “Concha” Alcalá.

La clase media, la clase media-alta y la alta son panistas de siempre. Con candidato o sin candidato, todos votan por el PAN. Sin embargo, el PAN con sus figuras tradicionales nunca iba a ganar la gubernatura. Gracias al efecto Fox en Guanajuato, Felipe González, después de estar prácticamente toda su vida en el PRI, compró la candidatura del PAN y se hizo gobernador. Nadie lo creía. Al mismo tiempo, Luis Armando Reynoso Femat gana la alcaldía de Aguascalientes. Era más fácil ganar la alcaldía porque ya había habido presidente municipal panista, con Otto Granados. Pero cuando llega Felipe, llega Luis Armando. Esos tres años fueron de pleito entre el gobernador del PAN y el alcalde del PAN. Y yo estaba en medio, porque yo era el líder de la oposición, de la primera minoría del PRI en el Congreso local. Yo estaba como jamón de sándwich, pero tenía una influencia brutal con diez diputados. El PAN tenía dieciséis, el PRD sólo uno. Héctor Hugo Olivares, al perder las elecciones, se regresó a México. Todos los “dinos” huyeron y me quedé con la papa caliente al entrar como diputado.

Combatí la corrupción en Aguascalientes, y después me lancé como candidato a la alcaldía por MC y estuve a un “pelo de rana” de ganar. Perdí por dos mil votos. Ganó el PRI. En estos momentos la presidencia municipal de Aguascalientes está en manos de una panista, María Teresa Jiménez. En la actualidad todo el estado es panista.

LAS ELECCIONES DEL 88

Regresando al último tramo del gobierno de Miguel de la Madrid ¿cómo viviste las elecciones de 1988?

Yo era secretario de elecciones y nosotros, la clase política priista hidrocálida, no estábamos con Salinas de Gortari para nada. Considerábamos que era un tecnócrata sin ningún mérito político y nunca nos imaginamos que fuera a ser el candidato. Yo creo que la clase política nacional se identificaba obviamente con Alfredo del Mazo, o algunos otros con Manuel Bartlett. Salinas fue un auténtico "tapado".

Me parece sorprendente que tú me digas que dentro del PRI en Aguascalientes no le veían posibilidades a Salinas. En esa época yo era estudiante de Ciencias Políticas, iba en quinto semestre cuando se empezó a especular que Salinas sería el sucesor de De la Madrid. En la Ibero se le daba un peso muy relevante al análisis prospectivo de escenarios e invariablemente los resultados nos indicaban que Salinas era el único que podía llevar a cabo la transformación económica en el sentido en que Miguel de la Madrid la estaba acotando. Ni Bartlett ni del Mazo tenían las credenciales académicas ni técnicas para emprender un tránsito al neoliberalismo económico en el rumbo en el que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial estaban forzando a que México entrara para garantizar el servicio de la deuda externa. Me extraña que en el PRI no hubiesen visto esa parte...

Dentro del PRI en general no había posibilidades para Salinas. El presidente del PRI era Jorge de la Vega Domínguez, un liderazgo bastante débil, muy mediocre; se vino abajo después de que había sido figura. Un economista distinguido que había sido presidente del Colegio Nacional de Economistas, asesor de Carlos Madrazo, presidente del IEPES, diputado federal...

Había sido gobernador...

Sí, de Chiapas, electo y todo, pero sólo duró un año, de 1976 a 1977. Por cierto, era primo-hermano de “La Tigresa”, quien también fue senadora perredista por Chiapas, de 1994 a 1997. De la Vega fue director de Conasupo todo el sexenio de Echeverría; y secretario de Comercio con López Portillo, por eso dejó la gubernatura. Tenía un perfil eficaz, o al menos daba resultados. Pero cuando lo mandan al PRI, parecía un cero a la izquierda. Se desinfló.

Lo puso De la Madrid en octubre de 1986 porque no había quien se hiciera cargo del partido. Acuérdate que poco antes, se le había ido don Adolfo Lugo Verduzco a Hidalgo para contender por la gubernatura. Entonces, el PRI se dividió entre tecnócratas neoliberales y nacionalistas revolucionarios, entre “renos” y “dinos”. Cuando llega De la Vega a la presidencia del PRI, necesitaban ayuda urgente, porque acababan de formar la Corriente Democrática, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez.

La llegada de De la Vega a la presidencia del CEN había generado una expectativa muy fuerte de que iba a ser un presidente político que iba a estar en el momento adecuado, en el lugar correspondiente, más tipo de Carlos Sansores. De la Vega tenía el antecedente de haber sido negociador por parte del gobierno con líderes estudiantiles del 68. Tenía buenas credenciales, pero no pudo manejar la escisión.

Su antecesor, Adolfo Lugo Verduzco, no lidió eficazmente con las elecciones locales de Chihuahua, Durango y Coahuila y ya estaban dando lata Cárdenas y Muñoz Ledo. Miguel de la Madrid pensó que de la Vega podría ser un buen presidente del PRI, pero la verdad es que el puesto le quedó grande.

¡Imagínate! Lo mandaron a operar la sucesión, con la famosa pasarela de los seis “distinguidos” priistas —Salinas, Bartlett, Del Mazo, Sergio García Ramírez, Miguel González Avelar y Ramón Aguirre—, sin saber nada de nada y esperando las instrucciones presidenciales. Fue muy pasivo y se lo comieron los acontecimientos.

De manera poco afortunada, De la Vega expulsó a Cárdenas y a Muñoz Ledo, sin calcular el impacto ni pensar en el control de daños. Incluso, acuérdate que Heriberto Galindo Quiñones —“El Chilorio”,

suegro de Mikel Arriola, que opera para José Antonio Meade— destapó en falso a Sergio García Ramírez, entonces procurador general de la República. Fue un escándalo porque hubo confusión con las siglas SG, y Alfredo del Mazo pensó que era Sergio García y lo felicitó la mañana del 4 de octubre, pero el destape de Salinas fue más tarde. Todo un oso... Y De la Vega ni enterado.

Había políticos de nivel como el profesor Olivares, que también era amigo de Miguel de la Madrid y ya estaba en México, pero ni por esas se les ocurrió. Creo que pusieron a De la Vega por recomendación de Salinas —seguramente De la Vega tenía alguna relación con Raúl Salinas Lozano, el padre— pero en realidad en el PRI no se decidía mayor cosa. Era el círculo de Salinas, con Manuel Camacho y José María Córdoba a la cabeza, en donde se fijaba el rumbo, se tomaban las decisiones y el PRI quedó reducido a una maquinaria electoral porque alguien tenía que hacer la chamba local y a ras de suelo.

Tras el destape, ¿cómo fue la campaña de Salinas en Aguascalientes?

Fue una campaña bien complicada porque la oposición estaba ganando espacios. En concreto, en Aguascalientes, el PAN estaba ganando espacios. En ese momento, me topé con Luis Donaldo Colosio. Eso me cambió la vida.

¿Cuándo y cómo conociste a Luis Donaldo Colosio?

Fue en 1987, casi al final del sexenio de Miguel de la Madrid. Un buen día estaba en Aguascalientes y me llama por teléfono Arturo “El Diablito” de las Fuentes, hijo de “El Diablo” de las Fuentes, y me dijo: “va a haber un desayuno con Luis Donaldo Colosio y me interesa mucho que vengas”. Yo le dije que sí, aunque no tenía mucha idea de quién era Colosio, pero supuse que sería algo interesante. Vine a México y la cita era en un restaurante que se llamaba “Hoyo 19”, ubicado en Insurgentes Sur y Torres Adalid, contra esquina del Hotel de México. Éramos como unos 15 convidados, entre ellos el tabasqueño Fernando Pintado, primo hermano de Roberto Madrazo.

De ahí, de esa reunión con Luis Donaldo, surgió la creación de un grupo político para operar la campaña de Salinas. Desde luego, para nosotros, los que no habíamos tenido la oportunidad de hacer posgrados en el extranjero, ni fuimos formados en la Secretaría de Hacienda y que seguimos siendo nacionalistas, a partir de ese momento, nuestra tablita de salvación se llamó Luis Donaldo Colosio. El PRI era el único espacio que los tecnócratas no habían cooptado. Carlos Salinas de Gortari maniobraba desde la Secretaría de Programación y Presupuesto, pero su hombre en la Cámara de Diputados, su brazo derecho, era Colosio que además presidía la Comisión de Presupuesto, la que constantemente está en relación con gobernadores y alcaldes por aquello de la asignación de recursos. Desde su curul, Luis Donaldo operó para que se sumaran todos los diputados del PRI a la precandidatura de Salinas.

Colosio era un político muy diferente al prototipo priista, encajaba bien con “renos” y “dinos” por igual. Venía de Sonora, estudió economía en el TEC de Monterrey, era sencillo y carismático; tenía don de gentes y sabía estar con todo tipo de personas. Era de sangre ligera, tenía amigos hasta en la oposición. También había sido líder de los estudiantes del TEC de Monterrey, y por eso tenía muy buenas relaciones y se puede decir que tuvo cargos de liderazgo toda su vida. Luis Donaldo llegó a ser encargado de los dormitorios del TEC. Se había afiliado al PRI en 1968, ya cuando había empezado la carrera en Monterrey. En los setenta estuvo estudiando en Pennsylvania y en Austria. A principios de los ochenta era profesor en el Colegio de México (Colmex) y de la Anáhuac del Norte. Después en 1983, llegó a la Secretaría de Programación y Presupuesto como director de Programación y por su buen desempeño fue postulado en 1985 como diputado federal por un distrito de Sonora, creo que el sexto, con cabecera en Ciudad Obregón, es decir la zona de Cajeme.

En la LIII Legislatura, Luis Donaldo trabajó para Salinas desde el primer momento. Era su única posibilidad, el único boleto que tenía para trascender, por eso se la jugó a morir con Salinas. A mí me tocó conocerlo, precisamente en ese momento que era diputado federal. En la campaña, Salinas veía con desconfianza la operación interna del partido porque sospechaba que podían serle desleales. Además, ya

había una competencia opositora real, no leal. Por eso, eligió de su entorno cercano a dos operadores para coordinar el trabajo de los Comités Directivos Estatales. A Luis Donaldlo lo instruye para coordinar la campaña en el norte y a Eduardo Robledo Rincón lo nombra coordinador para el sur del país. Y lo hace así, porque del equipo salinista, Manuel Camacho aún era secretario de Desarrollo Urbano y, por tanto, no estaba en la campaña de fijo. Patricio Chirinos que era otro de los cercanos, se dedicaba a arrastrar el lápiz con todo su equipo y lo puso en la Secretaría de Elecciones del CEN.

Entonces, los políticos del grupo eran Luis Donaldlo Colosio y Eduardo Robledo. Además de la confianza que Salinas le tenía a Colosio, resulta que había sido delegado de la CNOP en la campaña de Francisco Labastida para gobernador de Sinaloa y sacó muy bien la elección. Ahí coincidieron Luis Donaldlo Colosio y Esteban Moctezuma que era gente directa de Labastida.

Todos los priistas eran básicamente de la UNAM, por lo que Donaldlo no la tuvo fácil, porque en aquella época los que venían de escuelas privadas eran vistos como extraterrestres.

Después de que "El Diablito" me presentara formalmente a Luis Donaldlo, él fue de gira a Aguascalientes. Yo era diputado local y secretario de elecciones del CDE. El Estado Mayor y el gobernador Barberena decidieron que el candidato no visitara el municipio de Calvillo, bastión del Partido Demócrata Mexicano (PDM). El líder nacional del PDM, Ignacio González Gollaz, era originario de Calvillo, por lo que se creía en la posibilidad de algún incidente que arriesgara la integridad del candidato, como ya había sucedido en Torreón. Luis Donaldlo me consultó en privado si era conveniente políticamente hablando que sólo se visitaran diez de los once municipios, para evitar alguna eventualidad. Yo le dije que el candidato debía ir a Calvillo, para reafirmar su liderazgo puesto que, si quería ser presidente de todos los mexicanos, no podía ignorar el segundo municipio en importancia de Aguascalientes.

Había un antecedente negativo que influyó en la opinión del gobernador y del Estado Mayor. Sucede que tres años antes, los sinarquistas del partido del gallito (colorado) sacaron con lujo de violencia de su oficina de la presidencia municipal al alcalde priista, Alfonso de

Lara Silva. Lo obligaron a dar tres vueltas, desnudo, a la plaza principal de Calvillo, a plena luz del sol, a las doce del día. Fue el hazmerreír del pueblo. Un par de meses después, Barberena lo incorporó a su gabinete y en el Congreso local tuvimos que designar como sustituto a Toribio Hernández López, quien concluyó el mandato.

¿A ver, los del PDM, tan mochos, se aventaron esa puntada? ¿Por qué?

Los del partido del gallito nunca aceptaron la imposición del ingeniero Barberena, y mucho menos el fraude electoral que llevó a Alfonso de Lara a arrebatarle la presidencia municipal a su contrincante del PDM.

Entonces, ¿tú qué seguridad tenías de que las cosas podrían marchar bien con esos antecedentes?

Tenía un as bajo la manga. Mi compadre, colega de la UNAM y, posteriormente, notario igual que yo, Salvador Martínez Serna, de los compañeros de la casa de Baja California 318; era el alcalde de Calvillo y tenía buena comunicación con los del PDM. Así que decidí jugármela, ofreciéndole a Colosio mi cabeza si no salía bien la gira por Calvillo. Colosio consultó en México con el mismísimo candidato y después, ya en Aguascalientes, me pidió que lo acompañara a ver al gobernador Barberena. Ahí, a regañadientes, Barberena aceptó que Salinas fuera a Calvillo y que se organizara un mitin multitudinario en la misma plaza donde tres años antes habían desnudado a Alfonso de Lara.

El evento fue todo un éxito. Mi compadre “Chava”, que era amigo del “despojado” Saúl Landeros, y tu servidor pudimos negociar con ellos que “amarrara a sus dóbermans” y éste cumplió. Así, la gira pudo cumplirse al cien por ciento, como lo había sido tradicionalmente en un estado tan pequeño.

Gracias al buen éxito, Colosio me invitó formalmente a incorporarme a la campaña de Salinas de tiempo completo. Fue con el gobernador Barberena y le pidió, delante de mí, su anuencia para que me

fuera a ayudarle a coordinar la campaña a San Luis Potosí. Y Barberena no me dejó. Dijo: “¡no, no, no! El diputado y yo tenemos todavía muchos problemas por resolver, la presentación del presupuesto, las leyes de ingresos de los municipios y bla, bla, bla...”.

Yo era el segundo a bordo del Congreso. Barberena manejaba muchas cosas conmigo porque era el único abogado y me tenía toda la confianza. Siento que hasta tenía una cierta dependencia de mí. Por eso muy abiertamente le dije a Colosio que no. Barberena hasta después me decía, creo que con cierta culpa: “Oiga, pero entiéndanme, ¿cómo se va a ir usted a San Luis Potosí si tenemos mucho trabajo?”

A lo largo de la Legislatura, quise ser primero diputado federal con el aval de Colosio. Barberena no me dejó. Quise ser alcalde de Aguascalientes, y tampoco me dejó. Eso fue en 1989. Eso sí, tengo que agradecerle a Colosio, con todo y la necedad de Barberena que me hizo senador suplente para la LIV Legislatura. El senador propietario era el líder de la CTM en el estado, Jorge Rodríguez León. Colosio me quería cerca.

Los últimos seis meses de la Legislatura local, Barberena me puso como líder del Congreso. En ese lapso, me llamó el gobernador para ofrecerme la Notaria Número 8. No la acepté. Luego me ofreció ser subsecretario general de Gobierno. Tampoco acepté. Me ofreció ser procurador de justicia del estado. Y no acepto. Le dije a Barberena: “mejor, deme la presidencia del partido, y se la acepto”. Y me dijo: “no, ahí ya tengo compromiso con Jorge Díaz de León...”. Entonces, le agradecí a Barberena y me despedí. Lo vi un par de veces más, siendo ya exgobernador. Un día me dijo: “usted va a llegar, porque ya aprendió a decir que no, y eso es lo más difícil de la política”.

Así que, los tres últimos años del sexenio de Barberena, de 1989 a 1992, estuve laborando dentro del grupo de Luis Donaldo Colosio, al lado de Silvia Hernández, líder nacional de la CNOP. Silvia me mandó de delegado de la CNOP a Querétaro, su tierra, y a Zacatecas, con Genaro Borrego. Ahí estreché aún más la relación con Mariano Palacios, quien me recibió con los brazos abiertos y pude constatar que trabajó cercano a la gente. Cabe destacar que desde muy joven fue alcalde de la capital, en la época del gobierno del arquitecto Calzada Urquiza; además gozaba del respeto de las bases priistas, cuando algo

importante fue rector de la Universidad Autónoma de Querétaro siempre obtuvo las mejores calificaciones para dicha institución. Posteriormente, cuando fue secretario de Trabajo, me invitó a trabajar con él, pues estaba otro amigo en la oficialía mayor, don Humberto Lugo Gil. Sin embargo, yo estaba en mi proyecto de Aguascalientes. Tengo la satisfacción de haberlo visitado en Lisboa junto con mi familia cuando fue embajador de México en Portugal. Posteriormente, sería embajador ante el Vaticano.

Después Silvia, ya como secretaria de Turismo, me ofreció ser director de “Los Ángeles Verdes”, pero yo ya estaba muy cerca de Luis Donaldo, operando en el PRI nacional.

¿Qué papel tuvo Barberena en tu vida política?

Pese a que me “cortó las alas” momentáneamente, fue una persona a la que yo quise y respeté. Y creo que de su lado había afecto. Que Barberena me haya querido retener en Aguascalientes, de alguna manera me afectó porque nunca hubo la posibilidad de que Carlos Salinas me conociera directamente. De no ser por la decisión de Barberena, yo hubiera podido ser una gente conocida por él, tanto como mi paisano Otto Granados que hoy es secretario de Educación y fue el sucesor de Barberena en la gubernatura.

¿Cómo es que Otto Granados se acerca a Salinas y se vuelve candidato para el gobierno de Aguascalientes?

Cuando ya Salinas empieza a armar sus peones para la presidencia, desconfiaba muchísimo de Manuel Bartlett que era el enemigo a vencer. Como secretario de Gobernación, Bartlett tenía intervenidos todos los teléfonos, incluido, por supuesto, el del secretario de Programación y Presupuesto. Y pues Manuel era mucho más viejo que Salinas y como abogado, era un costal de mañas. Salinas, que tampoco era inocente, le encarga a Demetrio Ruiz Malerva —un paisano veracruzano que le manejó la Comunicación Social a Jesús Reyes Heróles en la SEP y buen conocedor de los medios— que le recomendará a alguien adecuado para que le operara los medios. Entonces,

Demetrio recomienda a su amigo Otto Granados, a quien conoció cuando era secretario particular de Reyes Heróles en la SEP. Tras la muerte de don Jesús, Otto se fue en 1985 a España, como consejero de la embajada de México en Madrid, cuando su amigo Rodolfo González Guevara era embajador. En 1986, Granados regresó México porque Salinas lo nombró oficial mayor de Programación y Presupuesto. Pero fue un nombramiento para encubrir la verdadera tarea de Otto: operador especial con los medios de comunicación. Así, lograron saltar la vigilancia de Bartlett.

Cuando Otto regresó de España, prácticamente ya venía con boleto para la gubernatura. Salinas no tenía a nadie de su confianza en Aguascalientes, ni siquiera Héctor Hugo Olivares. Y Barberena terminaba el sexenio en 1992. Demetrio Ruiz Malerva fue compañero de Luis Donald en la LIII Legislatura y era parte del grupo salinista.

Otto Granados fue director de Comunicación Social y vocero de Salinas, ¿no?

Sí, de 1988 a 1992, año en que se fue a hacer campaña a Aguascalientes. Pero a fines de 1987 fue designado secretario de Información del CEN del PRI, bajo, supuestamente, las órdenes de Jorge de la Vega; y simultáneamente, fue designado Coordinador General de Comunicación Social de la campaña presidencial.

En la época de la campaña de Salinas, ¿tenías alguna relación con Otto?

Sí, pero no lo veía con frecuencia. Yo estuve picando piedra en Aguascalientes hasta 1989.

¿Qué pensaste en la elección presidencial?

Pues que fue fraudulenta. Se le "cayó el sistema a Bartlett", y con eso amarró la SEP y la gubernatura de Puebla. Compraron su silencio.

¿Lo pensaste?

Sí, claro. Que le robaron la presidencia a Cuauhtémoc Cárdenas. ¡Lo despojaron!

¿Tuviste algún elemento concreto a la mano, así como para afirmarlo?

Todo el desenlace que hubo después de la elección, incluso el homicidio del secretario de elecciones del Frente Democrático, Sergio Obando. Cristóbal Arias era el operador en Michoacán de Cuauhtémoc.

Tú como priista dijiste aquí...

Ya se acabó el sistema. Ya se acabó el PRI. El sistema está agotado.

¿Cómo veías el inicio del sexenio salinista?

Muy difícil por el entorno postelectoral, la crisis económica, que no fueron 12 años sino 18 trágicos años en lo económico. Millones de mexicanos habían perdido sus ahorros, su casa, su coche, su empleo. Se veía difícil y la verdad es que Salinas no me daba confianza, aun así, mi compromiso seguía firme con el PRI de Luis Donaldo.

LUIS DONALDO COLOSIO (I)

Cuando el conflicto postelectoral de agosto de 1988, ¿tú qué estabas haciendo dentro del PRI y ya en marcha el sexenio salinista?

Luis Donaldo fue nombrado Oficial Mayor del PRI después de las elecciones. Entre agosto y diciembre de 1988, yo seguía yendo y viniendo de México a Aguascalientes. Estaba a las órdenes de Silvia Hernández y la verdad es que todos estábamos trabajando para que Luis Donaldo ocupara la presidencia del CEN del PRI. Teníamos la certeza de que Salinas iba a recompensar a Luis Donaldo por el buen trabajo desempeñado como coordinador de campaña en el norte del

país y como diputado. Éramos una nueva generación en torno a Colosio, y le veíamos los tamaños para ser el sucesor de Salinas desde entonces.

Cuando ya entra Luis Donald de presidente del PRI, me manda a las elecciones de Baja California, donde perdimos la gubernatura, por primera vez. Y también me mandó a Torreón a La Laguna, zona cardenista, crítica para el PRI. Luego a Baja California Sur, un año, y dos años a Hidalgo. Ahí me tocó el destape de Jesús Murillo Karam.

Colosio me encomendó varias cosas. Esta vez en Baja California, la primera gran elección después de los comicios federales de 1988 y cuyo resultado preocupaba al PRI porque fue una de las entidades en las que ganó de calle el ingeniero Cárdenas. No sabían qué iba a pasar. Yo estaba en mi último año de diputado local en Aguascalientes, pero a mí me mandó Colosio a Tijuana. Me llamó Colosio y me dijo: “oye López Campa, tengo información contradictoria, porque por un lado me están diciendo que gana sin problema Margarita Ortega, porque es la primera oriunda de Baja California, y que la gente quiere que gane ella porque salió de la Universidad de Baja California. Pero también tengo información de que se va a perder. Yo quiero que vayas en secreto, que nadie sepa que yo te mando y me vas a hacer un diagnóstico, me vas a decir si se gana o se pierde”.

A mí me mandó tres meses antes de la elección. Me instalé en el Hotel Azteca, donde estaba el cuartel del panista Ernesto Ruffo Appel, quien no vivía en Tijuana, porque era el alcalde con licencia de Ensenada. Yo veía a los panistas de la campaña en el desayuno, muy temprano, y platicaba con ellos. Les dije que era de Aguascalientes y que vendía textiles. No les mentí, pero jamás les dije que yo era priista. Con Ruffo llegué a platicar varias veces, pero con su equipo, todos los días.

Entonces, jeras como espía!

No era “como”, era espía de Colosio. Fui a México una semana antes de las elecciones, le entregué personalmente unas tarjetas ejecutivas explicando por qué iba a perder el PRI la gubernatura. “Aquí están, así va a quedar la elección”, le dije. Después de leerlas con detenimiento,

me dijo: “ojalá te equivoques, porque estas tarjetas van a estar en el escritorio del señor presidente”. A lo que contesté: “pues contigo no puedo mentir, y se va perder por esto, esto y tanto, y no se va a poder hacer nada porque está lleno de observadores, porque las televisoras gringas están en San Diego y será un escándalo lo que sea que hagan, a nivel mundial. Además, todos los alumnos del TEC de Monterrey están allá. Pero más que observadores, son panistas. Se está dando el mismo fenómeno que en Monclova, cuando se perdió. Aquí todo el grupo Monterrey se va a meter a apoyar a Ruffo”.

Le compartí a Luis Donaldlo mi experiencia de Monclova, Coahuila, cuando el panista Carlos Páez Falcón le arrebató la alcaldía a un pésimo candidato impuesto por el gobernador Óscar Flores Tapia, “El Malo”, en tiempos de López Portillo. Por cierto, el profesor Olivares tuvo que continuar la operación de la caída de Flores Tapia, iniciada por Reyes Heróles. Total, después de entregarle las tarjetas y de la plática que tuvimos, me dijo Luis Donaldlo: “estate pendiente, yo voy a ir a Tijuana”. Alfonso Durazo me avisó en el momento en que Colosio salió para Tijuana días antes de la celebración de los comicios.

Parte de la información que recabé para las tarjetas se la debo a Emilio Berlie, quien entonces era obispo de Tijuana. Él tenía muy claro el pulso de la situación. Emilio también disponía de información fidedigna de cómo iba la cuestión electoral. No me equivoqué en confiar en la opinión del obispo. Pero también tenía el pulso de la gente de a pie, taxistas, camareros, excompañeros de la UNAM, amigos. Me dediqué a preguntarle a quien se dejara por quién iba a votar. Hice trabajo de campo, pero me basé en los resultados electorales de las últimas dos elecciones locales (1983 y 1977). De ahí hice mi proyección, conjuntando la parte de pregunta directa con la experiencia estadística. Debo decirte que, en ese momento, ya se empezaba a ver el peso del cártel de Tijuana en el ámbito electoral.

La gente estaba indignada por el dispendio de Margarita Ortega Villa, candidata del PRI, pues jalaba con toda su familia, además de la comitiva, en la campaña; mientras que Ruffo manejaba su combi para llegar a los mítines y no tenía más que un reducido grupo de ocho personas que iban con él a todos lados. Todos en el PRI ponderaban a Margarita; decían que sí ganaba, porque era oriunda de Mexicali,

porque era mujer, porque era de la primera generación de la Autónoma de Baja California, por su juventud, etcétera. A pesar de todo ello, yo les dije al delegado del PRI y a todos los del CEN que no iban a poder hacer nada porque todo lo que hicieran se iba a saber en el momento mismo a nivel internacional. También les advertí de la intromisión del gobierno norteamericano para precipitar la caída del PRI en Baja California. Total, el PRI perdió y le tocó a Luis Donaldo reconocer la derrota. La primera. Margarita poco después murió de cáncer.

Después de conocer tu efectividad, ¿cambió tu relación con Colosio?

Ya no me soltó. Me mandó un año completito de delegado general a Baja California Sur. En La Paz hice todas las convenciones para elegir a delegados para la XIV Asamblea Nacional. Yo ya había estado en Baja Sur, pues cuando Madrazo era líder juvenil de la CNOP, y después líder de la juventud del PRI, me mandó de delegado a La Paz y ahí conocí a Antonio Manríquez Guluarte, que también fue candidato a gobernador; me tocó irlo a cambiar a líder de la juventud de la CNOP y después como líder de la juventud del PRI. Cuando me mandó Colosio de delegado, él era dirigente del estatal. Fue a recibirme al aeropuerto y cuando me bajé del avión me dijo: “eres ave de mal agüero, ya me vienes a dar en la madre”.

Pero al final, fui quien le salvó el pellejo porque le dije al gobernador Víctor Liceaga que lo mantuviera en la dirigencia y también le comenté a Colosio que era un excelente cuadro para lo que vendría más adelante, cuando fuera candidato a la presidencia. Colosio después hizo a Manríquez Guluarte senador de la República, porque tuvo que ceder ante el delfín de Liceaga, Antonio Mercado que efectivamente fue su sucesor.

Después de lo de Baja, me mandó llamar Luis Donaldo. Me dijo: “bueno, ya cumpliste con creces, ya sacaste el trabajo con diez en Baja California Sur; entonces te voy a encargar lo que para mí representa lo más difícil como presidente de CEN del PRI”. Y le digo: “¿qué?”, a lo que contestó: “conciliar un estado, Hidalgo, con tres ex-

presidentes del PRI muy distintos cada uno: Sánchez Vite, Corona del Rosal y Lugo Verduzco”. Acepté el reto.

Entre 1989 y 1990, ¿cómo veías tu futuro político?

Mi relación fuerte era con Luis Donaldo, y eso, de entrada, me daba muchas esperanzas de crecer políticamente fuera de Aguascalientes. Sentía que ya había llegado a mi techo de cristal. Un día me llamó Luis Donaldo cuando estaba en Hidalgo. Llegué a su oficina y me dijo desde el escritorio: “mira, te voy a enseñar la lista de los que voy a proponer al presidente para la Cámara de Diputados”. Para mi emoción, yo la encabezaba por el primer distrito federal en Aguascalientes. Era el primerito en la lista de los 300; claro, era en orden alfabético por estado. Y me dice Luis Donaldo: “ya estás amarrado”.

A mediados de 1992, cuando Luis Donaldo se va a Sedesol, inicialmente pensó en mí para hacerme director jurídico de la flamante Secretaría; sin embargo, al sopesar su interés para que Jesús Murillo Karam alcanzara la nominación para la gubernatura de Hidalgo, me instruyó continuar como delegado en Pachuca. Para ello, le pidió a Genaro Borrego, su sucesor al frente del PRI, que me dejara en Hidalgo hasta terminar el proceso. Genaro, como me conocía personalmente, me dejó en el encargo, con su entera confianza. Ahí estuve, hasta las elecciones de gobernador, pero ya no estuve cuando “Chucho” Murillo tomó posesión, porque entonces recibí una llamada del profesor Olivares que me cambió la vida...

LA SANTA SEDE

¿Te imaginaste para qué era la llamada...?

No. Fue una gran sorpresa. Jamás me habría imaginado el motivo...

¿De inmediato, después de la llamada, le avisaste a Colosio? ¿Sabía él algo del futuro cargo del profesor?

A pesar de que eran buenos amigos, el profesor y Luis Donaldo, éste no sabía nada. A Luis Donaldo le tuve que contar todo el asunto. Le cayó de sorpresa cuando le dije que Olivares iba a ser el embajador ante la Santa Sede. Colosio esperaba incorporarme a la Sedesol, como lo había pensado desde que estaba en el PRI. Por eso tuve que darle razones de peso para que aceptara que me fuera a Roma. Le dije: “mira, nos conviene a ambos que me vaya metiendo a este rollo porque es un tema desconocido para todos. Estamos ignorándonos mutuamente la Iglesia y el partido. Pero tú bien sabes que los arreglos en lo oscurito siempre se han dado. La embajada ante la Santa Sede es algo inédito. Y nos conviene que yo me prepare con esto. Vamos a aprovechar que el profesor Olivares es mi amigo y me está invitando para que yo conozca las grillas del Vaticano y de ahí yo te ayudo a cabildear para tu causa allá”.

A Luis Donaldo le encantó la idea. Cuando nos vimos en su oficina de Constituyentes, me dijo: “está bien. Ya es un hecho”. Una vez que hablé con Colosio y me dio su venia, le dije al profesor: “usted éntrele. Va a ser la primera misión diplomática de México ante la Santa Sede en la historia. Yo me voy con usted, cuente conmigo. Nada más hay que convencerlas”.

Hay una parte interesante, ¿por qué Olivares te consulta a ti en específico?

Primero, porque me conocía en diferentes ámbitos y que me gustaba la diplomacia y que había escrito varios textos de Derecho Internacional. Conocía de mi militancia en el PRI de toda la vida, conocía mi trayectoria en la Administración Pública Estatal, de mis conexiones a nivel nacional y creo, viéndolo retrospectivamente, que mi estancia en Cuba —en su casa en 1985—, contribuyó a que me conociera muy de cerca, pudimos platicar muchísimo y en corto. Coincidíamos en muchos puntos a pesar de la diferencia de edad...

Te pregunta a ti por la cuestión internacional, pero tú le das el plus de tu familia tan católica...

Creo que el *plus* fue la diferencia generacional. Me dijo: “vamos a combinar la juventud con la experiencia y nos va a ir bien”. Yo lo empujaba y lo jalaba y él atemperaba mis ímpetus: “tranquilo, espérate...”. Hasta ahora caigo en la cuenta de que también mis raíces católicas pudieron haber sido clave para que él se fijara en mí. Seguramente, cuando fue gobernador conoció a mi tío Benito López-Velarde, que fue todo un personaje, y supo del compromiso de mi familia con las causas de la Iglesia.

LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Ya hablamos de tu operación política en Hidalgo, de tu relación con Colosio, ya hablamos un poco de la campaña de Salinas, pero para mí es importante este periodo entre 1991 y 1992 porque es el periodo de cambios constitucionales en materia eclesiástica. Es el núcleo de una etapa de tu vida, en cuanto a tu experiencia diplomática y también en tu experiencia política no porque haya sido tu más grande cargo, pero yo creo que fue tu cargo federal de más responsabilidad, la Dirección General de Asuntos Religiosos que no se explica sin tu estancia en Roma...

Por el momento...

Sí te tocaron cosas interesantes dentro del gobierno federal, no te tocó Acteal, pero sí te tocó el conflicto en Chiapas, te tocaron los primeros roces con Norberto Rivera Carrera, te tocó la salida de Girolamo Prigione, entonces Nuncio Apostólico, que fue toda una figura en el sistema político mexicano. Te tocó lidiar con la Iglesia Universal del Reino de Dios, mejor conocida como Pare de Sufrir, y quitarle el registro espurio que tuvieron. Viviste cosas inéditas desde el cargo como la llegada de los Moonies y de la Dianética de Hubbard. Pero no podemos entender esto sin los cambios

constitucionales en materia eclesiástica. Vamos primero a 1991 que es el año de las discusiones legislativas.

¿Le diste seguimiento al tema de las reformas de los artículos 3o, 5o, 24, 27 y 130?

No, no le di seguimiento, aunque sí me interesaba el tema, especialmente el de la Iglesia en Aguascalientes. Realmente le entré a profundidad en el momento en que me ofrecieron irme a Roma, en 1992. En el momento en que se anuncia la reforma de Salinas, durante su toma de posesión, sí me llamó la atención cuando dijo que ya había que modernizar las relaciones con los empresarios y la Iglesia. Yo no tenía idea hasta dónde iba a ser de profundo el cambio porque fui formado en la UNAM donde no había ningún interés por el reconocimiento jurídico a las iglesias ni nada de eso.

El 8 de noviembre de 1992 se dio el anuncio de que el profesor Enrique Olivares Santana, exsecretario de Gobernación, sería el primer embajador de México ante el Vaticano. Presentó sus cartas credenciales ante la Santa Sede el 28 de noviembre del 92.

Para entonces, ¿el 28 de noviembre tú ya estabas allá?

Sí. En noviembre del 92 fue la presentación de las credenciales y acompañé a don Enrique con mi familia y después vino la salutación del Papa al cuerpo diplomático en enero. Mis compañeros en la misión diplomática a la Santa Sede fueron el ministro, hoy embajador, Manuel Brito Moncada, cuñado de Valentina Alazraki, corresponsal de Televisa y toda una institución en los medios que cubren la fuente vaticana. El segundo era el cónsul, se trataba del notario Joaquín Cruz Ramírez, colega mío en Aguascalientes, quien fue dos veces secretario general de gobierno, los tres primeros años del profesor Edmundo Gámez Orozco y durante el sexenio de Rodolfo Landeros, de quien fue jefe en *El Sol del Centro*. Ya era una persona bastante mayor. Y finalmente, el agregado cultural, Enrique Galván Bartolini, que había

ocupado el mismo cargo con el profesor Olivares en La Habana. En la salutación de enero de 1993, ya estábamos todos ahí.

Volvamos a 1988, cuando Salinas menciona en su discurso de toma de posesión que habría cambios en la relación del Estado con la Iglesia, que era necesario modernizarlas, ¿tú qué pensaste?

Modernizar. Su palabra favorita era la modernización. Después de las elecciones se supo que hubo una negociación secreta entre el equipo del presidente electo, con el equipo del presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), don Adolfo Suárez Rivera. Pues mira, me llamó la atención, como a mucha gente, porque dije vamos a iniciar una etapa inédita en las relaciones Iglesia-Estado y ciertamente antes no hubo interés por parte del gobierno en el tema religioso. Entonces pensé: va a crecer el interés porque no se sabe hasta dónde va a llegar la reforma, si es que finalmente, lo aprobaba el Legislativo, porque se trataba de una reforma constitucional de gran relevancia y en la que participarían las legislaturas locales y yo era diputado local en ese momento.

Ahí fue donde empecé a fijarme en el tema religioso a nivel nacional. Como abogado civil, yo no tenía idea del tema. Lo más cercano al Derecho Canónico eran el Derecho Romano o el Derecho de Gentes, pero francamente sólo los sacerdotes estudiaban Derecho Canónico. Para los abogados comunes y corrientes el Derecho Canónico ni siquiera existía en la UNAM como optativa. No había ningún abogado en todo México que se dedicara a él como ahora existen bufetes que te ofrecen servicios de canonistas para las nulidades matrimoniales.

Antes de las reformas constitucionales de 1992, pues sí me enteraba de las grillas de la diócesis de Aguascalientes, porque mi tío Benito y yo platicábamos mucho; tuve amistad con el obispo, monseñor Salvador Quezada Limón quien, por cierto, me dio la primera comunión, y platicábamos de lo que pasaba en la diócesis. Moseñor Quezada era de Jalostotitlán, Jalisco, paisano del cardenal Sandoval. Llegó a Aguascalientes en 1951 y se fue en 1983. Treinta y tres años duró como obispo de Aguascalientes, y fue un tormento. Creo que

nos caía bien a mí, dos beatas y sus sobrinos los Quezada que, por cierto, siguen siendo mis amigos hasta el día de hoy. Las grillas internas en la diócesis de Aguascalientes eran súper interesantes.

¿Por qué?

Pues es que después de Concilio Vaticano II, pues ya sabes, el clero se movilizó muchísimo; los conservadores estaban muy preocupados por los cambios y los modernizadores ya se andaban radicalizando. El pleito llegó a tal punto, que tuvieron que nombrar un coadjutor en 1975, monseñor Alfredo Torres Romero. ¿Tú sabes lo que es para un obispo que le nombren coadjutor y que lo tenga vigilado? Con todo, Quezada logró correrlo. En 1977 llegó Ricardo Guízar Díaz como auxiliar.

¿Pero cuál era el problema?

Se dividió el clero de Aguascalientes en dos: los que apoyaban a Quezada Limón y los que estaban en su contra. Mi tío Benito fue de estos últimos. Ahí sí hubo de mi parte bastante interés de darle seguimiento a esta división del clero local por la manera tan autoritaria de Quezada Limón. Las opiniones eran que Quezada no tenía caridad y que a los sacerdotes los trataba mal. Decían que, en las reuniones semanales de todos los lunes del obispo con el presbiterio, los regañaba públicamente, que no tenía nada de misericordia con ellos y que, si ni siquiera a sus hermanos en Cristo los trataba bien, ¿cómo iba a ser un buen pastor para la diócesis? Además, los quitaba de las parroquias arbitrariamente. Dicen que si se daba cuenta que un sacerdote estaba enamorado de su parroquia, lo cambiaba a una donde no se sentía a gusto, nomás por fastidiar. En suma, la opinión es que hacía sufrir a los sacerdotes de su presbiterio que no le caían bien. Lo peor es que con la edad se volvió más autoritario y más necio, lo que terminó por afectar a los fieles.

Al principio había un grupo que defendía al obispo. Si había algunos críticos en la misa, los defensores de Quezada les llamaban traidores o los cuestionaban abiertamente. A veces la defensa era más

agresiva; llegaron a quebrar los parabrisas de los coches a los sacerdotes que estaban en contra del obispo, les ponchaban las llantas cuando estaban oficiando misa. Muchas religiosas estaban en su contra, salvo las Hijas de la Purísima Virgen María, éstas estaban a favor de Quezada y cerraron filas en torno suyo. Pero las que fundó monseñor Jesús López y González, mi lejano pariente, las Hermanas Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús, éstas, no podían ver al obispo. Eran progresistas y comprometidas con los pobres.

Hubo un movimiento para destituirlo. Las religiosas “progres” de la teología de la liberación, escribieron al Vaticano pidiendo su destitución. La mayoría quería que renunciara antes de los 75 años. Hasta hicieron llegar a la Santa Sede la noticia de la muerte de Quezada y en *L'Osservatore Romano* publicaron una esquela por el fallecimiento del obispo de Aguascalientes. Pero estaba vivo y coleando. Imagínate, *L'Osservatore* después tuvo que aclarar que se trató de un bulo, ahora le dicen *fake news*. Les metieron gol...

O sea, lo mataron antes de tiempo...

Al final, Quezada nombró a Emilio Berlie vicario general. Pero ni él, que era tan popular, pudo parar el asunto. Mi tío Benito tenía razones bien fundadas para alucinarlo. Quezada le quitó el Colegio Portugal que había fundado y le dio una parroquia ahí de medio pelo, chiquita, la de San Juanito, en la ciudad de Aguascalientes. La verdad de las cosas es que mi tío era una institución; aparte del apellido López Velarde, el padre Benito era muy popular, muy querido en Aguascalientes y había fundado también el Colegio Renacimiento antes del Portugal. Quezada después de quitarle el colegio sin una razón de peso fundamentada, puso a un incondicional suyo, José Guadalupe Díaz Morones. Así, con ese tipo de actitudes, todos los sacerdotes empezaron a recelar del obispo.

Los maltrataba, era sátrapa, concentraba el poder ¿quién lo apoyaba?

Yo creo que Quezada se sentía apoyado por el Vaticano, así como Norberto Rivera. Pero en realidad, su principal apoyo era el cardenal José Garibi Rivera, de Guadalajara, por eso tampoco los obispos se metían con él. A tal grado fue la insatisfacción, que laicos comprometidos, los de la Acción Católica y anexas, se paraban en la misa de la catedral el domingo y le gritaba a Quezada “¡ya váyase, no lo queremos; ya, renuncie!”

Llegó un momento en el que Quezada ya no podía oficiar misa en catedral, porque iban y se le paraban enfrente y le hacían el feo. La gente no quería recibir la comunión de sus manos, porque decían que cómo era posible que tratara tan mal a los sacerdotes y a las monjas. Entre los inconformes estaba el padre Jorge Hope que era un gran teólogo y capellán del colegio marista. Luego, para acabarla de amolar, los huérfanos de la Ciudad de los Niños que estudiaban en el Colegio Portugal tuvieron que pasarse al Colegio Marista, porque el sustituto de mi tío Benito, José Guadalupe Díaz Morones, “El padre Lupo” se peleó también con el obispo y los corrió del Colegio Portugal a medio periodo escolar y lo grave es que iban a perder el año. En la Ciudad de los Niños estaban hasta el cuarto año de primaria; quinto y sexto y secundaria lo estudiaban en el Portugal. Menos mal que los maristas entraron al quite y decidieron aceptarlos para la secundaria. Yo tuve compañeros del Ciudad de los Niños que estuvieron conmigo en el Colegio Marista en primero y segundo de secundaria. Seguimos siendo amigos.

¿Cuál fue el papel de Emilio Berlie como vicario general en Aguascalientes?

Los problemas entre Quezada y el presbiterio se fueron recrudeciendo con los años. Fue una buena idea de nombrar vicario general a Emilio, que acababa de llegar de Roma. Berlie se ordenó en el Colegio Pío Latinoamericano, no era sacerdote del seminario de Aguascalientes, lo que lo hacía hasta cierto punto neutral. Él estudió allá, porque

su papá era un empresario con mucho dinero y se llamaba igual que él. Pablo VI lo ordenó sacerdote. Emilio llegó muy joven a Aguascalientes y el señor Quezada lo hizo vicario llegando, por ahí de 1967.

Quezada puso a Emilio como vicario general extraoficial como, dijéramos, una concesión a los sacerdotes jóvenes, que le ayudara un poquito a neutralizar a la oposición. Entonces, el Vaticano manda a monseñor Alfredo Torres Romero como coadjutor con derecho a sucesión en enero de 1975, pero renunció en 1976, obviamente por los pleitos con Quezada. Exactamente lo contrario de lo que sucedió con Raúl Vera, quien llegó a San Cristóbal para controlar a Samuel Ruiz y terminó siendo cooptado. Por eso estaba tan ofendido Prigione con Vera.

La verdad es que los defensores de Quezada sacaron a patadas a Alfredo Torres. Yo lo conocí en casa de mi tío Benito López Velarde y me pareció una persona muy culta, inteligente; era sencillo y simpático. Pero no resistió el acoso, directamente proporcional al que recibía Quezada. Iban y le gritaban que nunca permitirían que él fuera el sucesor de Quezada. Para remediar la situación, el Vaticano mandó a Ricardo Guízar Díaz, que era obispo auxiliar de Puebla, a Aguascalientes, también como auxiliar y vicario general de la diócesis, de febrero de 1978 hasta que fue nombrado obispo de Atlacomulco en 1984. También conocí a Guízar en casa de mi tío Benito. Me cayó bien.

El problema es que lejos de que se resolvieran las cosas se ahondó más la división, porque Guízar no apoyó a Quezada Limón para nada. Apoyó a los sacerdotes que estaban en contra del obispo y la diócesis quedó en dos bandos, los de Quezada y los de Guízar, y eso repercutió en las parroquias, en todos lados. Llegó un momento que en el Vaticano les preocupó muchísimo el caso de Aguascalientes. A diferencia de otras zonas, no tenía que ver con los progresistas ni la teología de la liberación porque Aguascalientes es conservador, sin presencia indígena ni pobreza extrema. Aquí el problema interno era un obispo autoritario, sin límites, más o menos del mismo perfil de Juan Sandoval Íñiguez. Ya sabes, del tipo que jura que si violan a las mujeres es porque ellas tienen la culpa porque se visten provocativas. Tuvo la extraña idea de prohibir que las mujeres y los hombres nadaran jun-

tos en las albercas públicas del balneario Ojo Caliente, las aguas termales tradicionales de la capital. Sólo los martes podían ir las mujeres a nadar a las albercas. Y lo peor es que en un principio la gente le hacía caso.

Quezada era un obispo preconciiliar. En Aguascalientes hasta 1970, hombres y mujeres se sentaban separados en todas las iglesias. Todavía en los setenta, las mujeres iban a misa con falda debajo de la rodilla y chal. Como doña Eme la de los *Supermachos* de Rius.

Oye, pero Quezada Limón fue padre conciliar, pero por lo que re-latas no entendió nada de los cambios conciliares [...]

Él fue nombrado obispo por Juan XXIII en octubre de 1951. Yo nací en 1955. Claro que estuvo en el Concilio, pero sospecho que salió desencantado, fue reacio a los cambios posconciliares y dificultó mucho su implementación en la diócesis. Llegó a tal conflicto, que retiraron a Ricardo Guízar en 1984 y lo mandan a Atlacomulco como primer obispo. Meses antes en 1983, regresó vivo y coleando del Vaticano, Quezada Limón. La recepción fue singular; frente al obispo, que del aeropuerto a su casa iba en un Cadillac negro descapotable, una comitiva encabezada por bastoneras gritaba: “arroz canela y alpiste, arroz, canela y alpiste, Satanás, ¿por qué estás tan triste? Porque con Su Excelencia no pudiste...”.

Poco antes, a fines de 1983, hicieron obispo de Tijuana a Emilio Berlie, yo creo que para evitar más confrontación interna y que el obispo que llegara no tuviera tantas broncas. Entonces movieron al que estaba en Zacatecas, Rafael Muñoz Núñez, a Aguascalientes... llega a apaciguar, en calidad de bombero, y comienza a hacer una labor de mucho tejido social con los sacerdotes para unirlos, etcétera, y en verdad fue muy buen obispo. Era de Vistahermosa, Michoacán.

Hubo muchos obispos en Aguascalientes en un lapso muy corto, lo que te da a entender cómo una diócesis chiquita era bien conflictiva. Pero con todo, Aguascalientes es el estado más católico del país, según las mediciones del INEGI (2015), un millón seiscientos ochenta y siete mil...

Casi todos los obispos duraron un montón. Salvador Quezada duró 33 años, tuvo un coadjutor y un auxiliar; don Rafael Núñez duró del 84 hasta que cumplió 75 años en 1998 y se fue a vivir a Guadalajara. Su sucesor, Ramón Godínez, llegó en 1998 y falleció en 2007, siendo obispo. Desde 2008, está José María de la Torre Martín como obispo de Aguascalientes, ya lleva diez años y no ha logrado conciliar al clero.

¿Y la autoridad civil cómo veía los pleitos intraeclesiales en Aguascalientes?

Los gobernadores y alcaldes se mantuvieron totalmente al margen, pero no tenían mala relación personal con los obispos.

Cuando se retiró Quezada Limón, ¿a dónde se fue?

Ahí se quedó en Aguascalientes, en el asilo de ancianos que fundó. Salvo su familia y alguna otra amistad, nadie lo visitaba.

¿Cómo se llevaba el obispo Quezada con los gobernadores de Aguascalientes?

¿Con Olivares? De maravilla. Incluso de la Fundación Enrique Olivares Santana estuvieron pasándole una subvención hasta que murió. Ya estaba muy viejito Quezada, en una silla de ruedas en el asilo de ancianos. Ahí iba a visitarlo el profesor Olivares y yo también, cada quien por su parte. Había monjas de una congregación que él fundó que lo cuidaban. Murió en el asilo en 1993, cuando yo estaba en Roma.

Y con los otros gobernadores, ¿cómo se llevaba el obispo Quezada?

Se llevaba bien con los gobernadores en turno y éstos lo consecuentaban. Y mira que le tocaron varios como Edmundo Gámez Orozco, del 50 al 53, Benito Palomino de 53 al 56; Luis Ortega Douglas, del 56 al 62; con el profesor Olivares Santana del 62 al 68, con el doctor Francisco Guel, del 68 al 74; con Cuco Esparza, del 74 al 80; y con "El

Güero" Landeros, del 80 al 84. Pero yo creo que se llevó bien con todos, excepto con Luis Ortega Douglas porque se enteró que Quezada había dicho que se fue grande con el dinero para construir la segunda torre de la catedral. Ortega Douglas se ofendió con Quezada. En cambio, el profesor Olivares sentó precedente de respeto y cercanía con el obispo y de no injerencia en los asuntos propios de la diócesis, a cambio del apoyo moral del obispo hacia las políticas públicas del gobierno del estado. Desde entonces, como una cortesía, el chofer del obispo es pagado puntualmente por la nómina de la Secretaría Particular del gobierno del estado. Lo sé, porque yo pagaba la nómina en tiempos de "El Güero" Landeros.

Volviendo a 1988, ¿cómo se desarrolló Rafael Muñoz Núñez como obispo de Aguascalientes?

Como son diócesis contiguas, lo que pasa en un lado repercute en el otro. Además, la diócesis de Aguascalientes tiene muchos municipios de Zacatecas y de Jalisco. Es mucho más grande que el estado. La diócesis de Zacatecas tiene comunidades que colindan con Aguascalientes, que también se puede decir que están en Aguascalientes por identidad cultural. Hay que decirlo, finalmente es más importante Aguascalientes desde el punto de vista eclesiástico, porque la diócesis abarca municipios de Jalisco, que son muy importantes, como Encarnación de Díaz en Jalisco, La Chona, Vojuelos, Teocaltiche, Betulia y Villa Hidalgo, la tierra de mi papá. Del lado de Zacatecas, la diócesis hidrocálida tiene parroquias en los municipios de Loreto, Pinos, Los Campos.

La llegada de Muñoz Núñez a Aguascalientes fue vista por la gente como una concesión del Vaticano a los curas rebeldes porque el obispo llegó en un plan muy conciliador. Y para el obispo fueron muy difíciles sus primeros años porque lo estaban calando de los dos lados, los dos grupos en discordia.

¿Cómo se llevaban Berlie y Rafael Muñoz?

Los obispos de Aguascalientes celan mucho a Emilio porque él toda la vida quiso ser obispo de Aguascalientes. Habría dado la vida por serlo, pero nadie es profeta en su tierra. Entonces los obispos sienten que les roba cámara, porque él llega a declarar a la fuente religiosa local, y se va a primeras planas de lo que diga, primero como obispo de Tijuana y después como arzobispo de Yucatán. Hasta el día de hoy sigue casando y bautizando en Aguascalientes. Pasa la mitad del tiempo en Mérida, la gente lo quiere mucho, y la otra en Aguascalientes; también se da sus vueltas a Tijuana con bastante frecuencia.

En Aguascalientes está su única hermana, Mimí, y sus sobrinos, los hijos de Mimí, los Reyes Berlie. La familia jala, sin duda, pero yo creo que vivió muchos años en el sureste y se enamoró de Yucatán. Lo conquistó la casta divina. Increíble, pero para él —grandote blanco, rubio, totalmente francés— Yucatán se ha convertido en una segunda tierra. Ni siquiera Francia lo jala tanto, porque Emilio tiene la nacionalidad francesa directa, porque su papá era francés, de los que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial a México, especialmente a Aguascalientes y San Luis Potosí. Don Emilio se casó con María Luisa Belaunzarán, de las mejores familias de Aguascalientes.

Yo los conocí de siempre, porque doña María Luisa y mi mamá eran muy amigas desde que eran solteras. Don Emilio y doña María Luisa tuvieron dos hijos. ¡Imagínate el trauma de los señores cuando Emilio, sin acabar la carrera, llega y les dice “quiero ser sacerdote”! Emilio estudiaba la carrera en León, Guanajuato, pero estaba más que convencido de entrar al seminario de Aguascalientes. Su papá le dijo que si ya había elegido ser sacerdote, que por lo menos estudiara y se ordenara en Roma. Y como don Emilio tenía mucho dinero, pues le pagó los estudios, primero el filosofado en Montezuma, Nuevo México, y luego en Roma, en la Universidad Gregoriana. Emilio vivía en el Colegio Pío Latino, porque bueno, pues ahí vivían todos los sacerdotes mexicanos y latinoamericanos.

La relación entre mi familia y la suya es muy buena. También mis suegros eran amigos de Emilio. Por eso fui a sus dos tomas de posesión, bueno lo correcto es decir consagración. Fuimos Caty y yo a

Tijuana en 1983 y nos presentó a la madre Teresa de Calcuta. En abril de 1995, también fuimos a Mérida al traslado episcopal, todavía yo no era director general de Asuntos Religiosos, pero ya en ese entonces estaba muy empapado del tema por mi estancia en la embajada de México ante la Santa Sede y la campaña del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León.

Fíjate, mi amistad con Emilio fue una bendición en la campaña de Ernesto Zedillo, cuando yo estaba de enlace. Le hablaba a Emilio, para que me dijera cómo era tal o cual obispo, y me decía: “pues este obispo es muy culto, le gusta tomar vino tinto, a este le gusta el café cortado, a éste le gusta la música clásica, éste cuenta chistes...”. Tuve un obispo de asesor y nadie lo supo. Ni Zedillo.

Emilio se lleva bien con todo mundo y es muy diplomático. Cuando llegó a Mérida, dijo a todo el presbiterio de la arquidiócesis que estaban ratificados en sus cargos, a los párrocos, a los rectores, todos ratificados. Eso es inusual, porque el obispo que llega, generalmente arrasa con las disposiciones de su antecesor a fin de reafirmar su autoridad. También le pidió al antiguo arzobispo, don Manuel Castro Ruiz —no Ruz, nada qué ver— le pidió que se quedara y siguiera oficiando misa en catedral. Me acuerdo perfecto, porque yo estaba ahí, dijo: “el nuevo arzobispo su amigo [...] buscará otra hora para no interferir la misa que le pido, que siga sirviendo con el mismo amor”. Se quedó don Manuel Castro Ruiz dando la misa a las 12 en la catedral, y Emilio fue a dar su misa a las 8 de la noche en la misma. Se echó a la bolsa a todos y se quitó de pleitos. Ahora, él está allá en Mérida y le ayuda al nuevo arzobispo y todos contentos.

Oye, es lo más sabio que he escuchado de las acciones de un obispo...

Ninguno hace eso. Emilio fue muy hábil y aprovechaba cualquier situación que le ayudara para que lo crearan cardenal. Toda la vida pensó que lo iba a lograr. Mientras don Manuel seguía atendiendo la arquidiócesis, Emilio andaba viajando por México, Bogotá —sede de la CELAM ya que presidía la Comisión clave de seminarios a nivel latinoamericano—, y Europa. Iba a Roma, veía a la gente de la Curia porque formaba parte de varios dicasterios pesados, venía aquí con el

nuncio, no faltaba a ninguna consagración episcopal. A Emilio le sirvió mucho don Manuel, sobre todo porque le ayudaba a tener en paz el gallinero.

Yo se lo dije a Emilio: “oye, qué bueno que has mantenido una buena relación con don Manuel. Nadie hace eso, pero habla muy bien de ti”. Me contestó: “nombre... ¿tú crees? Mira a mí me hace mucho bien don Manuel, ¿para qué lo mandamos a Michoacán?, ¿qué tiene que hacer ahí, si este hombre ya vivió 40 años en Yucatán? Él ha vivido más años acá que en Michoacán, ¿para qué lo regreso a su tierra? Pero si, además, voy a seguir yendo a Tijuana a casar, a bautizar y a la tierra en Aguascalientes y voy a ir a México y tengo que ir a Roma porque soy miembro de varias comisiones, no me va a dar tiempo”.

Oye ¿te acuerdas de Carlos Quintero Arce, arzobispo emérito de Hermosillo, que se quedó a vivir en la casa arzobispal con el nuevo arzobispo, Ulises Macías? Quintero Arce era el que tomaba las llamadas y se enteraba de todo. ¿Cuántas veces no te contestó a ti cuando eras director general de Asuntos Religiosos? ¿Así era la relación de don Manuel y Emilio?

¡Sí, claro! ¿Cómo olvidarlo? Quintero Arce contestaba y yo le decía: “oiga monseñor, estoy buscando al arzobispo [...] Sí, y para qué lo quiere; yo le contestaba, no, pues mire es una cuestión de Asuntos Religiosos [...]”. Y me respondía: “¿quiere que le reporte cuando llegue?” ¡Metiche el viejito!

No, no era el caso en Mérida. Entre Berlie y Castro había una relación de respeto. Era una relación de trabajo, en donde los dos se ayudaban mutuamente. Incluso Emilio mantuvo al abogado laico de todas las confianzas de don Manuel, y creo que es el mismo que se encarga de todos los asuntos jurídicos de la arquidiócesis de Yucatán hasta la fecha.

Al final, don Rafael Muñoz Núñez dejó un buen sabor de boca en Aguascalientes. ¿Cómo fue su sucesor Ramón Godínez?

Muñoz Núñez fue un hombre inteligente que al final salió con aplausos; cuando terminó, el pueblo católico le lloró porque se fue a los 75 años. Se fue a Guadalajara donde murió en 2010, después incluso que su sucesor, Ramón Godínez, que falleció de cáncer siendo obispo de Aguascalientes en 2007.

¿Ramón Godínez fue el que declaro que las limosnas una vez entrando a la Iglesia se santificaban y que no importaba que provinieran del narcotráfico?

¡Exacto! Y se hizo un escándalo mundial que luego Joaquín Navarro Valls, vocero de Juan Pablo II, de Benedicto XVI y de Francisco, tuvo que desmentir, y decir que era mentira lo que había dicho el obispo de Aguascalientes. ¡Imagínate! Pero era mi gran amigo; fue secretario del Episcopado Mexicano y duró mucho tiempo en el cargo. Era auxiliar de Guadalajara y lo traté muchísimo. Cuando supe que lo habían nombrado obispo de Aguascalientes, le llamé para felicitarlo y le dije que le había tocado la diócesis más bonita. Le dije: “miré, usted quería Pemex, pero le dieron la CFE, y a veces deja más lana [...], usted nomás se fija en eso. A ver ¿qué tal si le tocaba Ciudad Altamirano o Chilapa?”. Era broma, porque en realidad lo que don Ramón quería era ser arzobispo de Guadalajara y le tocó cerquita en Aguascalientes. Le fue mejor, la verdad.

Pero debo decirte que yo le hice su testamento como notario público a don Ramón Godínez. No tenía familia, ni hermanos ni sobrinos. Siempre fue atendido por religiosas. El tiempo que fue secretario general de la CEM vivió, con suma modestia, en la Villa de Guadalupe. Era buena persona; si tú quieres no era del perfil de obispos tan preparados como Berlie, pero por lo menos era mejor que éste que tenemos ahorita en Aguascalientes, una réplica de Juan Sandoval. “Chema”, José María de la Torre, el que está ahí, también es gente de Sandoval y es de su mismo perfil.

¿Y el obispo actual José María de la Torre?

Mucha gente critica a “Chema”. Yo me llevo bien con él, pues yo nunca me he peleado con ningún obispo y menos en Aguascalientes. Este obispo de la Torre era auxiliar de Guadalajara; cuando iba con Juan Sandoval, era uno de sus cercanos; luego lo hicieron auxiliar en el 2002.

¿Cómo eran los clérigos en Aguascalientes? ¿Qué relación tenían con la clase política?

A diferencia del resto del país, era más abierta. Los curas andaban de alzacuello, mi tío Benito lo usaba, pero ninguno de sotana, jamás. El único que andaba en sotana era el obispo Quezada, pero todos los demás en la calle no acostumbraban las sotanas porque estaba prohibido. Iban de traje, normalmente negro, y alzacuello, a excepción de los dominicos y los franciscanos que salían a la calle con su hábito, era normal.

Por ejemplo, ¿has visto a un fraile franciscano que corre en los Viveros de Coyoacán con su hábito y da la bendición a todos los que corren y caminan? ¿Así era en Aguascalientes que los curas salían y saludaban a todo mundo?

Yo voy diario a correr a los Viveros, vivo a una cuadra, y nunca me ha tocado. En Aguascalientes era una relación muy *sui generis*, porque todo era como muy abierto: el gobernador comía con el obispo, el obispo tenía la puerta abierta en la casa de gobierno. Había mucho diálogo y cooperación.

La fiesta mayor en Aguascalientes es el 15 de agosto, día de la Virgen de la Asunción, patrona de la diócesis. La ciudad de Aguascalientes, por cédula de Felipe II dada en Madrid el 22 de octubre de 1575, se fundó con el nombre de “Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes”. Para las celebraciones, las autoridades ponen a disposición de la diócesis y de los peregrinos hasta los motociclistas de tránsito para encabezar la romería que instituyó Quezada

Limón, que era muy devoto de esa advocación mariana. Empiezan las festividades el 1 de agosto con las peregrinaciones de todas las parroquias de la diócesis a la catedral y concluyen la noche del día 15 de agosto con la romería y el desfile con carros alegóricos.

La fiesta de la Asunción es más importante allá que la de la Virgen de Guadalupe, que sólo se celebra por todo lo alto en su parroquia y santuario, con el barrio del mismo nombre. La Semana Santa es también muy observada y concurrida. No tiene el rigor de la de San Luis Potosí, pero sí es impresionante.

¿Existen muchas organizaciones laicales en Aguascalientes?

Siempre han estado los Caballeros de Colón, la Adoración Nocturna, las Hijas de María, cursillos de cristiandad y los más tradicionales. Mi tía María López Velarde fue presidenta vitalicia de las Hijas de María, literal hasta que murió a los 92 años. Pero lo más importante es la educación católica. Entre los colegios de monjas están el Instituto Guadalupe Victoria que es de las religiosas de Compañía de María, las de Juana de Lestonnac; estaban las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María, esas tenían el Colegio de la Paz, donde estudiaron mis hermanas y Caty. Las adoratrices guadalupanas tienen el Cristóbal Colón. El Instituto Gregorio Mendel que es de agustinos, el Colegio Margil que era los franciscanos, el Colegio Marista, donde yo estudié, y el Colegio Portugal que fundó mi tío. A la fecha sigue siendo de las más importantes el Portugal... Desde luego que las Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por el Siervo de Dios José de Jesús López y González tienen muchos colegios mixtos para niños pobres en toda la diócesis. Mi mamá estudió con las monjas franciscanas en Guadalupe Zacatecas, donde vivió hasta los seis años y luego, también con las mismas religiosas en el Colegio Esperanza de Aguascalientes. A mis hijos ya les tocó estudiar con los legionarios de Cristo en el Instituto Cumbres.

A ti te toca el drama de los Libros de Texto Gratuito obligatorio en 1963, lo que causó una fuerte confrontación entre las escuelas privadas, especialmente católicas y la SEP.

¿Tú como lo viviste? ¿Lo recuerdas?

Tenía ocho años, pero sí lo recuerdo. En el colegio nos daban los de la SEP, pero también los que se usaban obligatoriamente en todos los colegios maristas. Así que guardábamos los libros de texto gratuito de la SEP en nuestras casas, los llenábamos, pero en realidad usábamos del diario los de la editorial Progreso. Era un negociazo, pues teníamos que comprar todo, desde forros, libros, uniforme, ya sabes, éramos mercado cautivo con nuestros pobres padres.

La inspectora pasaba en fecha determinada y llevábamos los libros para que los revisara. Ya te platicué, se llamaba Ofelia Campillo, una maestra normalista. Cuando sabíamos que iba, era esconder todo, libros, crucifijos, imágenes de la Virgen, la del beato Marcelino Champagnat, todo iba al clóset de cada salón. Lo chistoso es que yo la veía en misa todos los domingos. Ella iba a la iglesia de los dominicos en donde yo era monaguillo y la veía comulgar semanalmente. Yo era el que sostenía la patena cuando ella recibía muy devotamente la comunión. La verdad es que me resultaba muy complicado entender por qué tanto drama.

Ese fue el mismo cuestionamiento que me hice en la vida.

Pues sí eso es traumático, es esquizofrénico.

Es esquizofrénico, ¿cómo es posible que sepas que el presidente de la República estudió con los lasallistas?, pero ¿la Iglesia no tiene personalidad jurídica? fue mi primera pregunta a los 18 años y yo no venía de escuela religiosa. Licha Puente, te acuerdas de ella, ¿no?, me preguntó: “¿tú por qué te acercaste al tema religioso?” Yo le contesté: “la verdad es que a mí las monjas de Cuajimalpa se me hacían buenísima onda porque me decían que la evolución era real y que Darwin tenía razón. Mi papá era súper amigo de Adán Montiel, el párroco de Cuajimalpa”. Licha me dijo: “¿Te das cuenta de dónde vienes? El modelo de comunidad eclesial de base de Cuajimalpa era el más importante del país”. Ahí estaba yo metida todos los fines de semana, en el catecismo. Es-

tuve en una de las parroquias más reconocidas por implementar la teología de la liberación en México y ni me enteraba. Pero es una historia muy distinta a la tuya en Aguascalientes, de los diez años de diferencia, a la mía, en la Ciudad de México en donde la cuestión religiosa era muy relegada.

En Aguascalientes, la cuestión religiosa era un tema abierto, cotidiano, no generaba conflicto ser católico y ser priista, por ejemplo. Yo daba doctrina católica desde que estaba con los maristas en tercero de primaria; íbamos los sábados a las colonias pobres a dar catecismo, les hacíamos sus posadas y cuando hacían la primera comunión, nosotros éramos sus padrinos

Y luego, ya más grande, en la casa del Club Campestre preparaba a niños de los hijos de los jardineros y de los campesinos para la primera comunión. Posteriormente, cuando se construyó la iglesia de la Sagrada Familia, yo traía las llaves de la iglesia. Hoy la tienen los servitas, pero originalmente se hizo gracias a la mano generosa de don Ezequiel Martínez, un empresario que tenía "La casa de vidrio", una tienda departamental muy grande, tipo "Fábricas de Francia", y a mí me entregaba el dinero para pagar la raya de los albañiles cada semana. Lo servitas no saben que la campana que usan para llamar a la comunión me la trajo mi papá de Michoacán, cuando yo era niño.

¿Cómo compaginabas ser masón con tu vida católica?

Yo llegué a la masonería hasta que estaba en tercero de secundaria. Estuve con los maristas hasta el segundo año; en tercero me fui a la "Morelos", una secundaria oficial para trabajadores. Todos los profesores que tenían ahí eran normalistas de la Normal de San Marcos. Justo ahí me acerqué a las juventudes priistas. Cuando gané un concurso de oratoria me invitaron a afiliarme al PRI. Acepté. ¡Imagínate! Priista, cuando nadie en mi familia ha sido priista. A partir de ese momento pinté mi raya y dije: pues les agradezco a los maristas los principios que me inculcaron, la disciplina, pero yo quería estudiar toda la filosofía, la ciencia, las corrientes del pensamiento, así que entré a la masonería casi al paralelo que a la prepa. Cuando estaba en

tercero de secundaria yo sabía que quería ser abogado y también enseñar. Ya cuando me planteé la situación de que me gustaba la docencia, me quedó claro que eso no significaba que necesariamente tuviera que hacerme hermano religioso o sacerdote.

¿Tuviste la impresión de que tu formación católica te impedía algo en tu carrera política?

No, para nada. Se hablaba siempre de que, para poder ascender tenías que ser masón, pero eso no es cierto. Al menos, a mí no me consta que eso sea verídico, pero sí considero que debe haber un respeto absoluto de la creencia o no creencia de un servidor público, y eso debe quedar totalmente ajeno de los cargos públicos o de elección popular. Debe respetarse la separación iglesias-Estado, pero a la vez un servidor público no debe utilizar el cargo para hacer proselitismo religioso. Es reprobable. Los candidatos a cualquier cargo de elección no deben utilizar su fe para convencer el voto. Es poco ético.

RELACIÓN IGLESIA-ESTADO

Volvamos a 1992, cuando se dieron los cambios constitucionales ¿tú qué pensaste?

El haber estado en el PRI, en secundaria y preparatoria públicas y liberales, con profesores y profesoras laicas, cero fundamentalistas, todo esto me dio la pauta para cuando veo que Carlos Salinas de Gortari habla de que hay que modernizar la relación Iglesia-Estado con reformas constitucionales. Yo no participé porque no fui requerido, sí me habría gustado participar en las discusiones jurídicas y legislativas del tema porque tenía mucho que decir, pero yo estaba en Aguascalientes...

Cuando Salinas reconoce a la Iglesia católica y a todas las demás iglesias, pues fue algo que me llamó la atención, pensé "yo seré director de Asuntos Religiosos". Y cuando Olivares me invitó a irme al Vaticano, dije: "claro que voy a ser director de Asuntos Religiosos de

la Secretaría de Gobernación”. Porque me interesaba, era parte de mi vida y me apasionaba ya el tema. Todo lo que te platico lo que viví en Aguascalientes, con mi tío sacerdote, con los maristas... pues siempre te llama la atención todo eso, ¿no?

¿Cuál fue tu reacción ante la invitación del profesor Olivares?

No lo dudé y convencí al profesor de que tenía que ir, porque él sí estaba dudoso. Su familia no quería que fuera porque le acababan de poner el marcapasos. Me dijo:

“¿Te vas conmigo? ¡Claro! Pues a ver quién convence primero tú a Catalina o yo a Belén...”. Eso fue un viernes. El lunes que llegué a su oficina ya venía yo con la anuencia de Caty de que nos íbamos.

Hoy es 6 de diciembre de 2017. El día 4 de diciembre se celebra el 160 aniversario de la emisión de la Ley de Cultos por Benito Juárez. Fue la joya de la corona, de todo el constructo que fueron las Leyes de Reforma, las de cementerios, matrimonio civil; es un todo. Entonces empezamos ahí.

Les quitaron a los curas los cementerios, y luego el registro civil y todo.

Pues yo creo que natural, ¿no?, y necesario.

Sí, y la educación; el monopolio de la educación.

El monopolio de la educación, porque educación, pues tú y yo somos producto de la educación religiosa, aunque al revés, porque tu estuviste de niño en colegios religiosos y luego en públicas. Yo estuve siempre en escuelas privadas, primero ultra laicas y luego en la Ibero. Con todo, creo que fue muy sano que la Iglesia no tuviese el monopolio de la educación, ¡qué bueno que se lo quitaron porque era necesaria!

Y el de la salud, de los hospitales.

Fíjate que (sí, también de los hospitales) las monjas de San Vicente de Paúl siguieron operando en los hospitales públicos hasta los años setenta.

En Aguascalientes también. El hospital civil "Miguel Hidalgo", público, lo tenían las monjas hasta 1970 yo creo.

Y te voy a decir una cosa: tenía mejor servicio, según yo sé. Eran mucho más cuidadosas, como no eran sindicalizadas pues sí tenían que trabajar. No había más ahí. Yo creo que se les quitó a las monjas un papel muy bueno, muy importante, y pues ya casi no hay monjas enfermeras en México. Pues realmente como enfermeras eran muy buenas.

Quedan algunas congregaciones de las que fundaron. Algunos de los santos que hicieron, de los mártires de la cristiada. Hay unas que están en Guadalajara y todavía unas en Aguascalientes, tienen la Clínica Guadalupe, que se reconoce por su buena atención a los pacientes.

Volviendo al tema de la embajada, cuando tú te vas a la Santa Sede, cuéntame desde el momento en que el profesor Olivares te lo comunicó.

¿Cómo fue que te lo dijo?

El profesor Olivares Santana era muy, muy discreto, bastante reservado, yo creo que, por su formación, pues así lo reflejó a lo largo de su vida. Entonces, yo nada más recibí una llamada telefónica del profesor Olivares, yo estaba aún en Pachuca. Tomé la llamada y me dijo que si podía ir a su oficina, urgentemente. Y le dije que sí, que con mucho gusto. De Pachuca a la Ciudad de México pues es una hora. Prácticamente estás aquí (...). Pues ya me trasladé a su oficina. He de haber llegado aquí a su oficina como a la una de la tarde, por ahí, era un viernes. Se atravesaba el fin de semana.

¿Te acuerdas del día?

No.

Pero era un viernes, eso sí lo tienes claro.

Eso sí, porque tuve todo el fin de semana para ir a Aguascalientes a ver a la familia.

¿El mes te acuerdas?

En la víspera ya de su nombramiento.

¿Pudo haber sido en septiembre?

En agosto. Porque, nadie sabía sobre esa situación y me dijo el profesor Olivares que el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, ¡a través! de don Fernando Solana, que era el canciller, y aparte muy amigo del profesor, le estaba haciendo la invitación para que aceptara el nombramiento de embajador extraordinario plenipotenciario ante la Santa Sede.

A ver, te voy a dar una cronología general del tema, a ver si vas reconociendo. Se presenta la iniciativa de Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público el 24 de junio de 1992. El 8 de julio, con la oposición del PRD y del PPS, se aprueba en lo general la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. El 14 del mismo mes se emite oficialmente la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. El 21 de septiembre del 92, la Secretaría de Relaciones Exteriores emite un comunicado conjunto en ocasión del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el Estado Vaticano. El 11 de noviembre la Arquidiócesis de México presenta su solicitud de registro constitutivo. El 23 de noviembre, el *Diario Oficial* publica el decreto que reforma y adiciona el reglamento interior de la Segob con el que se crea la Dirección General de Asuntos Religiosos. El 24 de noviembre, el delegado apostólico Prigione pre-

senta cartas credenciales ante el presidente Salinas, donde se acredita como nuncio apostólico y embajador plenipotenciario de la Santa Sede en México. El 25 de noviembre el nuncio presentó oficialmente la solicitud de registro constitutivo de la Iglesia católica como asociación religiosa. Y el 27 de noviembre la CEM solicita registro ante la Dirección General de Asuntos Religiosos, es el registro 2/1992. El 28 de noviembre, Enrique Olivares Santana presenta cartas credenciales como embajador de México ante la Santa Sede. Entonces sí seguramente fue en agosto.

Sí, así es. Porque además me acababa de invitar Otto Granados a formar parte de su equipo; en esa semana fue cuando el profesor Olivares me llamó el viernes, de manera que yo tenía en una mano la invitación de Otto, formal y oficial para ser gerente de Liconsa o delegado de Infonavit y, en la otra, la invitación del profesor Olivares Santana. Me fui a Roma el 10 de noviembre de 1992. Llegué antes que el profesor. Me dediqué a buscar casa para la residencia del embajador, que estaba más difícil que encontrar un espacio para la embajada, y la encontré. Es la misma casa que hasta hoy es la residencia oficial.

Si lo sé, porque Fede Ling me dijo que desde 1992 hasta recién que su papá el ingeniero Federico Ling Altamirano fue embajador ante la Santa Sede, la casa, el chofer y la secretaria eran los mismos. La casa del conde ese raro que comparten con el embajador de Grecia; el chofer, Franco Gargano y la secretaria Lupita de Heredia, que todo lo sabe. Creo que el contrato es el mismo que tú firmaste...

Así es. Estuvo divertido y cansado organizar administrativamente la embajada y también lidiar con la burocracia de la Secretaría de Relaciones Exteriores no sólo para los sueldos, las transferencias de recursos, la papelería, la documentación, etcétera, fue bastante pesadito, no te creas.

Las dificultades estaban en que era la primera misión diplomática ante la Santa Sede, ni el profesor ni yo éramos miembros del Servicio Exterior y debo decirte que estar en Roma es como estar en Nueva

York, así de importante es. Están las embajadas ante el gobierno de Italia, que no pueden ser concurrentes con las de la Santa Sede, derivado de los Tratados de Letrán de 1929, y, por si esto fuera poco, también están las representaciones ante la FAO. Total, que tienes dos embajadores que viven en Roma por cada país y, un tercero, a veces, que es representante ante la FAO. En el caso de México, sólo son dos embajadores, aunque puede haber un tercero. En la cancillería no se daban cuenta de la importancia que en tan breve tiempo adquiriría la nueva misión ante la Santa Sede.

¿Cómo era tu vida en Roma, de los niños, de Katy?

Mira entre semana, yo llevaba a los niños a la escuela y Katy los recogía. Yo estaba advertido que la estancia en Roma sería de dos años como mucho y que todo dependería de la campaña presidencial de Luis Donaldo. Pero en el *inter*, resolvimos conocer Europa. Al principio, don Enrique y doña Belén nos invitaban mucho los fines de semana a la residencia, pero poco a poco, Katy y yo, aunque fueran padrinos de su hermana Cynthia, decidimos que teníamos que tener espacio para nosotros como familia. Así que nos dedicamos a viajar con los niños por toda Italia, y lo que se pudiera. Recorrimos buena parte de Europa por carretera, fuimos a Israel, Turquía, Grecia, España, Austria, Hungría, Checoslovaquia, etcétera, y tratamos de conocer lo más posible.

Los niños se adaptaron súper rápido en una escuela de legionarios. Aunque estaban muy chiquillos, sobre todo Leonardo, aún se acuerdan de los días en Roma, vagamente, pues ya pasaron más de 20 años... Yo me dedicaba al área política y jurídica, todo el tiempo estaba haciendo análisis nacional e internacional. Y, por supuesto, seguía en contacto constante con Luis Donaldo, pues, como habíamos quedado, yo estaba trabajando para su candidatura en el espacio religioso. Desde cardenales hasta la más humilde religiosa, todos los mexicanos iban por sus visas o a autenticar sus títulos. Había que "cultivarlos", como dicen en Yucatán.

¿Y el mundo diplomático?

Teníamos actividades un día sí y otro también. Que si las fiestas nacionales, que si bienvenidas y despedidas de embajadores y cónsules, que si las ceremonias en la Basílica de San Pedro, especialmente, la misa de Navidad y la reunión del cuerpo diplomático con el Papa a principios de enero, cada año. Debo decirte que a todas estas actividades había que ir de frac. El profesor Olivares se dio el gusto alguna vez de ir de traje y corbata azul a una entrevista con el Papa Juan Pablo II, pero yo sí usaba el frac con singular alegría. Y debo decir que, a diferencia de mucha gente que se compraba uno nuevo y que le había costado un ojo de la cara, yo de plano pasé a una sucursal de una tienda que rentaba smokings y fracs cerca del Aeropuerto de la Ciudad de México, ahí por Fray Servando y les compré uno ya usado que me quedó exacto. Sepa Dios dónde estará el frac, pero fue una de las mejores compras de mi vida.

¿Cuáles fueron las primeras actividades de la embajada?

Bueno, en Roma nos recibieron con la canonización de los 26 mártires de la cristiada el 22 noviembre, seis antes de la presentación de credenciales. Para las pulgas del profesor, era como de muy mal gusto. Incluso les cuestionó por qué no habían beatificado a los profesores desorejados por los hacendados por el pecado de enseñar el alfabeto a los desposeídos...

Paseando con mi familia un domingo, descubrimos un monumento a Benito Juárez, medio abandonado en una glorieta de Roma. Exactamente estaba en la zona EUR, la zona construida por Mussolini en 1929 para albergar la Exposición Universal. El papá de Mussolini fue admirador del "Benemérito de las Américas", por eso bautizó a su hijo como Benito. Esa fue la razón por la que *Il Duce* le hizo un homenaje a Juárez. Eso está rumbo al aeropuerto civil de Roma, el *Fiumicino*. La EUR es un barrio tipo Polanco, con comercios, cines, zona habitacional de clase media alta. Se me ocurrió enseñársela al profesor y proponerle que hiciéramos ahí el homenaje a Juárez el siguiente 21 de marzo, y que invitáramos al secretario de Estado Vati-

cano, el cardenal Angelo Sodano, y bueno a todo el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede. Pedimos el apoyo de la Embaxemex Italia, a cargo aún de Francisco Javier Alejo, que se movió con la alcaldía de Roma para que la glorieta estuviera como tacita de té resplandeciente para la conmemoración del Benemérito.

Celebramos el 21 de marzo de 1993 con todos los honores, en una ceremonia sencillísima, pero muy digna. Fue algo excepcional que cardenales rindieran homenaje a Benito Juárez en territorio italiano, porque técnicamente estábamos en Italia, no en la Santa Sede, por eso estuvo el embajador Alejo, pero don Enrique era el anfitrión. El profesor Olivares, tan juarista él, estaba que no cabía de contento. Y bueno, era como ponernos a mano después de la beatificación de los mártires de la cristiada que ocurrió cuatro días antes de la presentación de cartas credenciales. Acudieron todos los embajadores latinoamericanos acreditados ante la Santa Sede, encabezados por el de Bolivia, que era el decano de nuestra región. Pero, hay que decir que el embajador de Colombia jugó un papel clave, porque el embajador Olivares lo involucró desde el principio, haciéndole ver que el Congreso de Colombia había declarado "Benemérito de las Américas" a Juárez, en vida de este mismo. Entonces, siendo un héroe latinoamericano, de corte universal, competía a todos los embajadores del subcontinente solidarizarse con la embajada de México en esta primera conmemoración.

Había que ser muy cuidadoso con la realización del evento. Si bien el profesor Olivares no tenía un genio disparejo y siempre era muy cortés, era sumamente exigente con el trabajo. Al principio no fue fácil entender su manera de ser porque como político chapado a la antigua, jamás externaba sus verdaderas opiniones personales. Le gustaba mucho hablar con parábolas y metáforas, de tal manera que cuando uno cometía un error, el profesor, con toda la tranquilidad del mundo te decía: "¿quién te dijo qué hicieras eso?". Lo más frecuente era que uno dijera "yo pensé que usted quería que yo hiciera tal o cual cosa..."; así que definitivamente, jamás se equivocaba él. Acuérdate que Galván y don Joaquín eran las personas de su edad, contra dos jóvenes que éramos Ramón Brito y tu servidor. Pero Brito era de carrera y si no le gustaba, podía reubicarse, pero yo tenía que regresar-

me hasta Aguascalientes y quedarme sin trabajo. Con esto te quiero decir que fue un proceso de acoplamiento de ambos, hasta que me gané su confianza absoluta. Era un personaje de suyo desconfiado, así que la tarea era difícil, máxime a que el profesor estaba acostumbrado a mandar muchas personas. En La Habana llegó a tener 45 o más personas bajo su mando, incluidos agregados naval y militar. En cambio, en el Vaticano éramos cuatro seres humanos para cubrir todos los eventos, que eran a diario. Así que todo recaía en cuatro, dos viejitos como él y dos jóvenes. Las expectativas y la exigencia eran muchas por parte del profesor. Era un jefe muy duro, que no pasaba errores. Como no tenía más actividad que ser embajador —en La Habana jugaba golf con el resto de los embajadores, lo mismo que en Aguascalientes, pero en Roma, no hacía nada fuera de lo laboral, hasta aprender italiano fue dentro de su trabajo— era particularmente meticuloso. Por eso en la organización del evento del 21 de marzo de 1993, me esmeré en que todo saliera a la perfección.

El discurso del profesor fue impecable y se sentó un precedente muy alto para los embajadores subsecuentes. Habría que investigar si la tradición se mantuvo. Después, se sirvió un almuerzo con comida típica mexicana en la residencia del embajador. Como doña Belén es una excelente cocinera, ella misma preparó y supervisó, junto con su hermana, todos los exquisitos platillos que se ofrecieron para la ocasión.

Si bien la Santa Sede no dio una cobertura especial al evento, por la cantidad de asuntos que se resuelven a diario, los comentarios en corto fueron muy positivos, hablaban de la madurez que habían alcanzado en tan breve tiempo, las relaciones México-Santa Sede.

OLEADA DE VIOLENCIA

GUADALAJARA

En mayo de ese mismo año, cuando el asesinato del cardenal Posadas, entonces arzobispo de Guadalajara, ¿cómo se las ingeniaron para manejar el tema ante el Papa y la Secretaría de Estado?

La noticia nos llegó en la madrugada del 25 de mayo. Si al cardenal lo mataron a las tres de la tarde del 24, en Roma eran las diez de la noche. El tema era súper álgido y venía a fastidiar todo el buen trabajo que habíamos realizado en Roma. Me parece que la Presidencia de la República lo manejó correctamente en México. Fue un acierto que el presidente Salinas se haya presentado en la Catedral de Guadalajara en las exequias del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. Ese acto verdaderamente bajó mucha presión a nuestra situación en Roma frente a las autoridades vaticanas. No es lo más común que maten a cardenales. Al embajador se le informó que le harían llegar una carta personal de condolencias del presidente Salinas para el Papa Juan Pablo II, la que enviarían con un elemento del Estado Mayor en un avión de la Fuerza Aérea Mexicana. La carta llegó a manos del profesor al mediodía del 25 de mayo; él a su vez, la entregó personalmente al Papa como a la una de la tarde del mismo día. Debo decirte que el profesor se comunicó a las cuatro de la mañana con monseñor Giovanni Battista Re, el sustituto de la Secretaría de Estado, para comunicarle la infausta noticia y decirle que iba en camino una misiva de condolencias por parte del presidente Salinas. Le solicitó que le transmitiera al Papa la pena tan grande que embargaba al gobierno mexicano y la adelantó que él mismo llevaría la carta a Su Santidad en cuanto llegara, seguramente, al mediodía. Y así fue.

Para efectuar el control de daños, el profesor nos asignó a cada uno de los funcionarios de la embajada la tarea de llevar las condolencias del gobierno mexicano. Él mismo se entrevistó con el cardenal Sodano al filo de las nueve de la mañana y poco más tarde, con el cardenal Jean-Louis Tauran, el secretario para las Relaciones con los Estados. A ambas reuniones acudió acompañado por el ministro Ramón Brito Moncada. Al cónsul Joaquín Cruz Ramírez se le asignaron varios dicasterios y al agregado cultural, Enrique Galván, el resto de los dicasterios. A mí me tocó entrevistarme con el vocero, don Joaquín Navarro Valls, con quien me reuní antes de las siete de la mañana. También me tocó en suerte llevar las condolencias al cardenal Bernardin Gantin, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. También fui con el mismo propósito a ver a los superiores generales de nacionalidad mexicana de congregaciones con sede ge-

neral en Roma, los legionarios de Cristo, los salesianos de Don Bosco, y los carmelitas descalzos, fray Camilo Maccise, OCD, y al rector del Pontificio Colegio Mexicano, cuyo sucesor fue mi paisano monseñor Ricardo Cuéllar.

Finalmente, se logró amortiguar en buena medida la conmoción provocada por el asesinato del cardenal Posadas. *L'Osservatore Romano*, *Radio Vaticana*, *TelePace* y todas las agencias de comunicación de la Iglesia manejaron la noticia de una manera coincidente con la posición oficial del gobierno mexicano, dando por buena la hipótesis del fuego cruzado. El resto fue un galimatías, porque el caso Posadas no ha sido resuelto hasta la fecha.

Yo estoy convencida de que la versión de Carpizo es la correcta, hubo confusión de coches, no de personas, y el cardenal estuvo en el aeropuerto por querer recoger a Prigione que estaba llegando desde México.

Nadie puede creer esa versión. A 25 años de lo ocurrido, el caso es un monumento a la corrupción, negligencia, a la opacidad y a la ineptitud de las autoridades, lo que ha derivado en impunidad.

Bueno, pero después del caso Posadas, el Papa vino a Mérida y fue recibido ya como jefe de Estado por el presidente Salinas y la gobernadora Dulce María Sauri. En la recepción estaban líderes de la oposición, recuerdo a Porfirio Muñoz Ledo, a Diego Fernández de Cevallos, a Carlos Castillo Peraza, a Cuauhtémoc Cárdenas. Estaban por supuesto, Manuel Camacho, Luis Donald Colosio y medio gabinete, empresarios, algunos intelectuales.

¿Cómo se vio esto en Roma?

Fue un tema que se manejó de la mejor manera y creo que fue un éxito de la diplomacia del profesor Olivares y de la diplomacia vaticana. Desde que presentó sus cartas credenciales, don Enrique, a nombre del gobierno mexicano formuló la invitación oficial al Papa para que viniera a México por tercera ocasión, pero ya con relaciones di-

plomáticas plenas y personalidad jurídica reconocida de la Iglesia. La Santa Sede fue receptiva a la situación del gobierno tras el caso Posadas. La oportunidad se presentó con motivo de la VIII Jornada Mundial de la Juventud, cuya sede, Denver, Colorado, se eligió para dar realce a la comunidad católica de Estados Unidos, en su mayoría de origen mexicano. Por razones logísticas, en la Santa Sede consideraron que Yucatán sería un punto intermedio adecuado en la ruta a Denver, para que el Papa estuviera un par de días en México, después de una visita pastoral a Jamaica. Juan Pablo II llegó a Mérida el 11 de agosto de 1993 y ese mismo día tuvo un encuentro con comunidades indígenas en el santuario de Nuestra Señora de Izamal. Todos los obispos de México acudieron a esa cita especialmente diseñada para la pastoral indígena. Lo más relevante, visto desde el presente, es que ahí monseñor Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas, le entregó al Papa en propia mano, la carta pastoral "En esta hora de gracia", en la cual advertía sobre la posibilidad de un alzamiento en Chiapas. Nadie le hizo caso, pero cuatro meses después, el Ejército de Liberación Nacional (EZLN) tomó San Cristóbal...

Me tocó participar directamente en la gestión de la gira, con el director de giras de la Santa Sede, el jesuita Roberto Tucci y el equipo de la Guardia Suiza para establecer la logística de la visita en Yucatán. Cabe aclarar que, por acuerdo del embajador, me quedé como responsable de la misión en el Vaticano durante los 15 días que él estuvo en México. Olivares declinó venir en el vuelo de Alitalia con el Papa, porque estaba muy preocupado. Llegó una semana antes para verificar que todo estuviese al punto en la cancillería, en la Presidencia de la República y en el gobierno de Yucatán. También se coordinó estrechamente con el ya nuncio Girolamo Prigione y con la presidencia del Episcopado Mexicano, para afinar los detalles de la visita papal. "No podíamos correr ningún riesgo en ningún aspecto, después de lo de Posadas", me decía Olivares. Así que el embajador decidió supervisar todos los detalles personalmente, ocho días antes y después de la visita. Como yo era el encargado de la misión, me tocó despedir a Su Santidad y posteriormente recibirlo, ambas ocasiones en el aeropuerto militar de Ciampino.

TESOROS DEL VATICANO

Lo más impactante es que apenas tres meses antes había ocurrido el asesinato del cardenal y el Papa manejó el tema con un tacto exquisito. Dos meses más tarde, en octubre, se inauguró la exposición *Tesoros del Vaticano* en el Colegio de San Ildefonso. Yo sé que el encargado de esto en la embajada era Enrique Galván, que en paz descanse.

¿Tuviste algo que ver en todo esto?

Realmente sí, porque me tocó negociar con la dirección de los Museos Vaticanos dos temas fundamentales: el transporte aéreo y la contratación de los seguros de las obras de arte, cuyo valor es incalculable. La parte vaticana quería imponer a Alitalia para el transporte por razones obvias —el Vaticano es accionista mayoritario de esa compañía aérea— y también a la compañía aseguradora, claro, también italiana. Por nuestra parte, queríamos el transporte y seguros mexicanos, como es natural. Después de arduas negociaciones y de convencerlos de que el que paga manda, logré que Aeroméxico, entonces empresa paraestatal, fuera la línea aérea encargada del transporte, aplicando el principio jurídico de que lo accesorio sigue la suerte de lo principal, también aceptaron la contratación de una aseguradora mexicana. Mi argumento principal fue que Aeroméxico había transportado, sin riesgo alguno, y en múltiples ocasiones al principal tesoro del Vaticano: el Papa. Y como Aeroméxico tenía una experiencia reciente en el transporte de obra y aseguramiento de la exposición *Treinta Siglos de Esplendor*, que estuvo Nueva York, San Antonio y Bruselas, que los Museos Vaticanos prestaron códigos, pues era completamente lógico que Aeroméxico se hiciera cargo. Yo firmé los contratos con los Museos del Vaticano y con Aeroméxico y con la aseguradora.

Hablando de Bruselas, hay un antecedente que nadie conoce sobre *Tesoros del Vaticano*. El embajador Olivares, al igual que sus homólogos destacados en Europa, fue requerido para acompañar al presidente Salinas en la inauguración de la exposición *Treinta Siglos de Esplen-*

dor que se presentó en Bruselas en el marco de la Europalia, para conmemorar las relaciones de México con la Unión Europea. A su regreso, el profesor me comentó que estaba impresionado por magnificencia y la extraordinaria calidad de la exposición mexicana. En ese momento le dije que por qué no solicitábamos que una vez que terminara la misma en la Europalia, nos la mandaran a nosotros al Vaticano y solicitar que se instalara en los espacios disponibles para exposiciones temporales, que se ubican en el ala derecha de la columnata de Bernini. A cambio, podríamos gestionar ante el Papa que el Vaticano nos prestara algunas obras de valor para exponerlas en México. Le plantearíamos a Su Santidad que el préstamo sería un gesto de su amor a México. El profesor asumió el reto y de inmediato se comunicó con su amigo, el canciller Fernando Solana, para sondear cómo plantearse al presidente Salinas. Ambos llegaron a la conclusión de que el motivo para una exposición de México en el Vaticano y recíprocamente del Vaticano en México, sería la conmemoración de la apertura de las relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede. Salinas aceptó e instruyó a Rafael Tovar y de Teresa, entonces, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), ponerse en contacto inmediatamente con el embajador Olivares. Habiendo sido yerno de José López Portillo, Tovar y de Teresa era amigo cercano del profesor.

Después de Bruselas, *Treinta Siglos de Esplendor* llegó al Vaticano, aprovechando que las obras ya estaban en Europa, a una hora de distancia. La exposición fue una selección de lo mejor de las piezas exhibidas anteriormente, por cuestiones técnicas, tanto de espacio como de cuidado de las piezas. Las autoridades del Vaticano vieron con muy buenos ojos la disposición de México para montar la exposición en Roma, en territorio vaticano, donde estuvo varios meses antes de que llegara *Tesoros del Vaticano* a México.

Este gesto del gobierno de México predispuso positivamente a las autoridades vaticanas. Cuando llegó el profesor Olivares a solicitar el préstamo de piezas para una exposición del Vaticano en México, ya estaba medio camino andado. Primero, Olivares cabildeó con los cardenales Sodano y Re, ellos le plantearon la solicitud al Papa, quien vio la petición con buenos ojos y lo autorizó. Después de saber de la

aquiescencia papal, el embajador formalizó por escrito las solicitudes procedentes a las autoridades respectivas. Ahí empezó el proceso, y además de las gestiones logísticas y jurídicas, yo acompañé muchísimas veces a Enrique Galván para elegir las piezas que queríamos para la exposición en México.

Cuando tuvimos la luz verde del Papa, fuimos a visitar al director de los Museos Vaticanos, monseñor Francesco Marchisano. Llegamos pidiéndole *La Piedad* de Miguel Ángel, la que está en la basílica de San Pedro. Su respuesta fue mostrarnos un montón de solicitudes de préstamo de piezas de los Museos Vaticanos que tenían años en espera de ser atendidas. Recuerdo que leí, porque estaba en español, una solicitud del gobierno de Argentina que tenía más de 20 años en el escritorio de Marchisano.

La selección y curaduría fue un proceso muy desgastante para ambas partes, porque nosotros no aceptábamos cualquier cosa. Íbamos por lo mejor y gracias a nuestra insistencia logramos que a México se enviaran piezas inestimables que nunca habían salido de los recintos vaticanos. Marchisano nos dijo que era algo excepcional el número de piezas y la calidad de las mismas que se habían autorizado en tan poco tiempo. Hasta ahí quedó mi actuación, porque el montaje en el Antiguo Colegio de San Ildefonso ya fue cosa de Tovar y de Teresa y del regente Manuel Camacho Solís, junto con las autoridades de la UNAM.

¿Oye y las relaciones de la embajada de México ante la Santa Sede con la embajada ante el gobierno de Italia?

Pocos meses después de nuestra llegada a Roma, vino el relevo del embajador Alejo por Dante Delgado Rannauro, que acababa de concluir su periodo como gobernador sustituto de Veracruz. Un personaje muy joven con una trayectoria amplia para ese entonces. A pesar de la diferencia de edad entre don Enrique y Dante, hicieron química de inmediato, tal vez por sus afinidades políticas, ambos con oficio y muy amigos de don Fernando Gutiérrez Barrios. Dante, simultáneamente fue nombrado representante de México ante la FAO y embajador concurrente en Malta. Se acercaba la celebración del 15 de sep-

tiembre, de las fiestas patrias, y había el dilema si cada embajada haría por separado la noche del grito. Debo reconocer que la caballerosidad y sensibilidad de Dante Delgado, quien sugirió a don Enrique que se hiciera un solo festejo, para lo cual ambos solicitaron al canciller Solana su venia para hacer una fiesta conjunta y optimizar recursos. Dante también era amigo de Solana, trabajó con él como delegado de la SEP en Oaxaca, cuando Solana fue titular, entre 1977 y 1982. Tras la anuencia de la cancelería, se rentaron los jardines del Hotel Hilton y ahí se hizo la ceremonia del grito, con todos los honores correspondientes. Dante le cedió al profesor el privilegio de ondear la bandera y dar el grito. Hubo una exquisita y profusa selección de platillos mexicanos que Dante y el profesor mandaron traer de México. Además, el ballet folklórico y el mariachi de la Universidad Veracruzana amenizaron el festejo. Concurrieron muchos embajadores acreditados ante Roma, ante la FAO y ante el Vaticano. Por parte de la Santa Sede acudió Jean-Luis Tauran en representación oficial. La colonia mexicana, incluidos sacerdotes, estudiantes y demás, estuvo presente. La parte oficial quedó muy bien, excelente. Pero ya después, cuando el profesor y su esposa se retiraron, la reunión estuvo muy divertida, nos la amanecemos.

¿Cómo era tu relación con Dante en Roma?

Nos hicimos grandes amigos. Tere, la esposa de Dante, y Caty se hicieron amigas. Y los hijos de Dante y Tere, Alfonso y Luis, aunque un poco mayores que mis hijos Armando, Alberto y Leonardo se trataban. Don Enrique y Dante acostumbraban comer juntos un día a la semana, a veces solos, a veces con sus esposas y siempre me invitaba don Enrique. Al final del café, era muy usual que don Enrique se retirara y nos dijera a Dante y a mí: “bueno, jóvenes, ya me retiró. Ahí los dejo para que sigan componiendo el mundo”. Esto contribuyó a mi real acercamiento con alguien que posteriormente sería mi jefe. Es muy importante señalar que Salinas tenía la intención de ofrecerle a Dante ser procurador general de la República, sin embargo, dada su ascendencia italiana, por lo Rannauro, tenía desde antes de terminar la gubernatura la intención de darse un año sabático de la política

nacional, considerando que sería una gran experiencia familiar, por la edad de sus hijos, de llevarlos a Roma. Pero debo señalar lo siguiente, al igual que tu servidor y don Enrique, teníamos mucho interés en que Luis Donaldo Colosio fuera el próximo presidente de México. De hecho, igual que yo, tenía comunicación constante y directa con Colosio. Algo importante de la gestión de Dante en la FAO es que logró cabildear lo suficientemente para reunir el consenso necesario y los votos para que México ocupara la presidencia del consejo de la FAO, cargo que se le encomendó a José Ramón López Portillo y Romano, por encargo del presidente Salinas.

La gestión de Dante no fue nada fácil, porque había que vencer al bloque conformado por representaciones africanas, árabes y muchos otros países asiáticos que tenían un candidato común africano. Dante logró concitar el apoyo latinoamericano, de Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia, Nueva Zelanda y Rusia con el exbloque soviético. Gracias a ello, México obtuvo la presidencia del Consejo.

Desde entonces, Dante me decía que el régimen hegemónico del PRI estaba llegando a su término por lo que había que formar un partido de tendencia progresista, socialdemócrata, como los partidos socialdemócratas europeos. A Dante lo nombraron secretario de Organización del PRI ya en la campaña de Zedillo, es decir después de abril de 1994.

LUIS DONALDO COLOSIO (II)

¿Cuál fue la reacción en la Embamex Santa Sede cuando el destape de Luis Donaldo Colosio? Y ¿cuál fue la crítica a Manuel Camacho?

Nos dio mucho gusto saber que, finalmente, cuajaba la tan ansiada candidatura. Desde el embajador Olivares, pasando por el ministro, el cónsul, tu servidor y la secretaria, todos estábamos muy contentos. En la Curia Romana lo vieron con buenos ojos, se trataba de un candidato católico, casado por la Iglesia y con una familia de origen y propia con solvencia moral, con valores. Diría que fue muy bien recibida la candidatura de Colosio en el Vaticano.

Respondiendo a tu segunda pregunta, en la medida en que Camacho acrecentaba su inconformidad manifiesta en los medios de comunicación de no disciplinarse a la decisión presidencial, pues lo empezamos a ver todos con una gran preocupación. Poco después del destape, recibí una llamada de Alfonso Durazo y me comunicó a Luis Donaldo, ya siendo candidato, para pedirme que me regresara inmediatamente de Roma, porque me haría cargo de manejar la agenda política del candidato con el Episcopado Mexicano, incluyendo reuniones con el nuncio Prigione. Cuando yo le dije a don Enrique de mi decisión de renunciar al cargo de primer secretario para incorporarme a la campaña de mi amigo Luis Donaldo, él me dijo que veía las cosas muy descompuestas, que algo no estaba bien en México y que era mejor que no me precipitara. El argumento del profesor es que sabiendo que yo era del grupo cercano a Luis Donaldo, no tenía por qué venir a picar piedra a la campaña. El profesor consideraba que yo ya había hecho méritos más que suficientes como para llegar a México una vez que Luis Donaldo hubiese tomado posesión y que tendría, garantizada, una cartera. También me señalaba que nadie me iba a hacer sombra para manejar los temas religiosos, por la experiencia que había tenido en Roma, en contacto con obispos y superiores religiosos.

Yo le dije que sentía que mi amigo me necesitaba en la campaña, precisamente porque las cosas no se veían tan claras ni tan positivas como pudiese haber parecido. También sentí que el profesor quería mantenerme cerca de él hasta lo más posible. Lo que yo sabía, precisamente porque el profesor me lo había comentado, es que quería hacer un enroque entre la delegada de la SRE en Aguascalientes, Ivonne Loyola —hidrocálida, miembro del servicio exterior y que había sido cónsul en Roma anteriormente—, conmigo, que pasaría a ocupar la plaza de Ivonne en Aguascalientes. El profesor me decía que eso me convenía para que yo tuviera un pie adentro de la cancillería y que lo iba a platicar con su amigo el canciller Fernando Solana. Paternalmente, el profesor me quería dejar asegurado, antes de que terminara el sexenio, con una plaza para tener la posibilidad de acceder al Servicio Exterior. A mí me parecía bien la opción, porque sí me interesaba proyectarme en la diplomacia, pero en eso todo quedó en planes porque vino el alzamiento del EZLN, el 1 de enero de 1994,

que trastocó no sólo al sistema sino muchos destinos personales, como el mío...

CHIAPAS

Antes vino el cambio del canciller Solana, quien fue reemplazado efímeramente por Manuel Camacho. Pasaron las fiestas, la misa de Navidad con todo el cuerpo diplomático, llegó año nuevo y justo ahí, un cable diplomático informándonos del alzamiento en Chiapas. Don Enrique fue convocado a México de inmediato. Yo me quedé al frente de la embajada, para coordinar el trabajo con los compañeros. Nuestra tarea inmediata era explicar en los diferentes dicasterios de la Curia las razones y las causas del alzamiento, así como la estrategia del gobierno mexicano para sofocar el levantamiento con el menor costo de vidas humanas, privilegiando el diálogo por sobre soluciones militares. A diferencia de los levantamientos de los sesenta, como en Madera, Chihuahua, o el de Genaro Vázquez en Guerrero, ambos de tipo reivindicativo en términos de reparto agrario, en el caso del alzamiento del EZLN era la reivindicación de los pueblos originarios, olvidados por más de 500 años. Era muy difícil explicarlo, como representantes del gobierno, a los miembros de la Curia, máxime que estaba involucrado el obispo de San Cristóbal de las Casas.

¿Cómo vieron el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)? ¿Cuál fue la reacción de la Santa Sede, especialmente por la participación del obispo Samuel Ruiz en los diálogos de la catedral, junto a Manuel Camacho?

En el momento en el que recibimos el cable, la opinión unánime es que resultaba completamente sorpresivo. El embajador Olivares jamás se hubiera imaginado que le iba a tocar a él estar representando a México en un momento en el que estaba en entredicho la legitimidad del gobierno. Decía que podía haber detrás del alzamiento apoyo del narcotráfico o de la guerrilla guatemalteca.

Por mi parte, que conocía Chiapas y sin diferir del todo, veía que el origen estaba también en la explotación ancestral de los indígenas a manos de caciques y hacendados. Les quitaban sus tierras, les pagaban una miseria por el cultivo del café, había derecho de pernada. Los indígenas se bajaban de las aceras para dejar pasar a la "gente de razón", los indígenas no podían ver a los ojos a sus patrones, en fin, fueron casos que yo sí sabía y me vinieron a la cabeza. También sabía de los aristócratas coletos, que hoy se autonombran "auténticos coletos" que había sido como la casta divina en Yucatán, que se habían colado extranjeros: alemanes, suizos, españoles, que no se mezclaban con el resto de los chiapanecos, mucho menos con los indígenas. La explotación de maderas finas y del ámbar en Los Altos de Chiapas era un súper negocio que no querían soltar los blancos y ni los mestizos, lo que dejaba en indefensión a los indígenas, que ni siquiera hablaban español porque lo tenían prohibido. Así como los ingleses en la India.

El profesor conocía bien el país, pero siempre desde posiciones políticas de altura; en cambio, yo sí me di vueltas por el sureste del país y vi las condiciones de verdadera miseria de los indígenas desde tiempos de don Salomón González Blanco, gobernador de Chiapas, destituido, y padre de Patrocinio González Garrido, en ese momento secretario de Gobernación. Los verdaderos dueños de las Lagunas de Montebello, de las caídas de Agua Azul, del Cañón del Sumidero, de la termoeléctrica Chicoasén, de la caída de Misol-ha; del chicle, el café, el cacao, las maderas preciosas, el ámbar, de los bosques tropicales, del ganado son los indígenas.

Cuando íbamos a explicarles a los monseñores de los dicasterios sobre Chiapas, les teníamos que señalar que la Iglesia siempre había tenido una posición de respeto hacia los derechos humanos de los indígenas desde fray Bartolomé de las Casas en el siglo XVI y esta noción de defensa de los indígenas era común a toda la América hispana. Para ellos ese concepto era claro, máxime con la visita reciente del Papa Juan Pablo II a Izamal con el tema indígena. Lo que más nos preguntaban era qué iba a hacer el gobierno, si la salida iba a ser el diálogo o el uso de las armas. Nosotros les respondimos que el gobierno estaba tratando de establecer contacto secreto con el subcomandante insurgente Marcos, la cabeza visible del alzamiento. Sin embar-

go, también les expresamos que aún no se sabía con certeza quiénes estaban detrás del alzamiento, si verdaderamente se trataba de un levantamiento indígena o había otros intereses y que en la medida en que el gobierno supiera el origen del EZLN —en esos momentos no se descartó que estuviese la CIA detrás del zapatismo, lo que comparáramos con los funcionarios de la Santa Sede— se actuaría en consecuencia, privilegiando los mecanismos de negociación pacífica.

Fueron receptivos, tanto que en la salutación de Año Nuevo de 1994, el Papa Juan Pablo II expresó su tristeza por los acontecimientos en Chiapas y pidió la oración para que se resolviera de la manera más conveniente y con el menor derramamiento de sangre. La Santa Sede se manejó de una manera prudente, concordando con el gobierno de México en el sentido de que se trataba de un problema interno en una parte aislada del país, por lo que no era necesario llamar ni a los cascos azules de la ONU ni a la Cruz Roja internacional, ni a la ACNUR, pues no había necesidad de mediación internacional, a pesar de que el alzamiento se dio prácticamente en la frontera con Guatemala, pero nunca se comprobó participación alguna de “chapines” en ayuda del EZLN.

En ese sentido, logramos el objetivo de transmitir que en México no había guerra, ni tampoco una revolución, con lo que tranquilizamos a la Santa Sede y, gracias a ello, respondieron de una manera muy funcional a las necesidades en ese entonces del gobierno mexicano. También, hay que reconocer que el nuncio Prigione contribuyó a mantener la calma, pues sus reportes respaldaban lo dicho por el gobierno mexicano a través de su embajada en el Vaticano.

Con respecto a Samuel Ruiz, en la Santa Sede estaban alarmados por su eventual involucramiento con los alzados. No les parecía de ningún modo recomendable que estuviese detrás del subcomandante Marcos. Tenían pavor de que el verdadero comandante del EZLN fuera Samuel Ruiz. Con los antecedentes —del arzobispo Óscar Arnulfo Romero en El Salvador, Hélder Cámara y Pedro Casaldáliga en Brasil, Ernesto Cardenal, que si bien no era obispo, era sacerdote y uno de los cinco comandantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y, finalmente, ministro de Educación del gobierno sandinista, todos vinculados a la Teología de la Libera-

ción—, el Papa Juan Pablo II veía con horror la posibilidad de que otro obispo fuera el motor de la insurgencia en América Latina, y además tenía inquina personal con Samuel Ruiz. La verdad es que todos los obispos “progresistas” de México fueron arrinconados y hostilizado por el delegado apostólico Prigione, quien además logró ponerlos en mal con el Papa. Monseñor Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, muerto en 1992; Arturo Lona, obispo de Tehuantepec; Bartolomé Carrasco Briseño, arzobispo de Oaxaca; el jesuita José Llaguno Farías, prelado de Tarahumara, junto con Samuel Ruiz eran el grupo denominado “Pacífico Sur”, que tenían un pleito casado de años con Prigione y no estaban de acuerdo con la línea wojtyliana de dar reversa a los avances conciliares. Por eso en Roma los veían muy mal, además de que Marcial Maciel había contribuido a que se les criticara al contraponer su fundación con las obras de los obispos progresistas.

Sobre la Carta pastoral de Samuel Ruiz, *En esta hora de Gracia*, en la Santa Sede lo manejaron más bien por la Congregación de Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos y la Congregación del Clero, por considerar a Ruiz más como un obispo rebelde que como un testigo de las agresiones a los derechos humanos. Ni siquiera tomo nota del tema la Pontificia Comisión para América Latina. Para ellos, a mi juicio, la carta pastoral de don Samuel pasó de noche y no entendieron ni el sentido ni la advertencia sobre los acontecimientos. En el Vaticano, en todo caso, estaban dispuestos a cooperar con el gobierno de México para precipitar la salida de Samuel Ruiz de Chiapas.

Con respecto a la participación de monseñor Ruiz en la primera parte de los diálogos, los efectuados en la catedral de San Cristóbal con Manuel Camacho como representante de Salinas y el subcomandante Marcos antes de abril de 1994, fueron bien vistos por el Vaticano porque consideraban que era un momento de darle respiro a la situación. Me parece que en la Santa Sede vieron bien la participación de don Samuel porque le daba también prestigio a la Iglesia a nivel nacional e internacional. El obispo estaba abogando por los indígenas, no por los guerrilleros, lo que le daba una autoridad y una legitimidad como mediador, respetado por ambas partes. En todo caso, la Iglesia quedaba bien con su mediación, a pesar de que no lo querían.

¿Qué pasó entre que te quedaste como encargado de la Embamex Santa Sede y el 23 de marzo?

Regresó don Enrique mucho más calmado e incluso hasta feliz, de que finalmente se hubiera optado por la vía del diálogo que era lo que él había sugerido al presidente Salinas. Entonces, yo había recibido un par de llamadas más de Luis Donaldó conminándome a que tan pronto se dieran las condiciones regresara a México. Don Enrique se dio cuenta de la insistencia de las llamadas y aceptó iniciar los trámites para mi regreso al país con todo y mi familia. Con todo, don Enrique decía que me quedara. Insistía en que las cosas estaban muy revueltas, por aquello del rumor de la sustitución de Colosio como candidato presidencial. De todos modos, le solicité mi relevo y acordamos la fecha de renuncia. (Fecha de aceptación de renuncia)

En febrero, la embajada estaba absorta en el seguimiento de los diálogos de paz en San Cristóbal. Todo era Chiapas y el EZLN, lo que nos obligaba a trabajar en mancuerna con Dante Delgado y su equipo. La cancillería estuvo permanentemente enviando información precisa y puntual del caso. Las embajadas acreditadas ante la Santa Sede constantemente nos preguntaban sobre el estado de la situación y si considerábamos que la insurgencia se pudiese generalizar en el resto del país. Hasta el embajador de Estados Unidos, James Robert Jones, estaba al pendiente de la evolución del caso.

Las campañas políticas pasaron a un segundo término, yo estaba al pendiente de cómo iba la campaña de Luis Donaldó, porque la verdad, estaba muy preocupado por él, porque veía que no levantaba y tampoco veía en Salinas el ánimo de apoyar a nuestro candidato. Vi muy mal, entre otras cosas, la designación de Manuel Camacho como mediador y representante presidencial para Chiapas. Veía su excesivo protagonismo a través de la prensa, nacional e internacional, que opacaba la campaña de Luis Donaldó. Vi peor que renunciara a la cancillería en menos de 40 días, porque México proyectaba una pésima imagen al mundo sobre su concepción de la diplomacia y la inestabilidad de su gobierno en un año de sucesión presidencial y fin de sexenio. Esto, a mi juicio como internacionalista, afectó directamente las intenciones de Salinas de dirigir la Organización Mundial de Co-

mercio (OMC). Iba a ser el primer director, pues se acababa de crear la OMC, pero él mismo se saboteó y México perdió oportunidades en ese organismo. Al final, el director fue un italiano, Renato Ruggiero.

Fue una enorme falta de respeto la salida intempestiva y caprichosa de Manuel Camacho de la cancillería hecho que dañó la imagen, irremediablemente, de México ante el mundo. Lo sustituyó Manuel Tello Macías, un embajador de carrera con una amplia experiencia diplomática, pero que duraría escasos diez meses.

¿Tenían alguna labor de cabildeo en la Santa Sede a favor de algunas personas determinadas?

Teníamos instrucciones de cabildear un tercer capelo cardenalicio para México. Tradicionalmente sólo eran dos los posibles cardenales, los arzobispos de México y Guadalajara, Ninguno más. Se nos instruyó negociar el cardenalato de una forma discretísima y etiquetado para la persona de monseñor Adolfo Suárez Rivera, presidente del Episcopado, y a quien el presidente Salinas tenía en gran estima. En monseñor Suárez Rivera coincidían que era presidente de la CEM, arzobispo de Monterrey, la tercera diócesis más importante del país, y el papel central que jugó en el reconocimiento jurídico de la Iglesia y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Santa Sede. También fue clave su gestión en el momento del homicidio del cardenal Posadas. No obstante que estaba vacante la sede de Guadalajara, nadie pensó en el traslado de Suárez de Monterrey a Guadalajara, sino que el capelo quedara en Nuevo León, tierra de los Salinas y sede del grupo Monterrey, que aporta millones a la Iglesia en donaciones.

No estuvo tan fácil porque para muchos, don Adolfo Suárez Rivera era cercano a los progresistas. Pero la verdad es que había que reconocerle el papel que tuvo en la normalización de las relaciones Estado-Iglesia y pusimos empeño, el profesor y yo, para que la Curia aceptase darle el capelo a él. Creo que fue un estupendo trabajo de diplomacia política. Además, hasta lo hicimos con gusto porque apreciábamos mucho al entonces arzobispo de Monterrey. Cuando le dieron el birrete cardenalicio, en el consistorio de noviembre de 1994, yo ya estaba en México, pero al profesor Olivares todavía le tocó

acompañarlo en esa ocasión. El profesor se regresó a México en 1995, para tranquilidad de doña Belén, ahora sí para retirarse definitivamente.

¿Cuándo y cómo llegaste a México?

Renuncié en diciembre de 1993, pero para efectos prácticos fue en enero. Dados los trámites para regresar a México dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), pasamos las fiestas allá, todavía me tocó la salutación del Papa al cuerpo diplomático. Cuando el famoso discurso de Luis Donaldo del 4 de marzo de 1994 para la conmemoración de la fundación del PRI, aún estaba en Roma. De hecho, llegamos la segunda semana de marzo a Aguascalientes para instalar a la familia, los niños de nuevo a la escuela, Caty a sus actividades y yo a la campaña.

Con Luis Donaldo, convenimos que me incorporaría a su campaña en la gira que iba a hacer a Tijuana, para el 23 de marzo, pues gentilmente me dijo que me tomara unos días para arreglar lo necesario en Aguascalientes, y que después nos veríamos en Tijuana. Mi tarea ahí sería contactar a Emilio Berlie para formalizar un encuentro con el candidato.

Cuando llegaste, ¿viste personalmente a Luis Donaldo?

Cuando llegué al aeropuerto de la CDMX me comuniqué a la oficina de Colosio y Alfonso Durazo me lo pasó. Ahí fue cuando me dijo que me tomara dos semanas para instalar a la familia de regreso en Aguascalientes. Nunca más volví a hablar con él. No lo vi desde la vez que nos reunimos en su oficina de Constituyentes antes de irme a Roma. Sólo hablábamos por teléfono.

¿Contactaste con Emilio Berlie antes del 23 de marzo de 1994?

Sí. De Aguascalientes me comuniqué con él para cuadrar agendas. Estuvo en la mejor disposición de reunirse con el candidato. Iban a desayunar juntos en la casa particular de Emilio, muy cerca del Hipó-

dromo Aguacaliente, de Jorge Hank, justo a la mañana siguiente del mitin en Lomas Taurinas, el 25 de marzo. Lamentablemente, la reunión se concretó un día antes en el Hospital Civil, con Colosio muerto y Emilio dándole la extremaunción. Ahí Emilio me dijo: “mira no más lo que es la vida, de qué forma me tocó venir a ver al candidato”.

LOMAS TAURINAS

¿Qué estabas haciendo el 24 de marzo por la tarde?

Estaba en mi casa, con toda la familia, los niños y Caty. Esa noche, a las 11, iba a volar de Aguascalientes directo a Tijuana. Me quedé con los boletos de Aerocalifornia en la mano... Me enteré, como todo mundo, por la televisión. No daba crédito a lo que estaba viendo. Pensé que era una pesadilla, que estaba soñando algo horrendo. Me sentí abatido, creo que desde que se murió mi papá no había sentido un dolor tan grande. Ya no quise más que dar seguimiento, no quise ir ni a Tijuana, ni a Magdalena de Kino, ni a México. Estaba ensimismado, deprimido, totalmente abatido. Me refugié en mi casa con mis hijos y Caty. Creo que por algo me quedé con los boletos en la mano, Dios no quiso que estuviera cerca de la tragedia. Hasta el día de hoy no lo puedo creer.

Cuando veo a Luis Donaldo Colosio hijo, a quien conocí desde niño y con quien tengo una excelente relación a la fecha, siento que estoy con su papá. Se parecen mucho ambos. Me da gusto que sea un abogado exitoso, que esté felizmente casado, que ya tenga una familia y que haya podido superar la tragedia. Es un hombre de bien, un muchacho sin rencores, que vive en Monterrey; ahora es candidato a diputado federal de mayoría por MC.

A don Luis Colosio, que en paz descanse, lo traté mucho y lo conocí muy bien. Cuando fui presidente del PRI estatal, lo llevé a Aguascalientes en el año 2000 a develar un busto de su hijo en la explanada del edificio sede del CDE, a la que se le puso Plaza Luis Donaldo Colosio. A la ceremonia asistieron el profesor Olivares y doña Belén, muy conmovidos.

¿Tuviste alguna comunicación con el embajador Olivares a propósito de los hechos en Lomas Taurinas?

Yo no le avisé de la noticia, él ya lo sabía, seguramente a través de los medios. Hablé con él a la mañana siguiente. Me dijo que era muy lamentable lo que sucedía y que no podía dar crédito al asunto, porque era una pérdida irreparable para el país. No podía creer que Luis Donaldo, con esa carrera política, ese carisma, esos proyectos para el desarrollo de México, hubiese muerto asesinado de esa manera. Dejaba un hueco muy difícil de llenar y no creía que alguien estuviese a la altura de llenar los zapatos de Luis Donaldo. Ni siquiera podía pensar en un sustituto adecuado. No hablé con Dante porque estaba en La Valetta, Malta, como embajador concurrente que era.

¿Te comentó el profesor Olivares algo sobre las reacciones de la Curia por la muerte de Colosio?

Le tocó dar la cara otra vez, explicar el clima de violencia que vivía México ante las próximas elecciones, aunque dejó en claro a la Secretaría de Estado que no había relación entre los hechos en Lomas Taurinas y el alzamiento en Chiapas. En el libro de condolencias expuesto en la embajada de México ante la Santa Sede, se pueden ver las condolencias de los embajadores acreditados ante el Vaticano y de los funcionarios de la Santa Sede.

LA CAMPAÑA DEL NUEVO CANDIDATO

¿Cómo llegaste a la campaña de Ernesto Zedillo?

Yo estaba desconectado del mundo en mi casa en Aguascalientes, no sabía ni qué hacer, ni tenía idea de nada. Pensaba retomar mis clases en la UAA y atender el despacho a partir del lunes. Pero, el Sábado de Gloria, pocos días después del funeral de Colosio en Magdalena de Kino, Sonora, recibí una llamada de Esteban Moctezuma, diciéndome que el doctor Ernesto Zedillo quería verme con urgencia. El Domingo de Pascua yo ya estaba en México con el candidato sustituto en su oficina

de Cuicuilco, como a las once de la mañana. Ernesto Zedillo sabía de mi existencia por el propio Luis Donald. Expresamente le decía que todo lo que tuviese que ver con el clero, que lo trataría conmigo en cuanto llegara. Ya no pudo ser. Pero Zedillo, sin conocerme más que de oídas, se quedó con la idea de que el único que le podría operar la relación con los obispos era tu servidor. Y me mandó decir que me regresara y que me coordinara con Esteban Moctezuma. Llegué a México en abril de 1994, creo que a finales de mes.

Cuando Zedillo me recibió en su oficina me dijo: "Quiero que con el mismo entusiasmo que ibas a trabajar para Luis Donald, lo hagas conmigo. A partir de este momento, tú vas a coordinar las reuniones que tenga con el Episcopado Mexicano y también con el nuncio. Acepté. Zedillo me advirtió sobre el poco tiempo que quedaba para la campaña y las elecciones bajo una tensión particular por la violencia desatada. Me preguntó si conocía bien al nuncio, al cardenal Corripio y demás, le dije que sí, que eran mis amigos. Me encargó su primer encuentro con el obispo de León, José Guadalupe Martín Rábago. Tuve sólo un par de días, de domingo a martes, para organizarlo, pero salió muy bien el desayuno entre ambos. Le organicé más de 30 encuentros. La agenda de Zedillo la llevaba Luis Maldonado Venegas. Hacía milagros para estirar el tiempo del candidato, los días eran de 48 horas.

Cuéntame, ¿con quiénes te relacionaste en la campaña de Zedillo?

Esteban Moctezuma era el coordinador general de la campaña. Yo a él le reportaba directamente y él a su vez le hacía llegar mis tarjetas al candidato. Pero a Esteban ya lo conocía desde hacía mucho tiempo. Hubo problema con el magisterio en Baja California Sur, por ahí de 1990 y 1991, cuando fui delegado del PRI en La Paz. Esteban era subsecretario con Zedillo en la SEP y me pidió que le ayudara a mediar con los líderes de la Sección, cuyo peso nacional era muy importante, y al enfrentarse con Elba Esther Gordillo también se enfrentaron con la SEP, rompiendo el esquema nacional de negociación del secretario Zedillo. De todo el grupo zedillista en campaña era al único que conocía realmente. En la campaña conocí a Liéban Sáenz, Antonio

Meza, Gaby Estrada, el entonces coronel Roberto Miranda, Luis Maldonado Venegas, Fernando Solís Cámara, Guillermo Hopkins, Mario Luis Fuentes y Marco Bernal, entre otros.

A Liébano Sáenz lo veía diariamente durante la campaña, lo mismo que a Roberto Miranda precisamente porque con ellos coordinaba la discretísima, casi secreta, logística de las reuniones del candidato, con los obispos, las que estaban siempre fuera de agenda por ser de tipo privado. Con Fernando Solís Cámara también había un contacto estrecho. Él llevaba la imagen del candidato y lo asesoraba para sus debates. Era el responsable de la mercadotecnia política de la campaña. Nos hicimos muy amigos en el entorno de Zedillo y años más tarde, cuando su amigo Francisco Labastida Ochoa lo hizo subsecretario de Población y Servicio Migratorios en la Segob, yo fui su coordinador de asesores, entre 1998 y 1999.

Dante Delgado regresó de Roma poco después de que yo me integré a la campaña. Zedillo lo nombró secretario de Organización del CEN del PRI. El presidente del CEN era Ignacio Pichardo Pagaza. Curiosamente, Dante y yo en esa época no nos vimos casi, porque yo andaba pegado al candidato. Pocos éramos en la campaña los que realmente habíamos sido amigos de Luis Donald, como Dante y yo. La verdad es que Esteban Moctezuma configuró un grupo propio, con la venia de Zedillo, a los que muchos de los cuales hizo pasar por colosistas de pura cepa, pero más bien eran sólo sus amigos. Zedillo, que no conocía a toda la sociabilidad de Luis Donald, le creyó a Esteban y también a Liébano que se le fue metiendo hasta convertirse en el secretario particular insustituible, el poder tras el trono. Y eso fue más fácil, porque Zedillo estaba profundamente involucrado con los temas económicos, la parte política, especialmente el partido, prefería tenerlo a distancia, dejando que Liébano dispusiera muchas decisiones políticas.

Las llamadas “viudas de Colosio” creo que fue un grupo formado por Esteban y que realmente no tuvo tanto que ver con Luis Donald en vida. Por ejemplo, un auténtico amigo y colaborador de Colosio fue Alfonso Durazo, al que se encargaron de marginar y desprestigiar. Durazo salió del PRI, apoyó a Fox y hoy está con Andrés Manuel, codo a codo con Moctezuma. Sigo siendo amigo de ambos, pero yo

tomé otro camino. Muchos de los pseudo amigos de Colosio se colaron a las listas de candidatos al Senado y a la Cámara. Yo supe por el propio Luis Donaldo que terminando la primera etapa en Baja California, se iba de vacaciones de Semana Santa a su pueblo, Magdalena de Kino y, ahí con la tranquilidad del mundo, haría las listas definitivas de candidatos. Evidentemente, no pudo ser y de eso se aprovecharon Esteban y Liébano para insertar a sus incondicionales y el propio Zedillo utilizó las listas para desafanarse de los "colosistas" y así no tener que darles cargos en el gabinete legal, ni el ampliado.

Debido a eso quedó una Legislatura rarísima. El Senado quedó liderado por Fernando Ortiz Arana, quien hizo tan mal papel que perdió la gubernatura de Querétaro dos veces. En la Cámara, el líder fue Humberto Roque Villanueva. Luis Donaldo quería que esta vez, a diferencia de 1991, yo tuviera una curul y que hiciera campaña por el Primer Distrito Federal de Aguascalientes, pero la vida no fue así. Yo estoy seguro de que Colosio me iba a palomear, ahora sí, como senador propietario. A diferencia de muchos, tengo la conciencia muy tranquila porque jamás he lucrado con la imagen de mi amigo Luis Donaldo, como tampoco lo han hecho Dante, ni Eduardo Robledo, entre otros.

La campaña de Zedillo fue *express*. Todo lo tuvimos que hacer a la velocidad máxima, a marchas forzadas, contrarreloj y contra la adversidad. Los resultados fueron mejores de lo que se esperaba en la parte que me tocó coordinar personalmente.

Fue entonces cuando te conocí, porque un amigo mío me recomendó a no sé quién, que a su vez me recomendó contigo... Estaba a punto de recibirme con la famosa tesis de relación Iglesia-Estado en el gobierno salinista. Me sentía la *it girl* pero intelectualoide... Creo que nos conocimos en mayo y tuviste el detallazo de regalarme unas plumas de oro Parker cuando me recibí y que conservo con cariño.

Sí me acuerdo que tú aún trabajas en el Instituto Nacional de Solidaridad y en tu tiempo libre me hacías tarjetas sobre los obispos, las que yo utilizaba en las reuniones de Zedillo con el Episcopado. El tema es

que Ernesto Zedillo y su familia no tenían idea de qué onda con la Iglesia, ni siquiera estaba casado eclesiásticamente con Nilda Patricia, dato que se manejó en el más absoluto secreto. Yo organicé todas las reuniones que tuvo con los obispos, más de 30, y en eso tuve la particular y muy apreciada ayuda de Emilio Berlie, que me daba tips sobre la personalidad y los gustos de cada obispo. Gracias a ello, pude estar a la altura de las necesidades de la campaña.

¿Cuál era la mecánica y la logística de las reuniones del candidato con los obispos?

Como era muy poco el tiempo de campaña, sugerí sólo visitar a la jerarquía católica, pero sin herir susceptibilidades de los no católicos. Por eso se determinó que las reuniones del candidato con los obispos serían secretas y fuera de agenda. Mi propuesta, que fue aceptada, es que las reuniones se llevaran a cabo en domicilios particulares de amigos míos priistas, gente de mi más absoluta y entera confianza, que serían una tumba para los medios. Era evidente que para evitar miradas indiscretas y la presencia de la fuente de la campaña y de la fuente religiosa, el candidato no podía ir a los domicilios particulares de los obispos y resultaba impropio que acudiera a las oficinas del obispado. Tampoco sería bien visto que el candidato se reuniera con los obispos en el hotel en donde se hospedaba y menos en lugares públicos. Por eso la única alternativa viable era la mía y que Zedillo vio con buenos ojos. La ventaja es que en todas las ciudades sedes episcopales, yo tenía amigos incondicionales y que prestarían su casa para dichos encuentros.

Por ejemplo, en Hermosillo, había que ver a al arzobispo Carlos Quintero Arce, notoriamente panista y muy amigo de la prensa local y nacional. Entonces, le pedí a mi amigo y compañero de la Facultad de Derecho, Ricardo Mazón Lizárraga, que nos recibiera en su casa para un desayuno con el candidato. La familia recibía al candidato y obispo en cuestión y discretamente se retiraban y nos dejaban platicando a los tres.

En diversas ocasiones, el candidato recibió a los obispos en su casa de San Jerónimo. Ahí, se reunió con grupos a los obispos, máxi-

mo ocho. Yo pasaba por ellos a la Nunciatura y nos íbamos platicando. Los obispos me preguntaban mucho sobre Zedillo y su familia, les inquietaba que decían que era ateo y que sus hijos no estaban bautizados. Yo les decía que era creyente, que su familia era ejemplar, consolidada y bien cohesionada bajo los principios católicos. Me ayudó mucho el obispo de Colima, don Gilberto Valbuena Sánchez, quien conocía bastante bien a los suegros y cuñados del doctor Zedillo, gente muy católica.

Ya después, como presidente, las veces que los llevé a comer a Los Pinos, vieron con mucho entusiasmo la iniciativa de la señora Nilda Patricia de poner un nacimiento enorme en la escalera de la residencia oficial. Además, siendo primera dama, donó un cuadro excepcional de arte religioso virreinal a la catedral de Colima.

En las reuniones durante la campaña, el candidato les exponía a los obispos los puntos centrales de sus propuestas de campaña y les señalaba que su experiencia como secretario de Programación y Presupuesto lo había compenetrado con la problemática de la pobreza en el país. También les hablaba de su paso por la SEP y de la importancia que en su gobierno daría al aspecto educativo. Los obispos escuchaban con mucho interés, eran muy receptivos y externaban básicamente su coincidencia con los planteamientos del candidato, pero también señalaban insistentemente el tema de la inseguridad, que ya desde entonces se veía, así como el desempleo, como factores que promovían la desintegración y el conflicto sociales. Zedillo les comentaba que habría que buscar la solución de estos problemas de manera conjunta, mediante la cooperación del Estado con las instituciones sociales, incluyendo las asociaciones religiosas, así como con la iniciativa privada.

Los obispos tenían una visión de la problemática económica y social, acorde a la zona donde estaba su diócesis, por eso no planteaban ni los mismos problemas, ni las mismas soluciones. Por ejemplo, Felipe Aguirre, obispo de Tuxtla Gutiérrez, tenía una clara preocupación por los indígenas, frente al cardenal don Adolfo Suárez Rivera, que tenía una agenda más urbana y relacionada con los migrantes.

Zedillo jamás les pidió su apoyo electoral, ni ellos lo ofrecieron.

Mi papel era presentar a los obispos con el candidato y me quedaba a lo largo de la reunión, atento a las indicaciones que pudiera darme el doctor Zedillo con respecto a las peticiones de los obispos, gestiones y ese tipo de cosas. Las reuniones no excedían de una hora; de regreso, yo llevaba a los obispos a la Nunciatura.

Para la logística, primero el coronel Miranda me ponía personal del Estado Mayor Presidencial, uno o dos días antes, para checar los tiempos de los recorridos del hotel a la casa que nos prestaban. De la Nunciatura a la casa de la familia Zedillo Velasco, ya teníamos muy medido el trayecto de ida y vuelta. Antes de la reunión, veía personalmente a los obispos, a los que llevaba un saludo de parte del candidato y un presente personal muy sencillo, de acuerdo a lo que me había sugerido Emilio Berlie. Mi labor era cabildear para que los obispos aceptaran reunirse con el candidato bajo las condiciones de seguridad impuestas por el Estado Mayor para evitar fugas de información en casas de familias de mi absoluta confianza. Les pedía que asistieran solos, por la brevedad de la entrevista y la necesidad de total secrecía. En provincia, los obispos llegaban a la dirección indicada con su chofer o en ocasiones yo pasaba por ellos. No faltó ninguno de los convocados a las reuniones.

Las evaluaciones de las reuniones se hacían semanalmente con Esteban Moctezuma en su oficina, para dar seguimiento a las mismas, con cartas firmadas por el candidato. La valoración de las reuniones que organicé, fue siempre positiva, a pesar de que Esteban nunca estuvo presente en ninguna de ellas.

¿Hubo más reuniones del presidente electo con los obispos y otros religiosos?

Sí. Hubo al menos dos.

¿Y la toma de posesión?

Para el 1 de diciembre de 1994, me coordiné con el entonces coronel Roberto Miranda, quien sería jefe del EMP con Zedillo —en lugar del general Domiro García que fue enviado como agregado militar— pa-

ra el traslado de los altos jerarcas religiosos de la Nunciatura a San Lázaro. Se les corrió invitación a todos los obispos de México, sólo confirmaron aproximadamente 20. Los llevé personalmente a San Lázaro y los regresé a la Nunciatura en dos autobuses del EMP. Después me fui a la salutación a Palacio Nacional.

Tras la salutación, Zedillo me recibió en su oficina de Palacio Nacional. Efusivamente me abrazó y me dijo que agradecía muchísimo el trabajo que había desarrollado y que Fausto Alzati, secretario de Educación, se iba a comunicar conmigo para nombrarme subsecretario. Debo decirte que inicialmente, Zedillo quería nombrarme director de Asuntos Religiosos de la Segob, pero en la víspera de su toma de posesión, en el último acuerdo que tuvo con Salinas, éste le pidió mi cargo para Andrés Massieu, su secretario particular. Por eso me mandó a la SEP sector que, por otra parte, no desconocía.

¿Qué hiciste de agosto a noviembre de 1994?

Todos esos meses seguí coordinando las reuniones de Zedillo, entonces ya presidente electo, con los obispos. Algunos habían quedado pendientes, pero además era preciso que el presidente electo conociera a los superiores mayores de institutos de vida consagrada y a los rectores de las universidades católicas.

Ya en esta etapa, las reuniones con religiosos siguieron siendo discretas, discretísimas diría yo, que se realizaban en la casa particular de Zedillo, en la calle de Cruz Verde en San Jerónimo. Ahí llevaba yo a grupos de obispos y religiosos, no más de ocho en cada ocasión. Eran desayunos o comidas a las que no asistía nadie ajeno al tema. Yo estaba ya encancharísimo en la función, sólo me faltaba el cargo. Zedillo no tenía a nadie para ocuparlo y yo era el candidato natural para Asuntos Religiosos. Me sentía seguro de que estaría ahí, pero no pudo ser en ese momento. Esteban Moctezuma fue el encargado de decirme, la noche del 30 de noviembre, que no iba para Asuntos Religiosos y que el presidente Zedillo quería nombrarme embajador ante la Santa Sede, relevando al profesor Olivares o para un cargo en la SEP. Preferí, por cuestiones familiares, no regresar a Roma.

A través de la relectura de los textos de principios de los noventa relacionados con los cambios constitucionales en materia eclesiaística, me he ido percatando de la figura de Manuel Camacho como el enlace del gobierno salinista con el clero gracias a su relación de familia política con el arzobispo Adolfo Suárez Rivera. Me parece que tú viniste a sustituir al grupo de Camacho en esa relación. Sé qué tuviste una amistad cercana con Camacho al final de su vida.

¿Te comentó alguna vez algo sobre esa etapa de los cambios constitucionales?

Definitivamente vine a sustituir al grupo de Manuel Camacho en el tema religioso. Ante la ausencia física de Colosio, me tocó llenar ese vacío institucional con Ernesto Zedillo. A estas alturas, con la perspectiva que da el tiempo, puedo afirmar que la misma bala que mató a Colosio también, políticamente hablando, mató a Camacho, quien durante 12 años fue relegado al ostracismo. Debo reconocer la habilidad de Camacho para sortear el temporal que le tocó vivir. Regresó a la escena política, gracias a que su amigo Marcelo Ebrard, como jefe de Gobierno del Distrito Federal lo reivindicó, haciéndolo coordinador de la coalición PRD-PT-Convergencia para los comicios locales de 2010 en Oaxaca, Sinaloa, Puebla, Tlaxcala, Baja California Sur, Veracruz y Durango. En esa época yo era secretario de Organización y luego como secretario general del CEN de Convergencia, tuve contacto directísimo con Manuel Camacho. Nos veíamos a diario, recorrimos todo el país juntos, compartimos desayunos, vuelos, comidas. Debo reconocer que me gustó mucho su habilidad política porque generaba confianza entre los dirigentes de los tres partidos —Beto Anaya, Jesús Ortega y Luis Maldonado Venegas— y, finalmente, se logró transitar algo imposible de imaginar: extender esa coalición con Acción Nacional para vencer al PRI. A ello fueron receptivos Germán Martínez y después César Yáñez, líderes nacionales del PAN.

Manuel Camacho estaba obsesionado con eliminar al PRI y acabar con el viejo sistema político de los “dinos” que se habían atrincherado en los estados con los gobernadores priistas. Tras la llegada de

Vicente Fox al poder, los gobernadores se convirtieron en auténticos señores feudales; en sus territorios sólo mandaban ellos y se volvieron inamovibles al controlar legalmente institutos y tribunales electorales, así como congresos locales. Gracias a ello, gobernadores priistas como Enrique Peña Nieto lograron hacerse de un poder transexenal que imposibilitaba la democratización de México a nivel local.

Camacho veía esto y consideraba que sólo a través de grandes coaliciones sería posible arrebatar las gubernaturas al PRI. Tuvo razón, se dieron los primeros triunfos, porque los expriistas logramos sacar al PRI del poder en Oaxaca, Sinaloa, Puebla, Baja California Sur... Definitivamente, era un talento. Era un estratega de un bagaje cultural enorme, con una gran sensibilidad, muy anecdótico. Él quería que yo fuera gobernador de Aguascalientes y me planteó la posibilidad de que encabezara la coalición de los tres partidos, pero el PAN no iba a soltar la gubernatura y como los tres órdenes de gobierno eran panistas, mejor decliné. A pesar de que también tenía la anuencia de Jesús Ortega, de Beto Anaya y del propio Camacho, le expliqué que estaba difícilísimo vencer al PAN y que yo no tenía los recursos propios y que no valía la pena desgastarse por algo que se sabía de antemano perdido. Finalmente, creo que Camacho influyó en la decisión de Marcelo Ebrard para que fuera Miguel Ángel Mancera el candidato a la jefatura de gobierno, en lugar de Mario Delgado, el auténtico delfín de Ebrard. Y la senaduría, que le correspondía a Ebrard, generosamente éste se la cedió a Manuel Camacho.

En cuanto al tema de Colosio, lo único que me dijo es que él había sido traicionado por Salinas y que lo había utilizado como chivo expiatorio. Desde entonces, no hubo relación ni contacto entre ambos. Estoy seguro de que Camacho era completamente inocente de la muerte de Colosio.

Nunca platicamos de los cambios constitucionales en materia eclesíastica, aunque él supo de mi trayectoria en Roma y en Asuntos Religiosos, y yo de su papel estratégico en las negociaciones al más alto nivel entre 1988 y 1992. Creo que lo sorprendió la muerte, no estaba preparado. Dejó un hijo chico, que ahora tendrá como 20 años.

Termina fatal el sexenio de Salinas y te pregunto esto de manera casi personal, porque yo me fui a España y me desconecté un mes, todo noviembre estuve fuera y la verdad es que no me enteré a detalle. Ahora es mi oportunidad de preguntarte: ¿cómo fue que te designaron titular de la Coordinación General para la Modernización Administrativa de la Educación?

Fue como mi premio de consolación porque la Dirección General de Asuntos Religiosos, que se convirtió en subsecretaría de Asuntos Religiosos con dos direcciones generales se la dieron, como te conté antes, a Andrés Massieu, exparticular de Salinas de Gortari. Supe que el expresidente Salinas le pidió al presidente Zedillo que le diera un espacio a Andrés Massieu. Me avisaron y todo. Ese día de la toma de posesión, por la tarde, me llamó Fausto Alzati para pedirme que lo acompañara a la sede de la SEP en la calle de Argentina, en el centro de la ciudad, a las ocho de la noche, a donde iría Esteban Moctezuma como secretario de Gobernación representando al presidente Zedillo a darle posesión como nuevo titular de la SEP. Llegué puntual a la cita. Después de la presentación a medios, el secretario Alzati y Moctezuma platicaron conmigo. Ambos eran amigos míos de tiempo atrás y me dieron la noticia. Primero Esteban me dijo que él habría querido que el presidente me hubiese ubicado en Asuntos Religiosos con él, pero que ya se había tomado una decisión por las causas que te conté y entonces, le dijo a Fausto: "con Armando te llevas a un gran colaborador" y Fausto, le dijo que éramos amigos desde las juventudes priistas en la época de Roberto Madrazo y que le daba mucho gusto darme la bienvenida a su equipo.

Después, Fausto y yo nos quedamos en su oficina y me ofreció ser subsecretario de Investigación Tecnológica y que por instrucciones del presidente Zedillo me daría posesión al día siguiente a primera hora. Entonces le dije, por lealtad a Zedillo y con conocimiento profundo de la SEP en donde tenía una plaza dentro del Sistema de Tecnológico desde hacía más de 18 años, que no me parecía un nombramiento idóneo, en primer lugar, porque el presidente de la República era el primer egresado del IPN en llegar al cargo y no debía nombrar en la cabeza del sector del Politécnico a un universitario,

puma 100%. Entonces le sugerí a Fausto que viera la posibilidad con el presidente de nombrar subsecretario al contador Óscar Joffre, a la sazón director del IPN, como el candidato ideal. Le dije: “mejor dame otra cosa, acuérdate que yo soy parte del magisterio, dame algo que tenga que ver con el sindicato, con el SNTE, yo te puedo ayudar con Elba Esther”.

Fausto me dijo que me iba a proponer con Zedillo como Oficial Mayor de la SEP. Al día siguiente tuvo acuerdo con el presidente y ya me dijo que por acuerdo presidencial era nombrarme Coordinador General para la Modernización Administrativa de la Educación, en sustitución de Roger Díez de Cosío, cargo más relevante que el de Oficial Mayor, porque “le voy a encargar mi proyecto Edusat”. Así fue como me dieron ese cargo, que te acordarás era una cosa enorme. La red de Bibliotecas, la Unidad Televisión Educativa, el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE), Edusat, el Fondo de Cultura Económica (FCE), el Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), las telesecundarias, y la relación con el sindicato. Era consejero en los órganos de gobierno del CAPFCE, el Fondo de Cultura Económica, del INEA, del CONALITEG, y de la Comisión Nacional de Fomento Educativo (Conafe).

Zedillo, siendo secretario de Educación, había firmado con una filial de la empresa Multivisión, de Joaquín Vargas, un contrato llave en mano para la instalación de antenas parabólicas en todas las telesecundarias del país y meter también ahí el bachillerato vía satelital. Cuando tomó posesión, una de las prioridades de Zedillo en materia educativa era la educación a distancia vía satélite, la única con posibilidades de llegar a todo el territorio y a todas las comunidades, con sólo un maestro, un salón y una televisión. Zedillo estaba consciente de que el proyecto estaba apenas a la mitad y quería que alguien de su confianza lo sacara adelante. El problema ulterior fue que, tras el error de diciembre, no había divisas en las arcas federales y se necesitaban 136 millones de dólares.

El otro tema prioritario para el presidente, era pagar con tarjeta de débito a todo el magisterio nacional, haciendo a un lado el viejo sistema de nóminas a cargo de pagadores habilitados por el sindicato magisterial que tenían que venir a la SEP por los cheques del sueldo

de los maestros de todo el país. ¡Imagínate! A los profesores de nuevo ingreso tardaban en pagarles, en ocasiones, hasta un año. La modernización del sistema de pagos era un punto de conflicto entre la SEP y el SNTE. Elba Esther se oponía rotundamente a que los profesores recibieran directamente la paga en su tarjeta de débito, argumentando que los bancos iban a cobrarles comisiones altísimas a los pobres maestros. Claro, lo que no quería era que el sindicato perdiese el control de los ingresos de los maestros.

La cosa era así. La SEP emitía los cheques cada 15 días y un profesor habilitado como pagador iba por ellos a la Ciudad de México. En el camino de regreso, al pagador “se les perdían” o le decía al maestro “tu cheque no ha salido”. Así el propio sindicato ofrecía préstamos a los maestros, a cuenta de los cheques que no habían recibido. Esta situación podía durar lo que fuera, pero era una forma de mantener controladas a las bases sindicales. Lo mismo sucedía con promociones y ascensos; cuando te daban un ascenso o cada quinquenio que tenías derecho a un incremento salarial, curiosamente, también los cheques se perdían o tardaban en salir. El caso es que las dirigencias —seccional, estatal y nacional— hacían negocio con el dinero de los cheques, en tiendas, casi de raya, donde los profesores eran clientes cautivos. Era una red de tiendas departamentales y de autoservicio, mejores que las del ISSSTE, Fonacot o de la UNAM.

Zedillo sabía perfectamente todo esto y lo que se propuso con la “federalización” de la educación, fue acabar con todos estos mecanismos de control del sindicato. Mi misión era convencer a Elba Esther de la necesidad imperiosa de bancarizar la nómina para evitar cualquier intromisión y le hice ver que la SEP como patrón, estaba buscando mejorar las condiciones del sindicato, al llegar pagos, ascensos, comisiones directa e inmediatamente a los profesores. Además, las tarjetas de débito quedaron exentas por las reformas que se hicieron a la ley bancaria, del pago de impuestos, comisiones, cuotas y demás, lo que beneficiaría en gran medida a jubilados y pensionados, que ya no tendrían que ir a hacer largas colas en las delegaciones del ISSSTE para cobrar su cheque mensual.

Era inhumano el trato que se les daba a los pobres maestros adultos mayores, que ni siquiera les ponían sillas para sentarse. Al final,

Elba Esther aceptó, a regañadientes y muy a su pesar, porque no le quedó de otra. Ésa fue la primera parte de la modernización administrativa de la educación, junto con la entrega de la educación preescolar, primaria y secundaria, es decir, la educación básica, a los gobiernos de los estados.

Elba Esther me apreciaba en aquel entonces y muchas cosas las negocié directamente con ella. Siempre, hasta la fecha, nos hemos respetado y estimado. Cuando salí del PRI fue más o menos cuando ella se salió, los dos nos salimos por las estupideces de Roberto Madrazo. Ella me dijo personalmente que ¡qué bueno que había tenido “huevitos” para poner en su lugar a Madrazo!

¿Qué pasó con el satélite, si no había dinero y era un proyecto casi personal de Zedillo?

Le comenté a Alzati y a Miguel Limón que este proyecto del Edusat era fundamental para modernizar la educación y poder llegar a las zonas más recónditas del país a menores costos, porque no había tampoco para pagar más personal. Les hice ver que el costo —pues a la larga iba a ser mayor si no se echaba a andar el satélite—, además había que indemnizar a la compañía americana con sede en Miami, una transnacional con la mitad de los 136 millones de dólares, es decir, casi 80 millones de dólares, por aquello de los costes del juicio, la cancelación y anexas, “convenio join venture”.

Otro punto es que, si no echábamos a andar el proyecto provocaríamos la quiebra técnica de Multivisión, lo que iba a acarrear un problema mayúsculo con los medios y un enfrentamiento con los Vargas, que terminarían por generar una peor corriente de opinión pública al gobierno, pues eran los patrones de Carmen Aristegui, que entonces era considerada la más respetada del país. Para evitar el problema político, independientemente de la situación económica, tuve el respaldo y la confianza de los dos secretarios que me permitieron hacer la estrategia que yo consideraba más prudente. Me fui directamente a ver a Liébrano Sáenz, le entregué unas tarjetas para el presidente, haciéndole ver la urgencia para reunirme con Santiago Levy y Tomás Ruiz, subsecretarios de la SHCP en ese momento. Debo

comentarte que Carlos Mancera Corcuera era el subsecretario de Planeación de la SEP, hijo de don Miguel Mancera Aguayo, muy cercano al entonces presidente de la República. Mancera y yo trabajamos de conjunto para conseguir que los recursos fueran reasignados para cubrir los costos del satélite, a sabiendas de los recortes en programas sociales e infraestructura.

Mancera, convencido de que en el caso del satélite no había modo de echarnos para atrás, me respaldó en todas las negociaciones. Primero fui a ver a Santiago Levy, gracias a los buenos oficios de Liébano, a quien le expliqué que la única posibilidad que tenía Zedillo de presentar un resultado positivo en su Primer Informe sería echar andar el Edusat, como se inauguró el Telesistema Mexicano con el informe de Miguel Alemán en 1950. Por eso resultaba indispensable encontrar la forma de obtener esos 136 millones de dólares a la brevedad, para evitarnos la bronca política con los medios y un juicio arbitral en Estados Unidos. Levy me dijo que lo iba a consultar directamente con Zedillo y que me recibiría cinco días más tarde. Hice lo propio con Tomás Ruiz, quien me dijo que estaba muy difícil porque todo ese tipo de gastos estaban cancelados por orden presidencial. Yo le dije que no se trataba de una erogación cualquiera, sino de una inversión a largo plazo, que multiplicaría los beneficios de la educación en el país, además era el momento preciso en términos históricos y técnicos para evitar dejar a una generación más en el rezago educativo. Me dijo que lo iba a consultar con el secretario Guillermo Ortiz Martínez.

A la semana, después de volver con Liébano a informarle sobre mis reuniones con Ruiz y Levy, le pedí que me ayudara a sensibilizar y a motivar a ambos, así como al propio Guillermo Ortiz. Logré que Liébano fuera mi aliado en este tema, así que los convenció de encontrar los recursos para echar a andar el Edusat. En ese momento, México carecía de capacidad crediticia y financiero. En Estados Unidos no nos iban a prestar nada. Al final, fue el Banco de México —quién sabe de dónde— el que hizo aparecer los recursos y pudimos cumplir con Multivisión y con la empresa de Miami. Los Vargas pusieron las parabólicas, la SEP —a través de CAPFCE—, puso los salones, y se

inauguró el satélite para el Primer Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo en 1995.

Hay que señalar el papel de la Unidad de Televisión Educativa, a cargo del ingeniero Pedro Sabau García, quien siempre estuvo a la altura del reto, pues si bien la SEP fijaba los contenidos programáticos, Televisión Educativa les daba forma audiovisual con una calidad de primer mundo con recursos limitados.

Durante el proceso, te cuento como anécdota, que Joaquín Vargas me mandó a un personero ofreciéndome una importante suma para que no se rompiera el contrato. Como si no hubiese sido un tema central de las políticas públicas, más allá de los intereses particulares. Obvio, no acepté un peso. Le mandé decir a Joaquín que si mi amistad la tasaba en esa cantidad, para mí, su amistad era invaluable.

También echamos a andar bibliotecas móviles, en parques públicos en todo el país, con libros muy accesibles especialmente para los niños.

¿Cuáles fueron las circunstancias de la salida de Alzati de la SEP?

La caída de Fausto fue operada por Elba Esther Gordillo porque jamás estuvo de acuerdo con su nombramiento. Ella apostaba a que fuera ratificado José Ángel Pescador Osuna, sustituto de Zedillo en la SEP. Era lo lógico, pero a José Ángel lo mandaron de cónsul a Los Ángeles. A pesar del nombramiento de Alzati, Elba Esther tenía a varios subsecretarios, entre ellos al de Servicios Educativos del Distrito Federal, Benjamín González Roaro, que luego fue director del ISSSTE y de Lotenal; y también al subsecretario de Educación Básica, Olac Fuentes Molinar.

Pescador Osuna, según dicen fuentes fidedignas, buscó en la Dirección General de Profesiones el registro del título doctoral de Alzati, que no encontraron y se siguieron buscando la cédula profesional de maestría y licenciatura, que tampoco encontraron. Eso fue oro molido para ella. Aprovechando el enrarecimiento del ambiente político, el error de diciembre la renuncia y anexas, la maestra filtró en los medios el hallazgo la tercera semana de enero de 1995.

Fausto hizo todos los estudios, hasta el doctoral, pero no había hecho los exámenes correspondientes, ni el de licenciatura. Yo le dije: "Fausto, adelántate a las cosas, no esperes que se precipiten. Ve y habla con Esteban para que te eche la mano y le digas que si te cortan la cabeza sigue él. Son ustedes los dos únicos operadores políticos del presidente, realmente amigos cercanos. Preséntale tu renuncia al presidente y dile: 'Si mi renuncia te sirve para calmar a los leones, ahí la tienes'".

No me hizo caso, me dijo que no. Fausto se sentía seguro que lo iba a sostener el presidente y más porque sabía que el golpe venía de Elba Esther, a quien Zedillo detestaba, y además estaba el antecedente de la salida de Jaime Serra de la SHCP, ya eran muchos cambios en el gabinete recién nombrado. No le dio importancia, pero siguió el golpeteo en los medios, de tal suerte que el término "falzati" obtuvo carta de naturalización para los que no tienen cédula ni título. La situación fue insostenible en la Secretaría que expide las cédulas y poco después, Antonio Meza Estrada, paisano de Zedillo de Mexicali y director de la Conaliteg, fue el encargado de avisarle sobre la decisión del presidente de enviar en su lugar al secretario de la Reforma Agraria, Miguel Limón Rojas, y que fuera sacando sus bártulos.

Fausto me citó en la casita un domingo a las 11 de la mañana para despedirse de mí y decirme que al día siguiente le entregaría la SEP a Miguel Limón. Me pidió que hiciera un informe ejecutivo sobre las tareas pendientes de mi Coordinación, pero lo que me preocupaba es que fueran a tronar el proyecto Edusat después de tanto que había costado encarrilarlo.

El lunes que me presenté con Fausto en su oficina de las calles de Argentina estaba moralmente abatido porque se sentía que había defraudado a su esposa y a sus hijos, heredarles el mote "falzati" y era momento que no había redactado su renuncia, faltando una hora para que llegara Esteban Moctezuma a darle posesión a Limón. Le dije que no le convenía irse así y le pedí que me permitiera redactar su renuncia. Accedió, fui a mi oficina, se la dicté a mi secretaria, y regresé de inmediato para que la firmara y se la enviara al Presidente de la República. Por cuestiones de "índole personal" presentaba su renuncia, sin decirlo, era realmente por la falta de cédula profesional.

El relevo se dio muy terso, ya que era una Secretaría bien conocida por el presidente. Ahí estaba Elba Esther presente, con una sonrisa de oreja a oreja. Había logrado derribar a un secretario de Educación. Mi primer acuerdo con el nuevo secretario lo tuve a los dos días de su toma de posesión. Me llamó por la red, llegué con mi renuncia en la mano y me dijo que por acuerdo del presidente Zedillo estaba ratificado en el cargo. Miguel Limón y yo no nos conocíamos personalmente y me dijo: “está usted ratificado por el propio presidente Zedillo, que es su amigo”. De inmediato, me puse a exponerle el tema de Edusat y su trascendencia, hecho que comprendió perfectamente que no podía pararse y conté con su aval y apoyo para seguir consolidando la puesta en marcha del satélite.

Mientras todo esto pasaba en México, en mi tierra —Aguascalientes—, las aguas se agitaban fuertemente, pues venía el relevo del alcalde de la capital. La gente empezó a mencionarme como un fuerte prospecto para poder ganarle al PAN dada mi trayectoria en el gobierno federal y local. Estuve cinco meses más en la capital y me fui a Aguascalientes a contender por la presidencia municipal, a sabiendas de que me darían la Dirección General de Asuntos Religiosos en algún momento.

¿Qué pasó en Aguascalientes entre junio y noviembre de 1995, etapa en la que tú estabas en Aguas y yo picándome los ojos, aburridísima y sin trabajo, aquí en México?

Yo estaba en mi notaría y alenté un movimiento político al interior del PRI para agrupar a todos los aspirantes a la alcaldía de la capital, que se llamó Unidos por Aguascalientes (UPA), habiendo contado con la simpatía y el respaldo absoluto de las bases del partido, líderes de colonia, de sectores y de organizaciones sindicales y de profesionistas. Se alcanzó una verdadera conciencia partidista para no permitir un dedazo que el gobernador Otto Granados pretendía hacer en favor de su gallo, Enrique Pasillas Escobedo, a la sazón líder del Congreso local.

Yo hablé con Otto y le pedí que me dejara jugar libremente en las internas del partido, y que si me ganaba su gallo lealmente, me disci-

plinaba y apoyaría con gusto a Pasillas, quien había sido mi alumno en la carrera de Derecho (hasta mi ahijado de generación era), yo llevaba muy buena relación con él. A Otto le dije que no había problema con Pasillas, pero le dije que no desairara a las bases del partido porque era fundamental contar con ellas para contender contra el PAN. Le pedí que no desoyera al movimiento de Unidos por Aguascalientes, que en realidad era Unidos por Armando.

Vine con Miguel Limón a comentarle mi interés por ser presidente municipal de Aguascalientes; me dijo que me daba su voto de confianza y que era una decisión personal. Fui a Los Pinos a hablar con Liébano para manifestarle mi interés, le explique que tenía un movimiento importante atrás y le pedí que hablara con María de los Ángeles Moreno, presidenta del PRI para que me recibiera. En esa ocasión, hablé con el general Cardona, quien también me escuchó e intercedió por mí ante María de los Ángeles, la que finalmente me recibió.

La reunión con María de los Ángeles fue desastrosa. Con toda frialdad me dijo que era caso cerrado, que Otto ya había decidido que Pasillas era el candidato a alcalde. Le hice ver a María de los Ángeles que yo tenía un movimiento importante atrás que no podía parar, que la gente creía en mí y apreciaba mi trayectoria. Se mostró inamovible e inflexible, una tecnócrata no priista al frente del partido. Una desgracia. De su oficina salí más convencido de que debía contender y me fui a la oficina de Miguel Limón para presentarle mi renuncia. Con su venia, y habiéndole informado a Liébano y al general Cardona de mi reunión con la presidenta del PRI, me regresé a Aguascalientes e intenté registrarme como precandidato del PRI a la alcaldía. No me dejaron con el pretexto de que no cumplía con el requisito de residencia y de arraigo. Contaron hasta los días que me fui de vacaciones. María de los Ángeles y Otto querían que apoyara a Pasillas públicamente. Me negué, lo mismo que las bases priistas que no lo apoyaron. Por primera vez, el PRI perdía la alcaldía de Aguascalientes y Otto, como gobernador, no ganó ni un municipio importante. En las elecciones locales celebradas el primer domingo de agosto, el PAN arrasó en todo el estado. Por sus propios errores, Otto tuvo que cohabitar con los panistas, con Alfredo "El Mosco" Reyes, el alcalde panista de

Aguascalientes que se la pasó haciéndole la vida imposible al gobernador durante sus últimos tres años en el cargo. Y con un Congreso de mayoría absoluta panista. ¡En el pecado llevó la penitencia!

Me metí a trabajar en mi notaría y a dar mis clases en la UAA. En noviembre de 1995 recibí una llamada personal de Emilio Chuayffet —secretario de Gobernación desde junio de 1995, sustituyendo a Esteban Moctezuma, después del escándalo de Aguas Blancas—. No nos conocíamos. Me dijo que le urgía verme, y que me recibiría a las 12 del día siguiente, que porque a la una iba recibir al embajador de Estados Unidos. Llegué a la cita en su oficina de Bucareli. Me dio un abrazo, me invitó a sentarme en una mesa redonda y me dijo: “sé que usted tiene un bagaje muy amplio en materia religiosa y su principal promotor se llama Ernesto Zedillo, así es que quiero invitarlo a mi equipo como director general de Asuntos Religiosos, en sustitución de Andrés Massieu”. Acepté gustoso y únicamente le puse como condición que me permitiera continuar yendo y viniendo de Aguascalientes a México, a lo que cual accedió y me dijo que él hacía lo mismo, que su familia vivía en Toluca y que todos los días se iba para Metepec. Así fue como llegué a Gobernación.

COORDINACIÓN GENERAL DE ASUNTOS RELIGIOSOS

Lo que sucedió en noviembre de 1995, ahí te caí yo, al edificio de *Ámsterdam 212*, en la Condesa, donde estaba la Subsecretaría y la Dirección General para pedirte que ya me incorporaras a tu equipo por dos razones, me encantaba el tema y ya estaba verde metida en mi casa, sin lana. Es la etapa laboral que más me ha gustado en la vida. ¿Cómo llegaste ahí?

Esteban Moctezuma se había ido de Gobernación en junio de 1995, “por motivos de salud”, pero la realidad es que fue por la matanza realizada en la localidad de Aguas Blancas, en Guerrero, y fue sustituido por Emilio Chuayffet Chemor. Fue la primera crisis absolutamente política del gobierno de Zedillo. Paramilitares al servicio del gobierno de Rubén Figueroa, Jr. —“el Chómpiras” de Zedillo porque eran íntimos y se puede decir que era el único gobernador que real-

mente era amigo del presidente— asesinaron a mansalva a un grupo de indígenas compuesto en su mayoría por mujeres, niños y ancianos que iban en un camión de redilas en plena montaña. Fue perpetrado por órdenes del gobernador para amedrentar a los grupos guerrilleros. Fue tal el escándalo, que llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y el costo que tuvo que pagar Zedillo para evitar ser responsabilizado del tema por la opinión pública nacional e internacional, fue pedir la renuncia a su amigo Esteban y forzar la salida de su “Chómpiras”, que fue sustituido por Ángel Aguirre Rivero.

La salida de Moctezuma, junto con la de Alzati, se interpretó como la amputación política de los dos brazos operadores de Zedillo. En ese momento, el camino quedó abierto para que Liébanos llenara los espacios dejados por ambos. Desde entonces, fue el poder tras el trono, el secretario particular omnisciente que tomaba las decisiones políticas con la venia de Zedillo quien se concentraba en la problemática económica.

En ese momento yo me estaba yendo a Aguascalientes a disputar la candidatura del PRI para la alcaldía...pero no cuajó. Zedillo me tenía muy presente y esperó la oportunidad para quitar a Andrés Massieu de la Coordinación General de Asuntos Religiosos, lo cual no era difícil después de la debacle de Raúl Salinas de Gortari y la paulatina desaparición de los salinistas del gobierno federal. Se abrió entonces el espacio y ya estaba yo con el cargo en la mano, bajo las órdenes de un viejo conocido de la Facultad de Derecho, Gabino Fraga. Fue una etapa muy interesante en la que había mucho quehacer.

Sí, trabajábamos de sol a sol. Desde la cuestión política, registral, cultural; ¿te acuerdas cuando hicimos el primer concierto interreligioso en el Coro de Santo Domingo? Las cartas a todos los obispos y líderes religiosos con información del gobierno federal. Las cartas que te llegaban de los obispos eméritos que te platicaban hasta que habían perdido la dentadura. Armando, ¿qué es lo que más recuerdas de tu etapa en Asuntos Religiosos?

Esta área del gobierno federal era neurálgica, pues sigue siendo, la única ventanilla de atención para las asociaciones religiosas, los mi-

nistros de culto y asociados. Dado que la Secretaría de Gobernación, entre el sexenio de Salinas y el de Zedillo, desde la reforma al artículo 130, prácticamente llevaba un secretario de Gobernación por año, pues cada secretario tenía un director general de su confianza. Por ello, me tocó ser el quinto director general desde la creación de la dirección como tal. Antes de la modificación, Asuntos Religiosos se manejaba junto con armas y explosivos. Con la reforma del 28 de enero de 1992, se crea la Dirección General de Asuntos Religiosos (DGAR) y sus funciones iniciaron a partir de julio, cuando se aprobó la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público.

Mis antecesores fueron Carlos Quintana Roldán, hoy magistrado de la Quinta Sala del Tribunal de Conciliación y Arbitraje; Nicéforo Guerrero, que fue alcalde de Guanajuato de 2009 a 2012; Javier Urbina Soria, profesor de Psicología Ambiental en la Facultad de Psicología de la UNAM y Luis Escobar Aubert.

¿Cómo te recibieron en la Segob y en la subsecretaría y en la DGAR?

Emilio Chuayffet me recibió en su oficina, mandó llamar a Gabino Fraga Mouret y le dijo que yo acababa de ser nombrado director general de Asuntos Religiosos por el presidente Zedillo. Gabino, entonces subsecretario de Asuntos Jurídicos y Religiosos, me dio la bienvenida de una manera cortés, aunque al principio era muy distante, porque no me tenía confianza. Para él, como jurista dedicado al Derecho Administrativo, lo importante era la parte jurídica de la subsecretaría, lo religioso le era un tanto indiferente, no conocía el tema y tampoco se le veía mucho interés en involucrarse. Sin embargo, le hice ver a Gabino la importancia que revestía el tema religioso. Un punto en común de ambos, además de la Facultad de Derecho es que habíamos vivido en el extranjero representando los intereses del país. Gabino había sido representante de Pemex en París y había estudiado el doctorado en la Sorbona y fue sensible a mi experiencia en Roma. Nos fuimos acercando hasta llegar a ser grandes amigos hasta el día de hoy. Me ganó su confianza y me permitió llevar la relación con las

asociaciones religiosas desde mi personal óptica, contando con su absoluto respaldo y confianza.

Mi visión era revolucionar la dirección como la única e insustituible puerta que tenía el gobierno federal para comunicarse con el mundo de las religiones, ya no sólo la católica, que se practicaban en México. Mi idea era tender puentes, más allá de la jerarquía católica. Me preocupé por los institutos de vida consagrada, especialmente, las religiosas, a las que habían relegado e ignorado en los acuerdos cupulares para los cambios en materia de Derecho Eclesiástico del Estado. Lo mismo con los maronitas libaneses, los greco-melkitas y todas las órdenes religiosas masculinas y femeninas representadas en la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México (CIRM).

Con respecto a los no católicos romanos, procuré abrir espacios de diálogo y comunicación permanente con todas las iglesias históricas presentes en el país -anglicanos, luteranos, presbiterianos, bautistas, y ortodoxos sin circunscribir la relación al arzobispo antioqueno Antonio Chedraoui. También, por su creciente número de fieles, procuré mantener un diálogo abierto con las nuevas iglesias adominacionales y paracristianas, como los llamados cristianos, mormones, testigos de Jehová, adventistas y pentecostales. También y de manera importante, se abrieron espacios de constante comunicación con la comunidad judía en sus tres vertientes, azkenazi, sefardita y árabes; con los musulmanes sufíes, los hinduístas, los budistas, los shintoístas, los brahmanes. Además, se dispuso entablar un diálogo respetuoso con las creencias mexicanistas, indigenistas y *new age*.

¿Cuántas asociaciones religiosas encontraste y cuántas dejaste?

Cuando llegué había 3 mil 731 asociaciones religiosas y cuando salí, en abril de 1997, dejé 5 mil 89 asociaciones registradas.

Armando, hasta aquí he platicado contigo, pero hoy 18 de mayo de 2018 vamos a platicar con un testigo presencial de la fundación de la Dirección General de Asuntos Religiosos, Antonio Amaro, que fue Director de Registro y Certificaciones de la DGAR. Hola Toño, qué gusto. Cuéntanos, ¿cómo llegaste a Asuntos Religiosos?

Estaba haciendo mi servicio social en la Segob, en la Dirección General de Gobierno, en 1991. Estudiaba la carrera en la Facultad de Derecho en CU, estaba ya como en el séptimo semestre y hacía el servicio en la Dirección de Coordinación Política con Entidades Federativas y Municipio, donde el director era el doctor Carlos Quintana Roldán. Antes de que el doctor Roldán fuera nombrado, me pasé a terminar el servicio en la Subdirección de Armas de Fuego y Explosivos y Asuntos Religiosos en 1992. Ahí me dieron una plaza de auxiliar administrativo antes de que la Subdirección se convirtiera en la Dirección General de Asuntos Religiosos y se montara en la estructura administrativa preexistente. La DGAR se creó oficialmente en noviembre de 1992.

¿Estuviste presente en la redacción de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público?

No. Sabía que se estaba redactando una propuesta de Ley, no sabíamos exactamente de qué materia, pero el borrador se guardaba en una caja fuerte de la oficina del doctor Moreno. Generalmente, trabajaban en ello Edith Barroso, el doctor Quintana y el doctor Moreno. Cuando me di cuenta que era la ley en materia religiosa fue cuando vi clérigos llegar a la oficina de la licenciada Barroso. Recuerdo perfectamente que se reunían con ella en marzo de 1992. Ahora puedo identificar con claridad quienes acudían: el difunto arzobispo Chedraoui, el cismático José Camargo Melo, exmercedario y hoy patriarca de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana. Por la parte católica, iban directamente con Moreno Collado o con Manlio Fabio Beltrones, que era el subsecretario de Gobierno y de donde iba a depender la DGAR. Recuerdo a los padres Alberto Pacheco, que había sido notario y que se ordenó sacerdote a una edad avanzada; Antonio Roqueñí Ornelas, representante del cardenal Corripio, y Manuel Olimón Nolasco, muy cercano al presidente de la CEM, el arzobispo de Monterrey, monseñor Adolfo Suárez Rivera.

Entonces, ¿la Dirección General fue creada prácticamente junto con la embajada, Armando?

En efecto. Cuando yo me fui Toño empezó en la DGAR.

Toño, ¿cómo empezaron a trabajar?, ¿qué fue lo primero que hicieron?

En el momento en que se creó la Dirección General, el secretario Fernando Gutiérrez Barrios designó como director general al doctor Quintana. Paralelamente, el doctor Jorge Moreno Collado, director general de Gobierno y uno de los tres coautores de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, intervino para que la licenciada Edith Barroso fuera la primera directora de Registro. Todos ellos veracruzanos.

Armando, tú conociste en la Facultad al doctor Moreno Collado, ¿no?

Sí, me dio clase de Teoría General del Estado, cuando tomaron CU los porros en 1977. Tomé clases con él en el Parque Hundido porque la única Facultad que no suspendió clases fue la de Derecho. Después, fue mi sinodal del examen profesional en 1979. En esa época, me ofreció trabajo en Gobernación con don Fernando Gutiérrez Barrios, que era subsecretario, antes de que llegara mi paisano Olivares Santana como secretario a relevar a Reyes Heróles. No acepté porque yo tenía mi proyecto en el PRI.

Toño, ¿quién más estaba en la primera DGAR y cuáles eran sus funciones?

La Dirección General éramos: Quintana a la cabeza, su particular, Edith Barroso en Registro; Araceli Carreño, Diana Barrera, Víctor Hugo Sánchez Zebadúa y yo, como analistas. Hasta diciembre de 1992, por instrucciones presidenciales entregamos tres registros: la Nunciatura Apostólica, la Conferencia del Episcopado Mexicano y la Arquidiócesis Primada de México. Las solicitudes eran cinco hojitas, muy sencillas, que llenaron con toda facilidad con los datos más básicos.

A la salida de la entrega, en la escalinata del Palacio de Covián, el ya nuncio Prigione se paró ante parte de la fuente religiosa, enseñando el registro y diciendo: "quisiera que esto lo hubiese visto 'Bomberito Juárez'". Fuimos más funcionarios los que escuchamos la frase de Prigione que los medios, porque la mayoría de los reporteros seguían en la oficina del secretario Gutiérrez Barrios. Las carpetas del registro eran de plástico, las compré en Sanborn's y por las tres pagué 120 nuevos pesos.

Entre noviembre y principios de diciembre, con Edith Barroso trabajamos el formato para presentar las solicitudes de registro, que aún se usan, con los datos de denominación, domicilio legal, estatutos, representantes, asociados, ministros de culto, bienes inmuebles y convenio de extranjería. Los aspectos doctrinales se les preguntaba adicionalmente. En diciembre, empezamos a asesorar a las agrupaciones religiosas para que presentaran sus solicitudes de registro de una manera más ágil. Realmente no sabíamos ni cómo tratarlos, ni ellos cómo acercarse. La comunicación era muy escueta, deficiente, porque no entendíamos su lógica interna y estábamos prejuiciados. Pensábamos en diciembre de 1992 que sólo se iban a entregar, lo máximo un total de 600 registros. A la fecha hay 9 mil 34 asociaciones religiosas, de ellas, 4 mil 457 matrices y 4 mil 577 derivadas.

Cuéntame, ¿cómo fue la salida de Quintana Roldán?

En enero de 1993, el secretario Gutiérrez Barrios fue relevado del cargo y con él todo su equipo veracruzano. Llegó a sustituirlo José Patrocinio González Blanco Garrido Abreu, hasta entonces, gobernador de Chiapas. Se fueron los jarochos, llegaron los chiapanecos, y con ellos un guanajuatense, Nicéforo Guerrero, que había sido director general de Patrimonio Inmobiliario Federal que se encargaba entre otras cosas, de los templos, razón, entre otras, por las que tenía mucho contacto con el clero. Por otra parte, provenía de una familia muy católica de Guanajuato capital, por lo que supongo que el presidente Salinas se fijó en él, para el cargo.

Con Nicéforo, ahora sí, ya se estructuró la Dirección General con las tres direcciones: Registro, Normatividad y de Enlace, que poste-

riormente fue de Atención a Ministros de Culto. Empezaron a fluir los recursos y las plazas, ya se podía hablar de una Dirección General en forma, con atención al público constante, con los servicios absolutamente gratuitos, cosa de la que se aprovecharon y se siguen aprovechando los gestores, entre otros, abogados y contadores, así como los propios ministros.

Al principio estábamos en las oficinas nuevas de Abraham González, que pertenecían a la Dirección General de Coordinación Política con entidades. Al irse el doctor Quintana nos pasamos a la oficina Art Decó que ocupaba el *Diario Oficial de la Federación*, en la esquina de las calles de Abraham González y General Prim, y también ocupábamos la casita sobre General Prim, que era la oficina del director general.

Toño, cuéntame de los primeros directores.

La segunda directora de Registro fue María Luisa del Carmen Rojas, tú la conociste, con la que trabajé directamente cuatro años. El director de Normatividad era el licenciado Manuel Guevara y el director de Enlace era David Esponda. Con María Luisa del Carmen continuamos con el formato de solicitudes de asociaciones religiosas que habíamos implementado con Barroso. Durante este periodo básicamente con Nicéforo es el que motejamos “luna de miel”, porque fue cuando se entregaron más registros. De febrero de 1993 a enero de 1994, justo cuando surge el levantamiento zapatista, es decir, la etapa de Patrocinio González Garrido al frente de la Segob, se dieron alrededor de 3 mil registros, básicamente asociaciones religiosas matrices.

Ya con estructura, a los tres primeros analistas nos hicieron la vida imposible los recién llegados. Araceli se fue, Víctor se quedó por ser chiapaneco y yo estaba en la cuerda floja porque Nicéforo argumentaba que yo trabajaba para Edith Barroso por fuera, que le llevaba gente y dinero. Los chismes procedían de su secretario particular. Luisa del Carmen que me tenía en buena estima, le propuso a Nicéforo ponerme “cuatros” para ver si caía. Efectivamente, me ofrecieron dinero, jamás acepté y ella le pudo demostrar al director general que yo no hacía ninguna clase de tráfico de influencias. Por eso me quedé.

Mi trabajo era asesorar a las agrupaciones religiosas para conformar su expediente de solicitud de registro. El trato era diferenciado por órdenes superiores, a los evangélicos y no católicos en general, sólo se les brindaba apoyo verbal; a los católicos llenábamos nosotros mismos los formatos para ahorrar tiempo y que estuvieran correctamente requisitados. Con los evangélicos siempre nos tardábamos más tiempo, no sólo porque no eran prioridad, sino porque cometían muchos errores.

¿Cómo era el ambiente en la DGAR en el año de 1993?

Era una época donde la tarea era asesorar, hacer expedientes, dictaminarlos y entregar registros. Esa era la instrucción: dar registros. No había conflictos internos, ni de tipo interreligioso. El director general se la pasaba haciendo relaciones públicas con la clerecía católica y Chedraoui. Todo se arreglaba en comidas, desayunos y cenas en las casas de obispos y en Los Pinos.

¿Y 1994 cómo fue?

Llegó Jorge Carpizo como secretario y puso como director general al psicólogo ambiental Urbina Soria. Fue la peor etapa. Todo el espacio ganado, toda la confianza con los dirigentes religiosos se vino abajo. Urbina Soria no recibía a nadie, no se comunicaba con los obispos católicos, mucho menos con los evangélicos y no cristianos. La instrucción fue sólo dictaminar las solicitudes acumuladas, que eran miles, y se fueron acumulando. En 1994, hubo sólo una entrega de registros, básicamente de asociaciones religiosas católicas.

Como la instrucción anterior era entregar registros a granel, dictaminábamos a sabiendas de que eran deficientes o adolecían de algún requisito importante. Nosotros lo subsanábamos como podíamos, pero a la fecha se está evidenciando las inconsistencias jurídicas registrales de muchas Asociaciones Religiosas.

María Luisa del Carmen concentró mucho poder porque todos los líderes religiosos, desde cardenales hasta el pastor más insignificante, tenían que pasar por su oficina. Los registros se concedían a la

velocidad de los intereses del director general, porque la discriminación venía desde arriba. Hay que reconocerle que si bien, ella tenía sus consentidos entre los líderes religiosos, ella no era la que ponía obstáculos a los trámites del registro, sino Nicéforo, pero Urbina Soria puso prácticamente un alto a las tareas de la Dirección.

Toño, ¿qué pasó a partir de diciembre de 1994 en la DGAR?

Nosotros supimos días antes que el que llegaba como titular era Andrés Massieu; ya cuando llegó, presentó a Luis Escobar Aubert, que nadie conocía, como director general y nos informó el propio Andrés Massieu que él había sido nombrado por el presidente Zedillo como Coordinador General de Asuntos Religiosos. Escobar le dio seguimiento a lo poco que hizo Urbina Soria, que era la divulgación a nivel estatal del contenido de la Ley de Asociaciones Religiosas. Andrés Massieu trabajaba en su oficina de la calle de Ometusco en la colonia Condesa, por esa razón, nos mudamos al edificio de Ámsterdam 212 que estaba a la vuelta de la oficina personal de Massieu, quien nunca despachó en las oficinas de Ámsterdam durante los escasos siete meses que estuvo al frente de la Coordinación. Sabíamos, sin que nos constara a todos los que trabajábamos en la Coordinación, que Massieu se dedicaba a las relaciones públicas con los líderes religiosos.

En julio de 1995, se creó la Subsecretaría de Asuntos Jurídicos y Religiosos con dos direcciones generales: la Jurídica y la de Asuntos Religiosos, donde se quedó Escobar Aubert hasta la llegada de Armando López Campa. Gabino Fraga llegó en julio como primer subsecretario bajo las órdenes de Emilio Chuayffet. Como no había director general, se continuó con las tareas registrales y la divulgación de la normatividad en materia eclesiástica. No hubo reglamento sino hasta muchos años después. Entre julio y octubre de 1995 privó la inercia burocrática en Registro, mientras que en el resto de la Dirección se empezaban a organizar en sus tareas conforme las facultades.

LLEGADA DE ARMANDO LÓPEZ CAMPA A LA DGAR

¿Tenían idea de quién era Armando López Campa cuando llegó como director general?

No, sólo sabíamos que venía del Vaticano. Nos imaginábamos que era otro “mocho” más como Nicéforo y como Esteban Moctezuma.

¿Qué impresión tuvieron cuando lo conocieron?

Ningún otro director, anteriormente, nos había reunido a todos a su llegada. Con Armando, en la primera reunión que se presentó, tuvimos la impresión de estar ante una personalidad fuerte, amable, educado, pero muy claro en sus objetivos y exigente. En esa primera reunión nos dijo literalmente: “yo no vengo a correr a nadie, pero el que no quiera trabajar, mejor que se vaya”. Nos llamó la atención, que, a diferencia de los veracruzanos, guanajuatenses y chiapanecos, no llegó la banda hidrocálida. Todos fuimos ratificados, un tanto a prueba, y sólo vimos que trajo a su coordinador administrativo, a su particular, y luego llegaste tú; ninguno, después nos enteramos, era hidrocálido.

Armando, ¿por qué no llevaste paisanos de Aguascalientes a la DGAR?

Porque yo pienso que los equipos se van haciendo sobre la marcha, con las experiencias que se suman de las personas que me rodean y he aprendido muchísimo de gente que no es de Aguascalientes. De hecho, a mis paisanos les he dicho que cuando sea gobernador ellos serán los convocados a mi equipo. Mi paso por la Facultad de Derecho de la UNAM en CU, me permitió conocer muchísima gente, hombres y mujeres, “chilangos” y provincianos, de gran calidad humana, académica y profesional. Es el caso de Fausto Cota, sinaloense, mi compañero de generación en la Facultad, y que se fue conmigo a Asuntos Religiosos. Y es también el caso tuyo, que no fuiste mi com-

pañera, pero te conocí en la campaña de Zedillo. Yo llego a hacer equipo con los que ya están.

Armando, ¿cuáles fueron tus primeras tareas en la Dirección General?

Lo primero que hice fue un diagnóstico de las acciones que realizaba la DGAR conforme a la normatividad. Como no había reglamento —había varios proyectos guardados bajo siete llaves, a pesar de que no servía ninguno—, había que hacer malabares e improvisar mediante acuerdos administrativos para ir sorteando los problemas y aplicar la ley general a cuentagotas, sin causar mayores inconvenientes a las Asociaciones religiosas.

Una de las facetas insospechadas, que era una veta que había que explotar en medio de la crisis económica que vivía el país con la violencia, era la de divulgar los trabajos de todas las dependencias del gobierno federal en donde encontrábamos muchos logros. Mandábamos a los líderes religiosos toda clase de información del gobierno federal, desde ejemplares de los nuevos libros de texto, informes sobre el desarrollo agropecuario, los informes de gobierno, documentos sobre avances en materias de salud, telecomunicaciones, transporte, turismo, políticas de fomento al empleo, a la inversión, seguridad social. Todos los documentos emitidos por el resto de las dependencias y organismos públicos centralizados y descentralizados, así como empresas paraestatales, nos enviaban sus publicaciones para hacerlas llegar a los religiosos. Esto gracias a un acuerdo del propio presidente Zedillo con el secretario Chuayffet para que la DGAR estuviera al tanto de los avances para transmitirlos a su población objetivo.

Por ejemplo, en la época de sequía, a los obispos de Chihuahua les preocupaba las secas y su impacto en la población tarahumara. Por ello, solicitábamos a la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos que informaran directamente a los obispos de las acciones que realizaban para mitigar los efectos de la sequía. Mi estrategia fue que antes de pedirles cuentas a los religiosos, el gobierno federal les informara de las acciones para el beneficio de la población. Esto era importante darlo a conocer a todos, la idea es que todas la Asociaciones

Religiosas, independientemente de su peso histórico o su ubicación, contarán con la información gubernamental adecuada, así como de los elementos de juicio para transmitir a sus fieles la información.

Mi visión era un tanto distinta del tema religioso porque lo había vivido de cerca con mi tío sacerdote y mis tías monjas. Yo sabía de primera mano el peso y el liderazgo de las mujeres en las comunidades, en los pueblos, las colonias, las escuelas. Las religiosas estaban presentes en todos los niveles sociales. Yo las vi en mis múltiples recorridos por el país, dicho sea de paso, en campañas, ser uno de los referentes sociales más respetados y atendidos. Me refiero a las religiosas en las misiones, haciéndola de médicas, parteras y enfermeras, organizando comedores comunitarios, atendiendo escuelas, asilos y orfanatos, atendiendo personas en situación de calle, migrantes, drogadictos, prostitutas y enfermos mentales y terminales, justo las actividades que el gobierno y la iniciativa privada dejan de lado con mucha frecuencia.

Más allá de la educación de “señoritas de buen nivel social”, las religiosas aparecían en todos lados. Y esa percepción me dio la pauta para buscar un acercamiento con todos los institutos de vida consagrada femeninos, incluso las monjas de clausura, las más abandonadas e ignoradas. Cuando fui candidato a diputado por el VII Distrito Local de Aguascalientes en 1985, visité a las hermanas carmelitas descalzas (monjas de clausura) y me me impactó su pobreza, su humildad y a pesar de que no salen ni a la puerta, ejercían un liderazgo moral en todo el barrio de San Marcos. Me ganó la confianza de la superiora ayudándole a arreglar el monasterio que estaba cayéndose. La constructora de mi suegro les arregló goteras, grietas, cuarteaduras en el claustro, capilla y comedor. Procuré ayudarlas con despensas y telas, que donaban mis hermanos, independientemente de verlas como potenciales votantes. ¡Cuál no sería mi sorpresa que fueron ellas, las monjas, las que convencieron a la gente del barrio para que votaran por mí!. Lo más chistoso es que las monjitas eran panistas. Desde entonces, cuando he sido candidato, muchas religiosas en Aguascalientes han votado por mí, independientemente del partido que me ha postulado candidato.

¿Cuál fue tu diagnóstico de la DGAR?

La verdad es que era un ente más de la burocracia de Segob y del gobierno federal. Cada área jalando por su hebra y sus responsables cuidando su parcela de poder sin compartir la información con los demás y una “grilla” espantosa de todos contra todos, tratando de meterse zancadillas, con chismes, golpes bajos y sintiendo que su metro cuadrado había que cuidarlo y preservarlo por encima de todo. No había trabajo en equipo, en suma, ni reconocían al director en turno dado el poco tiempo que habían durado mis antecesores. Creyeron que yo era otro más, el quinto, que no sabía nada y que me iría en muy poco tiempo, en un par de meses y que ni siquiera duraría un año. Por cierto, cuando cumplí el año, después de evaluar a todos y cada uno de mis directores y jefes de departamento, di el primer golpe seco. Me deshice de la “intocable” directora de Registro de Asociaciones Religiosas, quien jamás entendió que el registro no era suyo y que había otras formas de tratar a los religiosos, que eran nuestra población objetivo y que no por el hecho de no cobrar por nuestros servicios, no estábamos obligados a darles un servicio rápido, amable, cortés, eficiente y certero.

Los trámites registrales cuando yo llegué tardaban seis meses o más, y algunos expedientes tenían años en el escritorio de la directora. Se llamaba María Luisa del Carmen Rojas, oaxaqueña, empresaria cafetalera, trataba a todo mundo como los peones de su rancho. Era como la doña Bárbara local. Todo el personal a su cargo le tenía pavor, empezando por el subdirector Ángel Andrade.

Cuando yo llegué, ni siquiera se sabía cuántas Asociaciones Religiosas había, porque muchos expedientes dormían el sueño de los justos sin habérseles dado trámites, aunque sí entrada. Esa era la queja de muchos líderes religiosos, porque no podían hacer registro de bienes inmuebles, tramitar visas de entrada, y otros permisos previstos por la ley.

La gota que derramó el vaso en tono a la ineficiencia e insensibilidad de esta señora fue cuando el nuncio Prigione me llamó enfurecido porque le habían asignado un número de Asociación Religiosa 002, cuando debió haber sido el 001. La explicación es clara y el

nuncio tenía razón. El número 001 de Asociaciones Religiosas debía corresponder a la Iglesia Católica Apostólica Romana en México y el 002 a la Conferencia del Episcopado Mexicano, por simple lógica y orden de prelación. Primero es el Papa y luego obispos. El 003 es la Arquidiócesis Primada de México porque es la primera fundación diocesana en términos históricos. Ese es el orden de prelación que el Estado mexicano se había comprometido a respetar con el acuerdo de todos los involucrados del lado de la Iglesia: Prigione, Suárez y Corripio.

Resulta que esta señora decidió, por sus pistolas, que el registro número DGAR 001/92 era la Conferencia del Episcopado y el 002, la Nunciatura y así envió, tres años después del registro en 1992, a fines de 1995, un oficio requiriendo información de la Asociación Religiosa. Esto colmó la paciencia del nuncio que llamó nuevamente enfurecido y te tocó a ti contestar, porque yo estaba de gira.

Sí, me tocó contestar los alaridos telefónicos del nuncio. Al día siguiente fui a la Nunciatura a investigar qué había pasado. Don "Giro" ya estaba más tranquilo, pero me dio un paseo por la sala de la Nunciatura para que viera el registro DGAR 001/92, que estaba colgado en la pared. Todo se reducía a la necedad de Luisa del Carmen que no entendía el orden de prelación porque no captaba que el orden internacional tenía precedencia sobre el nacional. Pero también creo que hubo una intencionalidad por fastidiar al prójimo, es decir, a ti. Causarte broncas para que salieras del cargo. Quizá, no lo sé de fijo, ella quería ser la directora general. Sospecho que siempre lo quiso y nunca se le hizo, porque terminaste pidiéndole la renuncia por este hecho, entre muchos otros. Su necedad, torpezas, ineficacias y su deslealtad eran proverbiales y las pasaste por alto durante un año. Me consta.

Cuando tomé la decisión de relevarla, le llamé a Ángel Andrade para decirle que él sustituiría a Rojas. Tuve que persuadirlo, porque no quería, pues era demasiada responsabilidad. Pero salió el peine. Le tenía horror a su próxima exjefa. Y yo tenía razón, fue un gran director de Registro que me acompañó hasta el final de mi gestión y se quedó el resto del sexenio con mi sucesor, Jaime Almazán.

En la Dirección de Normatividad, nombré a mi paisano Luis Enrique Estrada, un abogado de la Facultad de Derecho de la UNAM, con un gran oficio político y gente de todas mis confianzas. Había trabajado conmigo en la SEP, con buenos resultados. Debo reconocer que Luis Enrique y Ángel hicieron muy buena mancuerna, fueron mis brazos operadores que permitieron efectuar un proceso de modernización administrativa, que mucho le hacía falta a esa entelequia que era la DGAR.

A Normatividad le correspondía la vigilancia en la observancia de la ley, el arbitraje, las sanciones y la concesión de permisos de internación para los religiosos, lo que implicaba la coordinación con Instituto Nacional de Migración (INM) y la cancelería para otorgar visas a los ministros de culto extranjeros para poder internarse en territorio nacional.

A ti te tocó la dirección de Investigación y Cultura, que funcionaba como una asesoría política, como un área de investigación del fenómeno religioso, además de crear un programa de interrelación cultural con las asociaciones religiosas, a través de conciertos, simposios, seminarios, conferencias y exposiciones. Era lo que se llama hoy el *soft power* de la Dirección General.

Esto último permitió mucho diálogo y distensión entre los líderes religiosos, y nos dio la posibilidad de establecer espacios de convergencia fuera de lo burocrático y de lo político, para que fuera algo más personal y más amistoso. Debo reconocer que un problema grave que tuve que enfrenar de inmediato fueron las expulsiones de indígenas protestantes de San Juan Chamula, por parte de los católicos tradicionalistas que ni siquiera reconocían a Samuel Ruiz.

Fui nombrado por el Presidente de la República como representante personal del secretario de Gobernación para impulsar los diálogos de paz que al final, después de más de dos años de intensas negociaciones, logramos reestablecer el régimen de derecho en San Juan Chamula y en Los Altos de Chiapas, aunque todo ello acabó un año más tarde con la matanza de Acteal que propició la caída de Emilio Chuayffet.

Toño, desde tu perspectiva, ¿cuáles fueron los cambios sustantivos de la dirección de Armando con respecto a las anteriores?

Con Armando empezamos a tener contacto con los grupos no católicos, a conocerlos más de cerca, porque Armando se reunía permanentemente con testigos de Jehová, adventistas del Séptimo Día, mormones, bautistas, Luz del Mundo, Consejo Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas, Confraternice, Sociedad Bíblica de México, Consejo Interreligioso de México, judíos, ortodoxos rusos y griegos, hinduistas, budistas, anglicanos y musulmanes, entre otros.

Armando nos mandaba hasta concheros, brujos y chamanes, que no se les pudo otorgar el registro debido a sus prácticas litúrgicas con peyote y marihuana, prohibidas en aquel entonces. Armando fue muy respetuoso de la ley y si no cumplían con los requisitos, no había línea para otorgar el registro, como en el caso de los *moonies* y de la Cien-ciología, que en ese momento no cumplían con los requisitos de ley, pues no se les dio, lo mismo que a Pare de Sufrir y a muchas otras.

¿Te acuerdas Toño de los brasileños aquellos que se les quitó el registro, aquellos de Pare de Sufrir, que realmente son la Iglesia Universal del Reino de Dios?

Suponemos que el primer contacto de los brasileños de Pare de Sufrir fue con el secretario particular de Nicéforo. Éste recomendó a la Dirección de Registro que le diera seguimiento al expediente de la solicitud de una derivada de una Iglesia Cristiana Evangélica, la Iglesia del Nazareno, registrada como matriz que representaba el pastor Adoniram Gaxiola, cuya doctrina es muy distinta a la pentecostal de los brasileños. El pastor Gaxiola tenía una relación muy estrecha con el particular de Nicéforo y claramente hubo coacción para dar el registro espurio. La persona encargada de analizar por la licenciada Rojas dictaminó la solicitud como favorable. Así, los brasileños obtuvieron el registro de una forma fraudulenta.

Yo recuerdo que Armando me llamó a su oficina porque revisando los expedientes, se dio cuenta que en el registro derivado 31 de una iglesia nacional se encontraba una iglesia extranjera. Armando empe-

zó a indagar quién y por qué se había dado este registro si es impropcedente.

Armando, tú y yo platicamos este asunto, que fue en escándalo mediático. El resto de las asociaciones, católicas, principalmente las evangélicas, y para ser más exacta, el líder espiritual de la iglesia de Adoniram estaba furioso. Toño, ¿recuerdas más de ese incidente?

Sí, es inolvidable. Llamé a la directora de Registro y le dije que cómo era posible que hubieran dictaminado favorable. Ella se lavó las manos y dijo que era responsabilidad de la analista y de Nicéforo. Le dije que era una grave irresponsabilidad de su parte dejar en manos de analistas el registro definitivo de una Asociación Religiosa, así fuera una derivada.

Llamé a Adoniram, y con el cartapacio del escritorio, le pedí una explicación. No supo qué decir y yo le dije: "o das de baja este registro anulable de pleno derecho o te cancelo el registro de la Iglesia del Nazareno". Reconoció que había violado la ley. Según entiendo, Adoniram le dijo al responsable de la iglesia Pare de Sufrir en México, el obispo Panceira, que tenía que cancelar el registro derivado y que lo más sensato es que la Iglesia Universal del Reino de Dios pidiera su registro ante la DGAR de forma directa e individual. Con ello, Adoniram se salió del pleito, aunque yo lo seguí regañando y le mandé una amonestación por escrito que fue pública en los medios.

Panceira, para conseguir el registro, me ofreció viajes a Brasil, a otros países de Sudamérica, a Sudáfrica a todos los lugares donde tienen iglesias, con todo los gastos pagados, para que les concediera el registro. Llegó a ofrecerme hasta medio millón de dólares para que atendiera su solicitud. Me negué. Le dije a Panceira que no tenía ninguna necesidad de torcer el brazo de la ley y que como no cumplían entre otros, los requisitos de arraigo —es decir cinco años mínimo de presencia con la realización de actos de culto público en el país, no en cines sino en templos—, pues era imposible atender positivamente su solicitud. Lo mismo sucedió con los *moonies* —una iglesia de Corea del Sur con fines lucrativos—, y con la Cienciología de Ronald

Hubbard que, a pesar de no ser un culto religioso, se les otorgó indebidamente el registro.

Toño, ¿qué pasó después? Porque finalmente hoy están por todo México, cines y teatros han sido reconvertidos para hacer los templos de este culto.

Esta Iglesia Universal del Reino de Dios, conocida popularmente como Pare de Sufrir, que ahora hasta programas nocturnos tienen en el Canal 2 de televisión abierta, logró registrarse como asociación religiosa muchos años después. Pasado el episodio relatado por Armando, ya no hicieron intento alguno con don Jaime Almazán. Volvieron a la carga a partir de 2001, pero su solicitud no cumplía cabalmente con otros requisitos. Promovieron un amparo y la Corte ordenó a la Segob concederles el registro. Seguramente, como dice Armando, en los tribunales han de haber aceptado algún soborno, porque darles el registro de una manera legal no era posible, si nos ateníamos a lo que establece la ley.

En el caso de la Cienciología, mejor conocida como Dianética, poco después de que yo me fui a Chiapas en 2004, obtuvieron el registro. Me ofrecieron toda clase de dádivas, pero les negué el registro, siguiendo el ejemplo de Armando.

Después de esta digresión, Toño, ¿en qué otras cosas viste tú la diferencia entre Armando y sus predecesores?

Armando diversificó las participaciones del personal de la Dirección General en talleres, foros, congresos y conferencias. Íbamos a donde la gente nos requería en todo el país. Ya no nada más era dar a conocer la ley a funcionarios estatales, sino era capacitar a funcionarios públicos estatales y notarios —que se enojaban porque decían que nosotros no podíamos saber más que ellos— para que se cumplieran las disposiciones en materia eclesiástica del Estado. Armando le dio vida a la Dirección de Normatividad porque apenas se empezaban a atender los conflictos religiosos preexistentes, a pesar de que no había reglamento que creara la comisión sancionadora.

Ángel Andrade, director de Normatividad, tuvo que conocer de asuntos espinosos, como el llamado a la desobediencia civil en agosto de 1996 del entonces arzobispo primado de México, Norberto Rivera Carrera. Fue un escándalo mundial, llegó hasta el Vaticano pasando por toda la prensa internacional.

NORBERTO RIVERA CARRERA

Cuéntenme de lo que no supe del drama de la amonestación a Norberto Rivera, que entonces todavía no era cardenal, ¿Armando?

El protagonismo manifiesto de Norberto Rivera había ya generado muchos problemas en todos los ámbitos de la vida nacional, porque sus homilías las hacía ver como los lineamientos del Episcopado Mexicano, aunque él no era su vocero y no obstante que don Sergio Obeso, arzobispo de Xalapa y presidente de la CEM, así como la gran mayoría de los obispos no estaban de acuerdo con el protagonismo político de Norberto. A propósito de don Sergio Obeso, el capelo cardenalicio que le acaba de conceder el Papa Francisco es un reconocimiento implícito, a sus más de 80 años, de que el Vaticano cometió un grave error al hacer arzobispo primado de México a Rivera, saltándose las normas y el procedimiento normal, dejando fuera a Obeso quien habría sido un excelente cardenal primado. Fue cachetada con guante blanco a Norberto.

Volviendo a 1996, hasta el propio Prigione me comentó en la Nunciatura que en el Vaticano estaban encendiéndose los focos rojos porque la insensibilidad de Norberto podía dar al traste con las buenas relaciones Estado-Iglesia. Venía volando de Aguascalientes a México, como todos los lunes, y veo en primera plana a ocho columnas de *El Universal* la convocatoria de Norberto Rivera a la desobediencia civil por la ineptitud del gobierno. Asimismo, declaraciones de Fidel Velázquez y de los líderes de ambas Cámaras y de los partidos, exigiendo al arzobispo respeto a la legalidad y al régimen laico. Llegando a mi oficina, me encerré con Andrade, estuve redactando la amonestación por escrito para sentar un precedente de acuerdo con la ley, como lo fijaba el procedimiento. La ley dice que las sanciones

serán en este orden: verbal, amonestación por escrito, sanción económica y cancelación de registro. Opté por hacer la amonestación por escrito y notificarlo personalmente. Pero pedí que me comunicaran con el arzobispo a quien yo conocía desde que era obispo de Tehuacán e iba al Vaticano.

Me acuerdo que te oí decirle que entre gitanos no se leían las manos y el que se lleva se aguanta, y que le ibas a amonestar por escrito, conforme a la ley y de acuerdo con las sanciones establecidas. El arzobispo, según me contaste, reconoció estar en el ojo del huracán y que había provocado un escándalo y que su homilía había trasgredido la ley. También te dijo que iba a aguantar el chaparrón...

Eso me dijo que iba a aguantar el chaparrón. Ese lunes 21 de octubre de 1996, instruí a mi director de Normatividad, Ángel Andrade y a su subdirector, Arturo Rivera, para que fueron a notificarlo personalmente y le entregaran por escrito la amonestación a la casa de Camelia, por cierto, donde sigue viviendo Norberto Rivera tras despojar del inmueble a la Academia de Música Sacra Cardenal Miranda, la verdadera dueña de la casa por disposición de don Miguel Darío Miranda.

Esto lo consulté con el subsecretario Rafael Rodríguez Barrera quien a su vez lo informó al secretario Chuayffet. Mi posición siempre fue que no había de otra, y que quien daría la cara era yo y asumiría las consecuencias y que, si era necesario, presentaba mi renuncia. No podía dejar pasar esa trasgresión a las instituciones *legítimamente constituidas*. En mi formación como jurista era impensable retar públicamente en homilía a la autoridad *legalmente instituida*. Por eso, y con el aval absoluto de la ley, tanto de la parte constitucional como de la ley reglamentaria del artículo 130, yo tenía las facultades y atribuciones competentes para proceder a la amonestación.

En la tarde noche del mismo lunes 21 se armó el escándalo. Norberto tuvo que firmar de recibido y darse por enterado. En los noticieros de la noche se divulgó el tema, encabezados por Jacobo Zabudovsky, que era el que fijaba la nota del día siguiente. El martes 22, la nota apareció en toda la prensa nacional y algunas fuentes internacio-

nales. En la Cámara y en el Senado, los legisladores avalaron la medida, con la excepción de las bancadas panistas. Las cúpulas empresariales dividieron su opinión en favor y en contra de la amonestación, los académicos, sindicalistas y demás, festejaron el límite impuesto.

Cuando me preguntaron los reporteros de la fuente eclesiástica qué pasaría si Norberto no hacía caso, entonces les dije que la propia ley establecía la imposición de sanciones económicas y cancelación de registro. Más de alguna nota se escribió, con jiribilla, que lo seguía era la clausura de la catedral metropolitana. Yo nunca dije que iba clausurar nada, porque la ley ni lo preveía; eso fue agregado de los periodistas.

Llegó el momento, el miércoles 23, en que fui a hablar con Rodríguez Barrera para hacer la evaluación del escenario y le dije que si era necesario presentar mi renuncia, ahí la tenía. Esa misma tarde fuimos a ver al secretario Chuayffet a su oficina; a él le dije personalmente que si era de utilidad mi renuncia al cargo, ahí estaba sobre su escritorio. El secretario me dijo que lo iba a consultar con el presidente Zedillo en su siguiente acuerdo, que fue el jueves 24. Ese día por la tarde, me llamó Chuayffet para decirme formalmente que el Presidente de la República me ratificaba una vez más su confianza y que por ningún motivo me aceptaría la renuncia.

NO SE METAN EN POLÍTICA

Argumentos de una pugna: no se metan en política

Nadie podrá alegar motivos religiosos para evadir las responsabilidades y obligaciones prescritas en la ley, le responde la Secretaría de Gobernación al Arzobispo Norberto Rivera Carrera, y...

“Nadie podrá alegar motivos religiosos para evadir las responsabilidades y obligaciones prescritas en la ley”, le responde la Secretaría de Gobernación al Arzobispo Norberto Rivera Carrera, y le recuerda el marco legal que rige la participación de la Iglesia en la vida social. Advierte la Secretaría de Gobernación que las declaraciones de Rivera Carrera podrían ser utilizadas por quienes pretenden crear un clima desestabilizador, y asegura que no pretende imponer la censura.

Mons. Norberto Rivera Carrera Arzobispo Primado de México.

P R E S E N T E

Excmo. Señor Arzobispo: con fundamento en los artículos 1o, 2o, 3o, 6o, 8o, 12, 14, 25 de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, y 15 del Reglamento Interior de esta Secretaría, me permito distraer su atención, en relación a lo expresado en su homilía del día de ayer, así como a la entrevista concedida al señor Salvador Guerrero Chiprés, publicada en el periódico *La Jornada* del día de hoy, cuya copia anexo al presente. En dicha homilía se exponen, entre otros señalamientos, los siguientes: 1. "...Cuando la autoridad se sale del marco legal desde donde puede y debe gobernar, no hay obligación de tributarle obediencia y si se opone abiertamente a los derechos humanos fundamentales entonces hay que negarle la obediencia". 2. "...Dar a Dios lo que es de Dios, no sólo compete al Estado, sino que urge también a cada uno de los hombres y sociedades intermedias, que debemos poner la obediencia a Dios por encima del respeto al César". 3. "...Siendo la Iglesia la continuadora de Jesús en la historia, podemos concluir que puede y debe meterse en la política [...] recordando a la autoridad civil que sólo tiene poder para legislar en favor de los derechos y deberes humanos sin oponerse a los divinos". Al respecto, me permito manifestarle que estimamos pertinente puntualizar lo siguiente: los artículos 24 y 130 constitucionales, garantizan la libertad religiosa, pero al mismo tiempo, prevén las disposiciones a que deben sujetarse las iglesias y agrupaciones, hoy asociaciones religiosas; preceptos que definen su esfera de actuación, al establecer que los ministros de culto no podrán en reunión pública, en actos de culto o de propaganda religiosa, oponerse a las leyes del país o a sus instituciones y, por consiguiente, tampoco podrán celebrar en los templos reuniones de carácter político. Dentro del nuevo marco jurídico en materia religiosa, el Estado mexicano ha optado por la tolerancia y la prudencia, buscando una relación constructiva, abierta y objetiva con las asociaciones religiosas; de ahí que el Gobierno de la República, a través de sus autoridades, es estrictamente cuidadoso de no inmiscuirse en la organización de aquéllas, ni de criticar o alentar a la opinión pública a emitir juicios a la labor pastoral que desempeñan; en suma, el Estado ha respetado el régimen interno de las instituciones religiosas, y por tanto, jamás ha pretendido intervenir en los

asuntos que a éstas le son propios. La sociedad mexicana tiene muy claras las esferas de actuación del Estado y las iglesias, considerando que éstas tienen como finalidad la observancia, práctica, propagación e instrucción de una doctrina o cuerpo de creencias religiosas, pero basadas en el principio histórico de separación entre ambas. El artículo 1o. de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, dispone que nadie podrá alegar motivos religiosos para evadir las responsabilidades y obligaciones prescritas en las leyes; el espíritu de este ordenamiento no atiende a intereses personales o de grupo, sino a garantizar en favor del individuo, los derechos y las libertades que en esta materia consagra el sistema jurídico mexicano, por tanto, cualquier afirmación categórica basada en un dogma, contraría nuestro ser nacional, que es laico por excelencia. El laicismo no es una ideología, sino un principio rector de carácter ético que define una política pública y no un evangelio; es un conjunto de principios que atienden a una directriz encaminada a los intereses públicos y no a una particular visión, y este es el estado que ha querido darse el pueblo mexicano, de manera libre y soberana.

Por otra parte y considerando que en la actualidad se vive un empeño de fortalecimiento de la vida democrática, destacamos que en coincidencia con esa apertura, la ley otorga a los ciudadanos mexicanos que ejercen el ministerio de cualquier culto, el derecho al voto, como reflejo del avance en el camino de la libertad y de la tolerancia social. Sin embargo, la propia ley también dispone, bajo el principio de la separación Estado-iglesias, que los ministros no podrán asociarse con fines políticos ni realizar proselitismo; esto en lenguaje común, es lo que entiende por "meterse en política". Para la sociedad está claro que la función de las asociaciones religiosas, es la asistencia espiritual al individuo y no la política. Cuando algún contenido de los mensajes de los ministros de culto se aparta del quehacer religioso y, por tanto, de las actividades que le son propias, frecuentemente es interpretado por quienes sí pretenden crear un clima desestabilizador, como intentos, llamados o convocatorias para provocar la desunión y la discordia entre los mexicanos; declaraciones que confunden y a nada positivo y constructivo conducen y que además, van más allá de lo que la norma jurídica establece, generando malestar e irritacio-

nes innecesarias. De ahí, la delicada responsabilidad de los ministros de culto, dado que la ley vale para ellos también, de coadyuvar para preservar el orden, la tranquilidad y la paz sociales, indispensables en todo régimen de Derecho. Por eso, cuando señala que no hay obligación de tributarle obediencia y aún negársela a la autoridad, es preciso recordar el texto del artículo 3o de la ley, que señala que el Estado ejercerá su autoridad sobre toda manifestación religiosa, individual o colectiva, sólo en lo relativo a la observancia de las leyes y conservación del orden. En este sentido nadie, bajo ningún argumento, se encuentra eximido del respeto y la obediencia al régimen de derecho que los propios mexicanos hemos edificado. En cuanto a los derechos de los ciudadanos, el sistema jurídico mexicano ha sabido también crear leyes e instituciones jurídicas y darse mecanismos de preservación y control del orden constitucional, para evitar que aquellos derechos sean conculcados. Estas instituciones, a quienes sí compete esa función, actúan corrigiendo desvíos o enderezando fallas humanas de las autoridades, pero de ninguna manera incitando a la desobediencia civil. Cabe acotar, que nuestra directriz es garantizar y respetar el ejercicio de la libre expresión y en particular de la libertad religiosa, que como a usted mismo le consta, jamás se ha pretendido imponer censura a ningún líder religioso. Por lo anterior y con el ánimo de refrendar nuestro deseo de seguir construyendo una relación sana entre la Iglesia católica y el Estado, lo exhortamos a que reflexione sobre la obligación que todos tenemos: autoridades civiles, ministros de culto, e incluso las organizaciones políticas y sociales, a sumar esfuerzos en la transformación de nuestro país, pero dentro de los cauces de la civilidad y el derecho.

Atentamente. Sufragio efectivo, no reelección.

Lic. Ángel Andrade Rodríguez.

Ccp.- Lic. Rafael Rodríguez Barrera, subsecretario de Asuntos Jurídicos y Asociaciones Religiosas.

Ccp.- Lic. Armando López Campa, Director General de Asuntos Religiosos.

Ccp.- Mons. Gerónimo Prigione, Nuncio Apostólico en México.

Ccp.- Mons. Sergio Obeso Rivera, Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

Toño, en esto tú participaste de una manera lateral, cuéntame ¿qué pasó el martes 22 de octubre?

A mediodía de ese martes, Armando me llamó para que me pusiera de acuerdo con Ángel Andrade —aunque yo estaba en el área de Registro— para buscar al arzobispo Rivera y decirle que el director general necesitaba hablar urgentemente con él, en el lugar donde se encontrara. Por la tarde, Ángel y yo lo ubicamos en La Conchita en Coyoacán, y le transmitimos el mensaje de Armando para que no se moviera de ahí y que lo esperara. Una vez que aceptó, le hablamos a Armando y esperamos hasta que llegó a la capilla. Cuando llegó Armando, ni las gracias nos dio. Nos dijo que regresáramos a trabajar a la oficina, que no perdiéramos el tiempo. ¿Qué hablaron?, no lo sé, pero las cosas por ambas partes ya estaban muy descontroladas.

Por cierto, las salidas de Armando eran por el estilo. Una vez pasó por mí a las oficinas de Ámsterdam para que lo acompañara a un evento de Confraternice a la ciudad de Querétaro. En el camino, me pasó la síntesis periodística para que la leyera y luego le comentara lo más relevante; mientras él, con vidrios cerrados, fumaba despreocupadamente su puro, en amena plática con el chofer, yo estaba al borde del vómito, porque la verdad me mareo leyendo en movimiento. Para terminar el día y el colmo de mis males, en el evento al que íbamos, ante más de 200 personas, Armando dio su exposición y al terminar se sentó a mi lado y me dijo: “Toño, ya me voy Aguascalientes. Ahí te dejo para que contestes las preguntas de Farel y compañía”. Tuve que pedir aventón y para colmo, me regresé con Arturo Farel a México. Todo el camino me predicó.

Volvamos al tema de Rivera, ¿qué pasó en La Conchita, Armando?

Yo sin saber que el jueves me daría su respaldo el presidente Zedillo, le leí la cartilla personalmente al arzobispo y le dije que cuantas veces convocara a la desobediencia civil desde su homilía en Catedral, lo volvería a amonestar conforme a la ley y que no confundiera la amistad con el respeto a las instituciones. Le dije: “Tú y yo podemos ser muy cuates, pero la Secretaría de Gobernación, que yo represento,

está para que se observe la ley”. Él por su parte, me ofreció que iba a moderar sus homilias y sus declaraciones públicas en materia política. Mi relación con Norberto, mientras estuve ahí y después, siguió fluida, como siempre. Tan es así que cuando vino el Papa en 2002 al Estadio Azteca me invitó; Caty y yo estuvimos en los lugares VIP, reservados para los amigos, en primera fila.

Volviendo a la Dirección General, Toño, ¿me podrías decir que otra diferencia sustancial viste en la gestión de Armando?

El área de sistemas cobró relevancia, porque empezamos a trabajar las carpetas informativas con gráficas a color, fotografías, datos estadísticos y análisis sobre asociaciones religiosas matrices, derivadas, credos religiosos y asociaciones por entidad federativa. También hicimos estadísticas sobre ministros de culto, templos, federales y susceptibles de integrar al patrimonio federal de las asociaciones regulares.

Recordemos a los personajes que nos tocó conocer, especialmente, los católicos...

El abad Guillermo Schulenburg fue un caso especial; me dijo que no iba a renunciar cuando Norberto Rivera le estaba exigiendo su renuncia a causa de la edad (tenía entonces 79 u 80 años). Me dijo: “mire, mi nombramiento lo firmó Juan XXIII y aquí él no puede aplicar el canon 401 del Derecho Canónico, por tanto, yo no me voy”. Siempre estaba latente la crisis entre el abad y el cardenal en turno, así que tuvo muchos problemas.

Tengo la impresión de que los problemas entre Rivera y Schulenburg no sonaban mucho fuera de la Curia. Se sabía que estaban en malos términos, pero eso no trascendía hacia afuera.

Pero nosotros lo sabíamos, nos dimos cuenta sobre todo cuando empezaron a espiarlo afuera de su casa de manera evidente y a rayarle los carros y su casa; era vandalismo puro lo que hizo Norberto en su contra. Paralelamente vino la decadencia de nuncio Prigione que,

como te digo, se fue arrepentido de haberle dado oportunidad a Norberto Rivera de ser obispo de Tehuacán y a Raúl Vera. Para él esas dos personas eran su coco.

Por eso se veía venir esta embestida tan dura en contra no solamente la persona de Schulenburg, sino también en contra de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Al generar un escándalo tan grande por los intereses económicos en torno al control de la Basílica, Norberto Rivera no reparó en que eso le iba a hacer un daño tremendo al milagro guadalupano. Como consecuencia muchas personas dejaron de creer en la Santísima Virgen de Guadalupe.

De manera paralela estaba la polémica de la existencia de Juan Diego. De hecho, el cardenal Darío Miranda siempre dijo: "yo lo beatifico, pero tráiganme los huesitos. No hay huesitos, no hay beatificación", eso siempre se supo. En cambio, Norberto nunca quitó el dedo de este tema cuando en realidad no había necesidad de insistir en ello.

De hecho, Rivera quería que, en su visita, Juan Pablo II fuera a la Basílica a establecer el culto a Juan Diego. Pero también estaba latente el problema con el obispo de Ecatepec, Onésimo Cepeda, porque él quería que el Papa visitara su diócesis y convirtieran a esta entidad en la sede de la quinta aparición de la Virgen a Juan Diego. Se hostilizó entonces el pleito entre Onésimo y Norberto a pesar de que ambos pertenecían al Club de Roma... hasta competían entre ellos por el título de Papa. Al final el Vaticano decidió que la visita de Juan Pablo II fuera algo ordinario y lo único que le concedieron a Onésimo Cepeda fue que trajera una cruz muy grande para que la bendijera el Papa en la Basílica de Guadalupe. De hecho, es la cruz de la catedral de Ecatepec. Pero Onésimo se dio un gusto político, la única catedral inaugurada por un presidente fue la de Ecatepec y la inauguró Ernesto Zedillo.

De las cinco visitas de Juan Pablo II a México, la de 2002 fue la más escandalosa. La venta de la imagen del Sumo Pontífice en los pastelitos comerciales, así como en las bolsas de frituras de Sabritas y el hecho de haberlo tenido en el Estadio Azteca provocó gran indignación.

En ese tiempo ya no era director de Asuntos Religiosos, pero Norberto Rivera me invitó a la misa que se ofreció en el Azteca y nos sentamos en los lugares de abajo, los más cercanos al Papa.

MARCIAL MACIEL

Por otra parte, ¿reconoces de alguna manera que Marcial Maciel fue tu amigo, que contigo se portó bien? Es decir, de manera personal él no te causó ningún daño, al contrario...

Ni a mis hijos tampoco, porque los tres estudiaron con los legionarios.

Eres de las pocas personas en este país que se atreve a decir que no fuiste agraviado por Marcial Maciel y me parece un testimonio interesante. No para reivindicarlo, no es la intención, pero sí para tener una radiografía más fidedigna de este personaje.

Conocí al padre Maciel que todo mundo conoció. Por su cercanía con el Papa, él era un líder muy importante en ese momento para la Iglesia católica, no sólo la mexicana, sino también del Vaticano. Como yo había estado en Roma lo conocí allá. Él era muy amigo de Emilio Berlie. Llegamos a comer muchas veces en los comedores de Juan Diego Gutiérrez Cortina, dueño de Gutsa, cuando el World Trade Center era el Hotel de México. Éramos diez personas en su comedor. Era muy amigo del papá de Juan Diego.

Y bueno, creo que el tema era que los Legionarios de Cristo tenían una presencia importantísima en México; tenían la prelatura de Quintana Roo, de Cancún, Chetumal, y además las universidades Anáhuac, sus colegios Cumbres... Y los colegios espejo para la gente pobre.

Pues todo esto era importante. Hace rato te dije que teníamos una comunicación con las órdenes religiosas y pues dentro de esa comunicación también entraban los Legionarios de Cristo. Y ya me había tocado en Roma, como la oficina donde le daban las visas a los sacerdotes extranjeros que le daban para acá, seminaristas y monjas; pues obviamente, acá también me tocaban darles los certificados de reconocimiento. Yo firmé el certificado de reconocimiento de la Legión aquí en México, yo se los entregué.

Quiero recordarte algo. Cuando tú eras director general de Asuntos Religiosos, llegó una carta de Baltimore con un artículo *The Hartford Courant*, que sacaba a la luz todas las tropelías de Maciel, el abuso sexual a los jóvenes legionarios. Tú no le hiciste mucho caso, yo la guardé. Esto fue en 1996, a finales. Tú ya no estabas en Asuntos Religiosos a mediados de 1997 cuando se desató el escándalo de Canal 40, que Liébano Sáenz buscó impedir que se transmitiera un programa de Ciro Gómez Leyva que exponía las perversiones de Maciel. Liébano lo hizo como favor a Maciel; pero Lorenzo Servitje quitó la publicidad de Grupo Bimbo de Canal 40 porque transmitieron el programa. Y mandaron a la quiebra a Moreno Valle entonces dueño de Canal 40.

¿Cuál fue tu reacción al ver que todo esto aparecía en los medios?

Fue una sorpresa...yo creo a todos nos causó una gran conmoción de habernos enterado la vida oculta de Marcial Maciel. Definitivamente lo repruebo, no puedo pasar por alto toda la infamia que durante tantos años el Vaticano, y en este caso, Norberto Rivera se hubieran... hecho cómplices. En definitiva repruebo la complacencia. Eso convirtió en cómplices a Norberto Rivera y a las instancias del Vaticano

porque sabían con pelos y señales todos los delitos que cometió Marcial Maciel y los mantuvieron ocultos. A todos nos conmocionó.

Cuando tuve trato con él jamás me pasó por la mente que se estuviera dando esta situación. Incluso le dije un día que en Estados Unidos lo estaban atacando y me contestó: “mira, es el viacrucis que mi padre Dios me ha dado para vivir porque cada vez que me atacan llegan millones de dólares de apoyo y con eso he hecho más universidades en Estados Unidos. Cada vez que hay un ataque o un juicio en mi contra, me llegan en contraparte millones de dólares de donativos de fundaciones o de gente muy rica de ese país para la obra de Dios que estoy haciendo en el mundo. Entonces, pues bienvenidos los ataques porque están acompañados de donativos millonarios con los que voy a crear más universidades y más escuelas, así que eso no me afecta. Esto es lo que Dios padre me tiene preparado para que yo en este mundo tenga mi propio viacrucis”. En ese momento yo creí en su inocencia porque lo veía como un hombre dedicado en cuerpo y alma a servir a Dios.

Ahora que el exsacerdote Alberto Athié junto con los demás afectados de pederastia se atrevieron a hablar y que además salió a la luz todo lo que se documentó al respecto, definitivamente repruebo que se le haya permitido al padre Maciel llegar hasta donde llegó y que no hubiera justicia en esta tierra para los niños que se vieron afectados. Como sus dos hijos que también padecieron sus violaciones.

Al entonces padre Athié lo traté mucho y reconozco su valor para enfrentar a toda la burocracia vaticana y de Rivera y sus secuaces, que lo orillaron a renunciar al sacerdocio. Creo que ahora es más feliz. Athié tiene el mérito de haber sido el factor decisivo para la caída de Maciel y de Norberto.

¿Qué opinión te merece Norberto Rivera?

Para mí es una persona que pecó de soberbia, aunque conmigo ha sido buena gente. Cambió mucho desde que llegó al primado de México. De hecho, el nuncio apostólico me dijo que estaba arrepentido de haberle dado la oportunidad de ser obispo de Tehuacán. Pero igual ha tenido buenos detalles conmigo, que le agradezco.

¿Qué piensas sobre Girolamo Prigione, que me parece un ser de luces y sombras?

Como buen italiano estaba acostumbrado a moverse entre la mafia; era un personaje tenebroso muy desconfiado. Consideraba que ya le había tomado el pulso al pueblo de México por haber vivido tantos años aquí. Tenía cierto camino recorrido por haber sido uno de los principales ejes rectores de la reforma al artículo 130 constitucional y creo que eran evidentes sus luces y sombras, como dices. Si bien es cierto que la mayoría de los obispos mexicanos no lo querían (más de la mitad), también lo era que tenía gente leal como los integrantes del Club de Roma.

Que terminaron por darle la espalda...

Ninguno de los que tenían perfil mexicano lo querían, tales como Adolfo Suárez Rivera, Corripio Ahumada, Luis Morales o Sergio Obeso. Consideraban que Prigione no tenía por qué inmiscuirse en asuntos políticos de México, pero él era más un político que un hombre de Dios. Sudaba política por los cuatro costados.

Prigione era un hombre difícil, políticamente muy hábil, que supo meterse entre la clase política mexicana y lograr sus objetivos. Fue muy duro con el clero progresista y con las órdenes religiosas. Pero tenía puntos débiles, como la situación de conflicto en la Nunciatura con la congregación que se hacía cargo de la casa, las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María de Aguascalientes. Tú una vez me dijiste que era casi como estar en la franja de Gaza...la ventaja es que les caíamos bien, porque si no, habría sido imposible nuestro trabajo con la Nunciatura.

Acuérdate de que la hermana Alma, la poderosísima secretaria de Prigione, era de las de las Misioneras Hijas de la Purísima Concepción de María de Aguascalientes. Entonces, para mí era una gran ventaja porque ahí estaba también la hermana María Cristina Valencia...

Que se odiaban...

La hermana María Cristina fue maestra de mi hermana "Chacha" en el Colegio de la Paz.

¿Y por qué se odiaban tanto Alma y Cristina?

Pues porque una era apostólica-romana y la otra era la política. Alma era política y siempre sospecharon de su relación con Prigione. Ellas lo sabían y por eso la odiaban.

Se fue Prigione, y Alma se fue corriendo, dejó de ser monja al día dos y se fue a trabajar al Hospital Ángeles con los Vázquez Raña.

Y la que era la superiora de la comunidad ahí era María Cristina Valencia, que ahora está en Guadalajara.

¿Todavía vive?

Está viejita pero bien de salud. Yo creo que Alma tiene entre 62 y 65 años ahorita, es mi edad más o menos. Y Cristina Valencia tendrá como 78 u 80 años.

Vamos a otro personaje: Luis Morales.

Era un hombre de la corriente mexicana de la Iglesia. Era muy cercano a monseñor Arturo Szymanski, arzobispo de San Luis Potosí, y este tipo de personajes sacó a Corripio Ahumada, todos los obispos que no eran de la teología de la liberación pero que era muy cercana a ella.

Luis Morales era muy tendiente de la Teología de la Liberación, le criticaban eso cuando estuvo en Torreón y ya luego lo mandaron a Querétaro. Pero don Luis Morales era una gente bastante querida entre los obispos. Por eso fue presidente del Episcopado.

SAMUEL RUIZ...

Era un hombre muy interesante y también muy desconfiado. Yo tuve buena relación con él. Tenía hermanos maristas que estaban con él en la diócesis. Con don Samuel tuve muy buena relación, muy buena comunicación, y pues obviamente con el tema de Chiapas permanentemente me la pasaba en Chiapas. Un día por semana o dos me la pasaba allá.

Samuel Ruiz fue una persona clave en la cuestión de la guerrilla y el subcomandante Marcos. Si bien es cierto que él no la promovió...

Cierto, él no la promovió pero dio las condiciones... Si ves documentos de 1976, los antropólogos tienen una ideología muy semejante a los catequistas de Samuel Ruiz.

Siempre se señaló que don Adolfo era protector de Samuel Ruiz. Y ése era el "prietito en el arroz" para no darle el cardenalato en el Vaticano. Prigione no quería a don Adolfo por lo mismo. Aparte, Samuel Ruiz era de Guanajuato y Adolfo Suárez Rivera era de Chiapas.

Don Samuel Ruiz promovió a don Adolfo al Episcopado. Don Adolfo era miembro del presbiterio de Samuel Ruiz. Ernesto Zedillo dijo que había que consignar a don Samuel pues le parecía que tenía que ver con el levantamiento zapatista y quizás en el agravamiento de la situación. En 1997, aunque no había una guerra propiamente dicha, la tensión y las amenazas estaban presentes. Esto es una plática de Manuel Olimón con el cardenal Suárez Rivera en noviembre de 1999, publicada en la biografía que hizo del cardenal. Lo cito de manera textual. Empieza así:

El presidente Zedillo estaba muy nervioso, su temperamento es poco "ecuánime". Tal vez por recomendación del procurador, el licenciado Antonio Gracia, y no podemos descartar al nuncio, quien también estaba nervioso por Chiapas, pidió hablar conmigo y con algunos otros obispos, a principios de enero de 1995.

Que tenía duda sobre por qué fue en San Cristóbal donde se manifestó el levantamiento, que sabía que don Samuel conocía desde antes lo que iba a pasar y que entre los miembros del EZNL había catequistas de la diócesis.

Le expliqué lo que sabíamos, y cómo, tanto el presidente Salinas, como el procurador Carpizo lo supieron de labios del propio obispo de San Cristóbal. Le expuse el trabajo de la Comisión Especial del Episcopado para este asunto. Le dije lo que personalmente yo había hablado con el subcomandante y las razones de fondo del levantamiento, que fueron en contra de la opinión de la Iglesia en Chiapas.

Preferí no mencionarle a Camacho pues él lo sentía todavía como un rival. Le dije que apresar a don Samuel sería una injusticia, además de un escándalo de dimensiones internacionales pues algo conocido en todo el mundo es que poner los ojos sobre la crisis mexicana sería lo último que le convendría al gobierno. Que hablara con don Samuel, que eso era lo que nos parecía mejor.

Le pedí permiso para hablar por teléfono ahí mismo con él, estaba en la Ciudad de México. Y al poco llegó y continuamos la charla mucho menos traicionada.

Qué insistencia de echarle la culpa a quien no la tenía, pero muchos le tenían ganas, eso era evidente. Y no sólo entre los políticos". Fin de la cita.

Me consta que Prigione quería ver a Samuel Ruiz fuera de San Cristóbal y que Ernesto Zedillo tampoco toleraba a don Sam ...

Ahora te voy a preguntar sobre el cardenal Juan Sandoval.

Todo un caso, ¿no? Decían que cuando lo hicieron rector del Seminario Mayor de Guadalajara, le dijo a la Virgen de Zapopan: "virgencita, ya que me hiciste rector, quítame lo pendejo y déjame lo cabrón".

Yo lo traté y lo conocí muy bien al cardenal Sandoval. Era como buen jalisco, de la zona de los Altos de Jalisco, él es de Yahualica de González Gallo, y en una zona cristera. Y entonces, Juan Sandoval fue de alguna manera muy ligado a Posadas Ocampo y a su antecesor. Estuvo de obispo primero en Ciudad Juárez... Cuando llega él al arzobispado y luego le otorgan el capelo cardenalicio, yo creo que ni él mismo se lo imaginaba porque estaba otro perfil de obispos. También era muy amigo de Ramón Godínez el de Aguascalientes.

Su talón de Aquiles era la Iglesia de la Luz del Mundo porque para entonces era una internacional mexicana que recibía mucho dinero de Estados Unidos. Sandoval es un personaje pues totalmente ignorante. Yo ya lo había tratado en Roma. Entonces, cuando llegué a Asuntos Religiosos ya tenía yo picaporte con él.

¿Cómo te caía don Adolfo Suárez Rivera?

Súper bien, un hombre culto, diplomático, moderado, un perfil de personaje como el profesor Olivares Santana. Que nunca dice nada de lo que fuera, que piensa hasta tres veces lo que dice. Muy recatado, educado, muy propio, muy bien vestido, cortés. No cabe duda que ha de haber sido hijo de cafetaleros o de gente muy rica de San Cristóbal porque don Adolfo era todo un personaje y se llevaba perfecto con don Enrique Olivares Santana.

Era gente bien, de los coletos, de las buenas familias que la Revolución les pegó poco, porque no llegó a Chiapas.

Yo creo que sí tenía perfil de hombre de Dios, hombre culto, muy sensato y muy conciliador, lo contrario de Norberto y Juan Sandoval.

¿Raúl Vera?

Muy simpático, muy dicharachero, hacía muchos chistes de sí mismo, no se tomaba muy en serio el obispado, porque como buen dominico estudió su carrera de ingeniero químico en la UNAM y ahí decidió tomar el hábito. Tenía muy buen ambiente con los dominicos, era

muy buen amigo de Concha Malo, que era el superior provincial de los dominicos.

Raúl Vera, yo creo que ya cuando lo hacen obispo de Ciudad Altamirano se da cuenta de la pobreza que tiene y lo mandan a ese obispado y entonces, pues el calor...ahorita es tierra de narcos.

Total, que Raúl cuando Prigione lo manda como coadjutor con don Samuel pues la misión era de desactivar las actividades de Samuel, de la Teología de la Liberación. Y entonces, cuando Raúl llega, lejos de aliarse con don "Giro", se alía con Samuel Ruiz y se vuelve más radical. Ya después, como castigo, lo mandan a Saltillo.

La diferencia que yo veo entre el padre Alejandro Solalinde y Raúl Vera es que tiene un sentido del humor espléndido y Solalinde no tiene sentido del humor. Y Vera no se casa políticamente con nadie.

Solalinde es pejezombie, pero ha hecho una excelente labor por los migrantes pobres procedentes de Centroamérica y con todo merece, en mi opinión, el premio Nobel de la Paz, lo que sería una bofetada con guante blanco para el gobierno mexicano. Vera y Solalinde son muy amigos.

Vamos con otros personajes... Lo que yo veo es que el pontificado de Juan Pablo II fue muy nocivo para la Iglesia de México por las correas de transmisión. Se perdió la eclesialidad, se perdió colegialidad, se perdió calidad y liderazgo. Por eso surgieron personajes reprobables, como Norberto Rivera. A ver, vamos a ver, ¿qué opinión te merece Onésimo Cepeda?

Pues él con todas las relaciones habidas y por haber con todos los sectores financieros de México, con muchas acciones en empresas que probablemente eran propiedad de la Iglesia católica, y que le crearon la diócesis de Ecatepec. Era íntimo de Prigione.

Nadie lo tomaba en serio en el Episcopado, era como apestado. Alcohólico y político, no era hombre de la Iglesia. No se ocupaba de presentar una imagen personal, propia de un dignatario de la Iglesia. Eso le generó a la Iglesia pues perder mucha feligresía.

Asuntos Religiosos tenía que dar la cara amable del gobierno a todo el mundo religioso. Todo lo teníamos en contra. Íbamos a contracorriente con el resto el gobierno. Acuérdate de las escuelas normales de religiosas que la SEP quería cerrar sin motivo ni causa lógica. Es otra cosa que se hizo en la época.

Había una consigna de la SEP de desaparecer a todas las normales privadas y eran donde estudiaban las monjas para maestras.

Sí tuvimos que ver con las monjas...

Muchísimo.

Vamos con el personaje principal: ¿qué opinas de Juan Pablo II?

Tiene claroscuros, ¿no? Porque así como fue un Papa multimediático, pues supo utilizar los canales de televisión y se dio cuenta de la penetración que tiene la televisión en todo el mundo e hizo uso y abuso de televisión, era un político finísimo que entendía muy bien la geopolítica.

Yo creo que tenía una fijación por México. Creo que después de Polonia, él se sentía muy a gusto con la Iglesia mexicana.

En 1979 que vino, no tenía idea cómo iba a estar la recepción en México por el tema del desconocimiento jurídico y tuvo respuesta muy cálida. Ahora, lo que yo no entiendo es cómo le hizo Juan Pablo II para que hubiera tanta deserción de fieles.

Porque no hubo consistencia entre lo que decía y hacía... todo se quedaba en la televisión con millones de personas... Un ejemplo de eso es Norberto Rivera. El de su gestión al frente del arzobispado de México es negativo. Hay menos sacerdotes, menos creyentes, menos parroquias en comparación con lo que él encontró al llegar en 1995. Lo que quiere decir que fue todo un fracaso como primado de México.

¿Qué opinas de la canonización de Juan Pablo II?

¿Cómo es posible que lo hagan santo? Todavía Juan XXIII como quiera, pero a Juan Pablo II lo elevan al rango de los altares, fue muy reciente su vida como para que sea un santo.

Hubo una presión durísima para Francisco. Él no quería canonizar a Juan Pablo II y por eso decidió canonizar al mismo tiempo a Juan XXIII. Pudo haber hecho dos ceremonias distintas para cada uno, pero dijo: voy a hacer una ceremonia para los dos para que se equilibre.

La Iglesia católica ha chafeado desde Juan Pablo II, ve la calidad de obispos que hay. Que ni son santos, ni hombres de Dios, ni ejemplo a seguir. Ahora ya cualquiera se mete de cura para violar a niños.

Creo que muchos de los hombres que se van de sacerdotes son niños de mami. Son pocos los que tienen la vocación y el llamado en serio. ¿Tú que crees al respecto?

Hay dos tipos de sacerdotes católicos, aquéllos que están comprometidos en verdad con su misión pastoral y los que usan el alzacuellos para otros fines. Esos últimos deberían colgar el hábito e irse, porque desprestigian a la Iglesia y juegan con la fe. Muchos se metieron de sacerdotes porque no tenían otra forma de salir adelante. Con las religiosas sucede algo parecido. Antes había monjas muy aristocráticas y ya casi no se ven. Cultas y pensantes, como sor Juana Inés de la Cruz, que aunque no tenía vocación, las jerónimas la aceptaron por su brillantez y la dote.

Hubo fundadoras de congregaciones aquí en México, que de verdad renunciaron al mundo por una clarísima vocación de servir al prójimo. Pero ahora, las vocaciones de sacerdotes y religiosas han disminuido considerablemente, para alarma de la Iglesia. En Roma, buena parte de las parroquias son atendidas por el clero secular mexicano, porque en Europa en general, las vocaciones han descendido drásticamente desde tiempos de Juan Pablo II. Muchas iglesias en

Europa tienen que realizar conciertos y eventos culturales para sostenerse, porque ya no tienen casi culto. En el caso de las religiosas en México, muchas chicas pobres que se enfrentan a la posibilidad de entrar a la maquila o al servicio doméstico, prefieren entrar a una congregación que les asegurará el resto de sus vidas. Lo mismo pasa con muchos sacerdotes que sin tener vocación viven de un trabajo burocrático más. Son burócratas del culto.

¿Hay también tecnócratas del culto?

Sí, los funcionarios vaticanos son en su mayoría, administradores públicos. Algunos son diplomáticos de carrera, los egresados de la Escuela de Nobles, la academia diplomática más antigua del mundo, porque la diplomacia fue inventada por los papas para defender sus territorios frente a los demás monarcas. En general, son muy insensibles a la cuestión social, no tienen nada de conmiseración por el prójimo, no por la gente que sufre física y emocionalmente. Hasta las bendiciones papales, las de cuadrado, cuestan. Y además, la entrada a los Museos Vaticanos es cara y todo los negocios que están a su alrededor o son locales que arrienda la Ciudad del Vaticano o son de ellos y es un negociazo. Rosarios, fotografías, agua bendita, imágenes, libros; a todo le sacan plusvalía. Pero también hay gente buena, que hace su trabajo, que tiene vocación y que sin santurronerías nos reconcilia con la Iglesia.

¿Como quién? Dame nombres...

El sacerdote e historiador Manuel Olimón Nolasco, por ejemplo. Cuando estuve en Roma lo conocí por el arzobispo Suárez Rivera y ya después hicimos una buena amistad, que pervive hasta el día de hoy. Cuando estuve en la DGAR, felizmente él presidía la Comisión Nacional de Arte Sacro, cargo que le fue conferido por la CEM, por su talento y su cultura. Lamentablemente, no lo hicieron obispo porque se enfrentó a Prigione, quien quería que Manuel escribiera en contra de Samuel Ruiz para sustentar su remoción. Manuel se negó a testimoniar directa o indirectamente contra don Samuel porque conside-

raba que era impropio ir en contra de otro mexicano. Eso no se lo perdonó Prigione, como tampoco haber puesto en tela de juicio la existencia de Juan Diego, Norberto Rivera lo persiguió hasta lograr sacarlo de la Universidad Pontificia de México. Todo fue muy injusto.

Mi experiencia con la Pontificia fue muy positiva, muy productiva, gracias a Manuel y al entonces padre Carlos Aguiar, antes de que lo hicieran obispo de Texcoco. Firmamos un convenio con Manuel en la Comisión de Arte Sacro para defender, preservar y restituir el patrimonio cultural de bienes eclesiásticos, particularmente bienes de origen y destino religioso de la época del virreinato. Aunque todo es propiedad de la Nación, la nueva legislación permitía reintegrar ciertos inmuebles al uso litúrgico. Eso fue el caso de una capilla en Sonora que reintegramos al culto público. Yo me encargué de gestionar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) los permisos, la restauración. Tuve mucho y permanente contacto y coordinación institucional con el arquitecto Carlos Cedillo, responsable de Patrimonio Federal de origen y destino eclesiástico, tanto bienes muebles como inmuebles. Cedillo me dijo que nunca antes alguien de Gobernación se había interesado tanto en su trabajo y se había involucrado en la preservación de bienes culturales. El encuentro entre Cedillo, Olimón y tu servidor fue bastante fructífero. No sé si después se le dio seguimiento, supongo que Jaime Almazán, mi sucesor, sí lo hizo. Del resto, no tengo idea.

A propósito de la Pontificia, ellos querían que la SEP les diera el reconocimiento de validez oficial no sólo el REVOE, sino también al mismo tiempo, como la más antigua universidad, situación que no se logró del todo. En lo del REVOE sí se les pudo ayudar, porque pese a que muchas licenciaturas, maestrías y doctorales eran de corte teológico y pastoral, como mariología o misionología, logramos que la SEP fuera sensible a esta solicitud del Episcopado y de la propia universidad. Sin embargo, en cuanto a que es la primera universidad de México, definitivamente no fue posible, porque esa la tiene la UNAM. Orgullosamente puma, les hice ver que la primera es la UNAM.

Otro sacerdote al que le tengo reconocimiento es monseñor Ricardo Cuéllar, rector del Colegio Mexicano en Roma, y del Seminario Diocesano de Aguascalientes, por su sencillez, a pesar de su sólida

preparación teológica. Merecía, igual que Olimón, ser obispo. Hoy sigue en Aguascalientes dedicado a la cura pastoral en una parroquia, sigue dando clases en el seminario y tiene dos sobrinos sacerdotes, tan talentosos o más que el tío.

Nos queda en el tintero la renuncia de Gabino Fraga. Cuéntame, ¿qué pasó?

Una mañana de julio de 1996, me llamó Gabino a su oficina, ya para entonces éramos grandes amigos, para platicarme bastante enojado, que le habían pedido la renuncia porque había tenido una diferencia con unos inquilinos a los que les rentaba una casa en paseo de la Reforma, donde estaba un restaurante francés. Los arrendatarios eran unos pillos que le debían años de renta y se la estaban depositando en el juzgado, y él los había amenazado con sacarlos con la fuerza pública, independientemente del juicio civil que había entablado en su contra. Ese altercado se filtró a los medios de comunicación y se originó un escándalo.

Lo acusaban de prepotente y de uso indebido del servicio público, lo que molestó en Los Pinos, dado el clima de descontento hacia el gobierno federal, por la crisis económica. Prácticamente, estaba sólo a punto de recoger su bártulos e irse. Yo lo convencí de que no fuera así, dada su categoría y prestigio como catedrático de la Facultad de Derecho de la UNAM, máxime que él es administrativista. ¿Cómo un profesor de derecho administrativo se iba sin renunciar formalmente? Él me dijo: “no tengo humor, pero si me quieres hacer el favor de redactarla en tu oficina, aquí te espero para firmarla”. Se la dicté a Lulú, mi secretaria y subí a entregársela. La firmó en mi presencia y yo me encargué de llevarla al secretario Chuayffet y que me entregaran acuse de recibo. Pensé: “qué coincidencia, ya me había pasado lo mismo con Fausto Alzati”.

Poco tiempo después, llegó mi gran amigo, el famoso “Chel”, Rafael Rodríguez Barrera, procedente de Tel Aviv, con un perfil muy interesante para ese cargo, puesto que le había tocado vivir en el proceso de paz de los Tratados de Camp David y el homicidio de Menachem Beguin. Puedo decir que don Rafael, en su momento, me llevó

a Campeche a casa de don Carlos Sansores Pérez, con quien estuve platicando largo y tendido. Rodríguez Barrera, como Dante Delgado fue uno de los políticos más completos que he conocido en mi vida. A través del "Chel" conocí a Beatriz Pagés, a Francisco Martín Moreno, a Pancho Garfias, a Carlos Ramírez, a Lolita Ayala y a muchos otros periodistas.

¿Alguna anécdota de "Chel"?

Le comenté, casualmente, que mi primera encomienda partidista en mis tiempos juveniles fue representar a Roberto Madrazo, como el líder de MNJR, en su último informe de gobierno en la Ciudad de Campeche, en donde por cierto ese día había estrenado el Congreso local un edificio en forma de ostra. Ese detalle lo celebró con mucho cariño.

Tuve toda su confianza para hacer cambios internos necesarios para mejorar la gestión. Así fue como moví a Ángel Andrade de Normatividad a Registro, con Antonio Amaro como subdirector y a mi paisano Luis Enrique Estrada lo moví de atención a Ministros de Culto a Normatividad por su perfil de jurista. Los cuatro de la Facultad de Derecho de la UNAM, igual que el "Chel".

En abril de 1997 y en vísperas del proceso electoral que amenazaba con una derrota estrepitosa del PRI por el error de diciembre, me llamó Emilio Chuayffet para comentarme la intención del presidente Zedillo de que fuera candidato a diputado federal por el II Distrito de la Ciudad de Aguascalientes, el territorio más panista del estado. Según la información que tenían en Presidencia, el único capaz de ganar ese distrito era, por arraigo y liderazgo, yo. Por ello, me pedía Zedillo mismo, sacrificarme, en aras del bien del partido, pues quería que yo lo ayudara llegando como diputado en la siguiente Legislatura, la LVII. Reaccioné sin ningún entusiasmo; me acababa de enfrentar directamente con Otto Granados en los comicios locales, Chuayffet al ver mi desencanto me pregunto qué me preocupaba. Literal le conteste: "el gobernador". Otto y Zedillo, además, se detestaban. Chuayffet me dijo: "Armando no se preocupe. Al gobernador, déjemelo a mí, yo me encargo de él". Le dije: "usted, como mexiquen-

se sabe que Ciudad Satélite y sus alrededores son panistas de hueso colorado. Haga de cuenta que el segundo distrito está conformado por los 'satelucos' de Aguascalientes". Me respondió: "yo estoy consciente que pierdo un extraordinario director de Asuntos Religiosos y que va a ser muy difícil encontrar a alguien de su perfil, pero al presidente del PRI, Humberto Roque Villanueva, y a su estrategia Héctor Hugo Olivares, se les ha metido entre ceja y ceja que usted abandere al partido en ese distrito". Todavía le dije: "Está el uno o el tres, que son menos panistas". Me dijo el secretario de Gobernación: "la lista ya está palomeada por el presidente". En mayo me fui a hacer campaña. Sabía que iba a perder; no obstante, quedé a 2 mil votos del PAN. Yo sabía que Otto jamás me iba a dejar llegar a San Lázaro, porque automáticamente yo habría sido el candidato a gobernador de Zedillo. El gallo de Otto era Fernando Palomino, su amigo y entonces senador.

Me sacaron de Asuntos Religiosos para que yo me quedara en el camino y Otto perdiera la gubernatura. En campaña, la gente me decía: "cámbiese de partido y votamos por usted". Así nos fue. Regresé a mi notaría y a las clases de la UAA y del Tecnológico el resto de 1997.

¿Cómo está eso de que fuiste delegado de la Procuraduría Agraria por 23 horas en Aguascalientes?

Pasando las elecciones, de inmediato recibí la llamada de Dante Delgado entonces procurador agrario. Acuérdate que Dante era gente de Colosio y que Zedillo se vio obligado a abrirle un espacio con calzador en el gabinete ampliado. Dante aceptó la Procuraduría, sin imaginarse que en Veracruz se fraguaba un plan en su contra. Patricio Chirinos, azuzado por Miguel Ángel Yunes, su secretario de gobierno, urdieron la denuncia por malversación de fondos, lo que nunca se comprobó.

Volviendo al tema, Dante me pidió que viniera a verlo a su oficina en la Ciudad de México, en la calle de Motolinía. Me ofreció la Coordinación de Delegaciones de la Procuraduría Agraria, a cargo entonces de Luis Miguel Martínez Anzures. Le dije que no quería dejar ni mi trabajo ni mi familia en Aguascalientes y que le agradecía en todo lo que vale su solidaridad, pero que no, gracias. Él me comen-

tó que, en ese momento, se pasaba la mayor parte del tiempo en Chiapas, porque lo habían nombrado coordinador general interinstitucional de los programas federales en Chiapas, lo que significaba controlar y supervisar la inversión en la entidad por la emergencia del alzamiento. Cuando no le acepté, me dijo: “bueno, te nombro delegado de la Procuraduría Agraria en Aguascalientes, eso sí no me lo puedes negar. Vas a estar en tu tierra con tu familia y a mí me interesa mucho mantener viva nuestra amistad. Además, te reitero mi interés por fundar un nuevo partido, de corte socialdemócrata como en Europa, como lo platicamos en Roma”.

Fíjate qué curioso. Le llamó al subprocurador Porfirio Serrano, me presentó con él y le dijo que en ese momento, me nombraba delegado de la Procuraduría Agraria en Aguascalientes, que se encargara de hacer el nombramiento oficial y que me diera posesión de inmediato porque él saldría a Chiapas. Entonces se fue Dante al aeropuerto y me dejó con el subprocurador. Me tomaron datos, filiación, huellas, etcétera, pasé por toda la burocracia y me fui a Aguascalientes con el nombramiento en la bolsa de delegado de la Procuraduría Agraria. Para mí era una oportunidad.

En el *inter*, Porfirio Serrano cometió la indiscreción de comunicarle al entonces delegado en Aguascalientes y diputado local plurinominal electo, Javier Aguilera García, que fuera preparando el acta de entrega-recepción, porque yo era el nuevo delegado y que al día siguiente lo recogiera en el aeropuerto para darme posesión. Javier Aguilera se comunicó con el secretario de gobierno, Efrén González Cuéllar y los dos le hablaron a Otto Granados —que se encontraba en Japón— y que instruyó al secretario de gobierno que se comunicara con el secretario de Reforma Agraria para pedirle que, por cortesía al titular del Ejecutivo estatal, no hicieran ningún cambio hasta que él regresara a Aguascalientes.

El secretario de la Reforma Agraria, Arturo Warman, cabeza de sector, se comunicó con el subprocurador para instruirle detener mi nombramiento. A Dante no lo localizaron por falta de señal en Los Altos de Chiapas. Llegando Otto a México, fue a ver al secretario Warman para solicitarle que no movieran al delegado Javier Aguilera, hasta que lo nombrara líder del Congreso local en un par de meses.

Al regresar de Chiapas, Dante me volvió a llamar para que fuera a su oficina. Estaba consternado y bastante molesto por lo sucedido; y me dijo que de todos modos ya estaba hecho mi nombramiento y que aceptara ser delegado en Zacatecas o en Guanajuato o Jalisco o San Luis Potosí, cualquier estado vecino, donde yo quisiera, para que cobrara en la primera quincena porque ya estaba dado de alta en la nómina. Le agradecí infinitamente porque, una vez más, me demostró su amistad, pero no acepté, por supuesto, porque para mí habría sido un premio estar en Aguascalientes y un castigo estar fuera.

Dante, mientras estuvo al frente de la Procuraduría Agraria dejó acéfala la representación en Aguascalientes y vetó a los candidatos a ese cargo presentados por el gobernador Otto, hasta que a Dante lo metieron a la cárcel en 1996, curiosamente un año después de que renunció al PRI porque ya no estaba de acuerdo en cómo se manejaban las cosas dentro del partido. A Dante lo cesaron como procurador agrario y coordinador interinstitucional en Chiapas porque en una reunión del gabinete ampliado le dijo al presidente Zedillo que lo estaban engañando y que las cosas no iban nada bien en Chiapas. Chuayffet se sintió agraviado y convenció a Zedillo de relevar a Dante.

Por azares del destino, Porfirio Serrano, veracruzano que había sido secretario de Planeación del gobierno de Dante, fue su compañero en la celda de Pacho Viejo en Jalapa, durante 15 meses que Dante estuvo injustamente en prisión. Los días que se permitían las visitas en el penal, Dante tenía una cola de gente más grande que la del propio Chirinos en palacio de gobierno. A veces, la gente iba a pedirle a Dante una recomendación de trabajo o que les ayudara con becas y todo lo que generalmente suele pedírsele a un exgobernador con mucho poder. Desde ahí, fundó la asociación política Convergencia por la Democracia que a los dos años se convertiría en Movimiento Ciudadano, ya un partido político en forma, en 1998.

Dante salió absuelto y hasta indemnizado, porque los delitos que le atribuían —daño al erario por 450 millones de pesos— fueron fabricados por Yunes y Chirinos con la anuencia de Zedillo. Cuando fui a visitar a Dante a Pacho Viejo, fui sólo una vez, platicamos sobre la fundación de la agrupación política Convergencia por la Democracia

y me invitó a participar. Yo le dije que mi lealtad estaba con el PRI y que sería el último en cerrar la puerta.

¿Cuándo regresaste a México?

Muy a principios de 1998, en cuanto tomó posesión Francisco Labastida, recibí dos invitaciones para incorporarme a su equipo. La primera, de Guillermo Jiménez Morales, sustituto de Rodríguez Barrera, recién desempleado de Roma, del Vaticano, que me ofreció de nuevo la DGAR; y otro amigo, Fernando Solís Cámara, que me ofreció la Coordinación de Asesores de la Subsecretaría de Población y Asuntos Migratorios. Acepté la segunda, por una sencilla razón, me interesaba la cuestión de los migrantes, de los derechos humanos. Era la parte internacional de la Segob, que era algo que me llamaba muchísimo la atención.

Ahí concreté tres logros muy importantes: la CURP, que el Programa Paisano etiquetara el impuesto del Derecho de Uso de Aeropuerto (DUA) para mejora sustancial de toda la infraestructura aeroportuaria, negociaciones que fueron claves en Hacienda, y el tercer aspecto fue el nuevo edificio sede del Instituto Nacional de Migración (INM) en Ejército Nacional en Polanco.

En la subsecretaría teníamos la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados Guatemaltecos (Comar), a cuyo frente estaba el exgobernador de Oaxaca don Pedro Vázquez Colmenares, un tipazo y toda una institución; Dulce María Sauri Riancho, fue la primera presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), otra gran amiga, socióloga, exgobernadora interina de Yucatán; estaba Alejandro Carrillo Castro, al frente del INM, casado con la conductora Talina Fernández; también estaba Horacio Sánchez, director del Registro de Población (Renapo) y, finalmente, el presidente de Conapo, Rodolfo Tuirán, hoy subsecretario de Educación Superior. Con Tuirán trabajamos muy de cerca con el Fondo de Población de la ONU para instrumentar todos los programas, campañas y estudios de Naciones Unidas en México.

En el caso concreto de migración, mi reencuentro con el comisionado Carrillo Castro fue muy agradable, porque él me dio la beca

que no pude utilizar para irme a estudiar a Francia al Instituto de Administración Pública de París. Hicimos mucha química, sobre todo visité la estación de Tepepan, el Centro de Detención de Migrantes Ilegales, para buscar la manera de mejorar las condiciones de los detenidos. Desde baños hasta la comida, era denigrante cómo estaban hacinados. Sufrían, además de maltrato, las inclemencias climáticas de la Ciudad de México. Tuvimos una bomba en las manos, que fue la repatriación de 150 chinos, pero sin el apoyo de la embajada china, porque ni siquiera estaban seguros de que fueran nacionales propios porque carecían de toda documentación. Nos comunicamos con ellos a señas porque algunos hablaban cantonés, otros mandarín y otros unas lenguas de otras regiones de China intraducibles, ni siquiera podían entenderlos el personal consular de la embajada china. Obviamente, querían ir a Estados Unidos, para ellos México sólo era de paso. La Segob rentó un vuelo chárter de Interjet, considerando la posibilidad de que pudieran amotinarse a bordo, para depositarlos en Shanghái. Todo se resolvió de la mejor manera, sin incidentes.

Era la parte bonita de la Segob, en materia internacional, porque también llevaba el Programa Paisano, que hasta ese momento era publicidad del gobierno federal para los migrantes en Estados Unidos. Nos coordinamos con todas las dependencias involucradas, principalmente con Relaciones Exteriores, para brindar un verdadero apoyo y asesoría a los connacionales. Una de las principales tareas era la simplificación de trámites, al grado de que en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) se eliminaron las enormes filas para el reingreso de nacionales al país. Además, para evitar la corrupción de los agentes migratorios, se eliminó el requisito para los ciudadanos mayores de 18 años el tener que presentar su cartilla liberada del Servicio Militar Nacional.

El edificio del INM, ubicado estratégicamente en la glorieta del metro Insurgentes resultó dañado por los sismos y había que reubicarlo. Estuve insistiendo que se buscara otro inmueble por la zona de Insurgentes y Reforma, privilegiando el fácil acceso, porque la población objetivo son extranjeros. Sin embargo, Alejandro Carrillo tuvo una visión diferente, ya que consiguió el edificio nuevo de Ejército Nacional y Platón, en Polanco. Al principio me opuse porque no ha-

bía fácil acceso, el metro más cercano es la estación San Joaquín, que está bastante retirado y para los extranjeros era muy complicado de llegar por transporte público, porque no todos los extranjeros tienen medios de transporte. Al final, Alejandro consideró que ese inconveniente se veía superado por las ventajas de un edificio totalmente nuevo y con espacios más adecuados para la atención directa al público. Me tocó cortar el listón de inauguración en representación del subsecretario, porque Solís Cámara estaba de gira con Francisco Labastida. Eso fue en 1998.

Yo tenía muy presente lo que el profesor Olivares me había dicho acerca de la importancia de que todos los mexicanos tuviéramos una cédula de identidad confiable para cuestiones de seguridad. Se lamentaba que él, en su momento, quiso instaurarla y no pudo; no había condiciones para ello. Fue una iniciativa congelada por más de 20 años, hasta que yo llegué a la subsecretaría de Población. La sacamos con Horacio Sánchez. Fue un logro que el gobierno federal tuviera instrumentado un sistema para que las entidades federativas se entrelazaran a un sistema único para asignar desde el nacimiento una clave personal y única que te acompañaría de la cuna a la tumba. La idea era quitar todo el rosario de números de identificación personal, y convertirlo en una sola clave de identificación, basándonos en el modelo del número de Social Security de Estados Unidos. Sin embargo, por cuestiones políticas, no han querido desaparecer la credencial de elector con fotografía, porque ello permitiría cerrar por completo las puertas al fraude electoral. En el caso de los pasaportes, tienen un número propio de Relaciones Exteriores distinto a la CURP porque no han querido evitar casos como el de Raúl Salinas de Gortari o el del "Chapo" Guzmán, con 50 pasaportes distintos cada uno. Lo mismo que pasa con la credencial de elector. El Seguro Social y el ISSSTE manejan, por su parte, números de afiliación propios, distintos a la CURP. Por eso las autoridades bancarias permiten que la credencial de elector y el pasaporte sean los documentos de identificación, indebidamente, ya que el documento nacional de identidad, la CURP, debería ser la identificación. De hecho, la CURP se planteó desde un inicio con fotografía como cualquier país del mundo. Pero no, los intereses políticos y económicos no han permitido que transitemos a

una política de identificación personal nacional que realmente funciones. Hasta el INSEN tiene su propia clave. Todo sería más fácil con una clave de identidad única verdaderamente aplicada. Se quedó a medias.

Dentro del Programa Paisano, logramos que el DUA se etiquetara exclusivamente a la mejora de infraestructura aeroportuaria. Esto lo negociamos con Tomás Ruiz y Santiago Levy, previo cabildeo con la Cámara de Diputados. Fue un gran logro porque el producto de ese derecho se revolvió con la masa hacendaria y no beneficiaba a los usuarios que pagaban ese derecho.

Estaba encantado con este ritmo de trabajo, cuando me llamó Héctor Hugo Olivares a su oficina en la Oficialía Mayor del CEN del PRI, siendo Mariano Palacios Alcocer presidente del partido y Carlos Armando Biebrich secretario de elecciones. Por cierto, este último fue destituido y perseguido por Echeverría como gobernador de Sonora y sustituido en el cargo por el senador Alejandro Carrillo Marcor, padre de Alejandro Carrillo Castro. Este episodio ocurrido en 1975, aproximadamente, fue tramado por la mano siniestra de mi paisano Augusto Gómez Villanueva, poderoso secretario de la flamante Reforma Agraria.

Me acuerdo que se evidenció el acarreo de boleros, taxistas tolerados y otros gremios del PRI —como la CNC y la Central Campesina Independiente (CCI), de Garzón Santibáñez— que invadieron tierras en los valles del Yaqui y del Mayo, para acabar con los terratenientes protegidos por el gobierno de Biebrich, porque Echeverría quería acabar, a como diera lugar, con los prósperos agricultores de Sonora. La verdad es que Echeverría se negaba a que Biebrich se volviera o se creyera presidenciable, por eso le organizó la invasión de tierras. Biebrich cayó en la trampa, mandó a la policía estatal a proteger a los agricultores con lana y con ello hubo pretexto para la intervención federal. Así el presidente forzó la salida de Biebrich que se exilió en España por seis años.

Durante estos acontecimientos que te estoy contando, resulta que Héctor Hugo era gente de Gómez Villanueva en la CNC y al final terminó siendo oficial mayor de la Reforma Agraria, después de que don Cuco Esparza se fue de candidato a gobernador en 1974.

Regresando a 1998, como en abril, Héctor Hugo me invitó a desayunar a su oficina para decirme que él habría preferido que Zedillo lo mandara a dirigir la Conagua, sin embargo, el presidente acababa de anunciarle la noche anterior en Los Pinos que él sería el candidato priista a gobernador de Aguascalientes. Yo le expresé mi enhorabuena, porque ya me la había jugado con él tres veces y nunca había sido el bueno. En esta cuarta vez, le dije que también me la jugaría con él, pero que en la siguiente, es decir, la quinta, ya tendría que competir conmigo. Héctor Hugo me pidió que fuera su compañero de fórmula, como candidato a alcalde de Aguascalientes. Le dije que definitivamente me descartara, porque las circunstancias por las que yo había atravesado en las intermedias federales de 1997, me mostraron palpablemente que el electorado hidrocálido de la capital no quería saber nada del PRI, por la nacionalización de la banca de 1982, las pérdidas con las casas de bolsa, el error de diciembre y la venta de bancos a extranjeros. Le dije que había un cóctel de condiciones adversas que iban a estallar en las elecciones locales y que provocarían la derrota del PRI. Le dije: "por las razones que te comento, la única posibilidad que tienes es hacer una alianza con el gobernador Otto Granados y que él ponga como candidato a alcalde a Jesús Álvarez Gutiérrez, secretario de Educación local. Y también le tendrías que entregar la dirigencia del partido a Miguel Romo Medina, exalcalde y gente del grupo Landeros. Lo que debes hacer es intercalar a gente de todas las corrientes internas del partido en el estado, especialmente a los exgobernadores e hijos, en las candidaturas, para que más o menos puedan competir con los panistas. A mí ya me tienes sumado, déjame ayudarte desde la Segob, para que no te vayan a 'grillar' aquí en México. Te recuerdo que a Fernando Ortiz Arana en Querétaro lo fastidiaron y perdió la gubernatura por no tener amarrado a los exgobernadores y a gente de su confianza en la Segob, desde donde alentaron la candidatura de su hermano, Pepe Ortiz Arana, por otro partido".

Héctor Hugo me dijo que en parte yo tenía razón y aceptó que desde México lo siguiera asesorando. Pero me dijo que, al llegar a la gubernatura, yo sería el secretario general de Gobierno. Héctor Hugo inició su campaña y yo me quedé en México.

¿Entonces qué hiciste?

Yo seguí muy activo en la Segob, viajando a Centroamérica y el Caribe por cuestiones de política migratoria y, particularmente, a Chiapas, acompañando a los observadores de la ACNUR en sus recorridos para verificar el respeto a los derechos humanos en los campos de refugiados de Chiapas y Quintana Roo. En ese momento había más de cien mil refugiados guatemaltecos, expulsado por la guerrilla, las guardias blancas o el Ejército. Por esas épocas, conocí a Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz en 1992, a su esposo y a su hermana y tuve el privilegio de gestionar y entregarles su carta de naturalización.

Más o menos en mayo de 1998 me volvió a llamar Héctor Hugo a Aguascalientes, para comentarme que se le estaba complicando demasiado la primera posición de la lista plurinominal al Congreso local, porque todos los grupos internos del PRI querían la posición, incluyendo gente ligada a Otto Granados. El otorgármela sería para él una salida viable que nadie la discutiría.

Regresé a México a hablar con Fernando Solís Cámara y le expuse la invitación de Héctor Hugo. Me dijo que lo pensara mucho, que además Labastida iba a ser candidato a la presidencia y que él consideraba que me convenía mantenerme dentro de su equipo. Yo le respondí que después de consultarlo con mi familia tomaría la decisión que más me conviniera. Así fue como acepté regresar a mi tierra. El resultado fue adverso al PRI, como se esperaba, incluso se comentó que Aguascalientes bien valía un Fobaproa.

A ver, explícame, ¿cuál era la relación del Fobaproa con Aguascalientes?

En la Cámara de Diputados, liderada por Humberto Roque Villanueva, se negoció el apoyo de la bancada del PAN para que se pudiera conseguir la mayoría necesaria para la aprobación del Fondo de Rescate Bancario. A cambio, el PRI cedería la gubernatura de Aguascalientes al PAN. Ese dato no lo tenía yo desde el principio, pero sumado esto a la animadversión que provocaba el PRI entre los hidrocálidos, el divorcio de Otto con las bases priistas, y a Vicente Fox como gober-

nador de Guanajuato financiando la campaña de Felipe González, un líder empresarial de filiación originalmente priista, teníamos el cóctel perfecto para perder.

Héctor Hugo no fue gobernador. Se regresó a México. Yo quedé como diputado local por tercera vez, líder de la minoría en el Congreso. Había 16 diputados panistas, éramos diez priistas y una del PRD, cuñada de Jesús Ortega, el de los “Chuchos”. Héctor Hugo se fue para nunca más volver y me dejó la vibora chillando, con un partido destrozado y dividido. Las victorias tienen muchos padres y las derrotas son huérfanas.

Independientemente de todo, yo seguí yendo a visitar al profesor Olivares Santana y a doña Belén. Estaban muy deprimidos y en conciencia, no podía dejarlos sin mi apoyo moral. Como sea, yo llevaba el “fierro Olivares” y en política, para bien o para mal, eso tiene un costo. Hasta la fecha le doy sus vueltas a doña Belencita, ya tantos años viuda.

Como oposición, los diez priistas que quedamos en el Congreso local fuimos verdaderamente combativos e incorruptibles. Conminé a los panistas que hicieran realidad sus promesas de separación y equilibrio de poderes y de dignificar el trabajo legislativo. Uno de los diputados panistas era mi cuñado Manuel Reed, líder de los “Amigos de Fox” en Aguascalientes. Tengo que apuntar que las diferencias políticas se quedaban en la Cámara y nunca pasaron al ámbito familiar. Mi suegro, el ingeniero Carlos Reed, no obstante ser íntimo amigo de Manuel Clouthier, “Maquío”, siempre me respetó como priista. Él era muy plural, lo mismo que toda su familia.

¿Tuviste algún papel en la campaña de Labastida Ochoa?

Pese a que conozco a Emilio Gamboa, a Esteban Moctezuma, a Luis Maldonado Venegas y a Fernando Solís Cámara, que son mis amigos y participaron de lleno en la campaña de Francisco Labastida, la verdad es que yo estaba concentrado en el Congreso local, en el trabajo legislativo. La Legislatura LVII (1998-2001) ha sido por cierto la más productiva en la historia de Aguascalientes, incluso hicimos un nuevo Código Electoral.

¿Qué pensaste cuándo ganó Fox?

Que lo impusieron los gringos desde la Casa Blanca y Zedillo no tuvo ningún empacho en entregarle la banda presidencial.

¿Y tu relación con Zedillo a esas alturas?

Las veces que estuvo de gira en Aguascalientes fue ostensiblemente cariñoso conmigo. Incluso me sentaban en la misma mesa de honor, junto al gobernador Felipe González y el presidente Zedillo. Después de 2000, no lo he vuelto a ver.

¿Te afectó en algo la alternancia en el poder a nivel federal?

La verdad sí, porque se truncó toda una generación de políticos de oficio, de carrera, no sólo en el servicio público federal, sino también en los estados, en los municipios, en las paraestatales, en el servicio exterior.

¿Cómo se dio tu salida del PRI?

Yo había sido designado presidente interino del CDE de Aguascalientes, de 2002 a 2003, después de dejar la diputación local. Me tocó recuperar para el PRI la diputación federal del I Distrito de Aguascalientes, en unos muy reñidos comicios, situación que molestó muchísimo al gobernador Felipe González, porque ahí había puesto como candidato a su delfín, Miguel Ángel Ochoa y yo apoyé a Arturo Robles que había sido mi compañero de generación de la prepa, 72-75, gente muy ligada al grupo de Otto Granados. Mi trabajo de recomposición del tejido social y político de la clase priista fue sumar sin "ismos" a todos y cada uno de los priistas locales y además, encabezé la reconstrucción de la sede del partido e inauguré la plaza Luis Donaldo Colosio ahí mismo. Eso permitió que sumáramos a los olivaristas, landeristas, a los baberenistas, guelistas, esparcistas, ottistas, paloministas, gomiztas, etcétera, etcétera... Además, mi pluri federal a la que tenía derecho por ser presidente del partido en 2003, se la

cedí a la compañera Consuelo Rodríguez, ligada a Héctor Hugo Olivares, quien metió a su hijo Hugo César como suplente. A Hugo César lo conocí desde siempre y además trabajó conmigo en la DGAR.

Esta estrategia fue muy socorrida, los gobernadores y altos mandos del PRI, especialmente Roberto Madrazo, pusieron a sus *juniors* en las suplencias de diputaciones federales, para que las titulares pidieran licencia y cedieran el lugar a sus hijos, como los de Diódoro Carrasco y José Murat. Ese es el origen de las llamadas “juanitas” aun antes de que el “Juanito” de Iztapalapa hiciera su aparición. Este nepotismo flagrante motivó al Tribunal Electoral Federal a emitir una resolución en el sentido de que los suplentes fueran del mismo género y en las listas se iniciara en orden de prelación con mujeres.

Cuando mi amiga Consuelo Rodríguez me dijo que le estaban ofreciendo la secretaría de Gestión Social del CEN del PRI a cambio de que pidiera licencia, le dije que no, que por ningún motivo aceptara, por cuestiones de género. La canalicé con Elba Esther Gordillo, que a la sazón era la secretaria general del CEN, para que la arropara y la sostuviera en la diputación federal los tres años que le correspondían.

Les advertí tanto a Roberto como a Héctor Hugo que esa pluri era mía y que, si la había cedido, es porque creo en la paridad de género. Incluso mi secretaria general del CDE era una joven exalumna de la UAA, Lucía Armendáriz, muy ligada a Lorena Martínez que, dicho sea de paso, también fue mi alumna y yo la metí al PRI. No pudo llegar a ser gobernadora, gracias a las mismas razones, por las que yo me fui del PRI: la injerencia del centro, habiéndole ganado de calle, mi amigo el C.P. Martín Orozco Sandoval.

Esto que te platicué me otorgaba la autoridad moral necesaria entre las bases locales y los sectores priistas para buscar la reelección como presidente del CDE para un periodo completo. En verdad había un consenso local absoluto en torno mío para presidir al PRI en la entidad. Por si eso no hubiese sido suficiente, yo había apoyado a Roberto Madrazo para que finalmente, se hiciera con la presidencia del CEN del PRI, después de haberla buscado infructuosamente durante años. Debo aclarar que años antes, cuando ambos fueron miembros del CEN de Luis Donald, Héctor Hugo y Madrazo no se llevaban. Yo los acerqué y logré que borrarán sus diferencias y se hicieran

amigos. Madrazo era presidente y Héctor Hugo secretario de organización del PRI, uno de sus brazos fuertes, Madrazo era como pulpo.

Aquí te debo platicar, que Dante Delgado pasaba a visitarme a Aguascalientes cada vez que podía. Seguía ofreciéndome que me incorporara a Convergencia, y yo insistía en quedarme en el PRI. Él me argumentaba: “no esperes a que te den la última cachetada, ni Héctor Hugo ni Roberto son confiables. Te van a joder a la primera que puedan, nunca te van a dejar crecer políticamente en Aguascalientes. Eres demasiado crítico y rebelde para ellos y para el sistema”. Yo le volví a decir que iba a ser el último en cerrar la puerta.

Héctor Hugo acariciaba en su fuero interno la posibilidad de volver a contender por la gubernatura. Yo fui muy claridoso con él y le dije que no tenía la más mínima posibilidad de lograrlo. Cuando me dijo que Natividad González Parás lo había logrado en Nuevo León, reflexioné frente a él, que Natividad se había quedado a dar la cara en Monterrey y no había perdido un solo día sin hacer de nueva cuenta la campaña e incluso había pagado las deudas de la campaña a los proveedores, incluyendo medios. Añadí que mejor se viera en el espejo de Ortiz Arana, quien se regresó a México cuando perdió y a los cinco años que regresó a Querétaro volvió a perder. Literal le dije: “hasta el paletero de Pabellón, tu pueblo, te gana la casilla donde votas”.

El hecho es que, mis amigos de toda la vida, de la lucha política desde jóvenes, me negaron el registro como contendiente a la presidencia del CDE de Aguascalientes, con el argumento de que no tenía arraigo, a pesar de que reestructuré el partido hasta administrativamente. Pagué la deuda que había dejado la campaña de Héctor Hugo y, aun así, no me querían reconocer el arraigo. El que se encargó de negarme el registro fue mi vecino, Miguel Romo Medina, hoy senador de la República, íntimo de Emilio Gamboa y gente del exgobernador Carlos Lozano. En la dirigencia local del PRI, quedó mi tocayo Armando Guel, hijo del exgobernador Francisco Guel.

Cuando se abrió la convocatoria para la gubernatura en 2003, encabecé una corriente, muy fuerte, interna para exigir que se hiciera una consulta a las bases y que quien ganara fuese el candidato oficial del PRI a la gubernatura. Por ningún motivo permitiríamos otro dedazo de Roberto Madrazo. Así se lo hice ver al propio Roberto en su

cara, durante la gira que hizo por Aguascalientes. Lo encaré ante los medios de comunicación y le dije que como yo no era un velador del PRI, dada mi trayectoria, no podría salir por la puerta trasera y así, le entregué por escrito mi renuncia al partido con fecha de 2004. También le dije en público que si su padre don Carlos Madrazo reviviera se volvería a morir de la vergüenza de ver la manera cómo se estaba conduciendo en el mismo cargo que él había ocupado, destruyendo y por el partido que tanto había luchado por democratizar y abrirlo a las bases. En cambio, Roberto se condujo como “auténtico cacique chicharronero”, frase célebre de don Carlos Madrazo.

Madrazo negó todo y dijo que la nominación del candidato proveniría de la consulta a las bases. Sin embargo, yo no estaba errado. Un par de meses después, de manera totalmente cupular, Héctor Hugo y Roberto impusieron a Óscar González Rodríguez, que aventó el arpa a mitad de la contienda, a sabiendas de que no podía ganar. Finalmente, volvieron a dar un segundo dedazo en favor de mi primo Oscar López Velarde; a este lo mandaron al matadero. Ganó Luis Armando Reynoso Femat, un empresario panista de nuevo cuño, hijo de quien fuera secretario general de gobierno del profesor Olivares Santana, el licenciado Felipe Reynoso Jiménez.

¿Cómo reaccionaste ante la salida de la profesora Gordillo del PRI?

Me dio mucha tristeza e impotencia ver la manera en cómo la trataron Roberto y su grupo los últimos meses que estuvo al frente de la secretaría general. Incluso ella realizó una gira a Aguascalientes mientras yo era líder estatal. La recibí en el auditorio, con todos los sectores, y reconocí su trabajo político y sindical. No olvides que pertenecí al SNTE a la Sección 1.

Héctor Hugo, cuando supo del trato dispensado a la profesora, me llamó para recriminarme por haber recibido a Elba Esther como procedía, “lo cortés no quita lo valiente”. Era la segunda de abordó, ni modo de hacerle el feo; además, no nos había hecho nada en Aguascalientes. Al contrario. Elba Esther agradeció mucho mi lealtad e institucionalidad. No me comentó nada sobre su ruptura y poco des-

pués salió de la secretaría general del PRI, para ser la lideresa de la bancada en San Lázaro, cargo del que fue destituida por las huestes del Estado de México, encabezadas por Emilio Chuayffet. Después de eso, vino la ruptura total, lo que le brindó la libertad para operar políticamente por la oposición. Primero, intentó hacerlo por Andrés Manuel López Obrador, pero éste la rechazó. Por eso apoyó a Calderón y lo hizo ganar.

SALIDA DEL PRI

¿Cómo te sentiste al salir del PRI?

Me sentí fatal al salirme del partido. Duré un año deprimido, sin querer saber nada de política, ni partidos, ni anexas. Me refugié en la notaría y en mis cátedras. Me fui a Europa con mis hijos y mi mujer, también fui a Canadá, a Alaska, y a Sudamérica. Estudié la maestría en Derecho Constitucional y Administrativo en la UAA. La casa y la familia fueron un oasis, como siempre.

Ya gobernador, me llamó Luis Armando Reynoso. La relación entre ambos era profesional porque yo era su notario cuando tenía una empresa constructora. Me invitó a colaborar en la SEP estatal. No acepté, porque en ese momento no quería estar en el sector público. En 2005, Reynoso me volvió a pedir que aceptara ser incluido en una lista de diez candidatas a ocupar la delegación de la Profeco en el estado. Después de cubrir los requisitos y hacer los exámenes de oposición derivados de la idea de implantar un Servicio Civil de Carrera Federal, y sujeto a los parámetros de transparencia, un día recibí la llamada del titular de la Profeco, Carlos Arce. Me dijo que yo era el idóneo para el cargo, porque quería desterrar de raíz la corrupción tan enquistada por los verificadores y personal de dicho organismo en mi tierra. Acepté el cargo con la condición de que se me permitiera seguir militando en Movimiento Ciudadano, partido que había fundado Dante.

MOVIMIENTO CIUDADANO*Platicame, ¿cómo fue que te uniste a Movimiento Ciudadano?*

Antes de mi renuncia al PRI, como te platicué, Dante me insistía en unirme a su partido. En 2003 hasta me ofreció una diputación plurinominal federal y no acepté. Después en 2004, Dante tuvo problemas con los grupos internos del partido en Zacatecas y me invitó a desayunar en su casa aquí en México. Me pidió que le ayudara como delegado general en Zacatecas, porque sabía que conozco bien el estado porque mi familia materna es de allá. Eso sí le acepté, porque me implicaba no dejar trabajo ni familia. Le reestructuré el partido en Zacatecas.

Volvamos al tema de la Profeco, ¿cómo fue tu relación con Reynoso Femat?

Ya nos conocíamos y era una relación institucional. Además, había hablado con Dante para solicitarle su venia para que yo trabajara en el gobierno federal panista siendo militante de Convergencia.

Mi trabajo fue hacer valer el prestigio y la nobleza de una institución tan socorrida por la sociedad, porque todos somos consumidores. Así que le di un giro de 180 grados al trabajo de la delegación. Primero, corrí a todos los verificadores, hice limpia total, con la amenaza de que si los agarraba cobrando mordidas los metería a la cárcel y me llevé a la delegada de la PGR para que vieran que iba en serio. Muchos no se esperaron, la mayoría de ellos presentaron su renuncia. Me centré entonces en la capacitación continua del personal y que la conciliación y mediación fueran realmente efectivas, haciendo que las empresas, y los prestadores de servicios respetaran los derechos de los consumidores. Clausuré muchas gasolineras, gaseras, tiendas departamentales y de autoservicio, farmacias, tortillerías, tiendas de abarrotes, distribuidoras de coches, agencias de viajes, promotores de espectáculos y hasta los Sanborn's, que eran intocables, los metí a raya. También a los de fraccionadores y desarrolladores de viviendas.

Me metí a poner orden en la Feria de San Marcos para que no abusaran en los precios hoteleros, dueños de antros, toros y palenques.

Estuve ahí tres años, de 2005 a 2007. Incluso Carlos Arce me ponía de ejemplo en las reuniones nacionales de delegados de Profeco y me llegó a ofrecer la delegación regional del norte de la CDMX, la zona de la Villa, Cancún y Tijuana, las más grandes y más conflictivas del país. No acepté, aunque era una paga del doble.

¿Cómo viviste las elecciones federales de 2006, las primeras ajenas al PRI?

Lo que le pasó a Madrazo y su pandilla, quedarse en el tercer lugar nacional, lo tenían bien merecido. Yo fui invitado por Dante y Andrés Manuel López Obrador para ser candidato de mayoría al Senado por Aguascalientes. No acepté, porque mi tirada seguía siendo buscar la alcaldía.

¿Conocías desde antes a López Obrador?

Curiosamente, a pesar de las veces que estuve en Tabasco, como enviado de Madrazo a su tierra —fui delegado de los Jóvenes, de la CNOP y del PRI— nunca coincidí con Andrés Manuel, aunque sabía que él era una gente muy cercana a don Enrique González Pedrero, íntimo de don Enrique Olivares Santana. Coincidimos, Andrés Manuel y yo cuando su campaña presidencial de 2006.

¿Qué opinas del resultado de esas elecciones?

Estoy seguro del fraude electoral cometido para imponer a Felipe Calderón. Me tocó estar muy cerca de Dante cuando se hizo el plantón en agosto de 2006. Vine a apoyarlo varias veces. Cabe decir que Dante ganó de calle la senaduría por mayoría en Veracruz. Obtuvo más de un millón y medio de votos a su favor.

¿Cómo se vivieron esas elecciones en Aguascalientes?

El PAN ganó, es una zona panista, y Andrés Manuel hizo poca campaña y no tuvo suficientes representantes de casilla. Total, no era un estado prioritario para él. A diferencia del centro y sur del país, en Aguascalientes no hubo pleito postelectoral.

¿Qué opinaste de la toma de posesión de Calderón?

Fue un aquelarre que evidenció la falta de oficio político de tirios y troyanos. Una vergüenza mundial que hayan metido a Calderón tras bambalinas, mientras que Andrés Manuel rendía protesta como “presidente legítimo” en el Zócalo, al amparo y protección de su amigo Alejandro Encinas, el jefe de gobierno sustituto que él había dejado. Marcelo Ebrard tomó posesión, pocos días después.

Intuitivamente, ¿qué pensaste que iba suceder con Calderón?

Lo que mal empieza mal acaba. Su guerra declarada al narcotráfico, de la que aún no nos reponemos, dejó más de cien mil muertos, el triple de los de la guerra de Irak. En lo político, Calderón rompió con su propio partido, con el panismo tradicional; en lo económico, tuvimos una inflación importante, generamos una mayor deuda externa; aumentó la inseguridad, disminuyó el empleo, el salario mínimo se contrajo, en general el índice de desarrollo humano disminuyó. Fuimos el hazmerreír de Centroamérica y el Caribe con la inutilización de la Doctrina Estrada y la crisis migratoria. No resolvió el problema de Chiapas. Su propio estado, Michoacán, lo perdió, ni siquiera pudo imponer a su hermana Cocoa como gobernadora ni a su delfín, Ernesto Cordero.

Por mi parte, presenté de inmediato mi renuncia a la delegación de Profeco, por considerar indigno trabajar en ese gobierno, no obstante que me ofrecían ratificarme o enviarme a Zacatecas. No acepté y pusieron a una interina.

En 2007, ¿cómo iba tu participación en Convergencia?

Desde 2004 hasta 2007 fui presidente del Consejo de Convergencia en Aguascalientes, cargo honorífico, sin sueldo, ni obligación alguna, más que reunir al Consejo cada seis meses. No me quitaba tiempo. Paralelamente, por invitación de Dante, fui integrante de la Comisión Nacional, otro cargo también honorífico, pero tenía que venir a México cuando me convocaran. El presidente del partido era Luis Maldonado Venegas, otro viejo amigo, pues Dante estaba ocupadísimo en el Senado como líder de la bancada integrada por cinco senadores. Se dio la coyuntura de mi salida de la Profeco después de tres años, coincidiendo con los comicios intermedios locales de Aguascalientes en 2007. Decidí hablar con Luis Maldonado y con Dante para pedirles su apoyo para contender por la alcaldía de la capital, lo que me concedieron de inmediato y con mucho beneplácito. En un principio, Manuel Camacho, a la sazón coordinador de la coalición para muchos estados de la República, me ofreció su apoyo para hablar con Jesús Ortega Martínez, mi paisano y líder del PRD y con Beto Anaya, hidrocálido también y líder del PT, para que fuéramos juntos como en Veracruz con Dante.

No era fácil enfrentar a Acción Nacional porque llevaba cuatro alcaldías ganadas al hilo, además tenían todas las delegaciones federales con panistas, los diputados federales, senadores, principales ayuntamientos y los gobiernos estatal y federal. Así, el panorama era todo un reto para quien osara desafiar a la nomenclatura panista de Aguascalientes.

Yo había sido diputado local muy combativo durante el primer trienio de Felipe González, y me pusieron de contrincante panista a la alcaldía a mi excolega diputado local Arturo González, que era el presidente estatal del PAN. Así que era un hueso duro de roer.

Por otra parte, Calderón tenía información confidencial de mis declaraciones a los medios de comunicación en contra de su gobierno. Lo descalificaba duramente un día y otro también. Yo tenía a mi favor mi arraigo familiar y mis orígenes empresariales por mi propia familia y la de Caty. Además del bufete jurídico y la notaria, también tenía arraigo magisterial. Había dado clases en la UAA, en el Tecno-

lógico Regional de Aguascalientes, en la Normal del estado, en la Universidad Cuauhtémoc, fui líder estudiantil, scout, catequista, socorrista, en fin. Me conoce hasta el perro de la esquina. Así que a pesar de que me dijeran que Aguascalientes era un estado panista y más la capital, yo siempre pensé, como notario, público jamás había visto unas escrituras donde alguien el estado estuviese a nombre del PAN. Por el lado del PRI, no representaba ningún peligro, porque cientos de líderes y sus familias se pasaron conmigo a Convergencia. En una palabra, el PRI no pintaba y ni siquiera estaban organizados, al grado que nadie quería la candidatura, porque sabían que iban al matadero.

Cuando el PT y el PRD, que tenían poca presencia en el estado, empezaron a exigir demasiadas posiciones a Luis Maldonado, reuní al Consejo estatal que yo presidía y en votación democrática, las bases decidieron que fuéramos solos. Así que tuvimos que echar abajo el convenio firmado ya en México con el PRD y el PT. Ahora pienso que fue un error, porque perdí por 2 mil votos, mismo que el PRD y el PT me habrían proporcionado mínimamente. Hasta los membretes en la boleta me habrían servido. Pero las izquierdas fuimos divididos.

El PAN, por su parte, con todo el dinero e infraestructura necesaria, más su aliado Nueva Alianza, quedó en tercer lugar en el municipio de Aguascalientes. Para mi sorpresa y la de todos los hidrocálidos, me ganó el candidato del PRI, un empresario que había sido presidente de Canacintra, Gabriel Arellano, nieto de un exgobernador, Rafael Arellano Valle, muy ligado al grupo de Gómez Villanueva. Después me platicó Gabriel que esos 2 mil votos los metieron en las urnas de las casillas de la delegación de Peñuelas, por los mismos delegados del PRI, ayudados por los funcionarios de casillas pagados por los gobernadores priistas.

También me contó que a lo largo de su campaña recibió jugosas sumas de dinero de Enrique Peña Nieto, entonces gobernador del Estado de México y de Natividad González Parás, gobernador de Nuevo León, del gobernador de Tamaulipas, Eugenio Hernández, de Ney González, gobernador de Nayarit, de Ivonne Ortega Pacheco, gobernadora de Yucatán y Fidel Herrera del Veracruz. Cada gobernador

priista adoptó un distrito local de la ciudad de Aguascalientes. Mandaron dinero, operadores y mapaches.

Mi estrategia fue siempre atacar al PAN y descalificar las gestiones panistas en el ayuntamiento de Aguascalientes. En los debates, siempre nos pegamos hasta con la cubeta Arturo González, el panista y yo. No se me ocurrió que Gabriel Arellano con todo el dinero de los gobiernos de los estados iba a recuperar la alcaldía para el PRI. La verdad, sí fue sorpresa porque todas las encuestas me señalaban a mí como el seguro ganador. Hicimos una campaña innovadora, con puros jóvenes, muy diferente en propuestas, acercamiento con la gente y sin acarreados. Obtuve 59 mil votos y mi contrincante 61 mil; Arturo González apenas logró 52 mil.

El PRI se alió al PT y al Verde Ecologista. Yo fui solo, igual que el PRD, nada más que el PRD perdió el registro y como sea, yo metí dos diputados en el Congreso local, un regidor en cada municipio y dos en la capital. Yo estaba tan confiado que iba a ganar que le dedicaba dos días de la semana a hacer campaña para levantar a mis candidatos en los diez municipios del interior.

Senté un precedente porque por primera vez en la historia de Convergencia fuimos solos y estuvimos a un tris de ganar la alcaldía más importante de la entidad, siendo un partido totalmente desconocido en Aguascalientes, sin estructura, sin arraigo. Prácticamente, yo era el hombre orquesta. De ahí entré como presidente de CDE de Movimiento Ciudadano y fui regidor propietario en el municipio de la capital, haciéndome cargo de la Comisión del Agua municipal y me opuse siempre a la privatización del servicio. A los ocho meses recibí la invitación de Luis Maldonado para nombrarme secretario de Organización del CEN, con la anuencia de Dante Delgado, por lo que tuve que mudarme nuevamente a la Ciudad de México de manera permanente en el 2008 y el 2009.

Ahí estuve un año. A la salida de Luis Maldonado, me eligieron secretario general de Movimiento Ciudadano, de 2009 a 2012, con Luis Walton como presidente del CEN del partido. De 2012 a 2015, fui electo coordinador de la Comisión Operativa de Movimiento Ciudadano en la CDMX.

¿Cuáles fueron las tareas que hiciste en ese cargo? ¿Cómo gestionaste internamente tu paso del PRI a Convergencia?

Estábamos convencidos Dante y yo, que los cambios profundos a las estructuras del sistema político mexicano no iban a ser un día de campo, porque me fue muy difícil salir de la zona de confort del PRI y de los gobiernos priistas a los que serví, a no tener recursos físicos, ni materiales, ni humanos. No tenía asesores, ni secretaria, ni particular, ni chofer, ni ayudante, ni nada. Yo era el partido en Aguascalientes y me convertí en hombre orquesta. Las primeras reuniones de Convergencia en Aguascalientes fueron en mi notaría. Así trabajamos Luis Enrique Estrada y yo, durante dos años. Luego ya me vine a México y fue un poco lo mismo, pero como sea, el partido aquí tenía sus propias oficinas y más recursos que en los estados.

Lo que empecé a hacer aquí en México, ya en pleno y cotidiano contacto con Dante y la dirigencia nacional, fue trabajo político de reestructuración de todas las dirigencias estatales del país, para preparar la Asamblea Nacional en donde se hizo el cambio de nombre, de Convergencia por la Democracia a Movimiento Ciudadano. Este proceso se realizó en 2010.

En el *inter* fui candidato a diputado federal por representación proporcional en 2009 y el IFE me asignó mi curul de resto mayor, pero lamentablemente el TRIFE me la quitó. La magistrada ponente Carmen Alanís, confidencialmente me dijo que estaba muy consciente de la grave violación a mis derechos político-electorales y a los más de 190 mil votos que hubo en la segunda circunscripción nacional a favor de MC, el argumento que me dio fue que ya no había tiempo de corregir los números, porque eso implicaría volver a hacer la asignación a todos los partidos y que era más sencillo darle la curul a una candidata también de MC, Lupita Almanza, pero de la circunscripción de Oaxaca, que entró con apenas 50 mil votos.

No obstante, a mí ya se me había convocado, estaba notificado por servicios parlamentarios de la Cámara de Diputados, ya tenía charola, oficina y boleto en mano, y además el líder de la bancada, Pedro Jiménez León, ya me había propuesto para ser secretario de la

Mesa Directiva del mes de septiembre. Mis compañeros ya me habían electo vicecoordinador y todo, y vas para atrás.

¿Cómo así te explicaron que por su comodidad y simplicidad te sacaron de la Cámara? ¿Qué no saben utilizar la fórmula de D'Hondt?

A los tres años, o sea en 2012, me fue peor. Volví a encabezar a los candidatos de MC por la II Circunscripción federal, y otra vez entré a la asignación de curules por resto mayor y con otro criterio, el TRI-FE ordenó al INE, que ya me había dado la constancia de asignación, que no se me otorgara la curul. En 2012, el criterio fue la utilización mañosa de las fórmulas matemáticas de asignación de curules por resto mayor para beneficiar al PAN y al PRI. Esto constituye una muestra evidente de que la representación proporcional no funciona en México. Este principio está diseñado para dar representación a las minorías en Europa, por eso, en ello no deberían participar los partidos mayoritarios, ni tampoco en la asignación por resto mayor.

¿Cuál fue tu labor en la campaña de 2012?

En esa elección, MC hizo alianza con el PRD y el PT, es decir, las tres izquierdas juntas, apoyando la candidatura presidencial de López Obrador. Me tocó acompañar a Andrés Manuel a más de 300 eventos, tanto en el Estado de México como en la CDMX y en el resto del país, porque yo era el representante permanente de MC en su campaña. Fue un trabajo agotador y de mucho contacto con las bases. Había una pugna interna entre los dirigentes de las tres fuerzas políticas para mantener su hegemonía en sus respectivas zonas de influencia. Mi compromiso era que se vieran las banderitas naranjas de MC en los mítines y que hablaran nuestros dirigentes locales en todos los templetes. Se pierde el sentido del tiempo y de la ubicación. No sabes ni en dónde estás cuando abres los ojos y ves el techo en la mañana. Son muy pocas las horas de sueño. No sabes ni número de habitación, ni cuál es el hotel ni en qué ciudad estás. Comes lo que puedes, cuando se puede y lo que haya, debes tener mucha resistencia física y sico-

lógica para entender las diferencias regionales y las distintas idiosincrasias en el país. Tenemos aún muchos millones de compatriotas que conservan sus lenguas originarias y no hablan el español. Me duele ver la pobreza y la marginación que se vive en el país, tanto en el norte como en el sur.

¿Tienes alguna anécdota de la campaña 2012 que me quieras platicar?

En una ocasión, volando de México a Tijuana, me encontré a un paisano de Aguascalientes que iba a trabajar a Los Ángeles y esta persona se encontró la cartera de Andrés López Beltrán, hijo del Andrés Manuel, en su asiento de avión. Cuando este muchacho hidrocálido supo que yo estaba con Andrés Manuel, me dio la cartera, y yo se la entregué al propio Andrés Manuel, porque lo vi primero que a su hijo. Andrés Manuel me dio las gracias efusivamente y me pidió el nombre de mi paisano para agradecerle el detalle.

¿Cómo han sido las campañas de MC en las que has participado?

Las presidenciales son más importantes porque arrastran el voto local. En cambio, las de gobernadores, diputados locales o alcaldes son muy diferentes, de acuerdo con el estado de que se trate. MC en ocasiones ha ido solo, como ahora en Jalisco con Enrique Alfaro.

Por cierto, te cuento que yo presenté a Enrique con Dante en 2012. Alfaro había sido presidente municipal de Tlajomulco por el PRD y pretendía ser candidato independiente a gobernador. Vino a México a mi oficina de la secretaría general de MC y de ahí lo mandé a ver a Dante al Senado, a quien le llamé para hacerle ver que era una carta fuerte para Jalisco, donde no teníamos presencia.

Tengo la certeza de que nos va mejor cuando vamos solos, yo mismo lo viví en Aguascalientes cuando saqué el 23 por ciento de la votación. Cuando vamos en coalición, por el “efecto popote” los partidos que tienen una marca más antigua o reconocida, absorben los votos de los partidos emergentes, de tal manera que se puede llegar a dar el caso de que un partido viejo gane de calle una elección y un

partido nuevo pierda el registro en esa misma contienda. Por ejemplo, me tocó estar en Oaxaca en la campaña de Gabino Cué, a quien le cedimos todos los espacios y tiempos en radio y televisión, al final él ganó la gubernatura y nosotros tuvimos muchos menos votos de los que habíamos obtenido históricamente en esa entidad del sur del país.

También me tocó estar en la campaña de Mario López Valdés (MALOVA), en Sinaloa; de Rafael Moreno Valle, en Puebla; de Dante Delgado, en Veracruz; y de Jesús González Schmal, en Coahuila. En este último caso en particular, mi amigo y compañero González Schmal hizo una gran campaña enfrentando el nefasto cacicazgo de los hermanos Moreira, quienes tienen controlados a los medios de comunicación, a los órganos electorales y a los tribunales de justicia electoral, y hasta a las cúpulas empresariales de manera que se necesita tener un verdadero amor a México y valor civil para ir a enfrentarlos en su propia guarida.

En una ocasión, en la carretera entre Piedras Negras y Acuña, después de pasar los tediosos retenes del Ejército y la Marina, Jesús y yo tuvimos que pasar otros dos retenes, uno del cártel del Golfo y otro de los Zetas. Mi reconocimiento a la madurez y templanza de González Schmal, quien logró convencer a los narcos de que éramos gente pacífica. Al final, hasta le pidieron vasos de plástico de su propaganda, para aguantar el calor infernal de la línea fronteriza del desierto coahuilense. Por cierto, también lo acompañé a Pasta de Conchos y a toda la zona carbonífera de Coahuila, dando apoyo a los mineros y sus familias.

En esos trayectos platicamos Jesús y yo cómo nos cruzamos en bandos distintos durante la época de López Portillo y de Reyes Heróles en Gobernación, siendo gobernador de Coahuila, Óscar Flores Tapia "El Malo". Jesús González Schmal participó activamente en el movimiento cívico que permitió la llegada a la presidencia municipal de Monclova, de Carlos Páez Falcón. Yo por mi parte, estaba en la operación política del lado priista.

Finalmente, siendo coordinador de MC en la CDMX, durante casi cuatro años, Dante me propuso para que encabezara la cuarta circunscripción electoral, que es más fácil para obtener los votos necesarios, sin ir a sufrir en las de resto mayor. Todo el partido estaba

de acuerdo. Sorpresivamente, Marcelo Ebrard, entonces jefe de gobierno de la CDMX, decide renunciar a su militancia perredista y Dante le ofrece mi posición, lo cual acepté a cambio de una nueva oferta.

Considerando que he vivido casi la mitad de mi vida en esta ciudad capital, pensé que sería una novedosa oportunidad llegar a coordinar al grupo parlamentario de MC en la VII y última Legislatura de la ALDF, previa a la elección del Congreso de la CDMX con sus alcaldías y la promulgación de la primera Constitución local. Me pareció muy interesante colaborar con mi experiencia legislativa, y de regidor y de todos los cargos locales que tuve, aportar mi granito de arena a la construcción de una Ciudad de México más democrática, con más derechos y más incluyente. Hoy me doy cuenta que no me equivoqué al aceptar la candidatura a una diputación local. Estoy plenamente realizado, política e intelectualmente con esta invaluable oportunidad que me dio la vida.

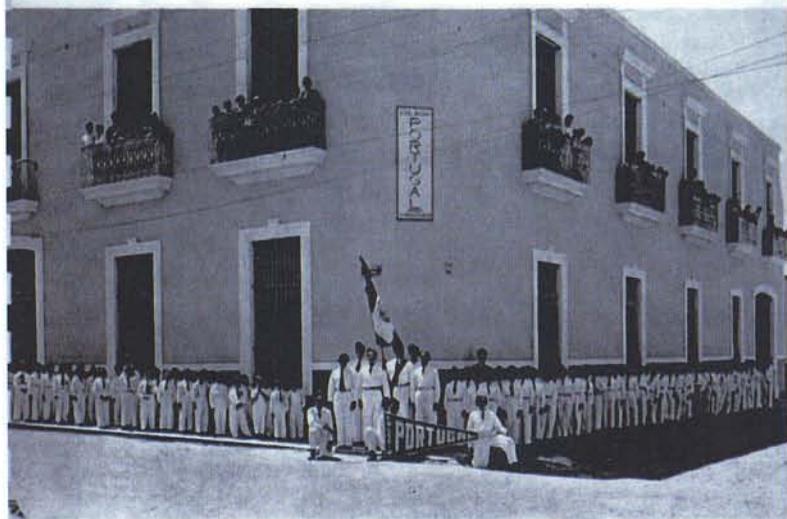
Otro episodio relevante fue cuando me negué a darles el permiso para una misa concelebrada por el nuncio apostólico, don Adolfo Suárez Rivera, presidente de la CEM, y don Mario de Gasperín Gasperín, obispo de Querétaro, quien me dijo que como un acto de reconciliación nacional, pretendía efectuarla en el Cerro de las Campanas sobre la misma cripta que el gobierno de Austria construyó hace muchos años. Que ya el nuncio Girolamo Prigione se estaba coordinando con el embajador de Austria para convocar a todo el H. Cuerpo Diplomático. Además de los citados prelados me llamó José Ángel Gurria (el Ángel de la dependencia), a la sazón, secretario de Relaciones Exteriores.

A tal petición me negué rotundamente, y para que conocieran mis razones fundadas en la ley, era como si la masonería hiciera el festejo del 21 de marzo en el Cerro del Cubilete. Al embajador de Austria le dije que si se comprometía por escrito a traer el penacho de Moctezuma a México, yo podría entonces reconsiderar mi posición. Obviamente, el secretario Emilio Chuayffet me dio todo su respaldo, con la anuencia del presidente Zedillo. Es preciso destacar que el Cerro de las Campanas está considerado un altar a la patria decretado por el mismísimo Benito Juárez.

Ahora sí, Armando, cerramos el círculo narrativo. Muchas gracias por tu confianza y por compartir conmigo tus andanzas políticas, y los recuerdos de tu vida, algunas que ya conocía desde hace muchísimos años, otras de las que no tenía ni idea. Han sido tardes y mañanas de charla, comentarios, digresiones, algunas discrepancias, pero sobre todo de conocer y reconocer la historia de este país y de tu queridísimo Aguascalientes. Muchas de las anécdotas aquí plasmadas son parte de la historia nacional y algunas son parte de una historia que está aún por escribirse, la de la relación Iglesia-Estado después de 1992. Apenas llegamos al horizonte histórico de un cuarto de siglo, para empezar a relatarla con una cierta objetividad y bastante nostalgia. Creo que somos pioneros en el tema, como lo fuimos en ese otoño luminoso de 1995 cuando llegaste a la entonces Dirección General de Asuntos Religiosos, a la que le diste un vuelco innovador.

Ciudad de México, a 4 de junio de 2018.

COLEGIO PORTUGAL, ayer 1943-1949



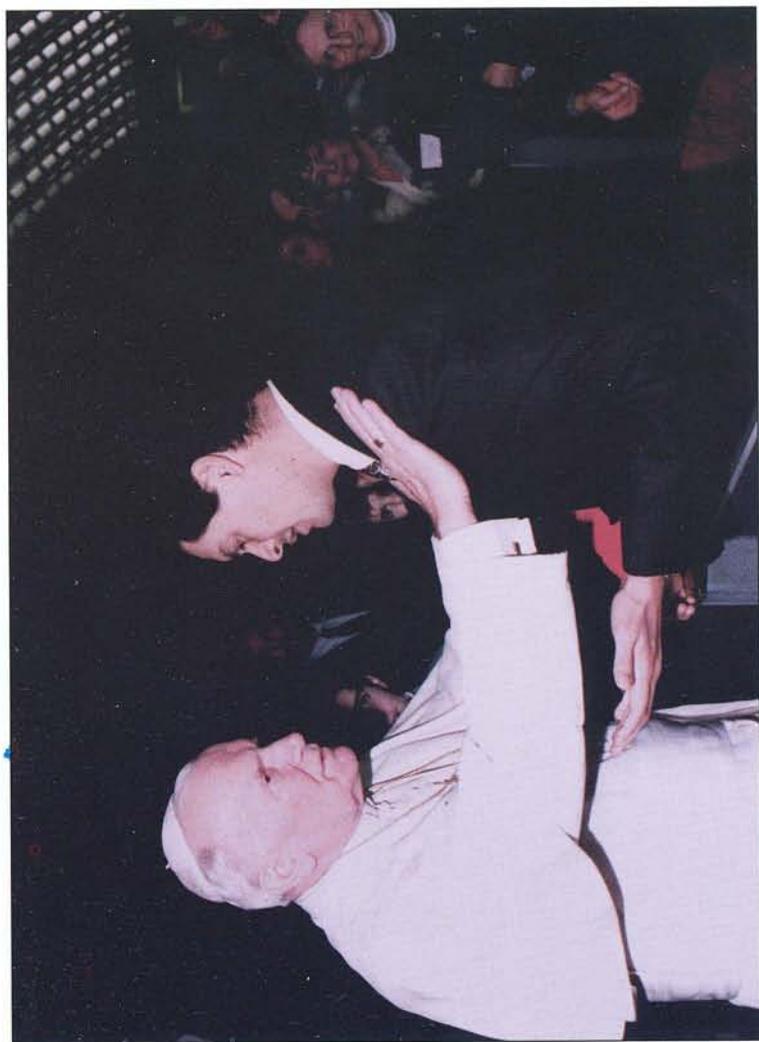
aguascalientes, ags. 1970

Pbro. Benito López - Velarde López

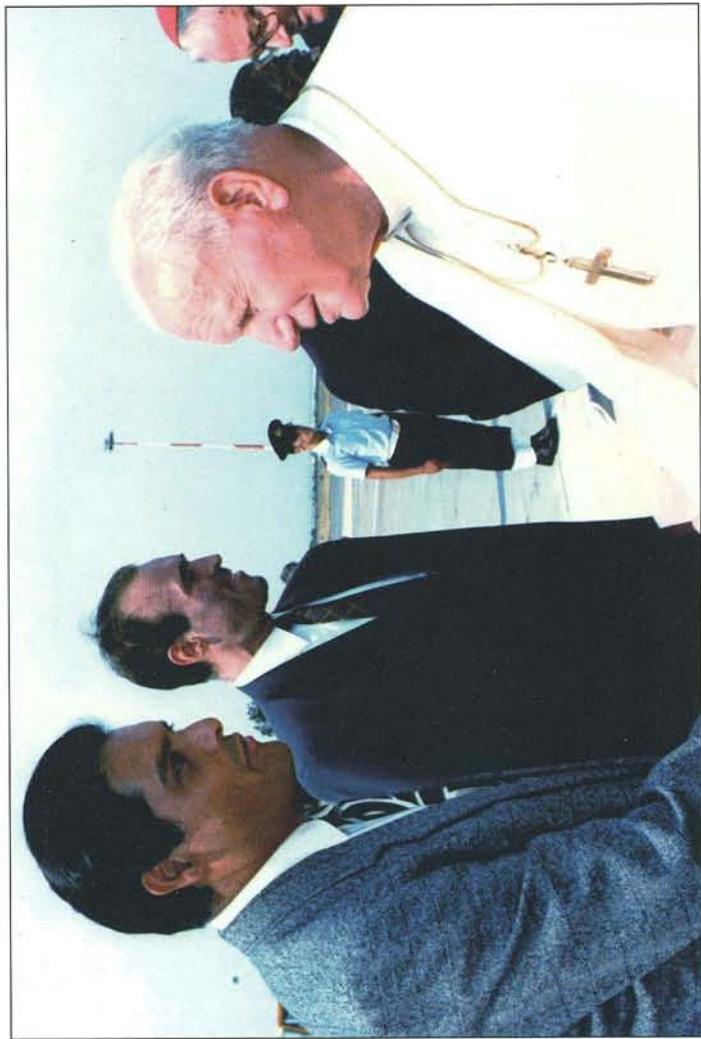
Colegio Portugal. Aguascalientes, México. 1970



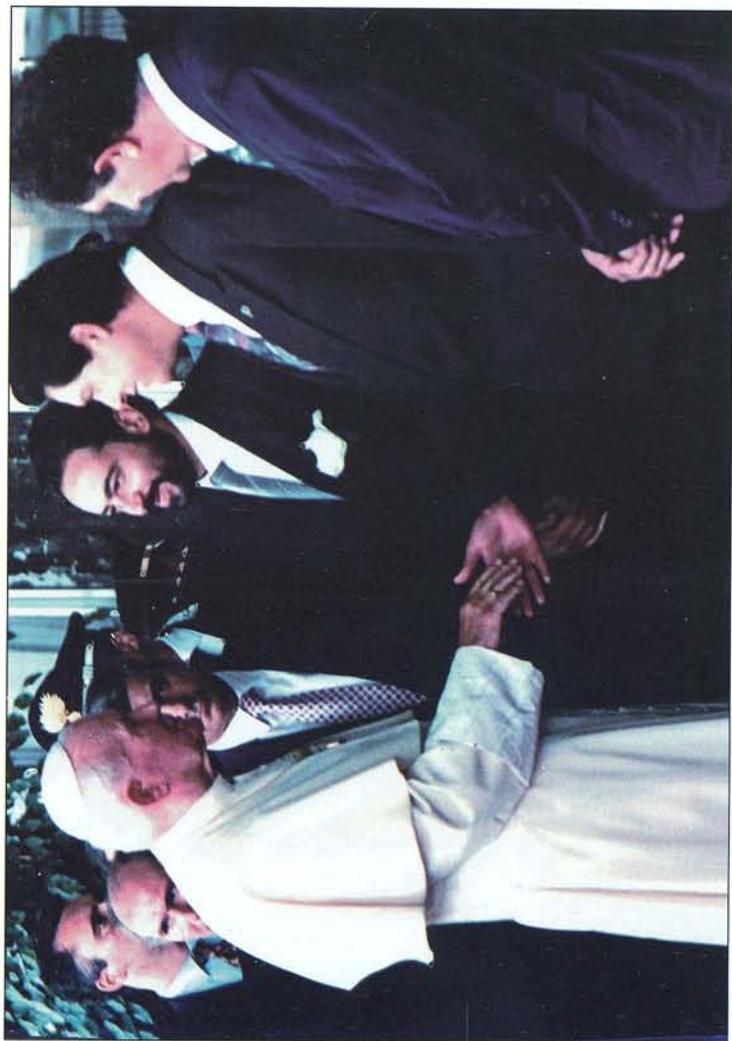
Armando y Caty con la madre Teresa de Calculata en Tijuana, México. Octubre de 1983



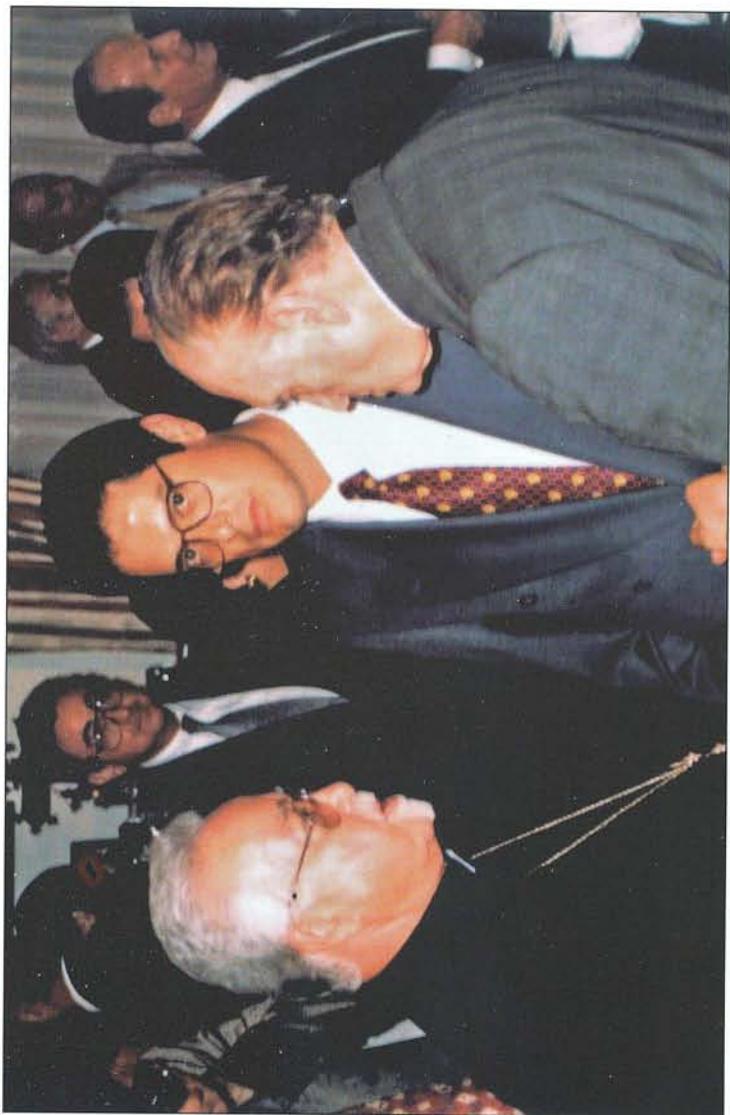
En el aula Paulo VI con el Papa Juan Pablo II. Ciudad del Vaticano, 1993



Armando López Campa en su calidad de secretario de la embajada de México ante el Vaticano, recibe al Papa Juan Pablo II en el aeropuerto Ciampino a su regreso de los países bálticos (Lituania, Estonia y Letonia). Roma, Italia. 11 de septiembre de 1993



En compañía de Ramón Brito y Enrique Galván recibiendo al Papa Juan Pablo II. Aeropuerto Roma Fiumicino. 9 de agosto de 1993



Armando López Campa (al centro) con el nuncio apostólico Girolamo Prigione (de traje gris a la derecha) y monseñor Antonio Chedraui. Nunciatura de la Ciudad de México, 29 de junio de 1995



Durante la recepción del VI Informe de Gobierno de Otto Granados, atestigua Arturo González del Partido Acción Nacional. Octubre de 1998



Toma de protesta como secretario general de Convergencia (Manuel Camacho Solís y Dante Delgado a su izquierda). World Trade Center Ciudad de México. 23 de febrero de 2010



Con Andrés Manuel López Obrador. San Pedro de las Colonias, Coahuila. 28 de junio de 2011



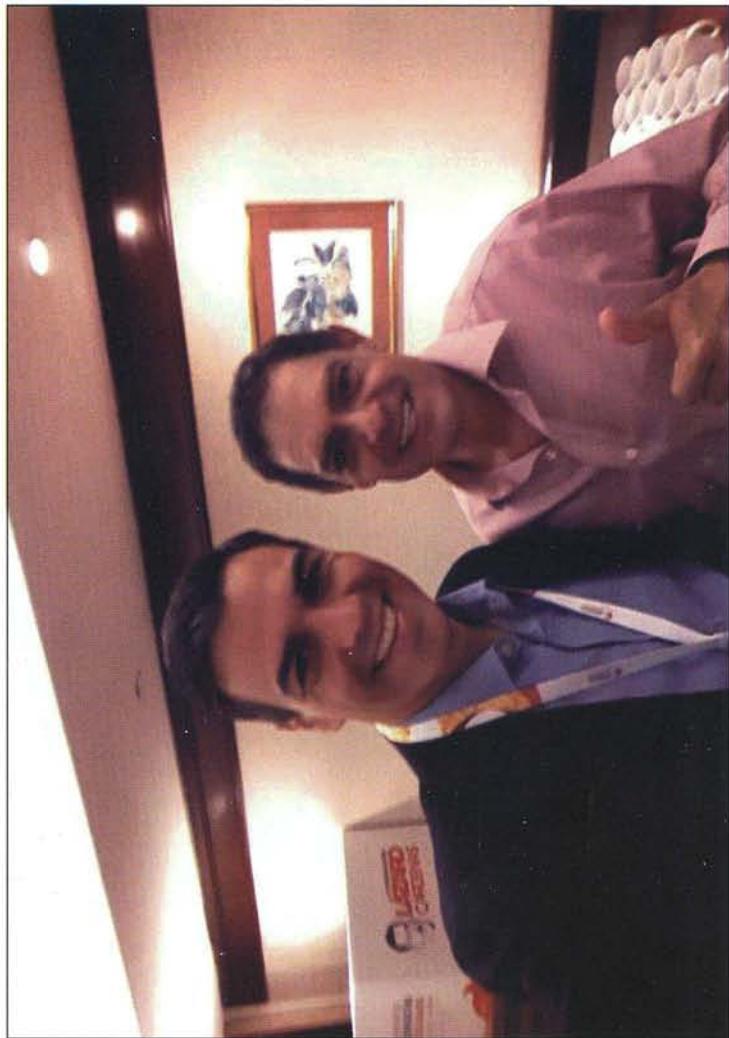
Con Dante Delgado (al centro) líder de Movimiento Ciudadano (MC) y el doctor José Ramón Enríquez (a la derecha de camisa azul) alcalde de Durango, Abril de 2012



Con Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz. Oaxaca, México. 1 de diciembre de 2010



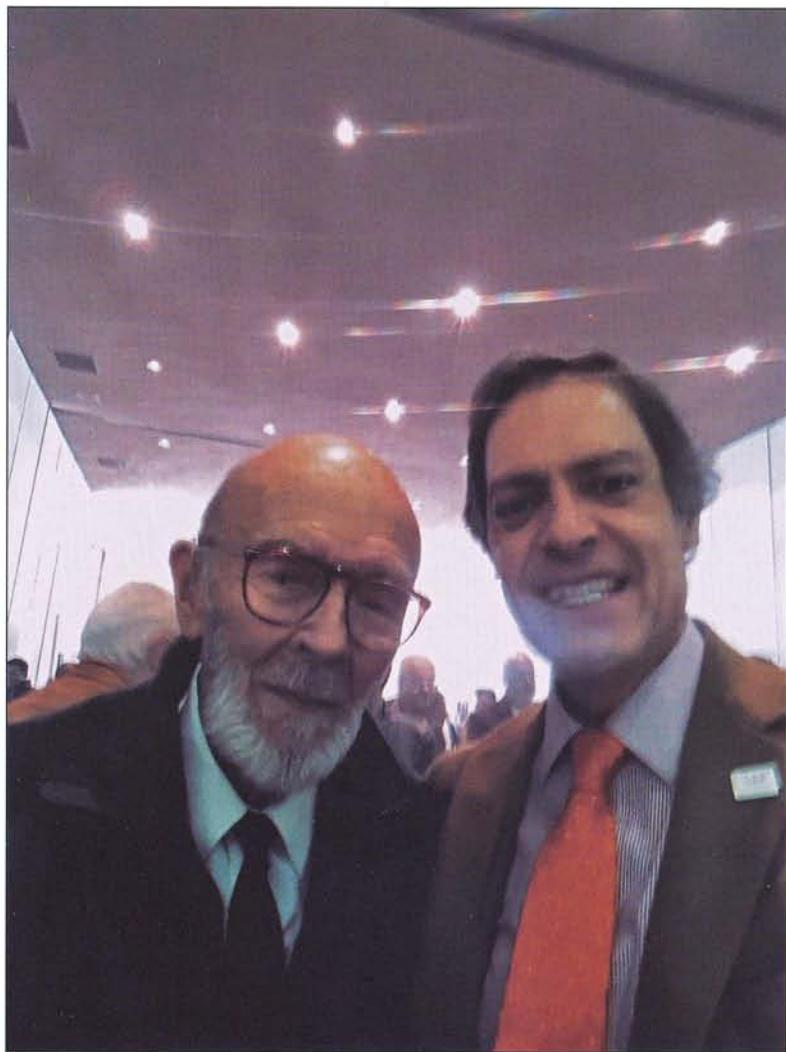
Con el presidente del gobierno español, Felipe González, Palacio de la Monclova, Madrid, España. Abril de 1978



Con el presidente de gobierno de España, Pedro Sánchez, en el hotel Sevilla Palace. 30 de noviembre de 2016



Con el comandante Fidel Castro, presidente de Cuba. Residencia de la embajada de México, en La Habana, Cuba. 15 de mayo de 1988



Con Antonio del Conde “El Cuate” (quien vendió el barco Granma, a Fidel Castro. Embajada de Cuba en la Ciudad de México. 26 de julio de 2017



Con Marcelo Ebrad en Durango, 2012.

Índice Onomástico

Aguascalientes, ciudad de, 7, 8, 29, 30, 32, 33, 37, 38, 39, 40, 41, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 77, 79, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 107, 110, 11, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 121, 122, 123, 124, 126, 127, 128, 129, 130, 135, 144, 151, 152, 153, 156, 162, 170, 171, 172, 173, 182, 184, 191, 197, 203, 207, 212, 214, 215, 216, 217, 222, 223, 224, 225, 227, 228, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 238, 241

Aguiar Retes, Carlos, 212

Aguirre Rivero, Ángel, 173

Aguirre, Felipe, 158

Aguirre, Ramón, 95

Alanís Figueroa, María del Carmen, 236

Alejo López, Francisco Javier, 134

Alfaro Cázares, José Encarnación, 17, 18, 73

Almazán, Jaime, 186, 190, 212

Álvarez Gutiérrez, Jesús, 222

Alzati Araiza, Fausto, 160, 163, 166, 168, 173, 203

Anaya Gutiérrez, Alberto (Beto Anaya), 161, 162, 233

Andrade, Ángel, 185, 186, 191, 192, 196, 197, 214

- Andreotti, Giulio, 14
- Arellano Valle, Rafael, 234
- Athié Gallo, Alberto, 202
- Barberena, Miguel Ángel, 58, 60, 61, 62, 77, 82, 84, 90, 98, 99, 100, 101, 102
- Barrientos Esparza, Javier, 58, 66
- Bartlett Díaz, Manuel, 94, 95, 101, 102
- Battista, Giovanni, 136
- Beltrones Rivera, Manlio Fabio, 18, 176
- Benedicto XVI, 122
- Berlie Belaunzarán, Emilio, 42, 105, 113, 114, 116, 119, 121, 122, 151, 157, 159, 200
- Bernal Gutiérrez, Marco Antonio, 155
- Biebrich Torres, Carlos Armando, 221
- Borrego Estrada, Genaro, 100, 107
- Brito Moncada, Javier Ramón, 134, 136
- Calderón Hinojosa, Felipe, 8, 229, 231, 232, 233
- Camacho Quiroz, César, 18
- Camacho Solís, Manuel, 7, 8, 96, 98, 137, 141, 143, 144, 145, 148, 149, 150, 161, 162, 206, 233
- Cámara, Hélder, 147
- Campa Santos, María del Carmen, 38
- Campa y Cos, Ángel de la, 39
- Campa y Cos, Milagros de la, 39
- Carbajal Moreno, Gustavo, 73

- Cárdenas del Río, Lázaro, 45, 47
- Cárdenas Solórzano, Cuauhtémoc, 17, 90, 91, 95, 103, 104, 137
- Carpizo McGregor, Jorge, 37, 180, 206
- Carrasco Altamirano, Diódoro, 226
- Carrasco Briseño, Bartolomé, 148
- Carrillo Castro, Alejandro, 83, 84, 218, 219, 221
- Castro Ruiz, Manuel, 120
- Castro Ruz, Fidel, 8, 57, 80, 88, 89
- Caty, 87, 88, 119, 124, 128, 132, 142, 151, 152, 198, 233
- Cepeda Silva, Onésimo, 199, 208,
- Chedraoui, Antonio, 175, 176, 180
- Chirinos Calero, Patricio, 98, 215, 217
- Chuayffet Chemor, Emilio, 7, 172, 174, 181, 183, 187, 192, 193, 213, 214, 217, 229, 240
- Clouthier del Rincón, Manuel, 224
- Colegio Portugal, 33, 34, 133, 114, 124
- Colosio Murrieta, Luis Donaldo, 7, 8, 96, 97, 98, 99, 100, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 137, 143, 149, 151, 152, 153, 155, 156, 161, 162, 215, 225
- Concha Malo, Miguel, 34, 208
- Convergencia, 23, 161, 217, 227, 230, 233, 234, 235, 236
- Córdoba Montoya, José María, 96,
- Corona del Rosal, Alfonso, 56, 107
- Cota, Fausto, 182
- Cravioto Romero, César, 16

- Cruz Ramírez, Joaquín, 110, 136
- Cué Monteagudo, Gabino, 239
- Cuéllar, Ricardo, 137, 212
- Delgado Rannauro, Dante, 7,8, 13, 16, 23, 43, 141, 142, 149, 155, 214, 215, 227, 235, 239
- Durazo Montaña, Alfonso, 105, 144, 151, 155
- Ealy Ortiz, Francisco, 79, 86
- Ebrard Casaubón, Marcelo, 161, 162, 232, 240
- Echeverría Álvarez, Luis, 44, 45, 58, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 73, 76, 77, 80, 95, 221
- Elías Calles, Plutarco, 52
- Encinas Rodríguez, Alejandro, 17, 232
- Escobar Aubert, Luis, 174, 181
- Esparza Reyes, J. Refugio, 58, 61, 81, 117, 221
- Espinoza Iglesias, Manuel, 57
- Estrada Luevano, Luis Enrique, 187, 214, 236
- Farela Gutiérrez, Arturo, 197
- Figueroa Alcocer, Rubén, 172
- Flores Dávila, Alicia, 22
- Flores Tapia, Óscar, 73, 105, 239
- Fraga Mouret, Gabino, 173, 174, 181, 213
- Fuentes Alcalá, Mario Luis, 155
- Fuentes Macías, Carlos, 279
- Fuentes Molinar, Olac, 168
- Fuentes Rodríguez, José de las, 73, 74, 82, 83, 96

- Galindo Ochoa, Francisco (Pancho Galindo) 78, 86
Galván Bartolini, Enrique, 110, 134, 136, 139, 141
Gamboa Pascoe, Joaquín, 86
Gamboa Patrón, Emilio, 18, 85, 224, 227
Gámez Orozco, Edmundo, 39, 55, 110, 117
Gantin, Bernardin, 136
García Paniagua, Javier, 84
García Reyes, Domiro, 159
García Rojas, Pedro, 30
García Salinas, Francisco, 230
Gaxiola, Adoniram, 188
Godínez Flores, Ramón, 117, 122, 207
Gómez Villanueva, Augusto, 58, 60, 61, 62, 66, 67, 77, 221, 234
Gómez Zepeda, Luis, 58, 86
González Avelar, Miguel, 95
González Garrido, Patrocinio, 146, 168, 179
González Parás, Natividad, 227, 234
González Pedrero, Enrique, 78, 231
González Roaro, Benjamín, 168
González Rodríguez, Óscar, 80, 228
González Rueda, Carlos, 63, 68
González Sánchez, Ney, 234
González Schmal, Jesús , 23, 239
González, Arturo, 233, 235

- González, Felipe, 93, 224, 225, 233
- Gordillo, Elba Esther, 154, 168, 226, 228
- Granados Roldán, Otto, 54, 70, 93, 101, 102, 131, 170, 214, 216, 222, 223, 225
- Guel Jiménez, Francisco, 58, 60, 61, 62, 63, 65, 117, 227
- Guerrero Reynoso, Nicéforo, 174, 178
- Guízar Díaz, Ricardo, 112, 115, 116
- Gutiérrez Barrios, Fernando, 80, 141, 177, 178
- Gutiérrez Cortina, Juan Diego, 200
- Hank González, Carlos, 59, 73, 83
- Hernández Flores, Eugenio, 234
- Hernández Gallegos, Antonio, 31
- Herrera Beltrán, Fidel, 234
- Hope Macías, Jorge, 114
- Hopkins Gámez, Guillermo, 155
- Ibarra Palafox, Francisco, 20
- Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnologías, 35, 62
- Instituto de Investigaciones Jurídicas, 7, 19
- Jiménez Cantú, Jorge, 67
- Jiménez Morales, Guillermo, 218
- Joffre Velázquez, Óscar, 164
- Juan Pablo II, 28, 51, 57, 77, 89, 122, 153, 136, 138, 146, 147, 148, 199, 200, 208, 209, 210
- Juan XXIII, 116, 198, 210
- Juárez, Juana María, 19

- Labastida Ochoa, Francisco, 98, 155, 218, 220, 223, 224
- Landeros Gallegos, Rodolfo, 58, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 110, 118
- Lara Haro, Alfonso de, 99
- Legorreta, Agustín, 57
- Leyva Velázquez, Gabriel, 56
- Limón Rojas, Miguel, 166, 169, 170, 171
- Ling Altamirano, Federico, 131
- Llaguno Farías, José, 148
- Lona Reyes, Arturo, 148
- López Avelar, Cleta (Cletita)30, 31, 34, 38
- López Aparicio, Alfonso, 58
- López Beltrán, Andrés, 238
- López de Santa Anna, Antonio, 29
- López Mateos, Adolfo, 41, 50, 56
- López Obrador, Andrés Manuel, 43, 78, 229, 231, 238
- López Portillo y Romano, José Ramón, 143
- López Portillo, José, 45, 59, 60, 72, 73, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 84, 85, 86, 90, 92, 95, 105, 140, 239
- López Portillo, Margarita, 76
- López Valdés, Mario, 239
- López Velarde, Benito, 33, 109, 113, 115
- López Velarde, Manuel, 30, 31
- López Velarde, Oscar, 37, 228
- López y González, José de Jesús, 33, 39, 124
- López Velarde López, José Guadalupe, 30, 31

- Lozano de la Torre, Carlos, 227
- Ludlow Deloya, Dunia, 19
- Lugo Gil, Humberto, 101
- Lugo Verduzco, Adolfo, 95, 107
- Luna Estrada, Leonel, 16
- Maccise, Camilo, 137
- Maciel, Marcial, 8, 148, 201, 202
- Madrazo Becerra, Carlos, 44, 94, 228
- Madrid Hurtado, Miguel de la, 78, 80, 84, 85, 90, 91, 92, 94, 95, 96
- Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús, 34, 113, 124
- Maldonado Venegas, Luis, 154, 155, 161, 224, 233, 234, 235
- Mancera Aguayo, Miguel, 167
- Mancera Corcuera, Carlos, 167
- Mancera Espinosa, Miguel Ángel, 16, 17, 23, 162
- Manríquez Guluarte, Antonio, 106
- Marchisano, Francesco, 141
- Margáin Gleason, Hugo B., 57
- Martín del Campo, Carmelita, 58, 81, 84
- Martínez Cázares, Germán, 161
- Martínez Domínguez, Alfonso, 59, 78
- Martínez Manatou, Emilio, 76
- Martínez Navarrete, Ifigenia, 91, 95
- Martínez Rodríguez, Lorena, 226
- Martínez, Ezequiel, 126

- Massieu, Andrés, 160, 163, 172, 173, 181
- Mazo Maza, Alfredo del, 91, 94, 96
- Mazón Lizárraga, Ricardo, 157
- Menchú Tum, Rigoberta,
- Méndez Silva, Ricardo, 223
- Mendoza, Luis, 20
- México, Ciudad de, 8, 13, 18, 19, 20, 30, 36, 37, 41, 43, 49, 50, 55, 56, 66, 70, 71, 81, 126, 129, 133, 165, 206, 215, 219, 235, 240
- Meza Estrada, Antonio, 155, 169
- Miranda Aguayo, J. Refugio, 43
- Miranda Fonseca, Donato, 50
- Miranda, Miguel Darío, 192, 199
- Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María, 124, 203
- Moctezuma Barragán, Esteban, 98, 153, 154, 155, 159, 160, 163, 169, 172, 173, 182, 224
- Morales, Luis, 203, 204
- Moreno Collado, Jorge, 176, 177
- Moreno Uriegas, María de los Ángeles, 171
- Moreno Valle, Rafael, 201, 239
- Movimiento Ciudadano, 7, 15, 16, 217, 229, 230, 235, 236
- Muñoz Ledo, Porfirio, 17, 18, 90, 91, 95, 137
- Muñoz, Rafael, 116, 118, 119, 122
- Murat Casab, José, 226
- Murillo Karam, Jesús, 104, 207
- Navarro Valls, Joaquín, 122, 136

- Nuño Mayer, Aurelio, 17
- Ochoa, Miguel Ángel, 225
- Olachea Avilés, Agustín, 56
- Olimón Nolasco, Manuel,
176, 205, 211, 212, 213
- Olivares Santana, Enrique, 7, 9, 14, 32, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52,
53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 66, 72, 73, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81,
82, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 93, 96, 105, 107, 108, 110, 111, 117, 118, 127,
128, 129, 130, 131, 133, 134, 137, 138, 139, 140, 143, 145, 150, 152,
153, 160, 177, 207, 220, 224, 228, 231
- Olivares Ventura, Héctor Hugo, 58, 61, 79, 82, 93, 102, 215, 221, 226
- Ortega Douglas, Luis, 49, 81, 117, 118
- Ortega Martínez, Jesús, 161, 162, 224, 233
- Ortega Pacheco, Ivonne, 234
- Ortega, Margarita, 104, 105
- Ortiz Arana, Fernando, 156, 222, 227
- Ortiz Martínez, Guillermo, 167
- Ortiz Mena, Antonio, 57, 58, 86
- Pablo VI, 115
- Padilla Segura, José, 62
- Palacios Alcocer, Mariano, 11, 74, 78, 221
- Palomino Dena, Benito, 37, 49, 68, 117
- Palomino, Fernando, 70, 215
- Pare de Sufrir, 109, 188, 189, 190
- Paredes Rangel, Beatriz, 73, 74
- Pasillas Pineda, Enrique, 170, 171

- Paz Lozano, Octavio, 79
- Peña Nieto, Enrique, 17, 18, 162, 234
- Peralta León, Rebeca, 18, 19
- Pérez Campa, Mario, 42
- Pérez Enríquez, Antonio, 40
- Pescador Osuna, José Ángel, 168
- Pichardo Pagaza, Ignacio, 155
- Posadas Ocampo, Juan Jesús, 135, 136, 137, 138, 150, 207
- Prigione, Girolamo, 109, 115, 130, 137, 138, 144, 147, 148, 178, 185, 186, 191, 196, 198, 203, 204, 205, 206, 208, 211, 212, 240
- Pueblita Fernández, Arturo, 72
- Quintana, Carlos, 174, 176, 177, 178, 179
- Quintero Arce, Carlos, 121, 157
- Quiroz Cuarón, Antonio, 71
- Ramírez Martínez, Francisco, 79
- Reed, Carlos, 50, 86, 88, 224
- Reed, Catalina, 83
- Reyes Heróles, Jesús, 45, 73, 75, 76, 77, 78, 101, 102, 105, 177, 239
- Reyes Rivas, Refugio, 33
- Reynoso Femat, Luis Armando, 93, 228, 229, 230
- Rivas Cuéllar, Pedro, 58, 82, 84
- Rivera Marín, Guadalupe, 79
- Rivera Carrera, Norberto, 8, 109, 114, 191, 192, 193, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 208, 209, 212
- Robles Martínez, Jesús, 55

430459
08 AGO 2018
CIB

ANDANZAS DE ARMANDO LÓPEZ CAMPA

Rodríguez Barrera, Rafael, 192, 193, 196, 213, 214, 218

Rodríguez, Consuelo, 226

Rodríguez, Hermes, 89

Rojas, María Luisa del Carmen, 179, 185, 186, 188

Romero y Galdámez, Óscar Arnulfo, 147

Romo Hernández, Juan, 58, 81

Romo Medina, Miguel, 222, 227

Roque Villanueva, Humberto, 156, 215, 223

Roqueñí Ornelas, Antonio, 176

Ruffo Appel, Ernesto, 104, 105

Ruiz Cortines, Adolfo, 37, 49, 56, 78

Ruiz Malerva, Demetrio 101, 102

Ruiz Ovando, Nuri, 16, 19

Sabau García, Pedro, 168

Sáenz Ortiz, Liébano, 154, 155, 166, 201

Salgado Vázquez, Rigoberto, 21

Salinas de Gortari, Carlos, 8, 10, 58, 77, 78, 91, 92, 94, 95, 96, 97, 98, 101, 102, 103, 104, 109, 110, 113, 127, 130, 131, 136, 137, 139, 140, 142, 143, 149, 150, 160, 162, 163, 174, 178, 206

Salinas de Gortari, Raúl, 173, 220

Salinas Lozano, Raúl, 96

Sánchez García, Enrique Wenceslao, 55

Sandoval Íñiguez, Juan, 111, 115, 122, 123, 206, 207

Sansores Pérez, Carlos, 73, 95, 214

Santos Perea, Concepción, 39

- Sauri Riancho, Dulce María, 74, 137, 218
- Schulenburg Prado, Guillermo, 198, 199
- Servitje Sendra, Lorenzo, 201
- Solalinde Guerra, Alejandro, 208
- Solana Morales, Fernando, 58, 130, 140, 142, 144, 145
- Solís, Fernando, 155, 218, 220, 223, 224
- Suárez Rivera, Adolfo, 8, 11, 150, 158, 161, 176, 186, 203, 205, 207, 211, 240
- Szymanski Ramírez, Arturo, 204
- Tauran, Jean-Louis, 136, 142
- Tello Macías, Manuel, 150
- Toledo Gutiérrez, Mauricio, 21
- Torre, José María de la, 117, 122, 123
- Torres Romero, Alfredo, 112, 115
- Tovar y de Teresa, Rafael, 140, 141
- Urbina Soria, Javier, 174, 180, 181
- Valbuena Sánchez, Gilberto, 158
- Vargas Gómez, Joaquín, 164, 168
- Vaticano, Ciudad del, 78, 211
- Vázquez Colmenares, Pedro, 218
- Vega Domínguez, Jorge de la, 91, 94, 95, 96, 102
- Velázquez Sánchez, Fidel, 45, 86, 191
- Ventura, Belén, 48, 50, 52, 53, 54, 56, 57, 79, 80, 86, 87, 88, 128, 132, 135, 151, 152, 224
- Vera López, Raúl, 115, 199, 207, 208

Walton Aburto, Luis, 235

Warman Gryj, Arturo, 216

Yáñez Centeno, César, 161

Yunes Linares, Miguel Ángel, 215, 217

Zabludovsky Kraveski, Jacobo, 192

Zedillo Ponce de León, Ernesto, 7, 120, 143, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 172, 173, 174, 181, 183, 193, 197, 199, 205, 206, 214, 215, 217, 222, 225, 240

Andanzas de Armando López Campa.

A 25 años de la reforma constitucional en materia eclesiástica.

Conversaciones con Mónica Uribe.

se terminó de imprimir en el mes de julio de 2018,
por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VII Legislatura,
Donceles esq. Allende s/n, col. Centro Histórico,
del Cuauhtémoc, 06000, Ciudad de México,
en los Talleres de GSM Comunicaciones y Negocios, S. A. de C. V.,

Guerrero núm. 175, edif. C, desp. 503, p. 4,
col. Guerrero, 06300, Ciudad de México,

Para su composición se utilizaron los
tipos Minion Pro y Calibri.

El tiraje fue de 1000 ejemplares impresos en papel eucalipto
blanco de 75g.

Encarte papel couché de 140g.

Mónica Uribe

Nació en la Ciudad de México en 1966. Es politóloga, maestra y doctoranda en Historia por la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México, donde también ha ejercido la docencia a nivel licenciatura, al igual que en la Universidad Anáhuac del Norte y en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Es especialista en relaciones Iglesia-Estado e historia contemporánea de la Iglesia católica en México. Ha laborado en el sector público como asesora política, tanto a nivel del Ejecutivo Federal como en el Congreso de la Unión. Ha publicado en revistas especializadas en análisis político de coyuntura y colaboró en el *Cambridge Dictionary of Christianity*; ha participado en obras colectivas como *Norberto Rivera; el pastor del poder* coordinado por Bernardo Barranco. Escribe semanalmente una columna en "Los Políticos" del diario *El Economista*. Asimismo, colabora semanalmente en el espacio de Eduardo Ruiz Healy en TeleFórmula y en la barra matutina Capital 21. Ha participado en programas como "Sacro y Profano" y "Diálogos en confianza" de Canal 11, así como en otras series y emisiones televisivas, radiofónicas y por Internet de análisis político. Es miembro de la Comisión para el Estudio de la Historia de las Iglesias en América Latina y el Caribe (CEHILA) y del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).

Se hace camino al andar y las *Andanzas* del polivalente —como los humanistas renacentistas— Armando López Campa, comparten enseñanzas de aspectos poco conocidos de la política en su relación con personajes que han dejado huella: un presidente (Ernesto Zedillo), dos secretarios de Gobernación (Antonio Chuayffett Chemor) y dos candidatos presidenciales (Luis Echeverría y Andrés Bello Solís) y el fundador de su partido (Dante Delgado). De sus andanzas se desprenden tres huellas indelebiles: 1- La política religiosa exteriorizada en la Secretaría de Gobernación; 2- Su especialidad singular para Asuntos Religiosos.



430459

D...
I...
B...

ALFREDO JALIFE-RAHME

Profesor de Posgrado de Globalización y Geopolítica (UNAM)

El presente texto es un diálogo vivo, dinámico e intenso que repasa con fluidez los acontecimientos más relevantes en la vida de Armando López Campa. Supera las fronteras derivadas de una entrevista periodística a un político, donde éste cuida su terreno y no arriesga ni expresa de más; rebasa los límites de lo políticamente correcto y se expresa con frescura y autenticidad. Armando López Campa ha sido en este sentido un mexicano privilegiado, pues formó parte de la primera misión de México ante la Santa Sede y años después, fue titular de la Dirección de Asuntos Religiosos en la Secretaría de Gobernación.

MARIANO PALACIOS ALCOECER

Embajador

